

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

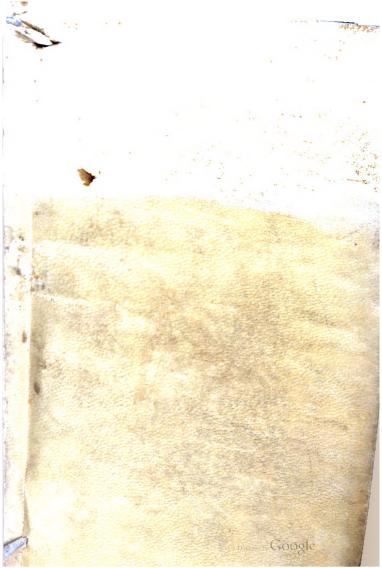
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + Manténgase siempre dentro de la legalidad Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página http://books.google.com



9=6298



 ${\sf Digitized} \ {\sf by} \ Google$

276.6 5 36

3664 276-6 flish EPISTOLAS MI, San

SELECTAS

DEL MAXIMO DOCTOR
DE LA IGLESIA

S. GERONIMO, TRADUCIDAS

DE LATÎN EN LENGUA CASTELLANA,

FOR EL LICENCIADO

FRANCISCO LOPEZ CUESTA,

DEDICADAS

A JESU-CHRISTO, REDENTOR
y Señor nuestro.

CON LICENCIA.

MADRID : EN LA IMPRENTA DE RAMON RUIZ.
AÑO DE MDCCXCIV.

A JESU-CHRISTO,

REDENTOR NUESTRO,

OMNIPOTENTE SEÑOR

DE CIELO Y TIERRA.

los planetas luminosos. del Sol, y Luna (benignisimo Jesus mio) todo el firmamento de las radiantes, y hermosas estrellas, y los lucidos astros con sus influxos proceden de vuestra Omnipotencia divina, y tambien la redondez de los orbes, y su varia, vistosa y rica máquina, visi-ble, é invisible, que lo criasteis todo de nada solo con vuestro querer ; y asimismo al hombre á vnestra imagen y semejanza, adornandole de excelentísimas potoncias. Pues siendo esto asi (dulce Vida de las almas), ¿ quién por tan singulares beneficios no os ama con fé viva, con entrañable afecto, y con suspiros amorosos de lo intimo del corazon? ¿Quién no se encoge, y humilla como polvo, para cantar vuestras glorias, y alabanzas, y agradecer vuestras misericordias y piedades?

Os doy, Señor, las debidas gracias por tantos savores y benesicios, como obra continuamente conmigo vuestro brazo omaipotente, y me dedico solo á vuestro servicio, y os doy mi vida en satisfaccion de mis pecados, para que la

alimenteis con los regalos y dulzuras del paraiso celestial, pues sois tan magnánimo Padre de clemencia, que como divino Pelicano, alimentais vuestros hijos con la sangre preciosa de vuestro amabilisimo, y soberano pecho.

Con este conocimiento, y el de tan inmensas maravillas, os consagro estas epístolas del Máximo Doctor de la Iglesia San Gerónimo, en cuyo fecundo tesoro de erudiciones y sentencias, sacadas de las divinas Escrituras, se instruya la nfnez ; y tenga educacion la juventud de los morrales, guiandose por la senda de vuestros preceptos al sumo bien de agradaros en esta vida, y

merecer gozaros en la bienaventuranza.

Obra es digna de ofrecerla en vuestras aras, por ser de vuestro siervo Gerónimo; que solo en ella quiso, y deseó que todo su fruto y milidad se dirigiese á vuestro santo servicio; y asi en las epístolas, de que este volumen se compone, es vuestra gloria y honor el centro á que tiran sus lineas todas. O quiera vuestra piedad sacratísima, que esta edicion, que se repite, sirva al fin para que su Autor glorioso las escribió, pues fue para que con su leccion instruidos, vivamos segun la pauta de nuestra Ley Católica; y corregidos de nuestros deslices, enmendados y contritos, merezcamos gozar de las inaccesibles luces de la celestial patrial Amen.

PROLOGO.

Nauy sabida es de todos, y aprobada con la experiencia continua, aquella sentencia, que dixo Horacio, Poeta Moral: Quo semel est imbuta, recens servabit odorem testa diu. Lib. 1. Epist. 2. ad Lelium. Que quiere decir : Que guarda y conserva por mucho tiempo un vaso de barro el olor de cosa que le echaron, siendo nuevo, la primera vez. Pues lo mismo que pasa en estos versos, sucede en nuestras almas, dice Filon en el libro que intituló: Quod omnis homo probus sit liber. Y esto es verdad probada y palpada con la misma experiencia, no solamente en las cosas malas, sino tambien en las buenas, co-'mo lo enseña y encarece San Juan Chrisóstomo, Homil. 36. ad Populum. Y para prueba de lo primero, hace lo que mi Padre San Gerónimo refiere, escribiendo á la santa matrona Leta, encargandola mucho la buena educacion de su hija Paulina; y es, que Alexandro Magno, aunque llegó á ser poderosísimo Emperador, nunca olvidó, ni dexó las faltas, que siendo niño, se le habian pegado de su maestro Leonides. Para confirmar lo segundo, bastanos lo que dice San Agustin de sí mismo; y es, que como su santa madre le habia dado á mamar juntamente con la leche de sus pechos, el duleísimo nombre de Jesus, y lo tenia tan entrañado en su corazon, aunque leia despues cosas muy doctas, como no hallaba alli este dulcísimo y melifluo nombre,

no le daban gusto: y en especial dice, que le sucedió esto, leyendo un libro de Ciceron, intitulado Hortensio, sobre lo qual dice estas pa-labras, dignas por cierto de tan gran Padre, y de que todos las lean, y tengan en la memoria: Excitabar (dice) sermone illo, o accendebar, & ardebam, & hoc solum in tanta fragrantia refrangebat, quòd nomen Christi non erat ibi, quoniam hoc nomen secundum misericordiam tuam Domine, hoc nomen Salvatoris mei Filis tui in ipso adhuc lacte matris tenerum cor meum piè biberat, & altè retinebat, & quidquid sine hoc nomine fuisset, quamvis litterarum, & ex-pollitum, & veridicum, non me totum radiebat, staque institui, animum intendere in Scripturas sanctas. Miren quánto importa, que los niños deprendan desde luego cosas buenas y santas; y no lo que muchos padres les enseñan, que es, jurar, maldecir y mentir, y cosas semejantes ó peo-res. Considerando esto Sócrates, maestro de Platon, y padre de la Filosofia moral, dixo que no era menos necesaria en los mancebos la buena educacion y enseñanza, que en los caballos briosos el freno, para quebrantar su orgullo. Y su discípulo Platon, llamado divino, por las muchas sentencias que dixo, pareciendole tal la sobredicha, la tomó por vasa y fundamento de su doctrina, probando que la buena institucion de la juventud es la fuente y origen, de donde pende todo el bien y gobierno de la República, lo qual prueba largamente y con evidencia, lib. 7. de Legibus. Y Aristoteles, su discípulo consideranda

do esto atentisimamente, dixo, que importaba mucho acostumbrarse los mancebos desde su tierna edad, de una ú otra manera. La razon de esto señala mi Padre San Gerónimo ad Letam; porque es, dice, tan dificultoso olvidar lo que aprendimos en los años primeros, como perder el paño el color primero que le dieron en la lana. Séneca dice: Educatio, & disciplina more facit, & sapit unusquisque, quod didicit. Y Plutarco, gran Filósofo, y en lo moral muy ilustrado, por lo qual fue escogido para maestro del grande Emperador Trajano, pareciendole este negocio de la importancia que habemos dicho, hizo un libro entero de solo este argumento, donde con particular sentimiento llora y se lastima del gran descuido que hay de ordinario en esto, importando tanto su buen acierto, pues es imposible haber República bien concertada, no habiendo en esto cuidado: y asi, la que en esto no lo estuviere, podrá temer no venga sobre ella aquel tremendo castigo con que amenaza Dios por Jeremías á su pueblo, diciendo que ha de entregar cierta ciudad á los Caldeos y Babylonios, gente ferocísima, para que la asuelená fuego y á sangre: y dá la razon, porque los mancebos de ella, dice, por haber sido mal instruidos en su niñez, se acostumbraron á obrar mal en la presencia divina. Palabras que si se consideran, harán abrir los ojos y mirar mucho en esto á los que lo tienen á su cargo: y asi el sagrado Concilio Tridentino, habiendolo considerado atentísimamente, con particular asistencia del Espíritu Santo, manda á los Obis-

Obispos y Prelados, que funden Colegios y Seminarios, en que se crien los mancebos desde su juventud, porque como la edad (dice) de los niños, si no es bien instruida, sea inclinada á seguir los deleytes del mundo, nunca persevera persectamente en la disciplina eclesiástica sin algun grande y singular auxîlio de Dios, sino son informados desde la tierna edad en piedad, y religion, ántes que el hábito y mala costumbre se apodere de ellos. Hasta aquí son palabras del santo Concilio, y muy dignas de ponderacion, especialmente aquellas con que significa la dificul-tad que hay en los mancebos para perseverar en las buenas obras, quando no son instruidos desde pequeños, pues dice, que sin grande y singular auxîlio de Dios, no podrán perseverar en ellas; pues para que se consiga el intento sobredicho, importa grandemente exâminar bien, que los libros que les han de leer y declarar, no solamente contengan pureza en la Latinidad, sino aun en los dichos y materias de que tratan, porque aunque muchos contienen lo primero, como son las obras de Ciceron, las de Plinio, y Angelo Policiano, varon muy limitado; y especialmente las epístolas de los dichos, y las de Francisco Filelso, varon benemérito, y que aprovechó mucho en ambas suertes de letras; con todo eso no satisfacen de todo á los varones pios, y que desean tenga esto el feliz suceso que se pretende; y asi para cumplir con lo uno y con lo otro colmadísimamente, algunos varones doctos entresacaron algunas epístolas, de las muchas que escribió el glo-

glorioso Doctor San Gerónimo, y asi las llamaron Selectas; con cuyo estilo y argumento, como con cierto yugo de devocion, se fuese criando en los pechos de los mancebos la eloquencia; y lo que es de mas importancia, la devocion y amor de Jesu-Christo; porque ¿ que podrán desear, que no se halle cumplidisimamente en solas las epístolas de San Gerónimo? ¿ Quereis ser instruido en la manera de vivir piadosa y christiana? Pues leed la epistola que escribió á Lucinio nuestro Español, natural de Córdova; ; quereis aprender modestia? Pues leed la que envió á uno, que se llamaba Antonio, que allí lo enseña con grande brevedad. Y si quiere el Clérigo saber, que tal ha de ser su vida, lea la que envió á Nepociano, que allí lo trata con mas claridad, y gravedad, y con mas fervor, y mas altamente, que ningun otro. Habiendo pues yo traducido los años pasados la mayor parte de las epístolas de mi Padre San Gerónimo, y divididolas en seis libros, segun los estados de la Iglesia: muchas personas, zelosas del bien comun, viendo que muchos estudiantes no podian comprar toda la obra, me significaron, que haria á Dios particular servicio, y comodidad á los dichos estudiantes, en entresacar en un pequeño volumen las que corresponden a las Selectas de Latin, por el mismo orden que ellas estan; y como mi deseo en todos mis estudios, y trabajos, no sea otro, sino acudir á esto, y estaba ya hecho lo principal, condescendí facilmente con su peticion, y gusto; y asi, ofrezco esta obrilla devota, y ele-

gante, no solo al benévolo Lector, y deseoso del aprovechamiento, y buena instruccion de la christiana juventud, sino principalmente á los Profesores de la lengua Latina, á quien suplíco por las entrañas de Jesu-Christo, que no dexen de declarar á sus oyentes este librico, pues es tan pequeño, que se puede comprar facilmente, y traer en las manos sin pesadumbre: que sin duda, revolviendo, ó leyendolo á menudo, sentirán gran provecho, no solo en la Latinidad, y costumbres, mas aun les ayudará para tener alguna noticia, y conocimiento de toda suerte de letras, y se les pegará tanto provecho, y gusto de las divinas, que no gustarán despues de ningunas otras, que á lo menos no vayan mezcladas, y saborcadas con ellas, como diximos de San Agustin; y asi pido á los maestros por amor de Tesu-Christo, que se ayuden de este mi trabajo, para poderles mejor declarar las de Latin, que sin duda con él hallarán mucho andado en este camino tan fragoso, y áspero; y no se desprecien de leerselas por esto, pues pueden añadir lo que falta á la sencilla declaración mia, y les queda campo bien ancho, y espacioso para mostrar lo que saben, declarando las fábulas, frases, y puntos de Retórica, de que el Santo usa, y los lugares, y historias divinas, y humanas, en que se señaló mas que otro ningun Autor, como lo dixe en el Prólogo de las otras Epístolas, que dividí en seis libros. Valete.

TABLA

De las Epístolas que en este Libro se contienen.

pistola 1. Para Eliodoro. Trata de las alabanzas de la vida solitaria, pag. 1.

Epist. 2. Para Nepociano. Trata de la vida de los Clérigos, pag. 20.

Epist. 3. Para Rústico, Monge. Enseñale cômo ha de vivir, pag. 51.

Epist. 4. Para Florencio, pag. 81.

Epist. 5. Para el mismo, pag. 84.

Epist. 6. Para Leta. Enseñala como ha de criar su hija, pag. 87.

Epist. 7. Para Gaudencio, de cómo ha de enseñar su hija, pag. 112.

Epist. 8. Para Paulino, de cómo ha de vivir el Monge, pag. 122.

Epist. 9. Para Marcela, de las alabanzas de Asela, pag. 139.

Epist. 10. Para Asela, pag. 143.

Epist. 11. Para Principia, vírgen. Contiene el epitafio de Marcela, pag. 150.

Epist.

ايعا

Epist. 12. Para Marcela. Convida que se vaya á Belen, pag. 168.

Epist. 13. Para la vírgen Eustoquio, agradeciendo unos donecillos, que le habia enviado, pag. 174.

Epist. 14. Para Marcela. Agradecela otros dones, pag. 176.

Epist. 15. Para Pablo Concordiense, pag. 178.

Epist. 16. Para Marcela, de la enfermedad de Blesilla, pag. 181.

Epist. 17. Para Santa Paula. Consuelala de la muerte de su hija Blesilla, pag. 187.

Epist. 18. Para Marcela, de la muerte de Lea, pag. 207.

Epist. 19. Para Pammachio. Consuelale de la muerte de la muger, pag. 211.

Epist. 20. Para Lucinio, pag. 231.

Epist. 21. Para Theosilo, Obispo, pag. 240.

Epist. 22. Para Abigao , Sacerdote , pag. 242.

Epist. 23. Para Castrucio, pag. 246.

Epist. 24. Para Juliano, pag. 250.

Epist. 25. Para Exuperancio, pag. 265.

Epist. 26. Para Castorina, hermana de su madre, pag. 267.

Epist.

Epist. 27. Para Juliano, Diácono, pag. 269.

Epist. 28. Para Teodosio, pag. 271.

Epist. 29. Para las Virgenes del monte Hirmon, pag. 273.

Epist. 30. Para Rufino, pag. 275.

Epist. 31. Para Nicea, pag. 284.

Epist. 32. Para Cromacio, pag. 285.

Epist. 33. Para Crisógono, Monge, pag. 291.

Epist. 34. Para Antonio, de la modestia, p. 292.

Epist. 35. Para San Dámaso, Papa, p. 294.

Epist. 36. Para el mismo, pag. 300.

Epist. 38. Para Marcela, pag. 302.

Epist. 39. Para Alipio y Agustine, pag. 304.

Epist. 40. Para San Agustin, pag. 306.

Epist. 41. Para el mismo, pag. 307.

Epist. 42. Para un gran Orador Romano, p. 308.

Epist. 43. Para San Agustin, pag. 316.

Epist. 44. Para el mismo, pag. 319.

Epist. 45. Para el mismo, pag. 321.

Epist. 46. Para Onaso, pag. 323.

Epist. 47. Es una prefaccion, &c. pag. 326.

Epist. 48. A Pammachio, sobre traducir, &c.

pag. 330.

Epist. 49. Para Marcela, pag. 341.

Epist.



Epist. 50. Para Paulino, pag. 345.

Epist. 51. De la vida de San Pablo, &c. pag. 367.

Epist. 52. De San Cipriano, para Donato, pag. 384.

Epist. 53. Para la virgen Eustoquio, &c. p. 406.

EPISTOLA I.

DE NUESTRO PADRE

S. GERONYMO.

Para su íntimo amigo, y compañero Eliodoro, el qual habiendo ido juntos á vivir en un yermo, que está entre los Syrios, y Agarenos, le dexó, y se volvió á su tierra, y aunque procuró detenerle, no pudo: y asi le escribió despues esta carta, persuadiendole, que tornase, con muchas, y muy vivas razones, deshaciendo con grande gracia, gallardía y eloquencia, todas las que le podian inclinar á lo contrario.

que los dos nos amamos en Christo, Epist. 1. conoce muy bien con quanto amor, y con quanta diligencia procuré yo que viviesemos juntos en el yermo: y aun tambien esta carta, y las letras de ella (las quales veis, que van mojadas, y borradas con lagrimas) son testigos fidedignos de los llantos, dolor, y gemido con que fuí tras vos, quando os ibades, y me dexabades. Mas vos, como niño delicado, son palabras blandas, y amorosas, menospreciasteis mis ruegos; y yo como poco recatado,

no sabia entonces, que hacerme: bien callára: mas no podia disimular con moderacion lo que deseaba grandemente. Por otra parte quisiera rogaros con mas afectos, mas vos no queriades oirlo, porque no lo amabades de la misma manera. Y así el amor, viendose menospreciado, hace sola una cosa, que puede; y es, buscar ausente al que no pudo retener, quando esausente al que no pudo retener, quando es-taba presente. Pues porque vos mismo, yendoos, me pedisteis, que despues que hubiese llegado á estos desiertos, os escribiese algunas cartas, con que os combidase á hacer la misma vida, que yo hago, y yo prometí hacerlo; por tanto, yo os combido, daos priesa á venir, y mi-rad, que no querria os acordasedes de las amista-des antiguas, ni de las necesidades grandes, que en el yermo, porque lo uno, ni lo otro no os detengan, ni impidan la venida. Mirad, que el yermo quiere gente desnuda, y desasida de esas cosas: tampoco querria, que os espantase la dificultad de la peregrinacion antigua, y larga: pues que creeis en Christo, creed en sus palabras, el qual dice: Procurad primeramente hacer la voluntad de Dios, (que es buscar su Reyno) y luego todas estas cosas necesarias para la vida os serán dadas como por añadidura. Luc. 12. No teneis que traer alforja, ni bárella pietra cosas perene hacer vechas culo, ni otra cosa; porque harto rico, y abastado es el que es pobre en compañia de Christo. Matth. 20.; Mas que hago? NOTA. Pareceme, que inadvertidamente torno otra vez à rogaros; ya no es tiempo de ruegos, ni de blanduduras, que el amor ofendido, y agraviado, no ha de usar de eso, sino enojarse, y por ventura oireis al que os riñe, habiendole menospreciado, quando os rogaba. ¿Pues que haceis en casa de vuestro padre, como soldado delicado? ¿ Donde está el baluarte? Donde está el foso, y los demas pertrechos de la guerra: ¿ Que es del invierno, que habeis pasado en el campo debajo de las tiendas, sin dexar las armas? Mirad, que suena una trompeta desde el cielo. Mirad, que sale ya el Emperador armado en las nubes, para conquistar el mundo todo. Mirad, que una espada afilada por entrambas partes, saliendo de la boca del Rey, corta todo quanto topa. Pues vos, sabiendo esto, ¿como no salís del aposento al esquadron, y de la sombra al Sol? Mirad, que el cuerpo hecho à vestirse ropas delgadas, no sufrirá despues con paciencia la carga de la cota; y la cabeza enseñada à escofieta delicada, muy mal sufre el yelmo, y capacete. Y quando la mano está blanda, y delicada, le dá mucha pena la empuñadura de la espada. Oid, pues, el edicto, y cartél de vuestro Rey: Matth 12. El que no me acompaña, y está de mi parte, tengase por mi contrario; y el que no me ayuda á allegar, desperdicia mis bienes. Acordaos de aquel dia primero de vuestra milicia, quando os sentasteis debajo de la vandera de la Cruz, y siendo sepultado juntamente con Christo, en el Bautismo hicisteis juramento, que por su nombre no perdonariades á vuestro padre, ni á vuestra madre.

dre. Mirad, que el adversario procura matar á Christo en vuestro pecho. Mirad, que los exercitos contrarios suspiran por quitaros el don, que recibisteis de Dios, para pelear por su honra. Y asi, aunque el sobrino pequeño esté colgado de vuestro cuello, y aunque vuestra madre desgreñada, mesandose los cabellos, y rompidas las vestiduras, os muestre los pechos, con que os dió leche, y aunque vuestro padre se tienda en el suelo, y umbral de la puerta, pisadlo, y con ojos enjutos pasad adelante, y volad hasta llegar á la vandera, y estandarte de la cruz de Christo: porque solo el ser cruel en esto, es genero de piedad, y clemencia. Mirad, que sin duda ninguna, con el favor divino vendrá despues aquel dia, en que volvais vencedor á vuestra patria, y entreis coronado, como varon fuerte por la ciudad de Jerusalen, la del cielo, y entonces gozareis del privilegio de Ciudadano de ella, como San Pablo de Roma; (Esto se entiende, si nos estorvan á servir á Dios) A&. 22. y entonces tambien pedireis para vuestro padre el derecho de la misma ciudad, y aun rogareis por mí, que os incité, para que os venciesedes. Y no penseis, que no sé con que grillos, direis, que estais atado, y detenido, (que es el amor) tampoco no tengo yo el pecho de hierro, ni las entrañas duras, ni me dieron leche las Tygres de Hircania, como á nacído de los pedernales. Virgil. Yo tambien pasé por todas estas cosas, y no bastaron á estorvarme mis santos propositos: ya yo

yo sé, que asirá de vos vuestra hermana viuda con sus brazos blancos, y amorosos; y que tambien aquellos esclavillos, que nacieron en vuestra casa, y se criaron en vuestra compañía dirán: Ah, señor, ; y á quien nos dexais que sirvamos? Tambien ahora, la que en otro tiempo os traia en sus brazos, y ya es vieja, y vuestro ayo, que es como segundo padre, despues de la piedad natural, dará voces, dirá: Esperad un poco, que nos muramos, y en habiendonos sepultado, idos donde quisieredes.

Por ventura tambien se os pondrá delante vuestra madre, mostrandoos los pellejos flojos de los pechos, con que os dió leche, arada la frente con arrugas, y os traerá muchas veces á la memoria aquellas palabras tiernas y balbucientes, que os decia, y vos deciades, quando erades niño, y tomabades su pecho: todo con intento de enterneceros, y moveros á que no los de-xeis tan presto. Digan, si quisieren tambien, aquel encarecimiento de los Gramaticos: Mirad, Virgil. que toda esta casa estriva en vos, y si no la sustentais, se va inclinando para dar consigo en el suelo. NOTA. A todo esto digo yo, que todos estos lazos, y cadenas los rompen facilmente el amor de Dios, y temor del Infierno. Direisme por ventura contra esto: Mirad, que la santa escritura manda, Exod. 10. que obedezcamos á nuestros padres: yo lo confieso; mas qualquiera que los ama mas que á Christo, pierde su anima. NOTA. Bueno es por cierto, que esté el enemigo con la espada desnuda en .

la mano para acabarme, y que me ponga yo á pensar en las lágrimas que derrama mi madre? ¿Bueno es que dexe de servir á Christo, como soldado suyo, por respeto de mi padre, al qual no debo dar sepultura, si me es estorvo para servirle, siendo cosa tan natural, y debida, y que por su amor se debe à todos, aunque sean estraños? Considerad, como San Pedro Mat. 8. yendo el Señor á padecer, le aconsejaba lo contrario con algun temor, y le fue como trope-zon, y escandalo. Viendo el Apostol San Pablo, Actor. 2. que quando queria ir á Jerusalen, donde habia de padecer grandes trabajos por Christo, lo detenian sus hermanos, respondió estas palabras: ¿ Que haceis llorando, y turban-do mi corazon? Porque yo no solamente estoy aparejado para ser preso en Jerusalen, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, sino aun para morir tambien, y derramar por él mi sangre con exquisitos, y atrocisimos tormentos. Esta máquina de guerra, que su calor de pie-dad y misericordia combate nuestra Fé, y le hace cruda guerra, con el muro incontrastable del Evangelio, debe ser resistida, rechazadas diciendo aquellas palabras que dixo Christo: Qualesquiera que hacen la voluntad de mi Padre, que está en los Cielos, Matth. 12. esos son mi madre, y mis hermanos, y no conozco otro, por tales: si creen en Christo, Matth. 8. favorezcanme, yendo á pelear por su nombre; y si no creen, como gente muerta, entierren sus muertos. Direisme por ventura: Esa razon corre, re, y nos obliga, quando se ofrezca ocasion del martyrio, y no en otro caso. Digo, herma-no mio, que andais muy errado, si pensais, que el christiano está jamas sin tener quien le persiga, y haga guerra; NOTA. y entonces pa-deceis mayor combate, quando no sentis, ni echais de ver, que sois combatido. Mirad, que nuestro adversario anda dando vueltas al rededor, 1. Petr. 5. como un leon que brama, buscando alguno que tragarse. Pues siendo asi, pensais vos, que está todo pacifico, y seguro? Mirad, que está puesto en asechanzas con los ricos, para matar en lo escondido; y como el leon en su cueva acecha para robar al pobre, ¿y vos cubierto con sombra de un arbol, muy lleno de hoja, dormis muy á sabor, estando á peligro de que os trague? Por un cabo me acomete el vicio de la demasia, y superfluidad, y me persigue: por otro, la avaricia procura entrarseme en casa: por otros quiere mi vientre ser mi Dios, en lugar de Christo: y el apetito deshonesto me fuerza á ahuyentar el Espiritu Santo, que mora en mí, y à que ensucie su santo templo. Virgil. Finalmente digo, que me persigue un enemigo, que tiene mil hombres, y mil ardides para hacer daño. Pues siendo esto asi , será bueno, que yo desventurado, me tenga por vencedor, quando soy preso, y vencido? No queria, hermano muy amado, que examinado bien el peso de los pecados, pensasedes, que los que habemos dicho son menores que el pecado de la idolatría; y para que los echeis de ver, mirad lo que dice

el Apóstol: sabed, dice, Ephes. 5. y entended esta verdad, que qualquiera hombre fornicario immundo, ó avariento, ó engañador, lo qual todo es servidumbre de los idolos, no tiene parte en la heredad del reyno de Christo, y de Dios: y aunque generalmente es contra Dios todo lo que es del demonio, y lo que es del demonio es idolatria, á quien se apropian todos los idolos, con todo eso tambien en otro lugar determina especialmente, y por su nombre, diciendo: Mortificad vuestros miembros, que estan sobre la tierra, dexando la fornicación, la inmundicia, y mala concupiscencia, y la avaricia, que son servidumbre de los idolos, por los quales viene la ira de Dios contra los hijos de la desconfianza. Mirad, hermanos, que la servidumbre del idolo no consiste solamente en echar con dos dedillos el incienso en el fuego del altar, ó en derramar alli un trago de vino de la taza. Aquel negará, que la avaricia es idolatria, que podrá decir con verdad, que fue justicia vender al Señor por treinta reales, y aquel negará, que hay sacrilegio en el vicio de la torpeza y deshonestidad, que hubiere violado con una mancha abominable los miembros de Christo, y la ofrenda viva, que agrada á Dios, juntamente con la victima de las públicas deshonestidades; y no confesará, que el engañar al proximo es idolatria, el que es semejante á los que en los Actos de los Apóstoles, Actor. 5. guardando parte del precio de su patrimonio, perecieron con un castigo presente, y muerte repentina. Mi -

Mirad, hermano Eliodoro, que no es cosa licita tener, ó poseer, como propia, cosa nin-guna de las vuestras, si quereis ser perfecto, conforme aquello que dice el Señor : Qualquiera que no renunciare todas las cosas que posee, Luc. 14. no puede ser mi discipulo. Por que sois, Christiano, de pecho, y animo temeroso? Mirad, por vida vuestra, aquella prontitud y denuedo con que San Pedro dexó su red, y todo quanto tenia, para seguir à Christo. Mirad tambien con qué presteza se levanta Mateo del banco, Matth. 4. y asi mereció ser hecho Apostol, Luc. 9. al mismo punto. No tiene el Hijo de la Virgen donde reclinar su cabeza, ¿ y estais vos trazando muy anchos portales, y muy espaciosas salas y aposentos? Mirad, que si esperais la heredad de este siglo, no podreis ser heredero del cielo juntamente con Christo. Declarad el vocablo Monge: Monachus, id est, solus, que es vuestro nombre (que quiere decir solo.) ¿ Pues que haceis entre el bullicio, y compañia de gente, teniendo nombre de solitario ? Mirad, que aunque yo os aviso con tiempo, no lo hago como quien llega á la ribera con su navio sano, y mercaderías enteras, sino como quien sabe el peligro que hay en las olas del mundo, y como un marinero diestro, y experimentado, à quien poco ha arrojó la tempestad á la orilla, y así como puesto en una peña por atalaya, y sabiendo los peligros, con voz temerosa aviso á los que quieren navegar, para que se guarden de los en que me he visto;

y asi digo: Mirad, que en aquella creciente, 6 fuego sensual, la Caribdis de la luxuria consume, y traga la salud del cuerpo, y del alma; (Caribdis, y Scyla son dos peligros del mar, uno sorbe á los navios, y otro como roca hace pedazos á los que en él tocan) y en el otro lugar, el apetido deshonesto, reluciendo como el gar, el apetito deshonesto, reluciendo como el peñasco de Scyla, con rostros, y apariencia de doncella nos alhaga y atrae para cometer grandes naufragios de castidad. Mirad que aqui es gente bárbara la de la ribera; y el demonio, como corsario de este mar, con toda su quadrilla trae prisiones para encadenar à los que prendiere; y asi os aviso, que no creais á ninguno, ni os tengais jamas por seguro; y aunque el mar os muestre bonanza, y á manera de estanque quieto, parezca que se os rie, y aunque apenas por lo alto del agua se levanten con el ayre unas pequeñas olas, como cabellos encrespados; no os asegureis de eso. Mirad, que eso que os parece campo llano, tiene muy grandes pados; no os asegureis de eso. Mirad, que eso que os parece campo llano, tiene muy grandes montes, y dentro está encerrado el peligro, y ahí está emboscado el enemigo; por tanto, desatad, y aparejad las maromas y cuerdas; levantad, y tended las velas; fijad la cruz de la entena en vuestras frentes, y mirad, que esa bonanza no es sino víspera de una tempestad grande.

6. II.

Por ventura, ninguno de quantos viven en la ciu-

eiudades es christiano? Yo no digo tal; mas no demas; y si no me creeis, oid lo que dice el Señor: Si quieres ser perfecto. Matth. 19. vé, y vende todos tus bienes, y dalos á pobres, y ven , y sigueme. Acordaos pues que teneis prometido á Dios de ser perfecto; porque quando, dexando la vida de caballero, os privasteis de sus regalos y libertades por ganar el reyno de los cielos; qué otra cosa fue sino seguir una manera de vida perfecta? pues el perfecto siervo de Christo ninguna cosa posee, sino à Christo, y si posee alguna cosa fuera de el, no es perfecto; y si no es perfecto, habiendo prometido à Dios el serlo, mentido ha delante de Dios; pues la boca que miente, mata su anima. NOTA. Concluyendo pues mi discurso, si sois perfectos, ¿ por qué deseais los bienes de vuestros padres? Y si no lo sois, engañado habeis al Señor. El santo Evangelio Matth. 6. nos dice con voces divinas: No podeis servir á dos señores. Pues siendo esto asi, ¿hay alguno que se atreva á ha-cer mentiroso á Christo, sirviendo á las riquezas, y al Señor? Muchas veces dá él voces, y dice: Luc. 6. Si alguno quiere venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz, y si-game. Pues siendo esto asi, ¿qué pienso yo, que cargado de oro y de plata sigo à Christo, no es locura? Mirad, que el que cree de veras en Christo, debe vivir como él vivió. Y si no teneis cosa ninguna, (como imagino que me ha-beis de responder) spor que estando tan bien apa .

aparejado para esta batalla, no peleais? Podrá ser, que imagineis, que podreis hacer esto en vuestra patria, no habiendo el Señor hecho ningunos milagros en la suya. Y por que si pensais: Oid la razon con autoridad, Luc. 4. porque ningun Proseta tiene en ella la honra, que se debe. Mas direisme: Yo no busco honra, bastame mi buena conciencia. Tampoco el Señor la buscaba, pues queriendo las compañias alzarlo por Rey, huyó, porque no lo hiciesen. Mas donde uno no es honrado, es menospreciado, y donde hay menosprecio, habrá injurias á menudo; y donde hay injurias, tambien hay indignacion, y donde hay indignacion, no hay ninguna quietud; y donde no hay quietud, muchas veces el alma se aparta de su intento y propósito, y está distraida. NOTA. Pues donde por la inquietud se disminuye algo de la diligencia, y cuidado, eso hay menos de lo que habia de haber, y donde hay algo menos, no está perfecta y acabada la cosa. Pues de esta cuenta se saca esta suma, que el Monge no puede ser perfecto en su patria; y no querer ser perfecto, es delito y pecado. Mas habiendoos alcanzado de cuenta, y concluido en esto, direis: Si no puedo ser Monge perfecto en mi patria, seré Clérigo. ¿Por ventura osaré yo decir algo de estos que viven en las Ciudades? Dios me libre y guarde, que yo diga alguna cosa mala de los que succedien-do en la dignidad, (De la dignidad Sacerdotal) y grado á los Apóstoles, consagran con su bo-ca sagrada el cuerpo de nuestro Redentor Je-511-

su-Christo, por cuyo medio y ministerio, nosotros somos christianos; y que teniendo las llaves del reyno de los cielos, en alguna manera nos juzgan antes del dia del Juicio; los quales conservan y guardan la esposa del Señor con castidad, y pureza templada, pero como ya antes toque brevemente, diferente razon es la de los Monges de la de los Clérigos; porque los Clérigos apacientan las ovejas de Christo, y yo, como una de ellas, soy apacentado: ellos se sustentan de lo que se ofrece al altar, y á mí, como á árbol infructuoso se me pone la hacha á la raiz, si no llevo ofrenda al altar; y no puedo excusarme con decir que soy pobre, pues que el Señor alabó en el Evangelio Matth. 16. 18. á una vieja viuda, que echó en el cepo del templo solos dos cornados, que le habian quedado. A mí no me es licito sentarme ante el Sacerdote, 1. Cor. 15. y á él, si yo pecare, le es entregarme á satanás, para que me quite la vida del cuerpo, porque se salve mi anima en el dia del Señor Jesus; y aun en la Ley Vieja leemos, que qualquiera que no obedecia á los Sacerdotes, ó poniendolo fuera de los Reales, era apedreado del pueblo, ó cortandole la cabeza, Deut. 17. se purificaba con su propia sangre de aquel menosprecio; mas ahora el que los desobedece, es descabezado con la espada espiritual, ó echado de la Iglesia, es despedazado con la boca rabiosa de los demonios. Mas si á vos incitan los amorosos ruegos y alhagos de vuestros hermanos á ser de ese mismo estado de Clérigo, ú de Obis-

Obispo, yo me alegraré mucho de vuestra subida, mas temeré siempre vuestra caida. El que desea Obispado (dice S. Pablo, r. Tim.) buena obra desea. Ya sabemos estas cosas, pero juntad lo que se sigue tras eso: Conviene, dice, que este tal sea un hombre en quien no quepa re-prehension, ni haya de que hacerse; y que no haya sido casado mas de una vez, que sea templado: honesto, y prudente, y adornado de virtudes, amparo de pobres, docil, y que guste de ser enseñado, que no sea dado al vino, ni hiera á nadie, sino modesto; y cumplidas las cosas, que de él se siguen, no puso menor diligencia en el tercero grado, diciendo: Los Diáconos de la misma manera sean honestos, y no sean parle-ros, ni de dos lenguas, ni muy dados al vino, ni amigos de ganancia torpe, sino que cumplan el ministerio de la Fe, que les es encomendado, con conciencia pura, y estos sean primero examinados y aptobados; y si los hallaren limpios de todo pecado, sirvan en su oficio. Ay de aquel hombre, que no teniendo vestiduras de bodas, entra á cenar la cena del Señor! Porque ese tal no puede esperar, sino que oyga luego aquellas palabras: Amigo, ¿ como entraste aqui? Y que enmudeciendo él, Matth. 22. digan á los ministros: Asid de él, y atandole de pies y manos, lanzadlo en las tinieblas exteriores, donde habrá llanto, y crugir de dientes. ¡Ay; Matth. 25 tambien de aquel, que escondiendo el talento, que le dieron, en su sudario, y grangeando los demás con los que recibieron, guardó solamente lo que le habian dado; porque luego será herido, y lastimado con la respuesta, y clamor del Señor enojado, que dirá: Siervo malo, y sin provecho, ¿ por qué no procuraste grangear con tu dinero, y viniendo yo, te lo pidiera con las ganancias? Quiso decir: Pusieras en el altar lo que tú no podias aprovechar; porque mientras tú, como negociador negligeme, tienes ese dinero, ocupaste el lugar de otro, que podia dobiar la moneda. Por lo qual, asi como los que sirven bien, y hacen sus oficios debidamente, adquieren para sí buen grado de merecimiento; asi por el contrario, el que se allega indignamente á recibir, ó administrar el caliz del Señor, será deudor y culpado, como ofensor de su cuerpo sacratísimo, y de su preciosísima sangre.

5. III.

D'Airad, que no todos los que tienen nombre de Obispos, lo son verdaderamente. San Pedro, y Judas Apostoles eran de Christo; pero ya veis, quan diferente fue el uno del otro. Si os admira San Esteban, y su constancia, pongaos temor la caida de Nicolao, al qual condena el Señor en el Apocalypsi con su propria sentencia; porque intentó cosas tan torpes, y nefandas, que con eso dió ocasion, que naciese de aquella raíz la heregía de los Nicolaítas. Examinese pues cada uno; y despues de mirado bien, llegue de esa manera. Mirad, que la dignidad eclesiastica no haço á uno christiano. Cornelio Cen-

turion, siendo aun gentil, y pagano Ad. 10. fue limpiado de sus culpas con el don del Espiritu Santo; y Daniel, Dan. 13. aunque era niño, tuvo prudencia para juzgar á los Jueces ancianos, y llenos de canas. Amòs, Amós 1. siendo un pastor, que cogia zarzamoras, fue hecho Profeta del Señor repentinamente. Y David, siendo pastor actualmente, fue elegido por Rey. Y nuestro Redentor Jesu-Christo 1. Reg. 16. al mas minimo de sus discípulos ama muchisimo. Asentaos pues, hermano mio, en el lugar mas baxo, para que viniendo otro menor que vos, os manden subir mas arriba. Joann. 19. ¿ En quién pensais que reposa el Señor, Luc. 14. y tiene contento, sino en el humilde, y quieto, y que tiembla de sus palabras? Mirad, Isai. 66. que al que le dan mas, de mas le pediran cuenta, que á los otros; y asi los poderosos poderosamente serán atormentados. Y no se asegure ninguno Sap. 6. por sola la castidad, y limpieza del cuerpo, pues que de qualquiera palabra ociosa, que hubieren hablado los hombres, han de dar cuenta el dia del Juicio: Matt. 12. como aun la injuria, y baldon dicho al hermano, se tenga por culpa de homicidio. Mirad, que no es negocio facil estar en el lugar que estuvo San Pablo, y conservarse en el grado, y oficio que hizo San Pedro, que reynan ya con Christo; porque acaso no venga el angel, que rompa el velo de vuestro tempio, y inueva de su lugar vuertro candelero. Si quereis edificar alguna torre, Apoc. 2. contad primero lo que costará la obra. obra.

obra. Mirad, que la sal, que pierde su sabor, y virtud, para ninguna cosa vale, sino para arrojarla en la calle, y que la huellen puercos. Si el Religioso ordinario cayere en algun pecado, Luc. 2. rogarán por él el Sacerdote, y su Prelado; mas si cae el Sacerdote, que vive en el siglo, Matt. 5. ¿ quien rogará por él? Mas porque hasta aqui parece que ha navegado nuestra oracion, como desde unos lugares llenos de riscos; y nuestra barquilla fragil, y quebradiza ha entrado en alta mar por entre unos peñascos blancos con unas olas espumosas: razon será que ya tendamos las velas á los vientos, y que vadeados los lugares peligrosos de les questiones, cantemos á imitacion de los marineros, el cantar alegre de epilogo, y que concluyendo esta carta, digámos asi: Oh dichoso desierto, donde siempre es primavera por las flores de Christo, que hay en tí! NOTA. ¡Oh felicisima soledad, en la qual nacen aquellas piedras preciosas, de que dice S. Juan en su Apocalypsi, que se edifica la ciudad del gran Rey! Oh yermo, donde se goza de Dlos mas facilmentel ¿Pues que haceis, hermano mio, en el siglo, siendo vos mayor que todo el mundo? ¿Hasta quando estareis debajo las sombras de las casas? ¿ Hasta quando os ha de encerrar la carcel de las ciudades llenas de humo? Creedme (que os digo verdad) que veo aqui no sé que mas de luz, que allá veía; y asi deseo ya, dexando la carga, y fardel de este cuerpo, volar, é ir á gozar del resplandor claro del cielo mas alto. ¿Por vensura

temeis la pobreza, que aqui se pasa? Pues acordaos, que Christo llama bienaventurados los pobres. Matth. 5. ¿ Espantaos por d'cha el trabajo? Pues considerad, que ningun luchador es coronado, si no suda primero. ¿Pensais en lo que aqui comereis? Mirad, que la Fé viva no teme la hambre. ¿Temeis rebolcar los miembros consumidos, y gastados con los ayunos, sobre la tier-ra desnuda, y que se den unos huesos con otros? Pues no temais; que el Señor está echado á vuestro lado. Poneos horror la cabellera mal compuesta de la cabeza descolorida? Pues acordaos, que vuestra cabeza es Christo. ¿ Asombraos por ventura la infinita anchura del yermo? Pues buen remedio, pasead vos el paraíso con vuestra imaginacion, y pensamiento, que todas las veces, que alla subieredes con él, no estareis en el yermo. Yo os confieso, que quando un hombre no usa de baños, se le hace dura, y aspera la piel de su cuerpo: mas el que una vez se ha lavado en Jesu-Christo, no tiene necesidad de lavarse otra. Y para que oygais al Apostol, Rom. 8. que responde brevemente á todas estas cosas, mirad lo que dice: NOTA. No son dignas, ni merecedoras las pasiones, y trabajos, que en este siglo pedecemos de la gloria que ha de venir, y reve-larse, ó descubrirse en nosotros. Muy delicado sois, hermano mio, si quereis gozaros aqui con el siglo, y despues ir á reynar á los cielos con Christo. Vendrá sin duda ninguna aquel dia, en que este cuerpo corruptible, y mortal Luc. 22. se vestirá de incorrupcion, y de inmortalidad. Di-

Dichoso por cierto será el siervo, que le hallare el Señor velando. Entonces, oyendo la voz de la trompeta, temblará toda la tierra con los pueblos, y vos estareis contento, y alegre. Habiendo el Señor de juzgar, el mundo gemirá llorosamente, y un Tribu, y linage, mirando á otro, herirán sus pechos, y mostrarán grande sentimiento. Entonces los Reyes, que otro tiempo fueron poderosisimos, y muy acompañados, estarán alli desnudos, y solos, tiritando de frio. Entonces saldran al publico con su mala generacion el verdaderamente encendido Jupiter; y tambien será traído á juicio el necio Platon con sus discipulos, y no serán de provecho los argumentos de Aristoteles, ni sus falacias. Entonces, vos, Aldeano rustico, y pobre, os regocijareis, y reireis, y direis: Veis alli á mi Señor Dios, que fue crucificado: veis alli mi Juez, que embuelto en pobres panales, lloró en el pesebre. Este es aquel, que tuvieron por hijo de un carpintero, y de una costurera. Este mismo Señor es, el que siendo Dios verdadero, fue huyendo de un hombre á Egypto, llevado en los brazos de su madre, como si fuera puro hombre. Este mismo es el que fue vestido de grana por burla, y escarnio; y el que fue coronado de espinas, y á quien 11a maron encantador, y dixeron que tenia demonio; y era Samaritano. Mirad Judio, las manos que enclavasteis en la Cruz. Mirad, ó Romano, el lado que abriste con la lanza. Mirad, si es el mismo cuerpo, que deciadeis, que habian hurtado de noche à escondidas sus discipulos. El amor

Digitized by Google

amor que os tengo, hermano Eliodoro, me forzó á deciros estas cosas, para que, si tomais mi consejo, merezcamos aquel dia gozar de los bienes de la gloria, por los quales ahora el trabajo se nos hace aspero.

EPISTOLA II.

Para Nepociano Sacerdote, sobrino de Eliodoro, hijo de una hermana, mancebo en la edad, aunque viejo en la cordura, y prudencia, el qual habia pedido por cartas á nuestro santo Doctor, que á la sazon vivia en Belén, que le enseñase la forma, y manera, que debian guardar, asi él como los demás Clérigos, y Monges en su vida. Al qual responde en esta epistola copiosamente, instruyendo al sobredicho Nepociano, y en él á todos los Sacerdotes como se han de haber en su vida, y costumbres para consigo, y para con su proximo, y para con Dios (que es lo que significó el Apóstol San Pablo, que debia hacer todo hombre, quando dixo: Sobrie, & juste, & piè vivamus in hoc sæculo.) Porque de esta manera darán buena cuenta de tan alto ministerio, como les es encomendado.

viadas de esa parte de el mar, y esto muy á menudo, que os escriba en un pequeño volumen, ó tratado, las reglas, y modo de vivir, y la forma, y manera en que el que ha dexado el

el siglo, podrá caminar por la senda angosta, derecha de Christo, sin dexarse llevar de la corriente de los vicios, y pecados á un lado, ni á otro. Siendo yo mancebo, ó por mejor decir, casi muchacho, y estando refrenando los primeros impetus de la edad lozana, y briosa con la aspereza de vida, que se hace en el yermo, donde yo vivia, escribí á vuestro tio, el santo varon Eliodoro, una epistola exortatoria, llena de lagrimas, y que jas; y que mostraba bien el sen-timiento, que yo tenia, por haberse ido de mi compañia, y haberme desamparado. Y yo confieso, que en aquella obra me floreé entonces conforme á mi edad, que como aun hervian en mí los estudios, y reglas de los Retóricos, pinté algunas cosas con las flores, y colores, de que se usa en las Escuelas, y Universidades. Mas ahora, que ya tengo la cabeza llena de canas, y la frente arada con las arrugas, y que como á los bue-yes, me cuelgan los pellejos del cuello, y barba, de puro viejo; Virgil. la sangre, que está al rededor de las entrañas fria, hace resistentia. Y como dice el mismo Poeta en otro lugar, todo lo lleva tras sí la edad, y tambien el animo, y brio. Y mas abaxo dice despues de pocas palabras: Estoy ahora olvidado de infinitos versos, y esta misma voz, Merin, ya se me va de la memoria. Y porque no parezca, que alego para mi intento solas las letras gentiles, entended, y conoced tambien los mysterios de los libros sagrados. Siendo ya David 3. Reg. 1. de sesenta años, aunque habia sido varon belicoso en otro tiempo, B 3

estaba frio por la vejez, que no podia calentar; y asi para remediar su necesidad, buscaron por todo el reyno de Israel una doncella llamada Sunamitis, que durmiese con el Rey, y calen-tase el cuerpo viejo. Por ventura, si en esta historia mirais á sola la corteza de la letra, que (como dice S. Pablo, mata) no os parezca una eosa fingida, y de burla, para solo entreteni-miento. El viejo frio, siendo embuelto en ropas, no se calentaba, hasta que una doncella se abrazaba con el. Quando esto sucedia, aun vivia la Reyna Bersabé, y no era muerta Abigail, ni las demas mugeres, y concubinas suyas, 1. Par. 3. de que hace mencion la santa escritura; y todas fueron desechadas como frias, y solamente se calentaba el hombre ya viejo, y de muchos eños, con los abrazos de una sola. Mucho mas viejo llegó á ser Abrahan, que David, Gen. -6. 25. y con todo eso mientras vivio Sara, no buscó otra muger, y el Patriarca Isaac tuvo do-blados años: que David, y nunca en compañia de Rebeca, ya vieja, tuvo frio. No quiero tra-tar de los otros nobles Varones Gen. 25. que hubo antes de el diluvio, que habiendo pasado de novecientos años, y teniendo los miembros, no digo yo viejos, sino casi carcomidos, con todo eso no sabemos, que buscasen doncellas, que con sus abrazos los calentasen; y sin duda Moyses, Capitan General del Pueblo de Israel, Deut. 23. teniendo ciento y veinte años, no trocó á su muger Zefora por otra. Pues quien es esta Sunamitis, casada, y doncella, tan ferviente, que pupudo calentar al que estaba frio; y tan santa, que no provocase á cosa torpe, v deshonesta al que estaba ya caliente ? Declarenos el Sapientisimo Rey Salomon los deleytes, y regalos de su padre; y el que fue Rey pacifico, diganos, que significan los abrazos del varon guerrero? Posee, dice, la sabiduria, posee la inteligencia: No te olvides de lo que te digo, ni te apartes de las palabras de mi boca; Prov. 4. no la dexes, y ella te asirá; amala, y ella te guardará. El principio de la sabiduria es, que poseas la sabiduria; y en todas tus posesiones posee la inteligencia; rodeala, y ella te ensalzará; honrala, y ella te abrazará para dar á tu cabeza corona de gracias, y la corona de los deleytes tambien te defenderá. Casi todas las virtudes del cuerpo se mudan, y truecan en los viejos, y creciendo con la edad la sabiduria sola, se disminuye en todas las demás cosas: los ayunos, las vigilias, las limosnas, el dormir en el suelo, el andar de unas partes á otras, el hospedar los peregrinos, el defender y amparar los pobres, la instancia en la oracion, y la perseverancia, el visitar los enfermos, el trabajar de manos para dar limosnas; y finalmente, por no alargarme mas, todos los exercicios, y ministerios, que se hacen con el cuerpo, en estando el quebrantado, se disminuyen. Y no digo esto porque se resfrie la sabiduría en los mancebos, y de edad robusta; en aquellos digo tan solamente, que con trabajo, y fervorosisimo estudio, y tambien con santidad, y continua ora-B4

cion, hecha á Nuestro Señor Jesu-Christo, alcanzaron la ciencia, que en los mas de los viejos se marchita con la edad, sino porque la mocedad padece muchos trabajos, y batallas del cuerpo, y entre los incentivos de los vicios, y movimientos de la carne, es ahogada, como el fuego en la leña verde; y asi no puede manifestar su luz, y resplandor; y por el contrario la vejez de los que adornan su mocedad con artes, y exercicios honestos, y meditaron en la Ley del Senor de dia, y de noche, con la edad se hace mas docta, y con el uso mas trillada, y con el discurso del tiempo mas sabia: y asi coge dos frutos dulcisimos de los estudios antiguos. Por lo qual aquel sapientisimo varon de Grecia Themistocles, como se viese morir cumplidos ciento y siete años, dicen, que dixo, que le daba mucha pena, por salir de esta vida, quando comenzaba á ser sabio. Platon, siendo de ochenta y un años, murió estando escribiendo. Y Isocrates cumplió noventa y nueve, ensenando, y escribiendo. No quiero tratar de los otros Philosophos, Pytagoras, Democrito, Xenocrates, Cenon, Cleante, que siendo ya de mucha edad, florecieron en los estudios de la sabiduría. Vengamos á los Poetas, Homero, Hesiodo Simonides, Stesichoro, que teniendo muchos años, y estando cercanos á la muerte, cantaron no sé qué á manera de Cisnes, y mas dulce que solian. De Sofocles se lee, que como por ser muy viejo, y no tener cuidado de su ha-cienda, fuese acusado de sus hijos, como cadu-CO. I...

co, y sin juicio: para probar lo contrario en su defensa, refirio á los Jueces la fábula de Edipo, que pocos dias antes habia compuesto, y dió con ella en aquella edad, ya quebrantada, tan grandes muestras de sabiduría, que convirtió aquellos tribunales severos en aplauso, y favor de teatros. Y no hay que maravillarnos de esto, pues Caton Censorino, el mas eloquente entre los Romanos, siendo ya viejo, no se corrió, ni afrentó de aprender las letras Griegas, ni desconfió salir con ello; y Homero cuenta por cosa muy cierta, que de la lengua de Nestor, ya viejo, casi decrepito, manó una Oracion mas dulce que la miel. Mas tornando á nuestra historia de David, el mysterio de este nombre Abisag significa, que en los viejos se halla mas perfecta, y cumplida sabiduría; porque este nombre Hebreo Abisag, quiere decir en nuestra lengua, mi padre superfluo, ó bramido de mi padre; y aunque esta palabra superfluo es ambigua, y significa muchas cosas, en este lugar significa virtud, para significar, que en los viejos de ordinario hay mas cumplida sabiduría, redundante, y larga. Mas en otro lugar se pone superfluo por no necesario; y Abisag propia-mente quiere decir, bramido, porque suena como la ola del mar; y como si dixeramos; Viniendo el bramido del pielago del mar, es oido; en lo qual se muestra, que en los viejos hay un trueno abundantisimo, y mas que voz humana de la palabra de Dios. Allende de esto, Sunamitis, en nuestra lengua, quiere decir, de

de color de grana, para significar, que la sabiduria tiene calor, y hierve con la leccion divina, lo qual, aunque significa el mysterio de la san-gre del Señor, con todo eso muestra el fervor de la sabiduría. Por lo qual, tambien aquella partera, de que se hace mencion en el Génesis, ató una vanda de grana en la mano de Farés, el qual recibió el renombre de Partidor, que eso quiere decir el nombre de Farés, Gen. 38. por haber dividido la pared, que apartaba antes los dos pueblos, y tambien aquella muger Raab, que era figura de la Iglesia, colgó una cordezuela de grana de su ventana, que significaba el mysterio de la sangre de Chisto, Josué 2. para que quando pereciese Jericó, quedase su casa en pie, y asi la santa escritura, hablando en otro lugar de los varones Santos, dice: Estos son los que vinieron del calor del padre de la casa de Raab; y nuestro Maestro, y Señor dice en el Evangelio: Fuego vine yo à poner en la tierra, y deseo mucho que arda; 1. Paral. 2. el qual, encendido en los corazones de los discipulos, los forzaba á decir: No echabades de ver como ardia nuestro corazon en nosotros, quando nos hablaba en el camino, y declaraba las escrituras? Direisme por ventura, amigo Nepociano, ¿que á que proposito digo estas cosas, y tomo de de tan atras la corrida > Dígolas, para que no me pidais ahora en mi vejez declamaciones de mu-chachos, ni florecitas de sentencias, ni palabras alhagueñas, y melosas; y que en cada capitulo concluya y remate con alguna sentencia aguda,

lo qual suele servir solamente de dispertar el aplauso, y voces de los oyentes. Abraceme, pues, ahora la sabiduría, y repose en mi seno nuestra Abisag, que nunca envejece: sin macula es, y perpetuamente virgen; y tal, que á imitacion de Maria, aunque cada dia engendre, y siempre para, es incorrupta. Por esto pienso, que dixo el Apostol, Rom. 12. con el espiritu fervoroso; y por esto pienso, que predicó el Señor el Evangelio, Matth. 14. que en el fin del mundo, quando, segun el Profeta Zacharías, Zachar. 1. comenzáre el necio á ser pastor, descreciendo la sabiduría, se resfriará la caridad de muchos. Oid despues (como dice el bienaventurado San Cypriano) no cosas elegantes, sino fuertes y eficaces: Oid al que es vuestro hermano en colegio, y padre en la edad, el qual os guiará desde la cuna de la Fé, y desde sus principios hasta la edad per-fecta, y consumada; y senalando preceptos, reglas de vivir para cada grado, enseñará en vos á todos los otros. Bien sé, que habeis aprendido de vuestro tio el santo Eliodoro, que ahora es Prelado de Christo, las cosas que son santas, y cada dia las aprendeis de nuevo; y que su forma de vivir es dechado de virtudes. Mas con todo eso, recibid mis consejos tales; quales fueren, y juntad este librillo con el que á él le escribí; para que habiendoos enseñado en el á ser buen Monge; este os enseñe á ser perfecto Clerigo. en la oblabación cas cosas vivire contunto, y desquido secu-

Digitized by Google

§. II.

Christo, lo primero que debe hacer, para cumplir con su oficio, y obligacion, es declarar su nombre de Clérigo: NOTA. Y entendiendo lo que significa, trabajar mucho, por ser lo que suena su nombre, y ser lo que dice su apellido: y asi, si este nombre Cleros, en Griego, es lo mismo que suerte en Latin; por eso se llaman Clérigos, porque son de la suerte, y parte del Señor, ó porque el mismo Señor es su suerte; esto es, la parte, y heredad de los Clérigos. Pues conforme á esto, el que es la parte del Señor, ó tiene al Señor por su parte, debe ser tal, y tan santo, que merezca poseer al Señor, y que tambien sea poseido de él mismo. Y el que posee al Señor, y dice con el Profeta: El Señor es mi parte, no puede tener cosa ninguna fuera del Señor: y si tuviere alguna otra cosa fuera de él, no será el Señor su parte y porcion; y asi, pongo por caso, que posee oro ó plata, ó algunas heredades, o diferentes alhajas, no se dignará el Señor de ser su parte juntamente con estas partes: y si yo soy parte del Señor, y una sortezuela de su heredad, y no recibo parte entre las demas tribus y familias, sino que como Diácono y Sacerdote, me sustento con los diezmos; y sirviendo al altar, vivo con la francia de la como de ser estas de la como de ser estas de la como de ser estas de ofrenda de él, teniendo dia, y victo; con es-tas cosas viviré contento, y desnudo seguiré la Cruz

Cruz desnuda. Ruegoos pues encarecidamente, y repitiendola una y muchas veces, os lo amonestaré, que no penseis, que el oficio y estado de Clérigo, es como el que teniades en otro tiempo de soldado, ó cosa semejante. NOTA. Quiero decir, que no busqueis en servicio de Christo las ganancias é intereses del siglo, ni tengais mas bienes, que quando comenzasteis á ser Clérigo; y asi os digan lo que dixo Dios por Jeremías á otros: Jerem. 12. Sus órdenes, estado, y posesiones no les serán de ninguna utilidad y provecho. Y digo esto, porque algunos hay, que son mas ricos quando son Monges, que quando eran seglares; y algunos Clérigos vemos, que poseen debaxo de la vandera, y estandarte de Christo, pobre y necesitado, las riquezas, que no pudieron haber debaxo de la del demonio, rico y engañador; y asi dan ocasion, que suspire y gima la Iglesia, por ver ricos en su gremio á los que antes en el mundo eran cobres y mandiaco. el mundo eran pobres, y mendigos. Conozcan pues vuestra mesilla, y participen de ella los pobres y peregrinos, y sea Christo vuestro convidado en su compañía. NOTA. Guardaos mucho, como de una pestilencia contagiosa, del Clérigo negociador, y que de pobre se ha hecho rico, y de hombre baxo y abatido, ha venido á ser muy honrado y glorioso. Mirad, 1. Cor. 15. que el ruin trato, y conversaciones corrompen y estragan las buenas costumbres: vos menosprecias el oro, y otro lo ama: vos hallais las riquezas, y otro bebe el viento por haberlas: vos

Digitized by Google

vos sois amigo del silencio, mansedumbre, y secreto, y el otro de hablar demasiado, y no tiene vergüenza en la cara, gusta de ir á los mercados y ferias, á las plazas, tiendas y boticas, y no de reposar jamas en casa. Pues donde hay tanta diferencia y discordia en las costumbres, que concordia puede haber en los animos? En vuestra casa, y aposento, ó muy pocas veces, ó ninguna entren mugeres, qualesquiera que sean. A todas las doncellas y virgenes consagradas á Christo, ó no las debeis conocer igualmente; ó si las conocieredeis, debeis amarlas de la misma manera, sin señalaros mas con una, que con otra. Mirad, que no moreis, ni reposeis jamas con ninguna debaxo de un mismo techo, aunque sea por breve espacio; ni para esto os asegureis, con haber sido casto hasta entonces, pues ni podeis ser mas santo, que David, ni mas fuerte que Sanson, ni mas sabio que Salomon. Acordaos siempre, que fue muger la que echó de su posesion al morador del paraiso. Si estuvieredes enfermo, Gen. 3. asista 2 vuestra cama y servicio algun hermano santo, y virtuoso, y si hubiere de ser muger, sea vuestra hermana, ó madre, ó alguna muger de tal vida, y costumbres, que tenga buena reputacion cerca de todos. Y si no hubiere entre vuestras parientas ninguna persona de semejante santidad, y castidad, muchas mugeres ancianas sustenta la Iglesia, que podian haceros este servicio, y recibir de vos en pago de esto su beneficio, y limosna, para que vuestra enfermedad

lleve tambien fruto de piedad, y misericordia. NOTA. Yo sé de algunos, que cobraron salud, y fuerzas corporales, y comenzaron á enfermar en sus almas con estas ocasiones. Peligroso es el servicio de aquella, cuyo rostro mirais á menudo. Si por razon del oficio de Clérigo hubierades de visitar á alguna viuda, ó doncella, nunca jamas entreis solo en sus casas, y llevad tales compañeros, que de su compañía no se os siga alguna infamia; y si va detras de vos algun Lector, ó Acólito, ó Cantor, no sea adornado tanto de vestidos, quanto de buenas, y loables costumbres, ni lleven copetes, ni el cabello enrizado: antes en su trage, y vestido se conozca su castidad, y limpieza. Jamas os senteis á solas con ninguna muger á parte, y'en secreto, y sin que haya delante algun Juez, 6 testigo de los que con ella trataredes; y si hubieredes de hablar con ella mas facilmente. no es posible, que no haya en la casa alguna ama de leche, vieja, y honrada, ó alguna doncella, viuda, ó casada, de quien pueda fiar sus secretos. Ni es posible, que la tal muger sea tan inhumana, y desamparada, que no tenga á nadie, de quien fiarse, sino de vos. NOTA. Guardaos con todo cuidado de dar ocasion, que sospechen de vos cosa mala, y todo aquello que puede fingirse probablemente; huid de dar ocasion para que se finja. El amor santo, y virtuoso, no ha menester que le embien á menudo donecillos, y presentes, como sudarios, y faxelas, y panuelos de narices, y guisadillos dulces,

y sabrosos, y villetes, ó carras amorosas, y regaladas. Estas palabras: Dulzura mia, lumbre de mis ojos, mi deseado, y querido, todos los deleytes, y donayres, y cortesias, dignas de risa, y las demas necedades, y burlerías, que pasan entre los enamorados, aun quando las oímos en las comedias, recibimos empacho, y vergiienza, y en los hombres seglares las abominamos: ¿ pues quanto peor pareceran en los Monges, y Clérigos, cuyo Sacerdocio ha de ser adornado con el buen exemplo, y dechado, y el buen exemplo, y dechado, con el Sacerdocio? Mas no digo yo esto, porque tema en vos, ó en los santos varones cosa semejante, ó que huela á ello, sino porque en todo estado, grado, y diferencia de persona, asi de hombres, como de mugeres, hay de todo, buenos, y malos, y la condenacion de los malos es alabanza de los buenos. Una cosa pasa en el mundo, que tengo vergüenza de decirla; y es, que á los Sacerdotes de los idolos, y á los truhanes, y representantes, y á los cocheros, y carreteros, y aun á las mugeres públicas, les es permitido, y licito suceder en las herencias, y haciendas, y á solos los Clérigos, y Monges les está prohibido; y la lastima es, que no se lo prohiben los perseguidores de la Iglesia, sino los Príncipes Christianos; y yo no me quejo, ni lastimo de la ley, ni digo que es mala; mas siento en el alma, que hayamos dado ocasion de que tal ley, y pragmatica se haya hecho contra nosotros. Muy buena cosa es el cauterio de fuego; pero mucho memejor es, que yo no tenga llaga, ni haya menester cauterio. El recato de la ley es muy acordado, y severo, y aun con todo esto no se enfrena la avaricia desordenada, porque con ciertas confianzas, y cautelas traspasamos la ley, y hacemos burla de ella ; y como si las leyes, y mandamientos de los Reyes, y Emperadores fuesen mayores, que las de Christo, tenemos la ley, y sus penas, y menospreciamos los Evangelios. Haya heredero muy enhorabuena, mas sealo la madre de sus hijos; esto es, de su manada, que es la Iglesia, que los engendró, críó, y sustentó. ¿ Para que nos entremetemos entre la madre, y los hijos? Gloria grande es, y honra del Obispo, acudir á la pobreza, y necesidad de los menesterosos. Y gran afrenta del Sacerdote es, no tratar, sino de acrecentar sus riquezas. Cosa lastimosa es ver un hombre, que nació en una casilla, pobre, y aun por ventura en una choza del campo, y que apenas podia hartar su vientre, que bramaba de hambre, con mijo, y pan mediano; y que ahora la semola, y pan floreado, y la miel le enfadan, y causen hastío, y que se haya hecho tan gloton, y regalon, que sepa ya quantas diferencias de pescados hay, y los nombres de cada uno; y que cale, y penetre en qué ribera, ó en qué mar se pescó la concha, ó la hostra, con solo verla; y que por los sabores de las aves distinga y diferencie las provincias. Y finalmente que este tal no se deleyte sino con los manjares raros, y exquisitos, con los danos, y costas, que con

buscarlos se hacen. Llegado ha á mis oidos el buscarlos se hacen. Llegado ha á mis oidos el servicio torpe, y asqueroso, que algunos se baxan á hacer á algunos viejos, y viejas, quando
los ven sin hijos, ni esperanza de tenerlos; y es,
que ellos mismos, como sus siervos, les administran en las necesidades naturales, y rodean
sus camas, y no se apartan de ellas; y si quieren escupir, y arrancar algo, reciben en sus
propias manos la flema de los pulmones, y la
vascosidad del estómago; y si ven entrar al Médico, temen, y pierden el color del rostro, y
con temblor de sus labios, le preguntan secrecon temblor de sus labios, le preguntan secretamente: Si está algo mejor el enfermo; y si ven que convalece, se dan por perdidos; y fingiendo, que se huelgan de ello, sabe Dios la pena que interiormente les da su avaricia, por-que temen perder su ministerio, y servicio, si vive: y luego dicen, que vivirá tantos años co-mo vivió Matusalén en otro tiempo. Desventurados de estos tales, pues si esto hicieran por Dios, y no por interese mundano, sin duda pudieran esperar un grande galardon, y prémios. Oh con quantos sudores y trabajos procuramos la heredad, y hacienda perecedera! Pues con mucho menos trabajo se pudiera comprar la preciosa margarita de Christo, y su reyno.

5. III. i

leed muy á menudo las divinas Escrituras, 2 im. 1. ó por mejor decir, nunca se os caiga de la mano la leccion sagrada. Aprended lo que

que habeis de enseñar á otros, y procurad saber palabras sanas, y fieles para que podais amo-nestar con doctrina, sana, y convencer á los que contradicen la Fé Catholica. Estad firme, y permaneced en las cosas, que habeis aprendido, y os han sido confiadas, sabiendo de quien las habeis aprendido; y estad aparejado siempre, s. Tim. z. para satisfacer á qualquiera, que os pidiere cuenta de la esperanza, que está en vuestra alma. 1. Pet. 3. NOTA. Mirad con mucho cuidado, que vuestras obras no confundan vuestras palabras; porque quando hablaredes, y enseñaredes en la Iglesia, no diga cada uno entre si: ¿Pues por que no haceis vos esto, que nos enseñais á nosotros? Delicado maestro es, por cierto, el que disputa de los ayunos y teniendo lleno el vientre; y aconseja á otros, que ayunen, estando él harto. Lo que es acusar, y reprehender la avaricia, un ladron lo puede hacer. Pues esta sea la regla, que en el Sacerdote de Christo concuerden, y vayan á una la boca, y el alma, y las manos; de tal manera, que piense, diga, y haga una misma cosa. Estad muy sujeto, y obediente á vuestro Obispo, y Prelado, ó Superior, y reverenciandlo como á padre de vuestra anima. Amar, es propio de hijos: y temer, es propio de criados, y esclavos. Pues si soy Padre (dice el Señor, Mal. 1.) ; que es de la honra, que me haceis? Y si soy Señor, que es del temor con que me reverenciais, y temeisà Muchos nombres hay, que considerar en un varon mismo. Lo primero, que es Monge Lo se-

Digitized by Google

gundo, que es Pontifice. Lo tercero, que es vuestro tio, el qual os ha instruido en toda virtud, y santidad; pero tambien los Obispos deben considerar, que son Sacerdotes, y no señores, y así deben honrar á los Clérigos, como á Clérigos, para que los Clérigos los honren á ellos, como á Obispos. Muy sabido es aquello, que re-fiere Domicio Orador. (Otros dicen, que lo di-zo Lucio Graso à Felipo, Cónsul de aquel año, que lo quiso prender en la Sala del Senado, y Il no se dexò prender.); Por que (dice) os tengo yo de respetar como à Principe, no tratando-me vos como à Senador? Debemos saber, que el Obispo, y sus Clérigos son lo que Aaron, y sus hijos: todos tenemos un Dios, y un templo, asi debe ser uno mismo el servicio, y reverencia, que se hiciere. Tengamos siempre muy en la memoria lo que manda el Apóstol San Pedro á los Sacerdotes: Apacentad (dice) la manada del Señor, que está entre vosotros, proveyendo lo que conviene para el bien de todos, no por fuerza, sino de grado, segun la voluntad del Seno et voluntad, y caridad; ni tampoco enseño-reandoos de la Clerecia, sino hechos exemplo, y dechado de la Grey, 1. Pet. 5. de corazon, y entrañas, para que quando apareciere el Mayo-ral, y Príncipe de los Pastores, merezcais recibir la corona, que nunca se marchita, de la glo-ria. Una costumbre hay en algunas Iglesia muy abominable, y es, que los Clérigos han de callar, y no decir palabra en presencia de los Obispos, 1.

Cor. 14. como si los Obispos tuviesen envidia de ellos, ó se despreciasen de oirlos. Y si á otro (dice el Apóstol San Pablo) le fuere revelada alguna cosa, estando sentado, calle el primero, y digala el que estaba sentado, porque cada uno pueda profetizar, y enseñar para que todos aprendan lo que conviene, y sean conso-lados, que el espíritu de los Profetas sujeto está á los Profetas, porque Dios no es Dios de dis-cordia, sino de paz y concordia. Gloria, y honra es del padre, que su hijo sea sábio. Huelguese, pues, el Obispo con su juicio, quando viere que ha elegido tales Sacerdotes. Quando enseñaredes, ó predicaredes alguna cosa en la Iglesia, sea tal la doctrina, que mas mueva á derramar lágrimas á los oyentes, y dar gemidos, que á dar voces, ó aclamaciones; y procurad, que las lágrimas de los oyentes sean vuestras verdaderas alabanzas. Las pláticas del Sacerdote, y Ministro de Christo, siempre han de ir guisadas, y saboreadas con la leccion de la santa Escritura. No os querria declamador, y habla-dor de ventaja, ni charlatán, sin razon y fuerza, sino muy enseñado en los mysterios, y muy docto en los sacramentos de vuestro Dios. NOTA. Vicio propio es de los hombres indoctos hablar mucho, y ser decidores, y causar admiracion á sí mismo, como la ligereza del decir acerca del vulgo, y gente indocta : NOTA. Y el que no tiene vergüenza, muchas veces declara lo que no sabe, ni ha estudiado; y en habiendo persuadido á los demas, tambien se tiene

él por docto, y presume de sábio. Gregorio Nácianceno, que fue mi maestro en otro tiempo, preguntandole yo un dia, ¿ qué queria decir S. Lucas, quando dixo: Sabbatum Deutero protoni Luc. 6. Sábado segundo, primero. Me respondió con gran donayre, diciendo: Yo os lo enseñare, y declararé en la Iglesia, donde dicendo todos, que digo bien, y aprobando mi declaracion, os será forzoso, aunque no querais, consentir con ellos, y confesar que entendeis; y sabeis lo que no sabeis ni entendeis; y si vos solo callaredes, todos os tendrán por neclo é ignorante. No hay cosa tan fácil en el mundo, como engañar al pueblo grosero, y al auditorio: indocto vicon la ligereza en el hablar ; potque de todo. lo que no entienden, se admiran mas, y hacen mas ciso, o aplauso. Marco Tulio (en cuyo favor se dixo aquel testimonio de alabanza hermosísimo: Demostenes te ganó por la mano, para que no sueses el primer Orador, y su suiste ocasion, que no lo suese solo el) en la oracion que hizo en savor de Quinto Galo, dice muchas cosas de los favores del vulgo, y de los Predicadores y Oradores sin letras ni suficiencia; consideradias con atencion, porque notos dexeis llevar de estos engaños. Una cosa os contaré, de que soy testigo de vista, y no ha muchos dias, que sucedió; y es, que of un cierto Poeta hombre muy nombrado, y gran Lettrado, y de quien son aquellos coloquios de los Poetas, y Filosofos, que andan por hay, en que introduce á Euripides, y Menandro hablando entre sí; y en otro

otro lugar á Sócrates y Epicuro disputando uno con otro: cuyas edades, sabemos que distan, no con años, sino con siglos. Oh que de aplausos, favores, y voces mueve con estas patrañas, y mentiras! Y no me maravillo, que al fin tiene en el teatro muchos condiscipulos, que no aprendieron letras juntamente con él. En lo que toca al vestido, guardad siempre un medio, de manera, que no sea muy negro, ni muy resplandeciente: la curiosidad, y la suciedad igualmente deben ser huidas; porque lo uno huele á regalo y deleyte, y lo otro á vanagloria y deseo de ser estimado. Cosa loable es en un Clérigo no andar sin la vestidura de lino, que se usa entre los Clérigos; y juntamente con eso, no traer vestidura de lino, que sea de mucho precio y estima. Y sin duda es cosa digna de risa, y aun muy afrentosa, tener la bolsa muy llena de dineros, y por otra parte gloriarse, que no trae pañizuelo de narices, ni tobaja, ó paño de manos. Algunos hay, que dan á los pobres algunas limosnas, para que viendo los otros hacer esto, les den mucho mas que repartan, y soco-lor de buscar para dar limosna, tratan de adquirir, y amontonar riquezas, y esto mejor se llama cazar, que dar limosna, porque con esta misma traza vemos, que se cazan los animales, las aves, y los peces. Asi estos tales ponen un poco de cebo en el anzuelo de la limosna, para traer con eso para sí los talegones enteros de las matronas. Mire mucho el Obispo á quien ha encomendado la Iglesia, y á quien da el cargo de 42213

Digitized by Google

las necesidades de los pobres, y de sus menesteres. Mejor es no tener que dar, que pedir desvergonzadamente, para esconder, y atesorar.
Tambien es género de arrogancia en un Clérigo
querer parecer mas clemente, y piadoso, que
es el Prelado de Christo. No podemos todos todas las cosas igualmente; y asi en la Iglesia uno ha de servir de ojo, otro de lengua, otro de mano, y otro de pie, oido ó vientre, y de las demas cosas necesarias. Leed la epistola de San Pablo para los de Corinto, 1. Cor. 12. y vereis como diferentes miembros sienen, y constituyen un cuerpo. NOTA. El Chermano rustico, y simple, no se tenga por santo, por no saben nada, ni haber estudiado; ni tampoco el que es sabio y eloquente, juzgue la santidade por el hablar, y por la eloquencia, porque del dos cossas imperfectas, mucho mejor es tener una santa y simple rusticidad, que una eloquencia pecadors, y arrogante. Muchos Prelados hay, que edifican paredes, y levantan columnas para Iglesias, y los mármoles que ponen son muy esco-gidos, y de gran pulimento; y procuran, que los lazos y chapiteles de las columnas resplandescan con oro, y el estar este adornado de piedras preciosas, y en elegir buenos Ministros, que sirvan en las Iglesias, y altares, no tienen consideración ninguna, ni miran que sean los mas santos y doctos, sino como se vienen, ó se les antoja. Y no me diga nadie en contrario de esto: Mirad, que en Judea hubo un templo muy rico, con una mesa preciosa, y tambien lo cran

eran las lanternas, los incensarios, platillos, jarros de pico, y los almireces ó morterillos, que todo era hecho de puro oro; porque á eso digo, que entonces agradaban estas cosas al Senor : quando los Sacerdotes sacrificaban y ofrecian aquellos sacrificios carnales, y la sangre de los animales brutos, era redencion de los pecados; aunque todas estas cosas (como dice San Pablo, 1. Cor. 10.) hayan precedido en figura, y se hayan escrito por amor de nosotros, a quien han llegado los fines de los siglos. Mas como ahora el Señor, hecho pobre por nuestro amor, haya consagrado con pobreza su casa, y Iglesia; pensemos en su sacratísima Cruz, que poniendo en ella los ojos, tendremos las riquezas por un poco de lodo; Luc. 6. ; por que estimamos tanto lo que Christo llamó riquezas iniquas y malas? Att. 3.; Por que reverencia-mos y amamos aquello que San Pedro testifica con gran gusto y gloria, que no lo tiene? Y por el contrario, si solamente seguimos la letra, y nos deleyta la historia en el oro, y en las riquezas, guardemos todo lo demas, que alli se manda juntamente con el oro. Bueno seria por cierto, que ahora se casasen los Prelados de Christo con mugeres doncellas; y que, aunque uno tenga bueno, y sano juicio, si tiene una señal de herida, y es feo, por esto sea privado del Sacerdocio; y que la lepra del cuerpo sea preferida, y estimada por mayor impedimento, que los vicios del alma. Bueno seria por cierto guardar literalmente ahora aquello que dixo Dios:

Greced, y multiplicad, y llenad la tierra; y que no sacrifiquemos el Cordero, ni celebremos la Pasqua mystica, y figurativa porque esto no se puede hacer sin templo; y manda la ley, que sin él no se haga. Bueno sería que quisiesemos sentar ahora el tabernaculo en el septimo mes, y que á trompeta tañida publicasemos un solemne ayuno. Pues si todas estas cosas, comparando las temporales á las espirituales, y sabiendo con el Apostol, Rom. 7. que la ley es espiritual, y cantando las palabras de David: Psalma 118. Abrid, Señor, mis ojos, y consideraré las maravillar de vuestra Ley; las entendemos asi como las entendió nuestro Señor, y como declaró, que se habia de entender el Sabado, ó desechemos el oro, con todas las demas superse ticiones de los Judios : Matth. 2. Matth. 12. 6 si nos agrada, y da gusto el oro y plata, agran dennos, y dennos gusto los Judios, los quales es necesario y forzoso aprobarlos con el oroyé condenarlos con él, pues todo anda junto e nor

e seglar, y especialmente de aquellos que estan muy hinchados con las honras del mundo; porque cierto es cosa fea, muy indecente, que delante las puertas del Sacerdote de Christo Crucificado, y pobre, y que se sustentaba del panageno, que le daban de limosna, esten los mazeros de los Consules, y los soldados, y gente

de su guarda; y que el Juez de la provincia coma en vuestra casa mas regalada, y abundantemente, que comiera en palacio. Y si me decis, que haceis esto para tenerle obligado, quando le rogaredes por los miserables, y pobres subditos: NOTA. A eso respondo, que el Juez secular mas honra hará, y más respeto tendra á un Clérigo casto, y virtuoso, que al rico, y poderoso; y mas reverenciará vuestra santidad, que vuestras riquezas. Y si el es tal, que no oye los ruegos de los Clérigos por qualesquiera atribulados, que le ruegan, sino es entre las garrafas, y vasos, de muy buena voluntad careceré yo de semejante beneficio, y volveré mis ojos á Christo, y le suplicaré en lugar del Juez, pues que es mas poderoso que él, y me puede socorrer mejor, y mas presto, que él; porque sin duda es mejor confiar en el Señor, que en el hombre; Ps. 117. y mejor es esperar en el Señor, que en los Príncipes del mundo. Bebed siempre con tanta templanza, que jamas olais á vino; porque no os digan aquello que dixo un Filosofo á otro: Esto no es darme beso de paz, sino escopetada, y regueldo de vino. Mirad, que el Apostol San Pablo Timot. 2. condena, y abomina de los Sacerdores de vino, y la Ley antigua los prohibe; y asi dice : Los que sirven al altar , Lev. 10. no beban vino, ni sidra, 6 cerbeza; y por este nombre de sidra en la lengua Hebrea, se entiende qualquiera bebida; que puede embriagar, y turbar el juicio; ora se haga de alguna especie de grano, ora de zumo de manzanas, ó quando cociendo los panales, hacen una bebida dulce, y barbara; ó quando expriman los datiles de las palmas, y les sacan el licor; y cociendo algunas yervas, ó frutos, el agua mas crasa, y es-pesa recibe color. Guardaos, y huid de todo lo que embriaga, y trastorna el juicio, de la mis-ma manera, que si fuese vino. Matth. 111 Y no digo esto yo para condenar la criatura de Dios (pues que del Señor dixeron, que bebia vino. Y à Timoteo, Tim. 5. que padecia dolor de estomago, le permite San Pablo, que beba un poco. Lo que yo aqui pretendo, no es sino que se guarde tasa, y medida en el beber, segun la edad de cada uno, y segun su necesidad, y segun lo pide su salud, ó enfermedad, y segun la calidad de los cuerpos humanos. Porque si aum no be-biendo vino, me abraso con la sangre, tengo mi cuerpo grueso, y fuerte, razon es, que de muy buena voluntad me prive, y abstenga del vino, en que hay sospecha de ponzoña. Graciosamente se dice en la lengua Griega, y aun no sé si en la nuestra se dirá con el mismo donayre: Que el vientre grueso no engendra entendimiento sutil, v delicado.

En lo que toca á los ayunos, digo, que no os cargueis mas de lo que pueden vuestras fuerzas llevar buenamente; y estos sean limpios, y castos; sencillos, y moderados, y no supersticiosos, ni con devociones imperimentes. Que aprovecha no comer aceyte, y por otra parte andar buscando mil invenciones de manjares, y cosas dificultosas de hallarse, como higos, pa-

sas, pimienta, nueces, datiles, semola, miel, y alfonsigos? Por no comer algunos del pan comun, y ordinario, atormentan todas las hortalizas, y cocineros, buscando manjares de yervas, y hortalizas; buscando regalos, nos desviamos del cielo. Dicho me han tambien, que algunos contra la naturaleza de las cosas, y de los hombres, no beben agua, ni comen pan, sino unos caldillos, y unas hortalizas machacadas, y que sorben el jugo de las yervas, no con vaso, ó escudillas, sino con una concha. Lastimosa cosa es, que no nos corramos de estas impertinencias, ni tengamos fastidio de estas supersticiones, y que busquemos fama de abstinentes en los regalos y deleytes.

Fortisimo y rigurosisimo es el ayuno de pan, y agua sola; mas porque es comun, y no se gana con él tanta honra, y todos nos sus-tentamos con pan y agua, como cosa pública, y comun, no se tiene por ayuno, y por esto buscan algunos otras maneras de ayunos. NOTA. Guardaos asimismo de no buscar las alabanzas de los hombres, porque no troqueis la alabanza humana con la ofensa divina. Si aun (dice el Apóstol, Galat. 1.) tratase de agradar á los hombres, no seria siervo de Jesu-Christo. Dexó de agradar á los hombres, y con eso se hizo siervo de Christo. El soldado de Christo camina al cielo por buena, y mala fama; 1. Cor. 6. á la diestra, y á la siniestra, y ni con alabanzas se desvanece, ni con el vituperio desmaya, ni se hincha, ni entona con las riquezas, quando las tie-VIOLV.

Digitized by Google

tiene; ni se encoje, y abate con la pobreza, quando le faltan. Ps. 120. Todo lo menosprecia, y estima en poco Matth 23. 2si las cosas ale-gres, y prósperas, como las tristes, y adversas: ni el Sol le quema, y abrasa de dia, ni la Luna de noche: á todo hace buen rostro. Quando hicieredes oracion, no sea en los rincones de las plazas, porque alabanza, y viento del pueblo, no impida el camino derecho á vuestras oraciones. No querria que tragesedes muy larga falda, ni hiciesedes otras demostraciones de hypocresia, como los Fariseos, ni que contra lo que dicta vuestra conclencia fuesedes rodeado con una ambicion Farisayca, y con apariencia de santidad fingida. ¡Oh quanto mejor seria, y de mayor perfeccion traer estas cosas en el alma, que no en el cuerpo, y tener á Dios en nuestro favor, que no la vista, y aprobacion de los hombres! En esto viene á parar toda la doctrina del Evangelio: esto pretenden enseñarnos la Ley, y los Profetas, y toda la doctrina sagrada, y Apostólica y no tratan de otra cosa; porque mejor es, sin duda ninguna, tratar todas estas cosas en el alma, que en el cuerpo. Fiel, y christiano Lector, ya entendeis juntamente conmigo, que es lo que callo, y dexo de decir, y que es lo que callando, digo mejor, que si hablase; querria, pues, que lo meditasedes bien, y que os viniesen á la memoria tantas reglas, y documentos, quantas son las especies, y maneras que hay de vanagloria, para huir, y guardaros de ella: y si quereis saber en una palabra, que atavios,

vios, y galas os pide el Señor, y quiere que tengais, no en el cuerpo, sino en el alma, tened prudencia, y justicia, templanza, y fortaleza, y encerraos debajo de estas quatro regiones del cie-lo. Este coche de quatro ruedas os lleve con lo. Este coche de quatro ruedas os lleve con gran velocidad, como á cochero de Christo, al paradero, y fin que caminan los buenos. No hay cosa de mas precio que este joyél, ni cosa de mayor variedad, que la que se causa con estas piedras preciosas: si estas teneis, por todas partes estais hermoso, y muy galan, ceñido, y defendido, y os servirán, no solo de ornamentos, y atavio, sino aun de defensa, y amparo, y las perlos se convertirán en escudos. Guardase las perlas se convertirán en escudos. Guardaos tambien mucho de no tener comezon en la lengua, ó en las orejas. Quiero decir, que ni vos murmureis de otros, ni deis oidos á los que murmuran de sus próximos, y hermanos, porque no os quadre aquello que dice David; Hablabas de asiento, y muy de proposito contra tu hermano, y ponias escándalo contra el hijo de tu propia madre. Estas cosas, y otras semejantes hiciste, y yo callé; ¿ pensaste, mal hombre, que yo he de ser tu semejante? Yo te convenceré, y te pondré tus pecados delante tus ojos. Pues enfrenad vuestra lengua, y no la dexeis murmurar de las faltas agenas; y sabed, que por todo lo que hablais de los otros, os condenais con vuestra propia conciencia, y en las mismas cosas sois vos reprehendido, que reprendiades en los otros; y mirad, que no es buena escusa decir, como dicen algunos: Señor,

yo no pnedo ir á la mano á los otros, que lo discen, y refieren, que soria hacerles injuria: si ellos murmuran, no puedo yo taparles las bocas; porque á eso digo, que ninguno cuenta de buena gana la cosa, al que la oye de mala. La saeta jamas se hinca en la piedra, antes algunas veces vuelve atras, y lastíma al que la tiraba. Aprenda, pues, el murmurador, quando os viere, que no lo ois de buena gana, ó no murmurar facilmente. Salomon dice: Prov. 24. No te juntes con los murmuradores, porque son muerte, y perdicion, vendrán repentinamente, y quando menos pensaren: ¿ y quien sabe, si caerán entrambos juntos, asi el que murmura, como el que le da oidos, y lo escucha?

A vuestro oficio toca visitar los enfermos, y afligidos; saber las cosas de las matronas santas, y conocer sus hijos, y guardar los secretos de los hombres nobles. Tambien pertenece á vuestro oficio guardar castidad, no solo en los ojos, sino tambien en la lengua; y asi jamas trateis de la hermosura de las mugeres, ni qué rostros, ni facciones tienen; ni por vos sepan en una casa lo que pasa en otra, llevando y trayendo nuevas. Hypócrates tenia costumbre de conjurar sus discípulos antes de comenzarlos á enseñar, y los compelia á jurar, y hacer protestacion de guardar las reglas, y mandamientos, que les daba; y asi le prometian con juramento de guardar silencio el tiempo que les señalaba, como una cosa sagrada, y que hablarian en la forma que les enseñaba, y andarian con la modese

destia, y hábito, que les decia y en todos guardarian las costumbres, y leyes que les ponia. Pues con quanta mas razon nosotros, á quien está encomendado el cargo y cuidado de las animas, debemos amar las cosas de todos los christianos, como propias? Mas razon es, que seamos sus consoladores en sus tristezas, que sus convidados en sus prosperidades. NOTA. Con facilidad es menospreciado, tenido en poco el Clérigo, que siendo convidado á comer muchas veces, no se escusa de ir al convite. Nunca jamás recibamos cosa pidiendola, y muy pocas veces, aun siendo rogados con ella; Actor. 20. porque sin duda mejor cosa es, y mas bienaventurada dar á otros, que recibir de elloss NOTA. Y no se que se es, que aun el mismo que os ruega que recibais, quando ve, que habeis recibido lo que os daba, os tiene en menos que antes; y es cosa maravillosa, que, si no quereis lo que os ofrece, y ruega, con ello, os estima en mucho mas de ahí adelante. Mirad, que al que predica, y enseña continencia, no le está bien ser casamentero, y el que lee lo que dice el Apóstol: 1. Cor. 7. Lo que resta es, que los que tienen mugeres, vivan, como si no las tuvieren. Por que hace fuerza á la doncella, para que se case? Y el que despues de haber sido casado una vez, se hizo Sacerdote, ; por que amonesta á la viuda, á que se case segunda vez? Los que son Mayordomos, y Procuradores de las casas agenas, 1. Tim. z. y de sus cortijos y heredades, ¿como pueden ser Clérigos, pues les es mandado dar de mano á sus propias haciendas? Tomar algo al amigo por fuerza, hurto es; y defraudar á la Iglesia, es sacrilegio. Tomar lo que se habia de dar á los pobres, y viendo que muchos perecen de hambre, ser recatado, y temeroso; ó lo que es manifiesta maldad, tomar algo de allí, sobrepuja la crueldad de todos los robadores. Bueno es que esté yo pereciendo de hambre, y que os pongais vos á juzgar quanto bastará para mi vientre. O partid luego con los pobres lo que os dieron para eso; ó si sois despensero temeroso, dexad que el que lo da, distribuya sus bienes por sí mismo; que yo no quiero, que con miscoasion lleneis vuestros sacos, y bolsas; porque, mis cosas ninguno les guardará mejor que yo. Aquel sin duda es buen despensero de lo que le han dado que distribuya, que no guarda nada para sí. (Conclusion de la Carta) Forzado me habeis, carisimo amigo Nepociano, estando ya como. (Conclusion de la Carta) Forzado me habeis, carisimo amigo Nepociano, estando ya como apedreado aquel librillo de la Virginidad, que escribí en Roma á la Santa Vírgen Eustochia, diez años ha, abrir otra vez la boca en Belen, donde vivo al presente, y ponerme con esto en ocasion que todos me alancen con sus lenguas; porque, ó no habia de escribir yo cosa ninguna, por no ser juzgado de los hombres, (lo qual vos me estorvasteis, y no disteis lugar á ello) ó escribiendo, debia presuponer, que todos los maldicientes habian de asestar contra mí sus lazzas: á los quales vo les suplico que mí sus lanzas: á los quales yo les suplico, que. sososieguen su pecho, y dexen de maldecir, y murmurar; porque yo no les he escrito aqui como á mis contrarios, sino como á mis amigos; ni he reprendido á los que pecan sino persuadiendoles, que no pequen. Y no solo he sido Juez severo, y riguroso contra ellos, sino aun contra nosotros mismos; y queriendo sacar la paja del ojo ageno, primero saqué la viga del nuestro. Yo no he agraviado á ninguno, ni nombrado en esta escritura á nadie por su nombre, ni mis palabras han tocado á ninguno en particular, sino tratado generalmente, y en comun de los vicios; y asi, y si alguno por esto se enojare, y tomare cólera contra mí, sepa, que primero confesará de sí mismo, que es tal como los que yo aqui he pintado.

EPISTOLA III.

Para uno, que se llamaba Rústico, natural de Francia, y hacia vida de Monge en su patria propia. Enseñale lo que debe hacer conforme a su estado; y dice, que es mas seguro vivir en algun Monasterio en compañía de otros, que en soledad, y sin compañía. Hay en esta epístola doctrina, no solo para Religiosos, sino aun para toda suerte de personas.

inguna cosa hay mas felíz, y dichosa, que el christiano, al qual se promete por premio de sus obras el Reyno de los cielos; pero ninguno vive en mayor trabajo, y miseria, pues

Digitized by Google

anda en peligro de perder cada dia, y momento, la vida de su alma. No hay cosa mas fuerte que él, Job 42. pues vence al demonio: ninguna hay mas flaca que él, Isai. 40. que se dexa vencer de su carne. Del uno y del otro hay muchos exemplos. Quanto á lo primero, estando el Buen Ladron en la cruz, creyó que Christo era Dios verdadero, y luego mereció oir aquellas dichosas palabras: Luc. 23. Joann. 12. Luc. 22. Yote doy mi palabra de que hoy entrarás conmigo en el paraíso. Quanto á lo segundo, Judas, estando en la cumbre del estado Apostólico, cayó en abismo de traycion; y no bastó para enfrenar-lo, y detenerlo, que cometiese tan gran maldad, ni vendiese como á puro hombre al que habia echado de ver, que era Dios verdadero, ni el sentarlo el Señor á su mesa con tanta familiaridad, ni el darle el pan mojado en su plato, ni el recibirle con beso de paz, quando iba á entregarle á sus enemigos. ¿Que cosa puede ser mas baxa, ni mas vil, que la Samaritana? Pues no solamente creyó ella en Christo, Joann. 4. y despues de haber tenido seis maridos, halló uno, que era el Señor, y conoció al Mesias junto à la fuente; al qual no conoció el pneblo Ĵudayco en el templo; sino que allende de esto fue principio, y autor de la salud de mu-chos; y mientras los Apóstoles habian ido á comprar de comer, ella recreó al que tenia hambre, y sustentó al Señor, que venia can-sado.; Quien fue mas sábio que Salomon? s. Reg. 11. y con todo eso, el amor, y aficion de

de las mugeres le hizo hacer cosas de loco. Buena cosa es la sal, y asi Dios no admitia ningun sacrificio, Lev. 20. si no iba rociado con ella. Y por esto manda el Apóstol, Col. 4. que nuestras pláticas vayan siempre saboreadas con gracia, y sal de sabiduría: mas si la sal pierde su virtud, Matth. 9. arrojanla en la calle, y en tanto grado pierde la dignidad del nombre, que no vale, ni aun para el muladar, con que suelen sazonarse los campos de los que creen, y engrosarse, y hacerse fertil el suelo esteril de las almas. Todas estas cosas digo, hijo mio Rustico, para enseñaros luego al principio, que habeis comenzado un negocio muy grande, y que la empresa, que seguis está muy alta; y que hollando ya, como hollais, y acoceando, como acoceais, las pasiones, y malas inclinaciones, que como mozo, y aun bar-biponiente, es forzoso tener, subís á un grado, y estado de edad perfecta; y asi advertid, que el camino por donde entrais, es muy peligroso, y resvaladizo, y que no será tan grande la honra, que se sigue, saliendo con victoria, como la deshonra y afrenta, no saliendo con ella despues de la caida. No hay para que yo andarme floreando, y guiando mi arroyuelo de eloquiencia por los prados de las virtudes, ni para qué cansarme en mostraros la hermosura de diferentes flores, qué pureza tengan en sí los lirios, y azucenas, y qué vergüenza las rosas, ni qué prometa la purpura de la violeta con su color en el reyno de los cielos, ni tampoco lo

que la pintura de varias piedras rutilantes nos ofrece, porque ya pienso lo sabeis muy bien todo: pues por la misericordia Divina teneis en la mano la esteva del arado espiritual, y habeis subido ya al techo y terrado con el Apóstol San Pedro. Luc. 9. Act. 10. El qual, estando hambriento entre los Judíos, mató la ham-bre con la Fé de Cornelio, y apagó la sed, que tenia de la incredulidad de ellos con la conversion de los Gentiles, y conoció, que todos los hombres podian salvarse en aquella sábana quadrada que vió baxar del cielo á la tierra, que sue un retrato de los quatro Evangelios. Y lo que habia visto baxar en la figura de aquella sábana blanquísima, vió otra vez subirlo á lo alto, y que arrebataba la muchedum-bre de los creyentes, y los llevaba de la tierra al cielo, Matth. 5. para que se cumpla la pro-mesa del Señor, que dice: Bienaventurados los limpios de corazon, porque ellos verán á Dios.

Todo lo que deseo ahora daros á entender, como si os llevase de la mano, y lo que como marinero experimentado, y que se ha visto en muchos peligros, quiero enseñaros como á viso-ño pasagero, y nuevo en el oficio de guiar á otros, es, en qué ribera está el corsario, que quiere robarnos la castidad, y que sepais donde está aquella roca, que llaman Caribdis, y la raiz de todos los males, que es la avaricía, donde los perros de los murmuradores, semejantes á Scylo, de los quales habla el Apóstol, Galat. 5. quando dice: Porque mordiendonos unos á otros,

etros, no nos consumamos los unos á los otros. Enseñaros he tambien, como algunas veces estando seguros, á nuestro parecer, y en grande tranquilidad, y bonanza, vamos á fondo con las Sirtes Libicas de los vicios. Tambien os diré, qué animales ponzoñosos cria el desierto de este mar Bermejo, en el qual hemos de desear, que sea ahogado el verdadero Faraon con su exército, con muchas dificultades, y peligros llegan á la gran ciudad del cielo, y que en entrambas riberas hay gentes vagabundas, ó por mejor decir moran en ellas unas bestias ferocisimas, siempre solícitas, y siempre á punto de guerra, que llevan su provision, y mantenimiento para todo el año. Mirad, que todo este mar del mundo está lleno de peñascos escondidos, y duros, y de vados no conocidos; y asi el atalayador, y experimentado, se ha de sentar en lo mas alto del mastil, ó gavia, para avisar desde alli como se ha de regir, y gobernar el na-vio, y rodearlo de una parte a otra. Prosperamente sucede esta navegacion, quando en seis meses llegan los navegantes al puerto de la sobredicha ciudad, desde el qual se comienza á descubrir el gran mar Occeano; por el qual con mucha dificultad se llega á las Indias en un año entero, y continuo, y al rio Ganges, que llama la santa Escritura Fison; Genes. 2. el qual rodea la tierra del Evilath , y dicen , que trae muchas especies de olores aromáticos de la fuente del paraíso, donde nace el carbunclo, y la esmeralda, y las margaritas resplandecientes, y D 4 Q=4200M

las perlas, ó aljofar, con que las señoras ilustres gustan tanto de adornarse; y donde estan los montes de oro, á los quales es imposible llegar los hombres, por los grifos, y dragones, y otros monstruos de cuerpos inmensos que hay en ellos, con que mostro Dios quanto aborrece el vicio de la avaricia, pues tales guardas puso en es-tas cosas. ¿ Pero direisme por ventura, que á que proposito digo todo esto? NOTA. Ello mismo casi se lo dice; y es, para mostraros, que si los hombres del siglo negociadores pasan tan grandes trabajos para alcanzar unas riquezas perecederas, é inciertas, y que por ventura, despues de haber trabajado, no podran llegar adonde estan, y por guardar despues con tantos peligros de sus animas, lo que con tantos adquirieron; que será razon, que haga el negociador de Christo, que habiendo vendido todos sus bienes, busca aquella preciosa margarita de la gloria? El qual con el precio de todas sus riquezas, Matth. 13. compró la heredad, y campo, en que halló el tesoro, que ni lo podrá descubrir el ladron, ni llevarselo el robador.

§. II.

han de ofender muchos; porque lo que se dice en comun, y en general contra los vicios, lo toman por afrenta suya, como si se dixese en especial contra cada uno de ellos: y lo que grangean en esto, es, que enojandose contra mí, muesmuestran lo que hay en sus conciencias; NOTA. y con eso juzgan mucho peor de sí mismos, que de mí; porque yo no pienso nombrar á nadie, ni usando de la licencia de la comedia antigua, escogeré algunas personas, para irlas reprehendiendo. De hombres prudentes es, y aun de mugeres cuerdas, quando se reprehende algun vicio, disimular, ó por mejor decir, enmendar lo que ven que les toca, y enojarse mas contra sí mismos, que contra mí, y no amontonar maldiciones contra el que les amonesta lo que les conviene. El qual, aunque acaso tenga los mismos pecados, á lo menos en esto les hace ventaja, que no le agradan sus males.

Hanme dicho, que teneis una madre muy religiosa, y que ha muchos años, que está viuda, la qual os crió, y doctrinó desde niño; y despues de haberos sustentado en los estudios de Francia, que sin duda son floridisimos, os envió á Roma, no perdonando à ningun gasto, y llevando con paciencia la ausencia de su hijo, con la esperanza de los bienes futuros, y con intencion, que la gravedad que en Roma se aprende, sazonase, y diese sabor á la abundancia, y resplandor del lenguage de Francia, y no fuese necesario con vos usar de espuelas, sino antes de freno; lo qual sabemos hicieron asi muchos varones doctísimos, y elequentísimos de Grecia; los quales templaban la hinchazon del estilo y lenguage de Asia, con el modo de hablar cortado, y liso de Atenas; y á guisa de podadores, cortaban los tallos mas viciosos, pa-

ra que al lagar de la eloquencia, que habian alcanzado, no diese follage de palabras, sino fruto copioso de sentencias, como el buen mosto, que se exprime de las ubas en el lagar. Pues sea el primer consejo, que á esa señora la reverencies como á madre, y la ameis como à la que os dió sus pechos, y la honreis como santa, y no imiteis el mal exemplo de otros, que dexando sus proprias madres, buscan las agenas, cuya afrenta, deshonra y vituperio, esagenas, cuya airenta, desnonta y vituperio, es-tá claro y patente á todos, pues con nombre de piedad buscan compañías sospechosas, y aun yo he conocido algunas de edad ya madura, que gustaban de tratar con algunos mancebos, que habian sido esclavos, y buscaban hijos es-pirituales, y poco á poco perdiendo la ver-güenza, y respecto debido, fingidos los nom-bres de madres, se trocaban en licencia de maridos. Otros hay, que desamparan á sus hermanas doncellas, y se van á la compañía de las viudas estrañas: y otras hay, que aborrecen á sus deudos y parientes, y aun á sus maridos, y no tienen gusto, ni aficion á ninguno de ellos, y su misma impaciencia, que es indicio de su ánimo, no admite escusa ninguna; y asi rompe esas cubiertas flacas de la honestidad y vergüenza, como si fueran telas de arañas. Por ahi vereis ir otros muy ceñidos de lomos, y con una túnica negra, y barba larga, que no hay quien los aparte de las mugeres, y viven con ellas en una casa, convidandose à comer unos á otros, y tienen en su servicio unas cria-

criadas mozas, y fuera de los nombres de casados, todo lo demás es como si lo fuesen. (NOTA.) Y no por esto habemos de hechar la culpa á nuestra religion, y estado de christianos, sino al que finge que lo es, no teniendo sino el nombre; antes es confusion de los gentiles, quando ven que á las Iglesias de Christo desagrada lo que á todos los buenos no agrada Consejo. Pues si vos tratais de ser Monge de veras, y no parecerlo solamente, tened cuidado de no ser visto de otros, ni andar entre las gentes, y no cuideis de la hacienda, pues dandola de mano, comenzasteis á serlo. Un cuidado solo debeis tener, y es, de la salud, y bien de vuestra alma; y el vestido pobre sea indicio, que menospreciais el mundo; pero sea de tal suerte, que el ánimo no se ensoberbezca por esto, y no desdiga el hábito de las palabras, siendo lo uno humilde, y lo otro hinchado y soberbio. No busque regalo de los baños el que desea apagar el calor demasiado del cuerpo con ayunos y penitencias, los quales tambien conviene que sean moderados, porque siendo demasiados tambien, no enflaquezcan el estómago, y pidiendo despues mayor regalo, y reparo, venga á parar en crudeza, la qual es madre de los apetitos deshonestos. La comida templada y moderada es provechosa al cuerpo y alma. NOTA. Si visitaredes vuestra madre, sea, estando sola; porque si hay con ella otras, quedarán en vuestro corazon las semejanzas de sus rostros, y será ocasion de tener en vuestro pecho

cho alguna llaga secreta. Mirad, que las criadas que la sirven, todas son vuestros enemigos, que os andan en asechanzas, para haceros daños porque quanto ellas son mas viles y baxas, tanto son mas aparejadas para qualquiera caida y baxeza. Santa era por cierto la madre de San Juan Bautista, y su padre era Pontífice, Luc. 1. y ni bastaron la aficion de su madre, ni los regalos, y riquezas de su padre, para vencer-lo á que viviese en la casa de sus padres con pelo á que viviese en la casa de sus padres con peligro de su castidad y limpieza. Allá vivia en un yermo apartado, Matth. 3. y no se dignaba con los ojos que deseaba ver á Christo, ver otra cosa ninguna. Su vestido era áspero, su cinta era un pedazo de una piel, Matth. 1. su manjar unas langostas, y miel silvestre, todo acomodado para la virtud y continencia. Los hijos de los Profetas, que (segun lcemos en el Testamento Viejo, 4. Reg. 6.) fueron Monges, edificaban para sí unas casillas. ó chozas pobres ficaban para sí unas casillas, ó chozas pobres junto á las riberas del Jordan, y dexando el bullicio de las ciudades, se sustentaban con unas poleas, y yervas silvestres. Mientras vivieredes en vuestra patria, tened vuestra celda por un paraiso, y coged en ella diversas frutas de las santas Escrituras: Matth. 5. usad de estos regalos, y gozad de sus dulces abrazos: y si vuestro ojo os escandaliza, ó vuestro pie, ó vuestra mano, apartad la ocasion, y no tengais piedad de nadie, á trueco de mirar por sola vuestra alma. El que viere (dice el Señor) la muger para desearla, ya en su corazon pecó con

con ella. ¿ Quien se podrá gloriar, que tiene corazon casto? ¿Las estrellas aun no son limpias en los ojos del Señor, quanto mas los hombres, cuya vida es una tentacion continua? ¡Ay de nosotros, que todas las veces, que codiciamos mugeres, fornicamos! Embriagada, dice el Señor, Isai. 34. está mi espada en el cielo, y mucho mas en la tierra, que engendra abrojos, y espinas. El Apóstol San Pablo, 1. Cor. 9. Vaso de eleccion, en cuya boca resonaba Christo, quebrantaba su cuerpo, y lo ponia en servidumbre, y con todo eso sentia, que el ardor natural de la carne contradecia á sus intentos, y sentencia, de tal manera, que le compelia á hacer lo que no queria: y asi, como hombre, que padecia fuerza, y violencia, daba voces, y decia: Miserable de mí! Quién me librará del cuerdo de esta muerte? Rom. 7. Pues siendo esto asi, pensais vos, que podeis pasar esta carrera, sin resvalar, ni caer, ni recibir herida, sino es guardando vnestro corazon con todo cuidado y vigilancia, y diciendo lo que dixo el Salvador: Prov. 4. Luca 8. Aquellos son mi madre, y hermanos, que hacen la voluntad de mi Padre. Esto, que parece crueldad, no es sino piedad, y por mejor decir, ; qué cosa hay tan piadosa, como guardar el hijo santo para la madre santa? Ella es tan cuerda, que desea, que vivais, y dexar de veros algun tiempo, para veros despues siempre con Christo. Aquella santa matrona Ana no engendró para sí á

su hijo Samuel, sino para servir á Dios en el-Tabernaculo. Los hijos de Jonadab, 1. Reg. 1. Jer. 35. que no bebian vino, sino sidra, y moraban en unas tiendas, y no tenian otro lugar, sino donde les cogia la noche, segun se escribe en un psalmo, Ps. 70. fueron los primeros que fueron cautivos: porque, por huir del exercito de los Caldeos, que andaban destruyendo el reyna de Indoa, los for formas de Indoa. no de Judea, les fue forzoso entrarse à vivir en las ciudades (que para ellos fue cautiverio) digas cada uno lo que siente, ó sientan los otros lo que quisieren, que al fin cada uno tiene su gusto, y juzga las cosas conforme á él. Para mi esto es cierto, que la ciudad, y pueblo me es como carcel; y el desierto, y soledad me es como paraiso. ¿Para que deseamos vivir entre el bullicio, y ruido de las ciudades, pues tenemos nombre de solitarios, y profesamos esto? Moyses, para ser Capitan, y guia del pueblo Judayco, fue enseñado primero en el yermo por espacio de quarenta años, y el que era pastor de ovejas, fue hecho pastor de hombres. Y los Apostoles, Exod. 1. & 2. Luc. 5. Matth. 4. Matth. 10. de la pesca, que hacian en el Lago de Genesareth, pasaron á pescar hombres, y teniendo entonces padre, red, y navecilla, siguiendo al Señor, al punto lo dexaron todo, llevando cada dia su cruz, y no teniendo aun un báculo en su mano á que arrimarse. Estas cosas digo, porque si te-neis tambien algun apetito de ser Clérigo, aprenda is primero lo que podeis enseñar á otros, y como ofrecer á Christo sacrificio verdadero, y con -

conforme á razon, y no presumais ser Capitan antes de ser soldado visoño, y maestro antes que discipulo. No toca á mi bajeza, y poco caudal, juzgar de los Clérigos, ni decir cosa siniestra de los ministros de las Iglesias: tengan alla ellos su grado, y orden de vivir, diferente del nuestro. Si vos vinieredes á tener este estado, en el libro que escribí á Nepociano sobre esta materia, podeis aprender como habeis de vivir en él. Lo que aqui tenemos entre manos, y examinamos, es, los principios, y costumbres, que ha de guardar un Monge, y no qualquiera, sino tal como vos, que habiendo estudiado las ciencias, y artes liberales en su mocedad, ha puesto sobre su cuello el yugo, y Ley de Christo; y lo primero habemos de averiguar, si habeis de vivir solo, ó con otros en algun monasterio.

compañia de algunos santos, y siervos de Dios en algun monasterio. Nota. Y que no querais ser maestro de vos mismo, ni entrar sin guia por camino, en que jamas habeis andado, porque no os perdais luego, echando á alguno de los lados, y deis en algun error, ó andeis mas, ó menos de lo que conviene, para que ni por correr, y apresuraros demasiado, os canseis; ni por descuidaros, os durmais, y os halleis muy atras de lo que pretendiades. Al que vive en soledad, luego sin sentir se le entra en

en el corazon el vicio de la soberbia: porque en ayunando dos dias, y no viendo otros hombres, luego se tiene por santo, y piensa que es muy perfecto, y olvidado de si mismo, y de lo que es, y de donde, y adonde vino, anda alla dentro vagando con su corazon por todo el mundo, y acá fuera con su lengua, y contra lo que manda el Apóstol, Rom. 4. juzga los siervos agenos. Come quando se le antoja, duerme quando le da gusto, no se reesta de nadie, hace quanto quiere, y todos piensa que son menos que él, y no le igualan en merecimientos; y mas á menudo está en las Ciudades, que en su celda, y quando topa con otros hermanos, finge tener vergüenen el corazon el vicio de la soberbia : porque topa con otros hermanos, finge tener vergüen-za el que está abrumado de topar con las gen-tes en las plazas, y calles. Direisme por ventura, que parece pongo falta en la vida solita-ria? Nunca Dios tal quiera, que no me pasa por el pensamiento, antes la he loado muchas veces; pero querria, que los que han de vi-vir en soledad, se exercitasen primero muchos años en la vida monástica, y de obediencia, para que despues los exercicios, y principios ásperos del desierto, no los espanten, y que hayan dado exemplo de buena vida, y santa conversacion muchos años ántes de venir á esto, y que hayan sido primero los mas ani-mosos de todos, para que despues sean hechos los mayores: y que ni se hayan jamas dexa-do vencer de la hambre, ni de la gula: y que sean tales, que se alegren con la pobreza, cu-

euya compostura, y hábito, palabras, semblante, y manera de andar, sea todo exemplo, y enseñanza de virtudes, y que no sean como unos tontos, que fingen, que pelean con los demonios, y otras cosas espantosas, que los necios, y gente vulgar los estimen en algo, y se admiren de ellos, y con esto sacan sus intereses, y ganancías. Poco ha que sucedió un caso harto lastimoso, y sobre que yo derramé muchas lágrimas, y fue, que murió uno de estos, y le hallaron tantas riquezas, como tuvo el Rey Creso, y las limosnas que habia allegado, como para dar á los pobres, las dexó á sus hijos, y descendientes. Entonces el hierro, que estaba escondido en lo hondo del rio, nadó encima del agua, 4. Reg. 6. Exod. 7. y entre las palmas dulces se halló una myrra, ó murta amarga; y no hay que maravillarnos de ello, tal compañero, y maestro habia él tenido, el qual haciendo morir de hambre á los pobres, se habia enriquecido, y lo que otros habian dexado para socorrer á los miserables, lo guardó él para su miseria eterna. Mas al fin el clamor, y voces de ellos llegaron al cielo, y vencieron á las orejas de Dios, con ser pacientísimas, para que enviando un Angel pésimo, le dixexe, como á Naval Carmelo: loco, y sin juicio, esta noche te quitarán la vida, y el alma. 1. Reg. Dime; para que serán estas riquezas, que habias allegado? NOTA. Queria, pues, hijo Rústico, que no viviesedes en compañia de vuestra madre: lo uno por las causas, y

Digitized by Google

razones arriba puestas, y lo otro, y mas principal, porque ofreciendoos ella los manjares delicados, no la entristezcais, dexando de admitirlos, ó si los comieredes, no sea añadir aceyte al fuego, que arde en vuestra carne; y porque andando de dia entre el concurso de sus criadas y doncellas, no sea forzoso ver lo que penseis de noche. Nunca se cayga de vuestras manos, ni se aparte de vuestros ojos algun libro devoto; aprended el psalterio palabra por palabra; vuestra oracion sea sin intervalo, el sentido esté siempre muy despierto, y no patente á los pensamientos vanos; vuestro cuerpo, y vuestro animo se encaminen juntamente al Señor. Amad mucho la ciencia de las santas Escrituras, y asi no amareis los vicios de te al Señor. Amad mucho la ciencia de las santas Escrituras, y asi no amareis los vicios de la carne. No vaque vuestra alma á varias perturbaciones, ni les abrais las puertas de vuestro corazon, porque si una vez hacen asiento en vuestro pecho, tomarán dominio sobre vos, y os traerán á cometer un pecado gravisimo. Haced siempre alguna cosa, Ps. 18. porque el demonio os halle siempre ocupado, y asi no tenga entrada en vuestra alma. Si los Apóstoles, 1. Cor. 4. pudiendo (segun las leyes del Evangelio) recibir la comida de aquellos á quien enseñaban, trabajaban con sus manos, por no ser pesados á nadie, y daban refrigerio á los otros, de quien por el beneficio espiritual podian recibir el corporal; ¿ por que vos no hareis aquellas cosas, que han de redundar en provetho, y utilidad vuestra? Texed pues alguma cescestilla de juncos, ó haced alguna canastilla de mimbres tiernos, labrad la tierra de vuestro huerto, y haced las herillas iguales, para sembrar las semillas, y para que despues que estuvieren sembradas, y plantados en ellas algunos árboles con orden y concierto, los deis sus riegos, para que esteis alli contemplando aquellos versos muy hermosos, que dicen: Mirad como baja el agua graciosa, y suavemen-te por aquellas quebradas de aquel camino montuoso á dar en el huerto; Virgil, y cayendo por las piedrecillas del arroyo, hace un apacible y suave, aunque ronco, mormullo : y llegada a lo llano, templa los campos secos, y Îlenos de grietas, y apreturas: engerid tambien árboles silvestres, y sin fruto: y esto, ó con yemas, y de escudere, ó con puas, para que en pocos años cojais de ellos en pago de vuestro trabajo frutos dulces, y sabrosos: tened tambien algunos colmenares de avejas, á las quales nos remite Salomon en sus Proverbios, Eccles. 14. y aprended de aquellos pequeños cuerpos el orden y concierto, que debe haber en los Monasterios, y en las casas de los Reyes: en obedecer á los Superiores, y en no consentir ningun zángano sin provecho, que coma y no trabaje: texed tambien algunas redes de lino, para coger peces: escribid algunos libros, para que la mano gane la comida, y el ánimo se recree y sea mantenida en la elecel ánimo se recree, y sea mantenida en la elec-cion santa. El que está ocioso, luego es combatido de mil pensamientos, y deseos: por esto

en los Monasterios de Egypto guardan hasta d dia de hoy inviolablemente esta costumbre, que no admiten á ninguno, sin que sepa algun ofi-cio, ó pueda trabajar en algo; y esto no tan-to porque gane la comida necesaria, quanto por la salud de su anima, y porque no ande su corazon vagueando con pensamientos dañosos, y á semejanza de Jerusalen fornicaria, se ofrezca á quantos pasan. Eceles. 16. Siendo yo mancebo, y estando encerrado en la soledad del desierto, no podia sufrir los incentivos de los vicios, y el ardor de la naturaleza: el qual aunque yo quebrantaba con ayunos muy fre-quentes, con todo eso mi anima herbia con pensamientos varios, que en ella habian hecho presa; y asi, para domarla, acordé hacerme discípulo de uno de aquellos hermanos, que habiendo sido Hebreo de nacion, se habia convertido á la Fé Católica, para que despues que aprendí las agudezas de Quintiliano, y la copia y abundancia de Ciceron, la gravedad de Frontón, y la suavidad y llaneza de Plinio, aprendiese tambien el A, B, C Hebrco, y estuviese meditando las palabras que se han de pronunciar, anhelando, ó rechinando: quánto trabajo me ha costado esto, y quántas dificultades haya sufrido: quántas veces haya perdido la esperanza, y quántas lo he ya dexado, y quántas haya tornado á comenzar y porfiar de nue-vo, con descos de aprenderlo, testigo es no solo mi conciencia y alma, que lo padeció, simo tambien la de los que vivian en mi comp2-

pañia; mas yo doy muchas gracias al Señor, porque de aquella semilla amarga de las letras eoxo ahora dulces frutos. Quiero contar otra cosa que sucedió. (Exemplo notable.) Allí habia en el Monasterio un mancebo Griego de nacion, el qual con ninguna abstinencia, ni con ningun trabajo, por grande que fuese, podia apagar la llama de su carne; mas el Superior del Monasterio lo curó con grande artificio, é industria; para lo qual usó de esta traza; Mandó á un varon de los mas graves, que le hiciese algunas injurias, y le dixese algunos baldones, y que hecho esto, viniese à quexarse primero que el agraviado: hizolo asi; llamados algunos testigos, dixeron en favor del que hizo la injuria. El otro, viendo esto, comenzó á llorar y decir, que le levantaban falso testimonio; de los demas ninguno creia la verdad, solo el Prelado le defendia disimuladamente, porque con la demasiada tristeza no peligrase aquel hermano, y acortando razones, pasóse un año en estas demandas, y respuestas, y al cabo de él llamó el Prelado al sebredicho mancebo, y preguntandole si le daban pena aun aquellos pensamientos, respondió él : Oh pecador de mi! Pues no me dexan vivir, y habrá en mí pensamientos de carne? Pregunto yo, hijo Rústico, ; si este Monge viviera en soledad, con qué ayuda venceria sus tentaciones? Pues hay vereis lo que importa vivir en compañia de otros.

Los Filósofos del siglo suelen echar del E 3 corazon el amer viejo con otro amor nuevo, como quien saca un clavo con otro, del qual artificio usaron los siete Principes de los Persas con el Rey Asuero, para templar el amor, que tenia á la Reyna Vasti, con el amor de las otras doncellas. Aquellos, como gentiles, curaban un vicio con otro vicio, y un pecado con otro pecado; mas nosotros; como christianos, habe-mos de vencer los vicios con el amor de las virtudes. Apartate del mal, y haz bien (dice David, Ps. 30.) busca la paz, y siguela, hasta alcanzarla: si no aborrecemos lo malo, no podemos amar lo bueno; antes para huir del mal, habemos de hacer bien. La paz se ha de buscar para evitar las guerras; Matth. 23. y no basta buscarta, si despues de hallada, si se va huyendo, no la seguimos con toda diligencia, la qual, dice San Pablo, Phil. 4., que es un bien tan grande, que sobrepuja todo sentido. Y en ella, dice el Profeta, Ps. 65. que hace Dios su asiento, y morada, y fue hecho, diceo en paz su lugar. Hermosamente, dice, que habemos de seguir la paz, segun aquello del Apóstol: Rom. 12. Proseguid la hospitalidad, y quiere decir, que no convidemos á los huespedes por cumplimien-to, y de sola palabra, sino deteniendolos con toda aficion, y voluntad, como á quien nos ofrece mucho interese, y ganancia.

Ninguna arte, por facil que sea, se puede

Ninguna arte, por facil que sea, se puede aprender sin maestro: los animales mudos, y las manadas de las bestias, tambien siguen sus guias, y entre las avejas hay tambien sus Reyes. Las

gru-

grullas siguen á una en forma de una A, ú de una Y Griega. En un gran Imperio no hay mas de un Emperador ; y en una Provincia un Juez, 6 Gobernador. Roma , luego que fue edificada, no pudo sufrir á dos hermanos, que la fundaron, Reyes juntamente, sino que fue dedicada con la muerte del uno. Esaú, y Jacob en el vientre de su madre Rebeca, Gen. 24. peleaban entre si. En cada Iglesia no hay mas que un Obispo, y un Archipreste, y un Arcediano; y todo el Orden Eclesiástico estriva en sus Rectores. En la nave, uno que la gobierne, y en la casa un señor, que mande: y en un exército, por grande que sea, todos aguardan la señal, que uno hace, para dar la batalla. Y para no cansar al Lector repitiendo muchas cosas, lo que en todo esto pretendo, es daros á entender, que no debeis regiros por vuestro alvedrio, sino que debeis vivir en algun Monasterio debaxo de la disciplina, y obediencia de un Prelado, y en compañia de muchos, para que de uno aprendais la humildad, y de otro la paciencia; y para que este os enseñe el silencio, y aquel la mansedumbre : y para que no hagais lo que quisieredes, y comais lo que os mandaren, y os vistais lo que os dieren, y cumplais vuestra tarea señalada, y esteis sujeto al que no os da gusto, y vais á la cama hecho mil pedazos; y aun quando andais, os vais dormitando, y no habiendo dormido harto, os hagan levantar por fuerza: y para que tambien digais vuestro psalmo á coros, y en vuestro orden; NOTA. en lo qual no se nos pide tanto la melodia de la voz, E 4 cocomo el afecto, y devocion del alma, segun aquello, que dice el Apóstol: Cantaré con el es-piritu, y cantaré con el alma. Y lo que dice en otro lugar: 1. Cor. 14. Cantad al Señor en vues-tros corazones. Y esto decia, porque habian leido aquel precepto, que dice: Cantad sabiamente. Allí servireis á los demas hermanos, Ephes. 5. y lavareis los pies á los huéspedes; y haciendoos injuria, habeis de callar. Al Prelado temedlo como á señor, y amadlo como á padre, Ps. 46. y creed, que todo lo que os mandare os es provechoso, y saludable: y nunca juzgueis de la sentencia, y parecer de los mayores, ni si es justo, ó injusto lo que os mandan: pues vuestro oficio no es otro, sino obedecer, cumplir lo que esta mandado, segun aquello, que dice Moyses: Deut. 6. & 7. Oye, Israel, y calla: Y estando ocupado con tantos, y con tan graves negocios, no habrá lugar de vacar á algunos malos pensamientos; habiendo de pasar de una cosa á otra y habiendo de seguirse una obra á otra, solamente tendreis en la memoria aquello que os mandan, y fuerzan á hacer luego. Yo he conocido algunos que despues que renunciaron, y dieron de mano al siglo, solo con el vestido, y con las palabras, y no con las obras, no mudaron cosa ninguna del trato, y conversacion antigua, porque su hacienda está mas acrecentada, que disminuida; teniase los mismos criados, y servicio, que antes; la mesa, y aparato del convite, ú de la comida, esa misma: y aunque es verdad, que comian en platos de barro, y behian

bian en vasos de vidrio; pero lo que comian, y bebian, eran cosas preciosas, y compradas á pe-so de oro. Y lo bueno es, que viviendo entre una gran multitud, y enjambre de criados, atribuyen á sí el nombre de solitarios. Y algunos, que son pobres, y tienen poca hacienda, y les parece que saben algo, salen en público muy acompañados de gente, como si fuesen en andas, para exercitar su eloquencia canina (que es ladrar, y decir mal de otros.) Otros hay, que levantados los ombros en alto, van hablando entre dientes, como las cornejas, y puestos sus ojos en tierra como atónitos, dicen luego unas palabras muy hinchadas, en tal manera, que, si fuese allí el pregonero, pensarades, que iba allí el Corregidor, ó Gobernador del pueblo. Otros hay que con el humor de las celdas, y con los ayunos demasiados, y con la pesadumbre de la soledad, y con el leer demasiado, porque les estan leyendo de dia y de noche, ó tienen zum-bido de oidos, se convierten en melancolía; y estos tales mas necesidad tienen de las medicinas de Hypocrates, que de nuestros consejos. Los mas no aciertan á dexar las artes, y negocios en que antes se ocupaban, y quitados los nombres de mercaderes, y tratantes, exercitan los mismos comercios, que antes; no buscando, como dice el Apóstol, I. Timot. 6. sola comida, y el vestido, sino mayores intereses, y ganancias, que los seglares. Y hay otra cosa, y es, que antes los Fieles, y Almotacenes reprimian la rabia, y codicia de estos tales, y su pecado

EPISTOLA III. 74 no quedaba sin castigo. (Esto dice, porque los estienden, 6 para tomar limosna, 6 para hacer oracion.) Mas ahora con título de religion, exercitan tratos injustos sin casrigo, ni pena; y la honra del nombre christiano mas hace engaño, que lo padece: y lo que tengo vergüenza de de-cir, aunque es necesario decirlo (para que á lo ménos asi tengamos empacho de nuestra deshonra) es, que estendiendo las manos publicamente, cubrimos el oro con remiendos, y contra la
opinion de todos, morimos ricos, y llenos detalegones; los que habiamos vivido como pobres,
y mendigos: A vos, hermano Rústico, quando
estuvieredes en el Monasterio, no os será licito hacer cosas semejantes y acostumbrandoos poco á poco i lo que al principio haciades como por fuerza, comenzareis á quererlo de grado, y congusto, y os deleytará vuestro trabajo: y olvidado de las cosas pasadas, siempre seguireis las que estan presentes, y pasareis adelante, no mirando en ninguna manera las faltas de los otros, sino lo bueno que vos estais obligado á hacer. Mirad; que no os dexeis llevar de la multitud de los que pecan, ni basta la turbamulta de los que se pierden, para que digais en vuestro pecho lo que muchos han dicho: ¿Pues que, por ventura con-denarse han todos los que viven en las ciudades? Mirad como ellos gozan de sus haciendas, sirven á las Iglesias, van á les baños, y no menos-precian los olores, y ungüentos, y con todo eso los alaban todos. Ya he respondido antes á esto, y ahora torno á responder brevemente, que en

este librillo no trato de los Clérigos, sino de instruir al Monge. Santos son los Clérigos, y la vida de todos es loable: vivid pues vos de tal manera, y proceded de tal suerte en el Monasterio, que inerezcais ser Sacerdote, y no mancheis vuestra juventud en alguna mácula de pecado, para que quando vais á ofrecer Sacrificio en el Altar de Christo, NOTA, salgais como una vírgen del talamo, y tengais buena fama, aun con los de fuera; y asi las mugeres os conozcan por el nombre, y no hayan visto vuestro rostro.

obalou ol §. IV.

Quando llegaredes á perfecta edad, si Dios os diere vida, y el pueblo, ó el Obispo de la ciudad os eligieren por su Cura, vivid como tal, y entre ellos seguid siempre las pisadas de los mejores: que al fin, en qualquiera estado, y grado que sea, con los muy buenos estan mezclados los muy malos; y si hubieredes de componer algun libro, no os arrojeis luego á hacerlo con libiandad y locura, sino aprended mucho tiempo, y muy despacio lo que habeis de enseñar á otros. No deis crédito á los que os alaban, ó por mejor decir, no deis oidos livianamente, y de buena gana á los que burlan de vos, y os escarnecen, los quales despues de haberos adulado, y untado el casco, y en alguna manera tornado tonto, si subitamente volveis á mirar atras, vereis, que estan hacien-

Digitized by Google

ciendo burla de vos, ó contrahaciendo la eigueña, con arquear el cuello, ó moviendo las manos, como quien menea las orejas del asno, ó sacando la lengua, y estendiendola como el perro, que viene sediento, y carleando. No murmureis de nadie, ni pongais vuestra santidad en despedazar á los otros: porque muchas veces acusamos en los otros, lo que nosotros mismos hacemos, y somos eloquentes contra nosotros mismos; y sin pensarlo, reprehendemos nuestros vicios, juzgando los mudos de los eloquentes. Un hombre llamado Grunio, quando salia á hablar, iba con el paso que va la tortuga, ó galapago: y habiendo andado algunos pasos, apenas decia unas pocas palabras, y de tal manera, que mas pensarades, que sollipaba, que no que hablaba: y puesto eu la mesa, juntaba una hacina, y monton de libros, y luego con un sobrecejo, encogiendo las narices, y arrugando la frente, hacia ruido, y daba un golpe con dos dedillos, provocando con esta señal á sus discípulos á estar atentos, y entonces no decia otra cosa, sino niñerias, é impertinencias, y puras burlerias, y dar voces contra cada uno de los otros. Y asi dixerades sin duda, que era aquel Longinos de Creta, y Juez de la fecundia Romana, que tenia autoridad para notar á quien el quisiese, y aun para echarlo de la Junta, y Senado de los Doctores, Este era un hombre adinerado, y daba mas gusto en los convites, que hacia en esto: y no hay que maravillar, que el que solia cebar á muchos con 2112

sus comidas, haciendo un esquadron de charlatanes, que iban al rededor de él, haciendo ruido, saliese acompañado de ellos en público, En lo interior era un Neron cruel, y carnicero, y en lo exterior parecia un Caton, todo dudo-so, en tanto grado, que dixerades, que era un monstruo, ó una nueva bestia, ajuntada, y compuesta de diversas, y contrarias naturalezas, semejante á aquella, que dixo un Poeta, que la primera parte tenia de leon, y la postrera de dragon, y lo de enmedio era la misma quimera. Nunca pues pongais los ojos en estos tales, ni os junteis con semejantes hombres, porque no sea ocasion de hablar palabras de malicia, y asi oigais aquello que dice Dios: Ps. 49. Estando sentado, hablabas contra tu hermano, y ponias escandalo contra el hijo de tu hermano. Y lo que dixe otra vez: Ps. 56. & 64. Los dientes de los hijos de los hombres son armas, y saetas; y en otro psalmo dice: Sus palabras son mas blandas que el aceyte, y en resolucion son saetas. Y mas á la clara lo dice el Eclesiástico: Eccl. 10. Asi como la serpiente muerde callan-do, y sin ruido, asi hace el que secretamente murmura de su hermano. Pero me direis: Yo no murmuro; si los otros lo hacen, ¿que puedo yo hacer? ¿Heles por ventura de tapar las bo-cas? Todas estas escusas, y achaques buscamos para colorear nuestros pecados, pues á Christo no podemos engañarlo con maña, ni artificio: y esto no lo digo yo de mi cabeza, que sentencia es del Apóstol, que dice: Galat. 6. No querais errar, que á Dios no hay engañarlo, ni echarle dado falso: porque él vé los corazones, y nosotros solo lo de fuera; y como dice Salomon en sus Proverbios: Asi como el cierzo esparce y vuela las nubes, asi el semblante triste las lenguas de los que murmuran. Y asi sucede, que como la saeta, si la tiran á alguna cosa dura, algunas veces resurte, y se vuelve contra el que la tira, y llaga al que queria llagar á otro; asi sucede á estos, y se cumple aquello que dice Oseas: Oseæ 7. Hanseme hecho como arco malo y torcido, y lo que dice en otro lugar: Eccl. 27. El que arroja la piedra ácia lo alto, caerále sobre su cabeza: pues asi sucede al murmurador, que quando ve triste el rostro del que le oye, ó por mejor decir, del que no le quiere oir, sino que cierra sus oidos, por no oir el juicio de sangre, luego calla, y se le pone el rostro amarillo, y se le pegan los labios, y se le seca la saliva de puro corrido: y asi dice el mismo Sábio en otro lugar: Prov. 14. No te mezcles con los murmuradores, porque repentinamente vendrá su perdicion : ¿ Y quien conoció la caida de entrambos? Esto es, asi del que murmura, como del que le oye.

La verdad no es amiga de rincones, ni buscar charlatanes, que la publiquen. El Apóstol, aconsejando á su discípulo Timóteo, le dice estas palabras: No admitais con facilidad ninguna acusacion contra el Presbytero, y al que pecare, reprehenderlo delante de todos, para que los demas teman. 1. Tim. 4. No hemos de creer

ligeramente lo que se dice contra un hombre anciano, á quien la buena fama de la vida pasada lo defiende, y el nombre de la dignidad que tiene, le honra; pero porque al fin somos hombres, y algunas veces no bastan los muchos años, para no hacer cosas de muchachos; NOTA. si vieredes, que he caido en algo, y quereis corregirme, reprehendedme cara à cara, con tal, que no me esteis mirando escondidamente: Corregirme ha el Justo con misericordia (dice David , Psalm. 140.) y reprehenderme ha: mas el aceyte y lisonja del pecador no untará mi cabeza. Esta es la condicion nobilísima del Señor: Hebr. 12. que al que él ama y quiere mucho, le corrige quando peca, castiga à todos aquellos que recibe por hijos. Y por Isaias, dice, y da voces el Señor: Isai. 3. Pueblo mio, los que os alaban y lisongean, y os llaman dichoso, os engañan, y arman zancadillas á vuestros pies, para derribaros. Decidme, de qué provecho es para mí contar á otros mis faltas y pecados? Y sin saberlo yo, con mis pecados, ó por mejor decir, con vuestras murmuraciones llegar á los otros? ¿Y contándolos á porfia á todos, decirlo á cada uno, como si no los hubieredes dicho á otros, encargandoles el secreto? Esto no es enmudecerme, sino satisfacer á vuestro vicio y mala costumbre. NOTA El Señor Matth. 18. nos manda corregir á los que pecan cara á cara, y en secreto, ó trayendo un testigo: y que si no se enmendaren, avisemos de ello á la Íglesia, y á sus Ministros, y que si con todo

esto estuvieren pertinaces en el mal, los tengamos por públicos pecadores y paganos. Estas cosas os digo con mas claridad que otras, para si pudiese con ellas á vos, que ahora sois mancebo, hijo mio Rústico, libraros de la comezon, que algunos parece que tienen en la lengua, y en las orejas: y para que, pues habeis nacido de nuevo en Christo. Ephes. 5. 2. Cor. 11. Matth. 25. seais como una doncella honesta, sin arruga, ni mancha, casto, asi en el alma como en el cuerpo, porque no os glo-rieis de solo el nombre: y teniendo apagada la lámpara, y sin el aceyte de las buenas obras, seais echado del tálamo por mano del Esposo, como las Vírgenes locas. Ahí teneis presente al santo y doctisimo Pontifice Procul, el qual con su voz os enseñará mejor, que yo con mis cartas, y con sus tratados y pláticas cotidianas enderezará vuestro camino, no dando lugar, para que apartandoos á algunos de los lados, dexeis el camino real y seguro, por el qual prometió al pueblo de Israel pasar, quando caminaba con toda priesa á la tierra de Promision. Plegue à la Magestad Divina tener por bien de oir las voces de la Iglesia, que pide misericordia, con estas palabras. Señor, Num. 2. pues todas las cosas nos habeis dado, y tantas mercedes nos habeis hecho, dadnos paz, que es un bien soberano: y pleguele tambien, que los que dexamos el siglo, y le damos de mano, no sea por alguna necesidad, que á ello nos fuerce, y constriña, sino por pura voluntad,

Digitized by Google

tad, y deseo de servirle, para que la pobreza, tomada de voluntad, nos sea meritoria de glotomada de voluntad, nos sea meritoria de gloria, que si nos es forzosa é involuntaria, no servirá sino de tormento y pena. NOTA. Pero segun los tiempos miserables que hemos alcanzado, y én que vivimos, y las guerras crueles y sangrientas que hay en todas partes, por harto rico puede tenerse el que tiene (como dicen) dia, y vito: y no le falta un pedazo de pan, y muy poderoso es el que no tiene necesidad de servir á otro. El santo Padre Exuperio, Obispo de Tolosa, imitando aquella notable vinda de Sarenta, padeciendo él mucha ble viuda de Sarepta, padeciendo él mucha hambre y necesidades, sustenta, y da de co-mer á otros muchos; y teniendo rostro amarillo por los muchos ayunos, es atormentado de ver, que otros padecen hambre, y ha dado toda su hacienda á las entrañas de Christo, (que son los pobres) ninguno hay mas rico que él, 4. Reg. 37. pues por haber dado sus bienes á pobres, lleva alguna vez el cuerpo de Christo en una cestica de mimbres, y su sangre en un vaso de vidrio, y ha echado la avaricia del tempo de vidrio, y ha echado la avaricia del tempo de vidrio, y ha echado la avaricia del tempo de vidrio en entre principale en la carribade. plo, y sin azote ni reprehension, ha derribado las cátedras de los que vendian palomas; quiero decir, los Dones del Santo Espíritu, y trastornado las mesas de la mala riqueza, y derrama-do los dineros de los cambiadores y banqueros, para que la casa de Dios se llame casa de Ora-cion, y no cueva de ladrones. Seguid pues vos muy de cerca las pisadas de este tal Prelado, y de los demas, que le parecen en las virtudes, á los quales el Sacerdocio hace mas humildes, y pobres; y si deseais cosas aun mas perfectas, salid, como Abraham de vuestra tierra, y de vuestra parentela, y caminad adonde no sabeis: y si os ha quedado alguna hacienda, vendedla ántes de iros, y dadla á los pobres; y si no la teneis, dad gracias á Dios, que os ha librado de muy gran carga, y seguid desnudo á Christo desnudo. Esto que os he aconsejado, no hay que dudar, sino que es cosa áspera y dura, grande y dificultosa; pero mayores son los premios que esperamos por ello, si lo hacemos: y con esta consideracion todo se hace fácil, y muy gustoso y llevadero.

EPISTOLA IV.

Para Florencio, en que los sus limosnas, y otras obras buenas.

e aquí podreis entender quán llenas están las bocas de diversos pueblos de vuestras alabanzas, pues esto ha sido ocasion, de que yo haya primero comenzado á amaros, que á conoceros: porque asi como dice el Apóstol, 1. Tim. 5. que los pecados de algunos son notorios antes que venga el juicio universal; asi al contrario, la fama de vuestras virtudes está tan esparcida, que no tanto es juzgado por digno de alabanza, el que os ama, quanto parece que comete gran maldad, y alevosía el que no lo hace. No quiero hacer memoria de innu-

numerables personas, en las quales habeis sustentado, mantenido, vestido, y visitado á Christo: solo haré mencion de la limosna, y buena obra, que hicisteis al hermano Eliodoro, la qual sue tan grande, que basta á hacer hablar á los mismos mudos en vuestra alabanza: ¡ó con qué gracias, y con qué pregones contaba él, como le habiades acudido en todos los trabajos de su peregrinacion! Eran tales, que con ser yo pesadisimo, y estar fatigado de una larga enfermedad, parece (como dicen) que me han nacido alas en los pies; y á lo menos, con el amor y deseo os he ya saludado, y aun abrazado. Huelgome mucho de todo, y suplico á nuestro Señor sea servido de confirmar y fortalecer la amistad, que ahora nace entre nosotros: y porque el hermano Rufino, el qual ha venido de Egypto á Jerusalen en compañía de la santa matrona Melania, es mi íntimo amigo, recibiré caridad, v tomeis trabajo de encaminarle una mia, que va con esta: y no juzgueis por sus virtudes las mias, porque en él vereis expresas señales de santidad; y yo que soy ceniza, y un poco de lodo vilísimo, y ya me voy tornando pavesa, harto hago, si la flaqueza de mis ojos puede mirar algun resplandor de sus santas costumbres. Ps. 50. El está recien bautizado, y ha quedado limpio, y blanco, como la nieve, y yo manchado con todas las fealdades de los pecados, estoy de dia y de noche con temblor, esperando quando me pedirán estre-F 2 chíchísima cuenta de todas mis obras y pensamientos. Matth. 5. Ps. 145. Mas porque el Señor suelta á los encadenados, y reposa en el humilde, y que tiembla de sus palabras; por ventura se apiadará de mí, que estoy echado en el sepulcro, y sima de mis maldades, y dirá como á Lázaro: Isai. 66. Gerónimo, sal fuera. El santo Sacerdote Evagrio os envia grandes encomiendas, y los dos juntamente las enviamos al hermano Martiniano, al qual yo deseo mucho ver, mas no puedo, por estar preso con la cadena de una enfermedad.

EPISTOLA V.

Para el mismo Florencio: respondele á otra suya, y pidele algunos libros, y ofrecele otros.

se junta con los Sarracenos por la parte de Syria, recibí una vuestra, y en acabandola de leer, me tomó tanto deseo para partirme para Jerusalen, que ahinas hiciera daño para la obra, é intento, lo que habia sido provechoso para la caridad. Ahora, pues, en la manera que puedo, os envio, y represento mis cartas en mi lugar, y por mi persona; que aunque estoy ausente quanto al cuerpo, con el ánimo, y espíritu voy allá, donde ves estais suplicando á nuestro Señor afectuosísimamente, que no baste ni la distancia del lugar, ni del tiem-

tiempo, con ser tan grande, á apartar las amistades, que ahora nacen entre nosotros, pegadas con la liga de Christo (que es la caridad) ántes las confirmemos, enviandonos cartas el uno al otro, las quales corran de una parte á otra entre nosotros, y se encuentren en el camino, y nos hablen: porque yo pienso, que no perderá mucho la caridad, si habla consigo con semejante lenguage. El hermano Rufino, como me escribis, aun no ha llegado; y si llegare, no será de mucho provecho, como yo no haya ya de ver, porque él está tan apartado de este lugar, que no podrá venir acá, y yo estoy tan encerrado en esta soledad, que he escogido para mi reposo, que ya no puedo hacer lo que queria. Por tanto, yo le ruego, y á vos os suplíco, que le pidais encarecidamente, que me empreste los Comentarios del bienaventurado Reticio, Obispo Augustudunense, para trasladarlos, en los quales él declaró el libro de los Cánticos de Salomon en sentido muy levantado. Un viejo de les él declaró el libro de los Cánticos de Salomon en sentido muy levantado. Un viejo de la patria del sobredicho Rufino, que se llamaba Pablo, tambien escribió, que le tenia un libro de Tertuliano, el qual pide con grande instancia. Demás de esto, me hareis placer, que los libros, que este mi pequeño súbdito, ó criado, os dixere, que yo no tengo, hagais que me los traslade algun escribiente. Tambien os ruego con las mismas veras, que me envieis la declaracion de los psalmos de David, y un gran libro de Synodos de San Hitalia.

lario, que yo con mi propia mano trasladé, estando en la Ciudad de Tréveris: porque ya sabeis, que el mantenimiento del alma christiana, es meditar en la ley del Señor de dia, y de noche. NOTA. Yo sé, que hospedais á los demas, y los alentais, con vuestro consuelo, y los ayudais con vuestra hacienda en las cosas necesarias. Ps. 1. Si por mí haceis lo que os ruego, haré cuenta, que me habeis concedido todas las cosas; y porque, por la misericordia divina, tengo abundancia de muchos libros sagrados, pedidme tambien los que quisieredes, que yo os los enviaré: y no penseis que me dareis pena en pedirlos, porque tengo en mi compañia algunos paniaguados, que se ocupan en recoger cosas antiguas, y reconditas, y no pido cosa ninguna por esto, que os ofrezco. El hermano Eliodoro me ha dicho que buscais muchas cosas de las santas Escrituras, y que no las hallais asi fácilmente : y que si las teneis todas, la caridad os hace desear mas, y pedir mas. Sabed, que estando yo aun en Antioquia, en mi presencia corrigió muchas veces Evagrio el Sacerdote, al maestro de vuestro muchacho, (de quien tuvisteis por bien de escribirme) el qual no hay duda sino que es su encubridor, siendo esclavo ageno, al qual él respondió: Yo no temo nada, porque el muchacho dice, que su señor lo envió, ó dió libertad. Sabed, que está aquí, si gustais de ello, enviadlo á donde quisieredes. Yo pienso, que no peco en esto, si á un hombre vagabun-

Digitized by Google

bundo no le consiento huir mas léjos. Y asi, pues que yo puesto en esta soledad, no puedo hacer lo que me mandasteis, rogué à mi grande amigo Evagrio, que asi en vuestro nombre, como en el mio, lleve adelante este negocio con grande instancia.

EPISTOLA VL

Para una noble Señora Romana, llamada Leta, muger de Toxocio, hijo de Santa Paula, del qual tenia una hija llamada como su abuela, y la abuela habia deseado, que guardase virginidad: y asi enseña el Santo Doctor á Leta cómo la ha de instruir, de quién la ha de guardar, y en qué la ha de ocupar y exercitar: y persuadiendola, que la envie presto á Belen, donde vivian su abuela, y su tia Eustoquio, para que se crie con ellas, y con las demás Religiosas: prometiendola, si lo hace, de ser él su Maestro y Ayo. Puede servir esta epístola para que aprendan todas las madres, cómo han de criar sus hijas doncellas, aunque no hayan de ser Monjas, y podrá tomar cada una lo que fuere á su propósito.

Corintho, 1. Cor. 7. é instruyendo con doctrinas sagradas la Iglesia de Christo, que comenzaba entónces, y no estaba aun bien enseñada, entre los demas mandamientos que les dió, F4

puso tambien éste: Si alguna muger christiana está casada con algun varon infiel, y él gusta de vivir en su compañia, no lo dexe, ni se aparte de él, porque algunas veces ha sucedido, que el marido infiel vino á ser santo, por medio de la muger christiana y fiel: y al contrario, que la muger infiel se convirtió á la fé por la compañía de su marido fiel. Y si esto no fuera asi, no fueran vuestros hijos limpios, como ahora lo son. Si hasta aquí acaso le pa-recia á alguno, que estaban muy flojas las rien-das, y vínculos de la doctrina, y mandamientos, y que la permision del maestro era muy tos, y que la permision del maestro era muy fácil, ponga los ojos en la casa de vuestro padre, esclarecidísimo, y doctísimo varon, (aunque hasta ahora anda en tinieblas) (Esto dice porque aún era Gentil) y entenderá que el consejo del Apóstol aprovechó allí de tal manera, que se recompensó la amargura de la raíz con la dulzura de los frutos, que de allí nacieron: y los pinpollos, y varillas de poco precio sudaron un bálsamo preciosísimo. Esto ha dicho porque vos nacisteis de matrimonio he dicho, porque vos nacisteis de matrimonio desigual, siendo vuestra madre christiana, y vuestro padre no: y de vos, y mi amigo To-xocio fue engendrada vuestra hija Paula. Quien creyera una cosa como esta, que la nieta del Pontífice Albino, habia de nacer de la promesa de la madre? ¿Y que estando presente su abuelo, y gustando de ello, ántes de convertirse, la lengua balbuciente de la niña habia de pronunciar con grande consonancia al Alelu-

luya de Christo? ¿Y que el viejo habia de criar entre sus brazos á la doncella, y virgen de Christo? Por cierto, bien y felizmengen de Christo? Por cierto, bien y felizmente habemos esperado: ya la casa santa y fiel, santifica al varon infiel, ya está señalado para recibir la fé, el qual está rodeado de la compañia de hijos y nietos christianos: yo tengo para mí, que si el mismo Júpiter tuviera tal parentela, pudiera creer en Christo: y aunque desfleme, y haga burla y escarnio de mi carta, y diga á voces, que soy un tonto, y desvariado, no se me da un clavo, que eso mismo hacia en verno ántes que crevese. No mismo hacia su yerno ántes que creyese. No hacen los hombres hechos christianos; despues de nacidos se hacen. El Capitolio muy do-rado está ya sucio, y todos los templos de Roma, en que eran adorados los ídolos, están cubiertos de polvo, y de telas de arañas. La Ciudad se mueve de sus asientos antiguos, to-do el pueblo á porfia, y atropellandose unos á otros, van á los templos caidos á hacer re-verencia á los Mártyres en sus sepulcros, y si la prudencia no los fuerza á ser christianos, fuer-habia prometido á Dios.)

NOTA. Que en todas las epistolas de latin dice: ¿Quis hoc crederet, ut Albini Pontificis neptis de répromissione Martyris nasceretur? Y ha de decir, Matris: porque la madre de la ni-

niña habia prometido al Señor, que si le daba una hija, procuraria, que fuese Monja con su abuela, y tia en Belen: y esto se volige de seis, ó siete lugares de esta misma epistola, y no hay por quien se pueda entender el Martyris, porque su padre no lo fue, y su abuelo aun andaba en tinieblas.

Y para que con la misma sé, que merecisteis alcanzar la hija, espereis alcanzar al padre convertido, para que asi goceis de la felicidad de toda la casa, teniendo por cierto aquello que promete el Señor: Matth. 20. Que las cosas que son imposibles á los hombres, á Dios le son faciles. Luc. 23. Nunca jamas es tarde la conversion, y penitencia: NOTA. si no, mirad lo que sucedió al Buen Ladron, pues de la cruz pasó al paraiso. Dan. 4. Nabucodonosor, Rey de Babylonia, despues de haber estado hecho bestia en el cuerpo, y en el corazon, y haber vivi-do en el campo en compañía de las bestias, tornó á recibir entendimiento de hombre. Y dexando las cosas antiguas, porque á los incredulos no les parezcan muy fabulosas; ya se sabe, como vuestro pariente Graco, que con su nombre dice ser linage de los Patricios, siendo Prefecto de la ciudad, derribó, y arruinó, y abrasó la cue-va de la diosa Myrrha, y todos aquellos espan-tosos simulacros, ò idolos, con que eran reve-renciados Corax, Niñes, Miles, Leo, Perses, Helios, y el Padre Bromio: y habiendo dado antes estas como prendas, y fianzas de su virtud, alcanzando el bautismo de Christo. Ya por la misericordia de Dios la Gentilidad padece soledad, y se va acabando, aun en medio de Roma; y los dioses, que en otro tiempo adoraban las naciones, ya se han quedado solos con los buhos, y lechuzas en solas las cumbres, y techos de los templos. Ya la señal, y divisa de los soldados son las insignias de la cruz, y eso ponen en sus vanderas. Ya la purpura de los Reyes, y sus collares, y las perlas de sus coronas muy encendidas estan adornadas con la pintura saludable del madero en que Christo murió. Ya tambien se ha hecho Christiano el idolo llamado Serapis Egypcio. Ya el otro idolo, llamado Marnes, encerrado en Gaza, llora su soledad, y está temiendo continuamente la destruccion de su templo. Y cada dia por la misericordia de Dios recibimos grandes compañías de Monges de la India, y de Persia, y de Etyopia: los de Armenia han dexado ya las aljabas, y los Hunnos aprenden el psalterio: y aunque la provincia de Scitia, donde viven los Tartaros, es muy fria, los moradores de ella estan muy fervorosos con el calor de la fé cathólica. El exército de los Getas resplandeciente, y roxo trae al rededor ya las tiendas de las Iglesias; y por esto por ventura pelea contra nosotros con igual exército, y nos gana tantas victorias, como nosotros á ellos, porque profesan la misma fé, y religion, que nosotros, y tienen la misma confianza en Christo. Casi me he salido de la materia, que habia comenzado á tratar, y entradome en otras; y asi me habrá sucedido lo que al alfarero, que queriendo ha-

hacer un jarro, dexando correr la rueda, hizo un cantaro: porque mi intento era, convidado con los ruegos de la santa matrona Marcela, y vuestros, enderezar mis palabras á la madre, que sois vos, y enseñaros en que manera habeis de instruir á nuestra Paula, la qual fue consagrada á Christo, (Esto dice, porque la habia prometi-do á Dios 1. Reg. 1.) antes que suese engen-drada, y concebida primero de vos, con votos, y promesas, que con el vientre. Esto dice, porque concebia, pero malparía todos los hijos, hasta que parió esta hija. Y asi habemos visto en nuestro tiempo alguna cosa semejante á las que leemos en los libros de los Profetas. Ana, que solia ser esteril, concibió, y fué fecunda; mas vos habeis trocado la fecundidad llorosa en hijos vivos. Muy gran confianza tengo: y asi lo di-go, que por haber vos ofrecido á Dios lo primero que paristeis, os ha de dar otros muchos hijos. Estos sin duda los primogenitos verdaderos, que mandaba Dios en su Ley, que le ofreciesen. De esta manera nació Samuel, y de la misma salió á luz Sanson; y asi tambien se alegró San Juan Bautista, quando entró la Vírgen, y saltó de contento en el vientre de su madre, porque oyó las palabras del Señor, que hablaba por la boca de la Vírgen, y deseaba salir del vientre de su madre á recibirlo, y reverenciarlo. (Aqui dice, que la habia prometido á Dios) Razon es por cierto, que la que nació de promesa, y por favor particular del cielo, sea doctrinada, y criada de sus padres con tanto cuidado,

que corresponda esto á su nacimiento. El Profeta Samuel desde niño se crió en el templo, y San Juan Bautista se aparejó en el yermo, para ser digno Precursor de Christo. El primero traía el cabello largo, y venerable, y no bebia vino, ni sidra, y siendo aun muy pequeño, hablaba con el Señor. El segundo huyó desde niño de las ciudades, y del bullicio de la gente, y traía ce-nida una cinta de pieles, y su comida era langostas, y miel silvestre: y para representar la penitencia, que habia de predicar, traía vestida una piel de camello, animal torcidísimo, y muy giboso. A esta traza pues conviene, que sea enseñada el anima, que ha de ser templo de Dios vivo; y asi no debe oir, ni hablar cosa ninguna, que no pertenezca al temor Divino : y si se hablaren algunas palabras torpes, y deshonestas, no entienda semejante lenguage, ni sepa los cantares, y canciones mundanas, antes desde niña se ensaye en cantar los dulces, y devotos psalmos ; y no consintais, que traten con ella muchachos deshonestos, ni entren en vuestra casa: y aun las mismas doncellas, y criadas, que la sirven, no deben tratar con gente secular, porque no sea ocasion, que lo que ellas aprendieron mal, se lo enseñen á ella peor. Quando fuere de edad para aprender á leer, haganle unas letras de box, ó de marfil, poniendo á cada una su nombre, y juegue con ellas, para que el mismo jue-go sirva de aprender, y jugar juntamente: y no os contenteis con que las sepa por orden, y ar-reo de manera, que la memoria de los nombres se le convierta en cancion, sino procurad muchas veces trocar el orden, y mezclar unas con otras, y poner con las de enmedio las últimas, y con las primeras las de en medio, para que no solamente las conozca por el sonido, sino tam-bien por la vista. Y quando ya comenzare á es-cribir con su mano tierna, y temblando, haced, que otra persona ponga la mano sobre la suya, para que vaya guiando sus dedos tiernos, ó que en una tabla le entallen las letras, para que puesto encima el papel, por las mismas señales haga ella otras, entre algunas rayas, ó reglas, porque no haya lugar de torcer el renglon, ni salir fuera de él : junte las silabas unas con otras; y para que lo haga con gusto, y cuidado, prometedla algun regalillo, de los que suelen mover á los de su edad. Y para que mejor aprenda, sea en compañia de otras, de quien tenga alguna envidia, si la hacen ventaja; y oyendo, que las alaban mas que á ella, reciba alguna afrenta, y empacho. Y si acaso fuere algo ruda, y tarda en aprender, no hay para que renirla mucho; mejor es despertar su ingenio con alabanzas: para que quando lo hiciere mejor que las otras, reciba contento; y quando las otras mejor que ella, quede corrida, y afrentada. NOTA. En una cosa es menester poner mucho cuidado, y es, en que no aborrezca el aprender : porque si en la niñez aborrece los estudios, no le quede el mismo aborrecimiento, quando sea mas grande. Los mismos nombres, con que poco á poco se ha de acostumbrar á juntar las partes, no sean qualesquie-

ra, sino ciertos, y determinados, y escogidos de industria para esto, como son los de los Profetas, y los de los Apóstoles, y toda la lista de los Patriarcas, desde Adan, procedan desde San Matheo: Matth. 1. y de desde San Lucas, Luc. 3. para que sin pensar lo que hace, tenga despues memoria de ellos. Buscadla un maestro de edad aprobada, y de vida honesta, y de erudicion, y ciencia competente: y yo pienso, que habrá entre vuestros parientes algun varon docto, que no se afrente de hacer con una doncella, parienta suya, y noble, el oficio que hizo Aristóteles con el hijo de Philipo, Rey de Macedonia, enseñandole él mismo las primeras letras del A, B, C, aunque era oficio humilde, y propio de los que componian, ó trasladaban libros. Mirad, que no se han de despreciar, como cosas pequeñas aquellas, sin las quales no se pueden haber, ni conservar las grandes. NOTA. Y esto digo, porque la misma pronunciacion de las letras, y la enseñanza de los primeros preceptos, de una manera los pronuncia, y da á entender el hombre docto, y de otra el rústico. Y asi debeis advertir, y poner cuidado al principio, en que vuestra hija no se acostumbre á pronunciar las palabras medio entre dientes, y comiendose la mitad con algunos melindres necios, y propios de mugeres, ni tampoco á vestir seda, brocado, ó purpura, ú otros trages ricos, y gala-nos: porque lo primero es dañoso para la lengua, y lo segundo para las costumbres. No aprenda pues en su tierna edad lo que sea necesario desenenseñarle despues. De las historias humanas sabemos quanto aprovechó á los Gracos, para ser tan eloquentes, el enseñarlos su madre Cornelia, que lo era desde su niñez. La oracion, y eloquencia tan pura, de que usa Hortensio, entre los brazos de su padre tuvo principio, y cobró fuerzas. La experiencia nos enseña, que lo que aprendemos en la niñez, y se mama con la leche, dificultosamente se olvida, y rae del casco, como es dificultoso, que la lana pierda el color, y tinta, que le dieron al principio, y le vuelvan su propia blancura, por mas que la laven, y que la olla pierda el olor, y sabor de lo

primero, que echaron en ella.

La historia de los Griegos cuenta, que Alexandro Magno, con ser un Rey poderosísimo, y que sujetó todo el mundo, no pudo desechar las faltas, que siendo niño aprendió de su ayo Leonides, asi en el andar, como en las costumbres. De nuestra cosecha somos siempre inclinados á imitar lo malo, y no pudiendo alcanzar las virtudes de los otros, con facilidad imitamos sus vicios. Procurad pues que la que le diere leche no sea bebedora, ni amiga del vino, ni deshonesta, ni parlera, y que la criada que la trae en brazos, sea modesta, y su ayo sea hombre grave, y que tenga tanto amor á su abuelo, que quando lo viere, se arroje á sus pechos, y esté colgada de su cuello, y se cante Alleluya, aunque él no quiera, ni guste de ello. Tonela de alli su abuela, y conozca á su padre en la risa: sea amable á todos de tal manera, que toda su

A LETA. 97
parentela se alegre en ver ha nacido de su linage una rosa. Conozca tambien luego la otra abuela, que tiene, y la otra tia, y para esposa de qué Emperador se cria, y para qué exército y compañía está doncellita, que es para el de las Religiosas. Con esas desee estar, y amenaceos, que os dexará, y se irá con ellas. El mismo hábito, y vestido la enseñe, á qué esposo está prometida, que es Christo.

§. II.

uardaos, señora mia, de romperle las orejas para traer arracadas, ni de pintar jamas con arrebol y albayalde el rostro de la que está consagrada á Christo. Tampoco debeis fatigar su cuello con cadenas de oro, ni con joyeles, ni cargar su cabeza de perlas, ni enrubiar sus cabellos, porque no le pronostiqueis con eso alguna cosa de los fuegos del infierno. Otras perlas han de ser las suyas, Matth. 3. que vendiendolas despues, compre con ellas aquella preciosa margarita del Evangelio. Cosa notable. Mirad, que Pretextata, que sue una matrona nobilísima en otros tiempos, mandandoselo su marido Hymecio, tio de la vírgen Eustoquio, le mudó el hábito, y atavió, y enrizó, y peynó el cabello, que ella traia sin cuidado ninguno, deseando vencer con esto, lo uno, el intento de la santa doncella, y lo otro, el deseo de su madre. Y luego la misma noche vió entre suenos venir ácia sí un Angel, que con voz terri-

ble, y espantosa la amenazaba con algunas penas, y decia estas palabras: ¿Es posible, que te has atrevido á anteponer el mandamiento de tu marido á Christo? Es posible, que has osado tocar con tus sacrilegas manos, y manosear la cabeza de la doncella consagrada à Dios? Pues hagote saber, que se te han de secar luego por este pecado, para que sientas atormentada el mal que has hecho. Pasados pues cinco meses, serás llevada al infierno: y si perseverares en tu maldad, serás privada juntamente de tu ma-rido y de tus hijos. Todo se cumplió por su órden, y la muerte temprana de la desventurada fue indicio manifiesto, que su penitencia habia sido tardia. Veis aqui, señorá Leta, como castiga Dios nuestro Señor á los que ensucian su templo, y como defiende sus piedras preciosas, y sus ornamentos de mucha estima. Esto he referido, no para dar en cara á los desventurados con sus desgracias y calamidades, sino para mostraros con quánto temor y recato debeis guardar lo que a Dios nuestro Señor habeis prometido. El Sacerdote Helí ofendió á Dios, por no castigar y corregir los pecados de sus hijos. Y segun el Apóstol San Pablo, 1. Reg. 2. no puede ser elegido por Obispo el que tuviere hijos viciosos, y no sujetos y obedientes. Y por el contrario, se escribe de la muger, que se salvará por la generacion de sus hijos, si permaneciere en sé y caridad, y en santificación con honestidad. Pues si los pecados de los hijos, que son ya grandes, y de perfecta edad,

y cumplido entendimiento, se les imputa á sus padres, por no castigarlos: ¿ quanto mas se les atribuirán los de los pequeños y tiernecitos, y que segun la sentencia del Señor, Joan. 4. apenas saben, quál es su mano derecha, ó la izquierda, que es distinguir lo malo de lo bueno? Si poneis todo el cuidado, y solicitud en que á vuestra hija no la muerda una vívora, Hier. 50. Idem 11. Gen. 34. ¿ por que no pondreis el mismo en que no sea herida con el martillo de toda la tierra, que es el pecado? ¿Y en que no baba en el vaso dorado de Babylonia? ¿Y en que no salga, como Dina, á ver las mugeres de la religion extrangera? ¿Y en que no juegue con los pies, ni trayga arrastrando los vestidos por el suelo?

Mirad, señora, que la ponzoña nunca se ha de beber, sino mezclada con miel: y los vicios, y pecados nunca nos engañan, sino con sombra y apariencia de virtudes. Mas direisme, ¿ que como es esto, pues dice Dios, Ezech. 18. que ni los hijos pagarán los pecados de sus padres, ni los padres los de los hijos, sino cada uno lo que hiciere, porque el alma que pecare, esa rerecerá? A esto digo, que aquello se entiende de los que pueden conocer lo bueno y lo malo; de los quales está escrito: Joann. 9. Edad tiene, responda por sí mismo. Mas no del que aun es pequeño, y no tiene discreción, ni ha llegado á edad de poder conocer los dos caminos, que significa la letra de Pytagoras; y asi sus buenas obras, como las malas, se atribuyen á sus padres.

Digitized by Google

dres. Y no os engañeis, pensando que los pecados que cometen los hijos de los christianos ántes de recibir el bautismo, se atribuyen á solo ellos, y no á sus padres, que no quisieron que los bautizasen, especialmente quando eran tan pequeños, que no podian contradecir los que lo habian de recibir; como por el contrario, la salud, y bien de los niños redunda en interes y ganancia de sus padres y superiores. Vos pudisteis libremente ofrecer á Dios vuestra hija, ó no ofrecerla como las demas madres. Que disteis libremente ofrecer á Dios vuestra hija, ó no ofrecerla, como las demas madres, que nadie os hizo fuerza; mas despues de haberla ofrecido, muy gran peligro os corre, si no teneis de ella muy grande cuidado, y para que sea la que debe, y aun mucho mayor, que á las otras madres, porque la ofrecisteis antes de concebirla. Qualquiera que ofrece á Dios algun animal cojo ó manco, ó manchado con alguna fealdad, comete pecado de sacrilegio, y como tal será punido. Luc. 21. Pues con tanto mayor rigor lo será el que apareia alguna parte de su rigor lo será el que apareja alguna parte de su cuerpo, ó la pureza de su alma, para qué Dios, Rey de los Reyes, se abrace con ella, si fuere negligente en que vaya como debe. Luc. 2. Despues que la niña fuere algo mayor, y á imitacion de su esposo comenzare á crecer en sabiduria, y en edad, y gracia en los ojos de Dios, y de los hombres, acostumbrese á ir al templo de su verdadero padre con sus padres carnales: de su verdadero padre con sus padres carnales; mas sea tan devota, que quando ellos salieren de alli, ella se quede; y quando la buscaren en el camino del siglo entre la gente comun., y

entre las compañías de sus deudos, no la hallen en otra parte ninguna, sino leyendo los mysterios secretos de las santas Escrituras, y preguntando á los Profetas y Apóstoles lo que se encierra en las bodas espirituales. Imite á la sacratísima Vírgen María, á la qual halló el Arcangel San Gabriel sola en su aposento; y por eso por ventura se espantó, porque le vió en trage de hombre, á lo qual no estaba acostumbrada. Procure mucho imitar aquella de quien se escribe: Toda la gloria de la ĥija del Rey, y su hermosura es en lo de dentro. Psalm. 44. Y diga lo que la misma dixo á su escogido esposo, habiendola herido con la saeta de la caridad y amor divino : Cant. 1. Entrome el Rey en su aposento secreto. Nunca jamas la dexeis salir fuera, porque no la encuentren los que andan callegeando, y la hieran y llaguen en el alma, y la quiten el manto de la honestidad, y la dexen desnuda, rebolcandose en su propria sangre; ántes debe estar tan encerrada, que quando alguno tocare á su puerta, diga: Yo soy un muto, y mis pechos una torre, heme lavado los pies, no puedo ensuciarmelos otra vez. Cant. x. 6. Dadle su comida aparte, y en secreto, quiero decir, que no coma con sus padres, porque no vea los manjares, que ellos comen, y desee comer de ellos. NOTA. Y aunque algunos tienen por mayor virtud menospreciar el deleyte presente, y abstenerse de lo que pueden go-zar, yo tengo por cosa mas segura el no tener noticia de las cosas, que conocidas una vez, nos

Digitized by Google

incitan á buscarlas mil. Acuerdome haber leido en la escuela, siendo niño, un proverbio que decia asi: Con dificultad podeis corregir y enmendar lo que habeis consentido muchas veces hacer. Acostumbrese desde niña á no beber vino, con el qual se fomenta la luxuria: y en lo que toca a los ayunos, hasta que sea de edad robusta, no la cargueis mucho de ellos, porque es cosa peligrosa ayunar mucho los que tienen es cosa peligrosa ayunar mucho los que tienen las fuerzas tiernas; y hasta tener bastante edad, si fuere necesario, use de los baños, y beba un poco de vino por amor del estómago; y sustentarse con carne, porque no le falte la fuerza de los pies, ántes que comience á correr. 1.

Tim. 3. Y esto digo por via de premision, y no de mandamiento, temiendo su flaqueza, y no enseñando lo que es regalo y vicio. Porque que causa hay para que no haga la vírgen consagrada á Christo, en todo lo que hace en parte la supersticion Judayca, no comiendo algunos animales, y algunos manjares? ¿Y lo que tambien hacen los Brachmanos de los Indios, y los Sabios de los Egypcios, que no comen, sino unas poleas y arroz, y solo manjar de manzanas? Si en tanto se estima el vidrio, ¿ en quanto mas se debe estimar la perla, ó la margarita? Procurad, que viva la que nació de promesa, como vivieque viva la que nació de promesa, como vivieron aquellos, que fueron engendrados de repromision; y pues la gracia y favor es igual, razon es, que lo sea el trabajo que se toma. No oyga música, ni sepa, para que se hicieron la flauta, ni la guitarrilla, ni la harpa. Haced, que

eada dia os trayga cierta tarea, cogida de las flores de la santa Escritura, y que sepa el número de los versos Griegos; y tras eso sea luego enseñada en la lengua Latina, la qual, si desde la niñez no habituamos la boca tierna á ella, suele corromperse, y dar un sonido peregrino, y asi el lenguage materno se mancha con las faltas de los estraños.

6. III.

de ser vos, y vivir de tal manera, que la ni-fia tierna se admire de vuestras santas costumbres, y no vea en vos, ni en su padre cosa que si la hiciere sea pecado. Acordaos, pues, que sois padre de una doncella, y que podrá mejor ser enseñada con exemplos, que con voces y gritos. Mirad que los niños son como las flores y violetas, como el azucena y azafran, que facilmente perecen, y qualquier ayre frio y pestilencial, las abrasa y corrompe. No la dexeis jamas ir á parte ninguna, si no fuere en vuestra compañia, y ni aun á visitar las capillas de los Mártyres, y á las Iglesias no vaya sin su madre. No consintais tampoco que se ria, y burle con ella ningun mancebo, ni de los que traen copete. Y quando hubieredes de velar, ó trasnochar, para celebrar la fiesta solemne de algun Santo, hágalo nuestra doncellita de tal manera, que no se aparte de su madre, ni aun por espacio de G 4

Digitized by Google

una pulgada. No querria tampoco que entre las criadas que la sirven, amase mas á alguna que á las otras, sino que lo que dice á una lo sepan todas, y que aquella la guarde mas y sea su compañera, no la que estuviere mas afeytada, ni fuere mas hermosa, ó chocarrera y lasciva, ni la que hiciere de garganta, quando cantare algun soneto, sino la que fuere grave, y estuviere descolorida, y no muy compuesta, ni aseada, y fuere medio triste. Tencompuesta, ni aseada, y fuere medio triste. Ten-ga por superior ó aya, alguna doncella expe-rimentada y antigua, de buen crédito y horimentada y antigua, de buen crédito y honestidad, la qual la enseñe, y con cuyo exemplo se acostumbre á levantarse de noche, para orar y cantar los psalmos; y á la mañana para cantar los hymnos, y á la hora de Tercia, Sexta y Nona, á estar en el esquadron como soldadica de Christo; y encencida la linterna, pagar el sacrificio de la tarde. Pase el dia con estos exercicios, y hállela la noche en estas ocupaciones y trabajos. Tras la oracion, tenga leccion; y tras la leccion, tenga oracion: y asi le parecerá breve el tiempo que se gasta en tanta variedad de obras. Aprenda tambien á labrar cosas de lana, y tener la rueca, y á poner el canastillo de las mazorcas en sus rodillas, á rodear y torcer el huso, y á sus rodillas, á rodear y torcer el huso, y á guiar el estambre en su dedo pulgar, y sa-carle de la rueca. No cure de labrar cosas de seda, ni telas de brocado, ni cosas profanas; sean sus telas, y las vestiduras que texiere, mas para defenderse del frio, que no para que

estando los cuerpos vestidos, esten como desnudos (como lo son los cendales, y velos delicados, por do se ven las carnes, aun estando cubiertas.) Su comida ordinaria sea alguna hortaliza y sémola, y raras veces algunos pececillos; y por no alargarme mucho en dar preceptos contra la gula, de lo qual he tratado en otro lugar mas cumplidamente, digo, que coma con tanta templanza, que siempre quede con hambre, y pueda en comiendo leer, orar, y cantar sin pesadumbre. A mi me desagradan mucho, especialmente, en los de po-ca edad, los ayunos largos, y sin templanza, de semanas enteras, y en que echar aceyte en el manjar, y comer manzanas es cosa prohibida. La esperiencia me ha enseñado, y con los ojos lo he visto, que quando el jumentillo va cansado por el camino, anda buscando por do salirse de él y echarse. NOTA. Estos ayunos desatinados no son para nosotros, haganlos los que adoran á la diosa Isida, y á Cibeles: los quales con abstinencia golosa tragan despues faisanes, y tórtolas, baheando sin pan, por no ensuciar los dones de la diosa Ceres, á quien este manjar es consagrado. Esta regla y precepto se debe guardar siempre en los ayunos perpetuos, que se hagan con tal moderacion, que conservemos las fuerzas para la contra de la conservemo de la fuerzas para la contra de la conservemo de l ra la jornada larga, porque no nos suceda, que corriendo demasiado al principio con indiscretas abstinencias, caygamos en tierra al medio de la jornada. Mas como ántes de ahora, tendown go

go escrito, en la Quaresma debemos tender mas las velas de la penitencia, y afloxar las riendas á los caballos de nuestros cuerpos, que caminan apriesa, aunque tambien en esto de una manera se han de haber los seglares, y de otra las doncellas y Monges; porque el reglar en la Quaresma gasta y cuece, lo mucho que ha comido entre año, y sustentarse con su jugo y humor, como las conchas y caracoles en el invierno, y parece que apareja su estómago para comer regaladamente, y engordar pasado este tiempo. Mas la doncella y el Religioso, de tal manera ayunen en la Quaresma, que puedan ayunar siempre. Nota. El trabajo con tasa, y moderado, es mayor; el que es sin tasa, es menor, y dura menos, porque en el primero hay lugar de respirar, y pasar adelante, y asi caminamos perpetuamente, mas no en el segundo, y asi se acaba presto. Si alguna vez, señora, fueredes á las huertas, y jardines fuera de la Ciudad, no dexeis vuestra hija en casa, vaya con vos; y esté tam acostumbrada á vivir con vos, que no sepa, ni pueda estar sin vos una sola hora, y tiemble de verse sola. No trate, ni converse con personas seglares, ni tenga amistad con doncellas de mal trato: y si algunos criados ó esclavos vuestros se casaren, no se hallen en las bodas, ni esté presente en los juegos y bayles de la familia. Ya sé, que algunos varones espirituales han enseñado, que la doncella consagrada á Christo, no debe bañarse en compa-

pañia de los Eunucos, ni aun de las mugegeres casadas, porque ellos nunca dexan de tener pensamientos de hombres, y ellas con sus vientres hinchados, traen á la memoria, y representan las torpezas carnales; mas yo soy de parecer, que la doncella ya grande, y crecida, jamas se bañe, porque es razon, que se avergüence de sí misma, y no pueda verse desnuda, y porque si ella fatiga su cuerpo con ayunos y vigilias, y procura sujetarlo, al espíritu, y de-sea apagar con frio de la abstinencia el ardor del apetito deshonesto, y las llamas de la edad juvenil, que está hirviendo: y si trabaja por asear la hermosura natural con manchas deseadas y procuradas, ; para que por el contrario ha de tornar á resuscitar con el regalo de los baños, los fuegos que estaban ya apagados, y medio muertos? Pues como otros gustan de tener perlas y cosas de seda, guste ella de tener en lugar de eso muchos libros sagrados, en los quales mas le agrade el verlos enmendados, y distintos con fidelidad, que enquadernados con pieles, traidas de Babylonia, doradas, y esmaltadas con varias pinturas. Lo primero que ha de estudiar, es el psalterio, y con estos cantares se podrá entretener y aliviar del trabajo, ú animar à la virtud, y luego tras esto estudie en los Proverbios de Salomon, como ha de ordenar y disponer su vida. En el Eclesiastés aprenda á menospreciar las cosas del mundo, y en el libro de Job siga los exemplos de virtud y paciencia que allí se hallan. Tras esto leerá los Amod

santos Evangelios, y nunca los dexará de las manos. Lea tambien con toda voluntad y aficion los Actos de los Apóstoles, y las epístolas, empapandolas en sus entrañas; y des-pues que hubiere enriquecido su pecho con espues que nubiere enriquecido su pecho con estas riquezas, aprenda de memoria los Profetas, los libros de Moysés, y de los Reyes, y del Paralipómenon, y los de Esdras, y Esther: y ultimamente aprenderá sin peligro el Cántico de los Cánticos: porque habiendo leido en el principio el mysterio de las bodas espirituales, debajo de las palabras carnales, no sea llagado de las palabras carnales de las palabras carnales de las palabras carnales de las palabras carnales de las palabras carnal da su alma, no entendiendolo. Guardese mucho de leer todos los libros apócrifos, y sin autoridad, y si alguna vez los quisiere leer, no para aprender de ellos los dógmas y reglas, sino para reverenciar las señales: sepa que no son de los Autores, cuyos títulos tienen, y que hay en ellos muchas cosas falsas, y viciosas, mezcladas con esotras: y así es menester grande prudencia, para bascar el oro entre el lodo. Tenga siempre en las manos los Opúsculos de San Cyprian, y podrá leer sin escrúpulo ninguno las epístolas de San Atanasio, y los libros de San Hilario, y deleytese mucho con los tratados é ingenios de aquellos, en cuyos libros no titubee la piedad de la Fé. Pero los demas los les de la servicio de la serv lealos de tal manera, que mas sea juzgando y exâminando lo que dicen, que siguiendolo 2 ojos cerrados. Respondermeheis por ventura, senora, ¿ que como podrá una muger seglar vi-viendo en Roma, y entre tanta multitud de hom-

hombres, guardar todas estas cosas? A eso digo, que si no las podeis hacer como lo he dicho, no tomeis carga que no la podais llevar: y asi, el remedio será, que en destetandola, como á otro Isaac, Gen. 21. y en vistiendola el hábito, como á otro Samuél, I. Reg. I. la envieis á Belen á su abuela, y tia, para que la crien, y enseñen como conviene. Ofreced esta preciosa margarita y perla, al aposento donde parió la Vírgen Sacratísima, y ponedla en la cuna donde lloró el Santísimo Jesus, siendo nino. Criese en el Monasterio, y hállese en compania de las Virgenes. No sepa qué cosa es jurar, y el mentir tenga por sacrilegio; no co-nozca el mundo, y viva como Angel, hacien-do en la carne una vida, como si no fuese de earne, y piense que todos quantos hombres y mugeres hay en el mundo, son semejantes á ella, y viven como ella. Y dexando otras menudencias, con esto os librareis de la dificultad que hay en guardarla, y del peligro de que no se pierda. Mejor os está á vos desearla, porque está ausente, que andar cada hora y momento, con temor y sobresalto de lo que habló, y con quien habló, y á quien hizo del ojo: á quien miró con gusto y contento, y otras eien cosas de esta suerte. Entregadla, pues, ahora que es niña, á su tia Eustoquio, Monja, que sus lloros estando en su Monasterio, no serán sino oraciones, que presentará por vos á Christo. Etregadla á su tia, para que sea compañera de su santidad, y despues heredará sus

virtudes. Veala de contínuo, amela, y quierala mucho, y desde su niñez la tenga por espejo y dechado, de cuya virtud se admire: porque sus palabras, y su manera de andar, y su hábito y vestido, y todo quanto hace, no es otra cosa, sino doctrina y exemplo de virtudes. Criese en el regazo de su abuela, para que torne á hacer en la nieta todo lo que habia hecho ántes con su hija; la qual con larga experiencia, y exercicio ha aprendido e como periencia, y exercicio, ha aprendido, como se han de criar, guardar, y enseñar las doncellas en toda virtud y santidad, para cuya corona se texe cada dia la castidad del número centenario. ¡ O dichosa doncella! ¡ O dichosa Paula, hija de Toxocio, la qual por las virtudes de tu abuela y de tu tia, eres mas noble é ilustre en la santidad, que en el linage, aunque es nobilísima! ¡ O señora Leta, si pudierades ver á vuestra suegra, y á vuestra cuñada, y penetrar quán grandes ánimos, y espíritus se encierran en aquegrandes animos, y espiritus se encierran en aque-llos pequeños cuerpezuelos! Yo no dudo, se-gun vuestra natural castidad, que iriades de-lante á vuestra hija, y trocariades la primera sentencia y órden que dió Díos nuestro Señor, por la segunda Ley del Evangelio, y que ten-driades en poco los deseos de los demas hijos, y os ofrecierades á vos misma á Dios, guar-dando castidad. Mas porque demas dios el Sa dando castidade. Mas porque (como dice el Sábio, Eccl. 3. 1. Cor. 7.) hay tiempo de estar casados, y tiempo de no estarlo, y la muger casada no es señora de su cuerpo, y cada uno debe permanecer en la vocacion, y estado que Dios

Dios lo llamó, en el Señor, y el que está sujeto al yugo del matrimonio, ha de correr de tal manera, que no dexe á su compañero en el lodo: procurad dar al Señor en la hija, lo que dexeis de dar en vos misma por ahora. La santa matrona Ana, 1. Reg. 2. despues que ofreció al Señor en el Tabernáculo el hijo que le habia prometido, nunca jamas se lo tornó á tomar, juzgando por cosa indecente, que el que habia de ser Profeta, creciese y se criase en la casa de aquella, que aun deseaba tener otros hijos. Finalmente, despues que concibió y parió, no osó ir al templo, y aparecer vacía delante del Señor, sin pagarle primero lo que le debia. Y habiendole ofrecido tal sacrificio como este, volviendo á su casa, le dió etros cinco hijos para sí misma, porque habia parido el primogénito para Dios. ¡ Admiraos la felicidad, y buena suerte de esta santa muger! Imitad su fé, y hará Dios con vos otro tanto. Y si enviaredes acá á vuestra hija Paula, yo me ofrezco, aunque estoy viejo, y muy ocupado, á ser su Maestro y ayo. Yo la traeré en mis brazos, y la enseñaré, viejo como estoy, á formar las primeras palabras balbucientes, y me tendré por mas honrado con esto, que el Filósofo del mundo Aristóteles, pues no enseñaré, como él, al Rey de Macedonia, que habia de morir con el veneno de Babylonia, sino á una sierva y esposa de Christo, que ha de ser ofrecida á los Reynos de los cielos.

All policy of the painty as a sure of

EPIS_

EPISTOLA VII.

Para uno que se llamaba Gaudencio, en que le enseña como ha de instruir, y doctrinar una niña, hija suya, que se criaba para Religiosa, la qual se llamaba Pacatula: y el mismo Gaudencio habia pedido al Santo Doctor, que le escribiese lo que debia hacer en esto.

regocio es dificultoso escribir á una niña, que no entiende lo que decis, y cuya inclinación no conoceis, y de cuya voluntad es peligroso prometer, y asegurar alguna cosa: y asi, segun el exôrdio del esclarecido Orador, mas se pueden loar en ella las esperanzas, que las obras: ¿ pues. para que hemos de persuadir, que guarde castidad, y sea continente, á la que aun desea rosquillas, y cosas dulces, y á la que aun se está en los brazos de su madre, y con voz risueña habla entre dientes? ¿Y á la que le son mas sabrosas las cosas dulces, que las palabras devotas? Porque ¿ como oirá las cosas profanas, y misteriosas, que dice el Apóstol, la que gusta mas de fabulas, y cuentos de viejas, que de ellas? ¿Y como entenderá las figuras de los Profetas, la atormentada con ver algo triste el rostro de la que la trae en brazos? Y como penetrará la magestad, y profundidad del Evangelio, pues todo el sentido de los hombres se embota con sus rayos, y resplandores? ¿Y. como podré yo amonestar, que esté sujeta á su padre, y madre, la que

que con manecita tierna hiere á su madre, quando se está riendo? Reciba pues nuestra Pacatula esta epístola, para leerla, quando sea grande, y entretanto conozca las letras del A, B, C, y jun-te las silabas, y aprenda los nombres, y hermane los verbos: y para que con su voz sonora medite estas cosas, prometala algo dulce, y roscones, y qualquiera cosa sabrosa, y algun ramillete de flores, ó alguna perla, ó muñeca hermosa, si lo hace como debe. Y á ratos tambien comience á hilar, y sacar las hebras con su dedo pulgar tierno, y rompa muchas veces el estambre para que algun dia no lo rompa. Y despues que haya trabajado, juegue, y entretengase un poco, y cuelguese del cuello de su madre, y reciba algunos besos de sus deudos. Y porque cante los psalmos, denle alguna cosa, y ame aquello, que la fuerzan á aprender, para que el aprenderlo no le sea trabajo, sino deleyte, y contento, y no lo haga por necesidad, sino por gusto, y voluntad. Suelen algunas madres, quando han prometido, que su hija ha de ser virgen, y Religiosa, vestirla luego un habito negro, y cubrirla con un manto partido, y quitarla las cosas de lienzo, y no consentir, que trayga en su cuello, ni en su cabeza cosa de oro, ni otras galas: NOTA. y cierto, está bien hecho, para que no aprenda, siendo niña, á tener cosas, que despues sea compelida á dexarlas. Mas á otras les parece al contrario: ¿Que importa, dicen, que ella no tenga estas cosas, pues verá que las tienen las otras? Todas las mugeres naturalmente son amigas de componerse, y parecer bien; y de muchas honestisimas sabemos, que aunque no es por dar gusto, á hombre ninguno, le reciben ellas de componerse, y afeytarse; y dicen estas, que es mejor que la niña se componga, y vista como quisiere, para que cansada de esto, y enfadada, y oyendo loar á las demas, que eso no hacen, lo menosprecie, y dexe esas cosas, y no que teniendolas, desee tenerlas, y gozarlas. Y así vemos que lo hizo Dios con el pueblo Israelitico, porque á los que deseaban las carnes de Egypto, Exod. 16. les proveyó de tantas codornices, que vinieron á bomitarlas, y tener asco de ellas. Y muchos hombres del siglo hallaréis, que carecen con mas felicidad de los deleites del cuerpo, yá experimentados, y probados, que otros, que desde niños han sido castos, honestos, y no saben qué cosa sea eso: porque los unos menosprecian, y huellan las cosas, que tienen noticia, y los otros apetecen lo que no han probado. Los primeros, con pesar de lo pasado, huyen las ocasiones, y asechanzas del deleyte, de que ya se apartaron: y los segundos, procurando con blanduras, y alhagos de la carne probar esas cosas, quando piensan topar con la miel, hallan rejalgar, y ponzoña muy dañosa, Prav. 5. porque ven por experiencia, que los labios de la ramera destilan miel, que por algun tiempo da gusto, y unta la garganta de los que la comen, y mas al cabo hallan, que es mas desabrida, que la hiel amarga. Lev. 2. Y así vemos, que en los sacrificios del Señor no se ofrecia miel, y menosprecian-

ciando la cera, que en ella se cria, solo ardia en su templo el aceyte, que se exprime del amargor de las olivas. Y tambien mandaba en su Ley, Exod. 12. 1. Cor. 5. que el Cordero Pasqual se comiese con lechugas amargas, y pan sin levadura de sinceridad, y verdad, las quales, si alguno las tuviere, padecerá persecucion en el siglo. Por lo qual el Profeta Jerem. 15. en figura de esto canta, y dice: Estaba yo sentado á solas, porque estoy lleno de amargura. Pues que os parece, será bien darnos á los vicios en la mocedad, para que despues los aborrezcamos mas fuertemente? Ni por pensamiento (dicen) sino cada uno permanezça en la vocacion, que Dios lo llamó. Llamó Dios á algunos, estando circuncidado, esto es siendo vírgen? 1. Cor. 7. Genes. 13. Pues no trayga prepucio (quiero decir) que no busque las túnicas de pieles de las bodas con que Adan fué vestido, siendo echado del paraíso, de la virginidad; Prov. 5. y si fué llamado, teniendo prepucio, esto es siendo casado, y estando rodeado con la piel del matrimonio, no busque la desnudez de la virginidad, y de la honestidad eterna, Jer. 2. que una vez dexó de tener, sino use de su vaso en santificacion, y honestidad, y beba de sus fuentes, y no busque las cisternas rotas de las hodas, que no pueden detener las aguas purisimas de la honestidad : y asi, disputando San Pablo en el mismo capítulo de la virginidad, y de las bodas, llama siervos, y esclavos á los que están casados; y libres á los que sirven á Dios con toda libertad, y sin el yugo de H 2 las

las bodas, 1. Cor. 7. Mas esto que decimos, no lo decimos en general, sino tratamoslo en parte; ni lo decimos por todos, sino por algunos. Porque nuestra platica, ó razonamiento, no se endereza solo al vaso flaco de las mugeres, sino tambien al de los hombres. NOTA. Sois virgen? ¿Pues para que os deleytais con compania, y conversacion de la muger? ¿ Y para que echais la navecilla delicada, y quebradiza en las grandes, y espantosas olas, y entrais con seguridad en el peligro grande de la navegacion incierta? No sabeis lo que os deseais, y con todo eso os juntais con ella, ó como si antes lo hubiesedes deseado, ó por decirlo claro, y brevemente, como si despues lo hubiesedes de desear. No se puede negar, que para servir son mas acomodadas las mugeres: pues si teneis necesidad de serviros de alguna, buscadla vieja, y fea, y de conocida ho-nestidad en el Señor. Para que os deleyta la mozuela hermosita, y la retozona, y deshones-ta? Y veo, que usais de baños, y teneis curada la tez, y las mexillas muy coloradas, que comeis carne, y os sobran las riquezas, que andais vestido de vestiduras ricas. Pues siendo esto asi, como pensais estar seguro, durmiendo junto á la serpiente mortifera? Direisme: Señor no vivimos en una casa. Digo, que es asi; pero esto es solo á la noche, mas todo el dia gastais en parlar con ella. Pregunto yo: Por que la hablais á solas, y no delante de otros? Es por ventura para que piensen que pecais, no pecando? No veis, que dais ocasion à los slacos, para que con vuestro exem-

exemplo, y autoridad ellos caygan? Y vos tambien, doncella, ó viuda (que con vosotras hablo) para que estais parlando tanto tiempo con los hombres? ¿Como, quando estais á solas con ellos, no os tiemblan las carnes? Fingid, siquiera alguna vez, que os apricta la necesidad de la orina, ú de cosa semejante, para con esa ocasion saliros fuera, y dexar aquel con quien hablades mas libremente, que si fuera vuestro hermano carnal, y con menos recato, y verguenza, que si fuera vuestro marido. Direisme por ventura, que le estabades preguntando algunas dudas de la santa Escritura. Yo lo quiero creer; pero decidme, ¿por que no se lo preguntais en publico, y que lo puedan oir las criadas, que os acompañan, y vuestras compañeras? Todo lo que se manifiesta es luz, y la platica, que es buena, y san-ta, no se esconde de nadie, antes se deleyta con sus propias alabanzas, y con el testimonio de muchos. Por cierto, que es donoso maestro el que menosprecia los hombres, y no hace caso de los hermanos, y se fatiga, y trasuda, enseñando en secreto, y á solas á una sola mugercilla? Bien echo de ver, que me he descuidado un poco de lo que iba tratando, por ocasion de otros, y enseñando, ó por mejor decir, criando, y dieiendo como se ha de criar la niña Pacatula, comenzé à renir de repente, y tomar las pendencias, con muchas, que no estan muy bien con-migo. Quiero pues tornar á mi intento; y digo lo primero, que la niña trate con otras niñas, y no sepa que cosa es jugar con muchachos, y aun tiem-. H3

tiemble de tratar con ellos, ni oyga palabra deshonesta, ni sepa qué cosa es. Y si acaso oyere alguno de los criados, que andan por la casa, esté tan agena de eso, que no la entienda. Sea tan obediente á su madre, que un hacerle del ojo, ó cosa semejante, sea para ella como palabras, y amonestaciones, y aun como si se lo mandase con imperio. Amela como á madre, y estela sujeta, como á señora, y temala como á maestra. Y quando esta doncellita tierna, y sin dientes, llegáre á tener los siete años, y comenzáre á tener verguenza, y saber lo que ha de callar, y dudar, y lo que ha de hablar, aprenda de memoria el psalterio, y hasta los doce años haga tesoro de su corazon los libros de Salomon, los Evangelios, los libros de los Apóstoles, y de los Profetas, y no salga en publico libremente, y quando quisiere, ni vaya siempre á las Iglesias, donde hay mas celebridad, y concurso de gen-te. Todo su regalo, y recreacion sea dentro en su aposento. Y nunca jamas vea á los mancebillos, y á los que traen enrizado el cabello, y andan con copetes. No permitais, que oyga jamas las canciones, y músicas, que entrando por la oreja, llegan al alma; ni las cosas deshonestas, que hablan las mozuelas, las quales, quanto mas libremente les dexan venir, y entrar en casa, con tanta mas dificultad se pueden echar fuera, y evitar el daño que hacen; y lo que aprendieron fuera, eso enseñan secretamente, y corrompen (como dixo Virgilio) á la doncella Danae encerrada, con las palabras del vulgo. Es-

Esté siempre su maestro con ella, y su aya sea la que la guarde, y ésta no sea muy dada al vino, ni (como dice el Apóstol, 1. Tim. 5.) ociosa, ni habladora, sino templada, grave, y hacendosa, y que hable solas aquellas cosas, que puedan servir para instruir el animo de una doncella en cosas de virtud, y buenas costumbres. NOTA. Porque como el agua en las heras de los huertos se va tras el dedo, ó herramienta , que la guia , asi la edad blanda , y tierna es facil de doblar á una parte, y á otra, á lo bueno, y á lo malo, y asi la llevareis por donde quisieredes, y adonde quisieredes. Suelen los mancebos deshonestos, y muy pulidetes, buscar entrada en las casas de las señoras por medio de las amas, y compañeras, con alhagos, y buenas palabras, con afabilidad, y con donecillos, y despues que han entrado con blandura, y suavidad, de unas pequeñas centellas levantan muy grandes fuegos, y poco á poco se atreven á cosas deshonestas, sin poderlo estorvar los padres, y señores: cumpliendose en ellos aquel proverbio que dice : Con dificultad podreis corregir aquello, que habeis consentido mucho tiempo. Verguenza tengo de decirlo, mas helo de decir, y conviene que se diga: y es, que hay algunas mugeres nobles y principales, que no estiman en nada á unos hombres mas nobles que ellas, que les traian por maridos, y despues se juntan con unos hombres baxísimos, y con los esclavillos, y con nombre, y título de religion, y sombra de castidad, algunas veces dexan los H4

maridos do Elena, y siguen los Alexandros, y no temen á sus Menelaos. Cosas son éstas, que las ven todos, y las lloran muchos, y nadie las castiga, porque el ser tantos los que pecan, parece que da licencia á otros para pecar. ¡Oh que gran lástima! que esté el mundo para perecer, y que con todo eso no dexemos los pecados! La ciudad señalada, y cabeza del Imperio Romano, se ha consumido con un incendio, y no hay nacion, ni provincia, donde no haya algunos Romanos desterrados. Las Iglesias, consagradas en otro tiempo, han sido abrasadas y convertidas en ceniza y pavesas, y con todo eso somos avarientos y codiciosos. Vivimos, como si no hubiese mañana, y edificamos casas y palacios, como si hubiesemos de vivir en este mundo para siempre. Las paredes resplandecen con do para siempre. Las paredes resplandecen con el oro, las bóvedas y zaquizamies, y los lazos y chapiteles de las columnas, de la misma may chapiteles de las columnas, de la misma manera, y Christo está desnudo, y pereciendo de hambre en el pobre delante de vuestras puertas. Lev. 10. Leido habemos, que Aaron Pontífice salió al encuentro á unas llamas furiosas, y que echando brasa é incienso en un incensario, aplacó la ira de Dios. Pusose este gran Sacerdote entre la vida y la muerte, y no osó el fuego parera de dende él hebia querte las pies Tembias. sar de donde él habia puesto los pies. Tambien dixo Dios á Moyses: Exod. 72. Dexame, y destruiré este pueblo. Quando dice: Dexame (muestra que puede ser tenido, para que no haga lo que habia amenazado) porque las oraciones y ruegos del siervo detenian la potencia de Dios. Rom.

Rom. 9. Isai. 24. ¿Quien os parecerá á vos, que hay ahora debaxo de la capa del cielo, que pueda resistir á la ira de Dios? ¿Y que pueda oponerse à las llamas? Y que pueda decir con el Apóstol: ¿Deseaba yo ser maldito y excomul-gado por el bien de mis hermanos? Los rebahos perecen juntamente con los pastores, porque qual es el pueblo, tal es el Sacerdote. Moyses decia con afecto de compasion : Señor, si perdonais á este pueblo, perdonadlo en hora buena; mas si no lo perdonais, borradme de vuestro libro. Quiere perecer con los que perecen, y no se contenta con sola su salud propia. Gloria es, cierto, del Rey tener muchos vasallos. Pues en estos tiempos trabajosos y miserables ha nacido nuestra Pacatula, entre estos juegos pasa la niñez, para que sepa primero á que saben las lágrimas que la risa, y sentir primero el llanto que el gozo, y no habiendo apenas entrado en el mundo, ya ve la salida. Piense pues, que siempre fue asi el mundo: no sepa de las cosas pasadas, huya de las presentes, y desee las venideras. Vuestra caridad y amor, hermano Gaudencio, me ha constreñido á dictar estas cosas de prisa, y á que despues de la muerte de los amigos, y llanto perpetuo, yo lleno de canas, y viejo, escribiese á una niña, volviendo á las cosas de atras mucho, y mas quise dar poco, que nada á quien me lo pedia, porque en lo primero se muestra la voluntad oprimida del llanto, y en lo segundo la disimulacion de la amistad. EPIS-

EPISTOLA VIII.

Para Paulino, varon docto, que aun era mancebo, y despues fue Obispo de Nola cerca de Nápoles; y habiendo ahora escogido hacer vida de Monge, y dado de mano al mundo, es-cribió el Santo Doctor (que ya era viejo) loan-dole, porque servia a nuestro Señor muchos años habia en los lugares de la Tierra Santa, que él consagró con su nacimiento, significando, que queria irse allá, por gozar de las consolaciones espirituales, que Dios comunicaba á los que alli vivian. El qual responde, alabando su eloquencia, y facilidad en hablar, y amonestale que se de al estudio de las santas Escrituras, y enseñale el modo de vivir, que le conviene seguir conforme al estado, que ha escogido: y dicele, que no vaya á la Tierra Santa, porque acudia á ella mucha gente, y no le dexarian vivir con quietud; y sin esto dice otras muchas cosas.

dentor, que saca del buen tesoro de su corazon las cosas que son buenas. Y en otro lugar dice, Matth. 12. Luc. 24. que la bondad, ó mal natural del árbol se conoce por el fruto que da. Asi vos, como bueno, me juzgais á mí por vuestras virtudes, y siendo vos grande y aventajado, me ensalzais á mí, que soy pequeño, y os poneis en el mas baxo lugar del convite, para

ra que el padre de familias os mande subir mas arriba. Digo esto, porque; que cosa hay en mí digna de estimacion, ni precio, para que merezca ser loado por la boca de un varon tan doctor; Y para que me ensalce, siendo pequeñuelo, con aquella boca, que es detendido el religiosisimo Principe? (Entiende á Teodosio.) No querais pues, hermano carísimo, juzgar mi bondad por el número de mis años, ni penseis que la sabiduría consiste en tener canas, ántes verdaderas canas son la sabiduria, que asi lo dice Salomon: Sap. 4. Las canas del hombre, dice, son su prudencia. Y a Moyses Exod. 12. le mandó Dios escoger sesenta ancianos, mas no los habia de juzgar conforme á sus años, sino conforme à su prudencia. Y Daniel, Dan. 13. siendo aun muchacho, tuvo prudencia para juz-gar á los de muy larga edad, y la edad, que suele ser deshonesta, condenó á los viejos desho-nestos, y torpes. Digo, pues, hermano, que no querais juzgar la fé por los años que ha que la recibimos, ni por eso me debeis tener por mejor, porque comencé primero que vos à pe-lear en el exército de Christo. San Pablo, 1. Cor. 15. Apóstol del Señor, mudado de perseguidor en vaso escogido, el ultimo es el órden, y el primero en merecimiento, porque aunque era el postrero, trabajó mas que todos los otros. Judas, Ps. 54. que en otro tiempo habia oido: y tú hombre, que comais commigo dulces manjares, Capitan y compañero mio, y que andu-bimos conformes en la casa del Señor, hecho ven-

Digitized by Google

vendedor de su amigo y Maestro, fue repre-hendido con la voz del Salvador, y no bastó para enmendarse, y asi paró en ahorcarse con una soga. Y al contrario el Buen Ladron tro-có la cruz en que estaba colgado, por el Pacó la cruz en que estaba colgado, por el raraíso; Matth. 27. Luc. 23. Matth. 23. y la pena del homicidio que estaba padeciendo, la
convirtió en martyrio. ¿ Quantos, y quántos
hay en el dia de hoy, que viviendo muchos
años, traen sobre sí sus cuerpos, como ya
muertos, y como sepulcro blanqueado, están
llenos de huesos de difuntos? Mirad, que un
calor repentino suele vencer, y sobrepujar una
tibieza larga. NOTA. Finalmente, vos, oyendo
la septencia del Salvador, que dice: Si quiesla sentencia del Salvador, que dice: Si quieres ser perfecto ve, y vende todo lo que tienes, y dalo á los pobres, y ven, y siguieme, convertis las palabras en obras, y siguiemdo desnudo la cruz desnuda, subis la escala de Jacob mas desembarazado, y mas ligero, y mudais la túnica juntamente con el ánimo, y no soy como algunos, que teniendo la bolsa llega procuran andar mugrientos y rotos. no soy como algunos, que teniendo la bolsa llena, procuran andar mugrientos y rotos, para ser estimados por buenos; ántes trayendo las manos limpias, y el pecho cándido, os gloriais de ser pobre de espíritu, y de obra. Por cierto no es negocio grande y dificultoso, con un rostro triste, y amarillo, ó fingir muy grandes ayunos, ó mostrar los que hacemos, y tener por una parte muchos réditos de nuestras pasiones, y por otra andar como pobres con una capa vil, y de poco precio. Aquel Filó-

sofo, llamado Crates, natural de Thebas, hombre riquísimo en otro tiempo, yendo á Athenas á darse al estudio de la Filosofia, arrojó una gran suma de oro en la mar, pareciendo-le (como á prudente) que no podia poseer jun-tamente las virtudes, y las riquezas; y noso-tros, cargados de oro, seguimos á Christo po-bre estando siempre sobre nuestras riquezas antignas, guardandolas, socolor de tener que dar limosna. ¿Pues cómo podemos distribuir las cosas agenas fielmente, los que guardamos con temor las nuestras proprias? El que tiene su vientre lleno de manjares, facilmente disputa del ayuno, y manda á otros que lo guarden. NOTA. No es cosa digna de alabanza el haber estado en Jerusalen, sino el haber vivido allí bien: Luc. 13. Ps. 45. Luc. 11. Galat. 4. Heb. 22. Gen. 12. por aquella Ciudad habemos de sus-Gen. 12. por aquella Ciudad habemos de suspirar y anhelar, no por la que mató á los Profetas, y derramó la Sangre de Christo, sino por la que se alegra con el ímpetu, y corriente del rio de la gloria; la qual puesta en el monte, no se puede encubrir, á la qual llama muchas veces el Apóstol, madre de los Santos, y en la qual se alega el de tener privilegio de ciudano con los justos. Y tampoco, no porque digo esto, me reprehendo de inconstancia, ni condeno lo que hago de manera que parezas que deno lo que hago de manera que parezca, que dexé en vano, á imitacion de Abraban, mis padres, deudos, y patria: mas dígolo, por-que no me atrevo á estrechar la omnipotencia de Dies en un rincon angosto, y á encoger en บก

un pequeño lugar de la tierra al que no puede comprehender el cielo; sino para que se entienda que aqui, y en todo lugar nos puede Dios hecer bien, y mercedes, y nosotros podemos

servirle do quiera. a sup (saust

Estad cierto, que el merecimiento de cada uno de los christianos no se mide, ni se pesa por la diversidad de los lugares en que viven, sino por la fé viva que tienen; y los verdaderos adoradores, ni adoran al Padre en el Monte Garicin, ni en Jerusalen, Joann. z. G. 4. porque Dios es espíritu, y conviene que sus adoradores le adoren en espíritu y verdad : y el Espíritu Santo sopla y aspira donde quiere, y del Señor es la tierra, y toda su plenitud. Y despues que sacado el bellocino de Judea, Ps. 27. Luc. 10. todo el mundo fue bañado en el rocio celestial, y muchos viniendo del Oriente, se sentaron y descansaron en el seno de Abrahan : Matth. 8. Ps. 75. Ps. 18. ¿ Dexó Dios de ser conocido en solo Judea, como ántes, y su nombre de ser grande en solo Israel? Antes salió la voz y sonido de los Apóstoles por toda la tierra, y sus palabras por todos los fines, y términos de ella. Estando el Salvador en el Templo y hablando con sus Discípulos dixo: Levantaos, y vamos de aquí. Y á los Judios les dixo: Joann. 14. Luc. 13. Matth. 24. Vuestra casa será dexada desierta. Y si el cielo y la tierra han de perecer y acabarse, sin duda que tambien acabarán todas las cosas terrenas. NOTA. Digo, pues, hermanano mio, que

á aquellos aprovecha el vivir en los lugares de la cruz y de la resurreccion del Señor, que llevan su cruz, y resucitan cada dia con Chris-to, y se hacen dignos de tan grande morada; mas los que dicen, Templo del Señor, Templo del Señor, y no hay mas, oigan lo que dice el Apóstol : Jer. 7. 2. Cor. 8. Vosotros sois el Templo del Señor, y el Espíritu Santo mora en vosotros. Tan patente está el cielo, y tan cerca en Bretaña, como de Jerusalen, porque el reyno de Dios está dentro de nosotros. San Antonio, 1. Cor. 3. 2. Cor. 6. y todos los enxambres de Monges de Egypto, y Mesopotamia, Ponto, Capadocia, y Armenia, no vivieron en Jerusalen, ni la vieron de sus ojos; y con todo esto, sin vivir en esta Ciudad, les está abierta y patente la puerta del cielo. El bienaventurado San Hilarion, como fuese natural de Palestina, y viviese en Palestina, sola una vez vió á Jerusalen, para que ni pareciese, que menospreciaba los Lugares Santos estando tan cerca de ellos, ni por el contrario pareciese que encerraba à Dios en un lugar particular. Desde el tiempo del Emperador Adriano hasta el Imperio de Constantino, casi por espacio de ciento y ochenta años, era adorada de los gentiles una figura de Júpiter, que estaba en el lugar de la Resurreccion: y en la peña donde estuvo la Cruz, una estatua de mármol de la falsa diosa Venus, pensando los autores de la perseeucion, que habian de quitar la fé de la Resurreccion, y de la Cruz, si con los Idolos

contaminaban los Lugares Santos. Ahora nuestro Belen, lugar angostísimo, y de los mas pequeños del mundo, del qual canta el Psalmista: Psalm. 82. La verdad nació de la tierra, estaba obscurecida con un bosque dedicado á Tamúz, esto es, de Adonis; y en la cueva en que antiguamente lloró Christo, siendo niño, lloraban ellos al querido de Venus, y hacian otras cosas profanas.

5. II.

Direisme por ventura, ¿que á qué propósito cuento todas estas cosas tan á la larga? Digo, que no con otro intento verdaderamente, sino para que os persuadais, que no falta cosa ninguna á la perfeccion de vuestra fé, por no haber visto á Jerusalen: y para que tampoco me juz-gueis á mí por mejor, por gozar de la morada de este lugar, sino que ahora vivais aquí, ahora en qualquier otro lugar, esteis cierto, que os dará el Señor el prémio conforme á vuestras obras, sin que haya nada menos por ello: y realmente confesando con llaneza mi sentir, considerando, lo uno nuestro santo propósito, lo otro, el favor con que disteis de mano al siglo, vo hallo diferencia en los lugares, si dexando las ciudades, y el concurso de ellas, moris en una hermita ó alquería del campo, y busqueis á Christo en la soledad, Marc. 6. Luc. 6. y hagais oracion á solas en el monte con Jesus, y goceis tan solamente de la vecindad de los San-

tos Lugares, que esto es carecer de la Ciudad, y no dexar el instituto y vida de Monge. Y lo que digo, no lo digo por los Obispos, ni Sacerdotes, ni Clérigos, cuyo oficio es muy diferente, sino por el Monge, y Monge como vos, que en otro tiempo en el siglo era noble, el qual puso el precio de sus posesiones á los pies de los Apóstoles, para enseñar que el dinero se de-be hollar, porque viviendo vida humilde, y apartada, siempre menosprecie lo que una vez menospreció. Si los lugares de la Cruz, y Re-surreccion no estuvieran en una Ciudad celeberrima, donde reside la Corte, y el palacio de los caballeros, donde hay rameras, truhanes, y representantes, y todas las cosas son las que suelen ser en las demas Ciudades, ó si solamente fuere frequentada de las compañias de Monges; con razon por cierto debieran desear esta morada todos los Monges; mas habiendo todo lo que he dicho, muy grande desatino es renunciar el siglo, y dexar su patria; desamparar las Ciudades, y profesar vida de Monge, y vivir con mas peligro entre mas gente, que habiedes de vivir en vuestra satria. Mirad, que habiades de vivir en vuestra patria. Mirad, que viene aquí gente de todo el mundo, y asi la Ciudad está llena de toda diversidad de hombres, y hay tanta apretura, asi de hombres, como de mugeres, que lo que huiades en otro lagar en parte, aquí será forzoso sufrirlo todo junto.

Pues por que me preguntais, como hermano, spor que camino debiais echar? Hablaros he muy

á la clara: y asi, si quereis hacer oficio de Sucerdote, ó si acaso os deleyta la carga y dignidad, y honra Episcopal, digo, que vivais en las ciudades y villas, y que procureis hacer ganancia de vuestra alma la salud de los otros. Mas si deseais ser Monge, como os llamais, esto es, solitario: ¿que haceis en las ciudades, que cierto no son moradas de los solitarios, sino de muchos? En cada estado hay sus Principes y guias: los Capitanes Romanos imiten á los Camilos, Fabricios, Regulos, Scipiones. Los Filósofos tengan delante sus ojos á Pytagoras, á Sócrates, á Platon, y Aristóteles. Los Poetas imiten á Homero y Virgilio, ó Menandro, y á Terencio. Y los Historiadores podrán seguir á Tucidides, á Salustio, á Herodoto y Livio. Los Oradores, á Lisias, y á los Gracos, á Demóstenes, y á Tulio. Y viniendo á nuestro propósito, los Obispos y Sacerdotes toman por dechado á los Apóstoles, y Va-rones Apostólicos, y gozando de la honra y dig-nidad que ellos tuvieron, procuren alcanzar sus virtudes y merecimientos. Y nosotros los Monges habemos de tener por Príncipes y guias de nuestros institutos á los Paulos, Antonios, Julianos, Hilariones y Macarios. Y volviendo á la autoridad de las Escrituras, nuestros Príncipes son Elias y Eliseo; 4. Reg. 6. y nuestros Capitanes son los hijos de los Profetas, que vivian en los campos y soledades, y hacian sus moradas cer-ca de las riberas del Jordan. De estos eran aquellos hijos de Recab, que no bebian vino, ni sidra, moraban en unas tiendas, los quales son loa-

dos de Dios por la boca de Jeremias, Jerem. 34. y les es prometido, que jamas faltará de su li-nage, quien esté en presencia del Señor, como ministro suyo. Yo tengo para mí, que significa esto que digo, el título del psalmo septuagesimo de los hijos de Jonadab, y de los primeros que fueron llevados cautivos; y éste es Jonadab, hijo de Recab, de quien se lee en el libro de los Reyes, que subió en el coche con Hieú. 4. Reg. 10. Y hijos suyos son los que moran en los tabernáculos, á la postre por la entrada del exército de los Caldeos, Jerem. 35. fueron forzados á en-trarse en Jerusalen: y esta fue la primera cautividad que dicen que sufrieron; porque despues de haber gozado de la libertad , que hay en la soledad, fueron encerrados en una ciudad, como en una cárcel. NOTA. Ruegoos pues mucho, que porque estais atado con el vinculo de vuestra santa hermana, y no caminais con paso del todo libre, que ahora vivais aqui, ahora en otro lugar, siempre huyais del concurso y muchedumbre de los hombres, y de los cumplimientos, visitas y convites, como de unas cadenas de deleytes: vuestra comida sea tarde, y de poco precio, como hortalizas, legumbres, y alguna vez, como por gran regalo, podreis comer algunos pecezuelos. El que desea gozar de Christo, y co-me de aquel pan, no cura mucho buscar preciosos manjares, que se han de convertir en estiercol. Qualquiera cosa, que despues de pasada de la garganta, no se siente, seaos lo mismo que pan y legumbres. Allá teneis unos libros mios con-

contra Joviano, que tratan muy á la larga del vicio de la gula. Jamas se os cayga de la mano algun libro sagrado; haced oracion á menudo, inclinando el cuerpo á la tierra : enderezad, y levantad el corazon al cielo. Vuestras vigilias sean muy á menudo, y procurad que las mas veces que durmieredes, sea teniendo vacio el estómago. Huid, como de enemigo, de los chismes, y vanagloria de los lisongeros, que andan al place-bo, y dad con vuestra propia mano á los po-bres, y á los hermanos el refugio necesario, porque hay pocos hombres que guarden fidelidad en esto: y si creeis, que lo que digo es verdad, considerad lo que hacia Judas, que traia la bolsa del Señor y de sus discípulos. No procureis traer vestido pobre, y humilde con ánimo hinchado y lleno de soberbia. Huid de la compañia, y trato de la gente del siglo, y especialisimamente de la de los ricos y poderosos. ¿ Que necesidad teneis vos de ver a menudo aquellas cosas, con cuyo menosprecio comenzastes á ser Monge? Vuestra hermana tambien debe huir de la compañia de las matronas, porque viendose pobremente vestida entre las vestiduras de seda, y entre las galas y perlas de las que estan sentadas al rededor de ella, no le venga algun pesar, ó alguna vanagloria, que lo uno es arrepentimiento del estado que ha escogido; y lo otro semina-rio de vanagloria: Matth. 10. guardaos mucho de recibir dinero ageno para distribuirlo á po-bres, como fiel y famoso distribuidor de vuestras cosas proprias en otro tiempo. Muy bien pienpienso que entendeis lo que digo, porque nuestro Señor os ha dado entendimiento de todas las cosas.) ob standard all alement of the ele . . . 6

rob on our state of the course of the control of the control of the course of the cour rocurad tener simplicidad de paloma, para no andar armando á nadie lazos, NOTA. y junto con esto procurad tener astucia de serpiente, porque no os derriben los otros con sus asechanzas, que en un christiano poca distancia hay en el vicio, ó en el poder engañar á otros, ó en poder ser engañado de ellos; y tan léjos ha de estar de lo uno, como de lo otro. Al que vos vieredes, que siempre, ó muy á menudo os está tratando de dineros, si no fuere para dar limosna, que esa indiferentemente se ha de dar, y la han de dar todos, á ese tal mas le debeis tener. por mercader, o tratante, que por Monge. En lo que toca al distribuir de las limosnas, guardad esta regla, que no deis á ninguno cosa mas de lo necesario para la comida y vestido, y para las necesidades manifiestas, porque no se coman los perros el pan de los hijos. El verdadero templo de Christo es el alma del Christiano, esa habeis de adornar, esa habeis de vestir con virtudes, á esa habeis de ofrecer los dones, y en ella habeis de reverenciar á Christo. Qué provecho hay en que las paredes resplandezcan conpiedras preciosas, estando Christo para perecer de hambre en los pobres? Mirad, que ya no son vuestras las cosas que poseeis, porque solo os han hecho despensero de ellas. Acordaos de lo que

Digitized by Google

sucedió á Ananias, y Safira, Altor. g. ellos guaradaron con temor sus cosas, y vos debeis considerar, que no derrameis la hacienda de Christo imprudentemente, quiero decir, que no deis la hacienda de los pobres sin discreción á los que no lo son, Cicer. y segun el dicho del varon prudentísimo, en la liberalidad perezca la liberalidad. No mireis á los atavios y jueces, ni á los hombres varones de los Catones: Persius, ya yo, dice, te conozco interior y exteriormente. NOTA. El ser Christiano, por cierto que es cosa grande, y no el parecerlo, y no sé cómo agradan mas al mundo los que desagradan à Christo. Estas cosas os digo, no para enseñaros, que seria como dice el proverbio, instruir el puerco á la Minerva ó sabiduria; no presumo hacer tal cosa, sino como un amigo, amonestar á otro amigo, que entra en el piélago, para que huya de los peligros que en él he visto, teniendo por mejor, que echeis de ver en mi alguna falta de posibilidad, que de amor y voluntad para que adonde yo resbale, vos camineis con paso firme.

El libro que compusisteis en loor del Emperador Teodosio con mucha prudencia y gallardia, y tuvisteis por bien de enviarmelo, para que lo viese, lei con mucho gusto, y lo que principalmente me agradó en él, fue su division. Y como en las primeras partes sobrepujais á los demas, en las penúltimas os aventajais á vos mismo, y la misma manera de hablar es grave, y clara: y como resplandezca con la pureza de Tulio, tiene muchas sentencias (que es de mucha

estima) porque como dice cierro Autor, va muy caida y muerta la oracion, en que solamente se pueden loar las palabras; sin esto, tienen gran trabazon y consequencia en las cosas, y una se sigue de otro, y todo lo que comenzais, ó es fin de las cosas dichas, ó principio de las que se siguen. Dichoso es por cierto Teodosio, en ser defendido de tal Orador de Christo. Verdaderamente que habeis ilustrado su púrpura, y consagrado el provecho de las leyes á los siglos veni-deros: Hombre virtuoso, y en quien tales prin-cipios se hallan, ¿que tal soldado sereis, quando esteis muy exercitado? ¡O si yo pudiera guiar tan. gallardo ingenio, no como cantan los Poetas, por los montes Aonios, y por los collados de Helicon, sino por Sion, y el Itavirio, y por las alturas de Sina! ¡O si pudiera yo enseñarle lo que he aprendido, y como entregarle por mis manos los mysterios de las Escrituras, sin duda nos naciera algun varon tan docto, que en toda la docta Grecia no hubiese otro semejante! out a ove ras is vos troveredes este funda-

on no of his menos VI era cono la ultima por

didme, compañero, amigo, y hermano, escuchadme un poco, y direos por qué camino habeis de entrar en las santas Escrituras. Mirad, que todo lo que leemos en los divinos libros tiene hermosura y resplandor, aun en la corteza; mas aun sin comparación mas dulce en el tuetano y medula: pues ya sabeis, que dice el comun proverbio, Plant. que quien quiere comun proverbio, Plant. que quien quiere comer

mer el meollo, conviene que quiebre las cáscaras de las nueces. David, hablando con Dios, dice: Psalm. 118. Abrid, Señor, mis ojos, y consideraré las maravillas, que en vuestra santa ley estan encerradas. Pues si un Profeta tan grande, y tan alumbrado confiesa las tinieblas de su ignorancia, con que obscuridad, y noche de poco saber pensareis que estamos rodeados nosotros, que somos niños, y aun casi tomamos el pecho de nuestra madre? Y este velo no solo está puesto en el rostro de Moyses, sino tambien en el de los Evangelistas, y en el de los Apóstoles, 2. Cor. 3. Matth. 13. Luc. 18. Apoc. 3. nuestro Salvador hablaba á las compañías en parabolas y semejanzas; y testificado, que decia era figurativo y mysterioso, decia: El que tiene oidos para oir, oiga. Si todas las cosas que estan escritas, no fueren descubiertas y manifestadas, porque el Señor, que tiene la llave de David, y solo él abre, y ninguno cierra; cierra, y ninguno abre, aunque otro qualquiera las manifieste, se quedarán á obscuras. Si vos tuvieredes este funda-· mento, ó á lo menos fuera como la última perfeccion, y perfil de vuestra obra, sin duda, que no tuvieramos cosa mas docta, ni mas sabrosa, ni mas gallardo latin, que vuestros libros.

Tertuliano está muy lleno de sentencias, mas su lenguage es dificultoso. Si Cypriano, aunque á manera de una fuente clarisima, va muy dulce y apacible, como todo se emplea en tratar del exercicio de las virtudes, y estuvo ocupado con los trabajos y angustias de las persecuciones, no

pudo tratar de las divinas Escrituras. Victorino, que fue coronado con un notable martyrio, no puede declarar lo que entiende. Lactancio, que es como un rio de eloquencia de Tulio, ojala hubiera podido confirmar las cosas de nuestra santa fé con tanta facilidad, como destruyó los errores de otros. Arnobio es desigual, y demasiado, y confuso por no dividir su obra. San Hilario va levantando con la gallardia de Francio; y aunque va adornado con las flores de Grecia, algunas veces va obscuro con unas cláusulas largas ; y asi, no solo pueden leer la gente sencilla, y sin muchas letras. No quiero decir nada de los demás, ora sean de los que ya han muerto, ora de los que aun viven, de los quales, despues de nosotros juzgarán otros por ambas partes, ya en favor, ya en contra. Quiero decir lo que siento de vos, que sois semejante en el Sacerdocio y profesion, mi compañero y amigo. Digo, amigo mio, ántes de haberos conocido, y ruegoos, que no imagineis, que en la amistad hay olor de lisonja, ántes pensad, ó que yerro, ó que con el amor me engaño, que no que pretendo engañar á mi amigo con lisonjas. Digo pues, (á gloria de Dios) que teneis grande ingenio, é infinitas alhajas de lenguage, y que decis lo que quereis con facilidad, y esto con pureza de palabras, y la misma facilidad y pureza va mezclada con prudencia.

Quando la cabeza está buena y sana, todos los sentidos tienen vigor y fuerza: NOTA. cierto, si con esta prudencia, y eloquencia se

juntara, o el estudio, o la inteligencia de las santas. Escrituras, yo pienso que os viera den-tro de poco tiempo en la cumbre de los nues-tros, y que subiades con el patriarca Jacob al techo de Sion, y que contabades en los texados lo que hubiesedes aprendido en lo se-creto de los aposentos. NOTA. Aparejaos pues, aparejaos por amor de Dios Horat. Mirad que nuestra vida no da jamas á los hombres cosa sin grande trabajo. Razon es, que la Iglesia os tenga en el número de los hombres nobles, y señalados de ella, como os tuvo el Señado on otro tiempo entre los suyos. Aparejad, y adquirid para vos aquellas riquezas, que podais distribuirlas cada dia, y nunca distribuyendolas se agoten ni disminuyan. Ahora, pues, debeis trabajar, que sois mozo y robusto; ahora mientras que no se os cubre la cabeza de canas, y antes que comiencen a cargar las enfermedades, y la vejez triste y melancólica, y el trabajo y la inclemencia de la muerte cruel lo arrey la inclemencia de la muerte cruel lo arrebate todo, y se lo lleve. Virg. Mirad que no
me satisfago con que haya en vos cosa mediana, todo querria que fuese en sumo grado, y
muy perfecto y acabedo. Con que gusto haya
recibido al santo Presbítero Vigilancio, mejor
es que lo sepais de su misma boca que de mi
carta, el qual yo no puedo decir, por qué se
fue tan presto de nuestra compañía y nos dexó,
porque no parezca ofender á alguno; mas con
todo esto lo detuve un poco, como á hombre
que iba de paso y de priesa, y le dí alguna
muesmuesmuestra y gusto de nuestra amistad, para que por él conozcais, qué es lo que en mí teneis, y que no teneis que desear. A vuestra santa compañera, y que sirve al Señor en vuestra compañia, dad mis encomiendas,

EPISTOLA IX.

Para Marcela, matrona Romana, en que trata de l'i maravillosa conversion de una doncella llamada Asela, y de su vida y virtudes, para mover con su exemplo á las demas doncellas.

inguno nos reprehenda, ni se ofenda de que en cartas loemos á algunos, ó los reprehendamos, porque reprehendiendo á los malos, corregimos á los demas para que no lo sean, y loando los muy buenos, despertamos á otros, para que se den á la virtud, y los imiten. Tres! dias ha que traté de las virtudes de la santa matrona Lea, de memoria bienaventurada, y apénas habia acabado de escribir de ella, quando me tocó al corazon, y me vino á la memoria este pensamiento, que habiendo tratado delsegundo orden, y grado de castidad, no debia callar de la virgen, que guarda el primero; y asi pienso escribir brevemente la vida de nuestra Asela. Ruegoos mucho, que no le deais á ella esta carta, porque le da mucha pena oir sus alabanzas. A quien la podeis leer, es, á otras mocitas de poca edad, para que ordenen su

vida, á imitacion y exemplo suyo, y tengan su trato y conversacion, por regla y dechado de vida perfecta. No quiero tratar aquí de cómo fue bendita en el vientre de su madre ántes que naciese, ni de cómo fue revelada su santidad á su padre entre suchos por una garrafa de vidrio muy resplandeciente, y mas claro que un espejo cristalino, ni de cómo estando aun envuelta en los paños de la niñez, y que apénas pasa-ba de diez años, fue consagrada á Dios con la honra de la bienaventurada venidera. Tengase por negocio de gracia y misericordia de Dios, todo lo que se nos da sin nuestro trabajo, y diligencia, aunque nuestro Señor, como sabedor de las cosas venideras, á Jeremias Jer. 1. santificó en las entrañas de su madre, y á San Juan Luc. 1. le hizo alegrarse en el vientre de la suya, y á San Pablo Rom. 1. escogió ántes del principio del mundo, y lo apartó para lapredicacion del Evangelio de su hijo. Dexando, pues, todo lo que parece puras gracias de Dios, quiero tratar de solas aquellas cosas, que ella misma escogió con su propio sudor, y trabajo: de aquellas en que puso la mano, y estuvo firme, y no solamente las comenzó, sino que las llevó al cabo. Escogió, pues, para su morada una celdilla estrecha, y puesta en aquella estrechura, gozaba de la anchura del paraíso: en un mismo lugar oraba, dormia, ó reposaba. El ayuno era para ella recreacion, ó entretenimiento, y la hambre tenia por refeccion, y hartura; y quando le era forzado comer no por de-

seo 6 apetito, sino por estar la naturaleza debilitada, y gastada con pan y sal, y agua fria, que era su sustento, despertaba mas la hambre, que la apagaba y quitaba, segun lo poco que comia. Y porque casi se me habia olvida-do lo que debia decir al principio, luego que comenzó esta manera de vida, vendió la cadena de oro que traia á su cuello, sin decir nada á sus padres, y vestida de una túnica negra, la qual no habia podido alcanzar de su madre, se consagró al Señor repentinamente con un piadoso pronóstico de negociacion, para que entendiese todo su linage, que no podrian alcanzar de ella otra cosa, habiendo ya condenado al siglo con el trage y vestidos, que se habia puesto. Mas como comencé á decir, siempre procedió con tanta modestia, y guardó tanta clausura en su aposento, que jamas daba un paso fuera del, ni hablaba con hombre ninguno. Y lo que pone mas admiracion, es, que á una hermana doncella que tenia, la amaba mas que la vida. 2. Thes. 3. Siempre hacia alguna obra de manos, porque sabia que está escrito: el que no trabaja, no coma. A su Esposo hablaba, ó rezando ó cantando. Quando iba á visitar los templos de los Mártyres, iba tan apriesa y con tanto recato, que no era oida ni vista; y estando contenta con su estado, lo que mas alegria le daba, era que no la conociese nadie. Y aunque ayunaba todo el año, no comiendo bocado en dos ni tres dias; empero la Quaresma tendia mas las velas de su na-

vio, juntando casi todas las semanas con alegro rostro. Y lo que parece por ventura imposible de creer à los hombres, aunque es posible con el favor y ayuda de Dios, con todo llegó á la edad de cinquenta años sin achaque, ni dolor de estómago ni de tripas, ni le dolian los hue-sos, aunque dormia sobre la tierra desnuda, ni el cuero de su carne, que se habia tornado ás-pero con el cilicio, habia adquirido algun mal olor, ó suciedad, ántes estaba sana en el cuerpo, y mas sana el anima, y tenia la soledad por recreacion, y enmedio de la Ciudad turbada é inquieta, hallaba para sí un yermo de Monges. Y estas cosas que digo, mejor las sabeis vos, señora Marcela, de quien yo supe y aprendí algunas pocas, y visteis con vuestros ojos, que en aquel santo cuerpecillo con la continuacion de horas se habia hecho en sus rodi llas una dureza como de camello: y asi no di-go aquí mas de lo que he podido saber. Ninguna cosa se puede imaginar mas alegre,

Ninguna cosa se puede imaginar mas alegre, que su severidad, y ninguna mas severa, que su alegría, ni ninguna mas triste, que su suavidad, y ninguna mas suave que su tristeza. Y de tal manera trae su rostro amarillo, que aunque se echa de ver en él su abstinencia, no huele á ostentacion ni vanagloria. Su habla y palabras son con mucha modestia, y casi como si no hablase, y su silencio como de quien habla. Su andar, ni de apriesa, ni muy de espacio. Su hábito y vestido, siempre es de una manera. Su limpieza con descuido, y sin curiosi-

dad. Y en la vestidura limpia, un aseo sin demasía. Sola ella mereció con la igualdad de su vida, que en una Ciudad de tanta pompa, vicios y deleytes, en la qual se tiene por miseria ser humilde, los buenos la alaben, y los malos no osen murmurar de ella. Que las viudas y las virgines la imiten, y las casadas la honren y reverencien: que las ruines la teman, y los Sacerdotes la teagan sobre sus cabezas.

EPISTOLA X.

Para Asela, la qual escribió estando ya en la nave para partirse de Roma con algun sentimiento; respondiendo á las murmuraciones y malicias de algunos, cerca de la amistad que él habia tenido con Santa Paula, y su hija Eustoquio, y Melonia, personas principalísimas en Roma; á las quales habia persuadido el Santo Doctor, que hiciesen vida mas santa, y viviesen como Religiosas: por lo qual muchos le cobraron grande odio, y sospecharon que la amistad no era limpia; y así enfadado de esto, se salió de la Ciudad, doliendose mucho en sus malas entrañas. Da las gracias á Asela por lo bien que de él sentia.

Si pensase, señora mia Asela, poderos dar las gracias debidas por las mercedes que habeis hecho, no sabria cómo; mas el Señor es poderoso, para pagar á vuestra santa anima por mís mí lo que merece. Que yo, indigno pecador, ni aun pensar, ni desear supe jamas, que me mostrariades tanto amor, como en Christo nuesmostrariades tanto amor, como en Christo nuestro Señor me habeis mostrado; y dado caso que algunos me tengan por hombre malvado, y lleno de todos los vicios, y todo esto sea poco, respecto de los que mis pecados merecen; mas vos, señora, andais muy acertada, y como sois buena, juzgais aun á los malos por buenos. NOTA. bien. Ciertamente que es muy peligroso juzgar del siervo ageno, y no es pecado que se perdone ligeramente, el decir mal de los buenos. Vendrá aquel dia, en el qual os dolereis conmigo, viendo arder, á muchos en vivas llamas. Yo, diciendo que soy el perverso, el malvado, el engañoso, astuto, taymado y mentiroso, y el embustero, que engaña con y mentiroso, y el embustero, que engaña con arte de Satanás: Pregúntoles yo, ; qual es mas seguro, haber creido, ó fingido estas cosas de los que están sin culpa, y no haberlas querido creer, aun de los malos y perjudiciales? Algunos me besaban las manos, y por otra parte murmuraban de mí con boca de vívoras: mosmurmuraban de mi con boca de vivoras: mostraban con las palabras dolerse de mis trabajos, y en su corazon tenian mucho contento
de ellos. Veialo todo el Señor, y reiase de ellos,
y guardabame á mí, miserable siervo suyo, para determinar mi causa junta con la de ellos
en el juicio venidero.

Unos ponian falta en mi manera de andar,
y en mí modo de reir; otros ponian lengua en
la compostura de mi rostro, y otro en la sin-

ceridad y llaneza ponia mala sospecha. Al pie de tres años viví con ellos, en los quales vinieron á mi posada, y me rodearon muy á menudo gran número de doncellas á algunas de ellas declaré muchas veces lo mejor que pude los divinos libros: la leccion fue causa de trato y comunicacion frequiente entre nosotros, y del trato y comunicacion nació la familiaridad; y de la familiaridad procedió la confianza y seguridad. Digan, pues, ahora los mal intencionados, si vieron en mí jamas con todas estas ocasiones cosa agena de un Christiano. ¿Por ventura recibí dinero de nadie? Los presentes, que me traian, ora fuesen grandes, ora pequeños, no los desprecié y deseché todos igualmente? ¿Sonó jamás en mis manos la moneda de alguno? ¿En mis palabras hubo descompostura? ¿ Mis ojos mostráronse deshonestos, y lascivos? Ninguna cosa me oponen, sino el ser hombre; y aun esta nunca me la pusieron, hasta que vieron que Paula y Melina se partian para Jeron desponente descompany. rusalen. Sea como ellos mandaren. Mas como creyeron al que mentia, ¿ como no creen ahora al que niega, y se desdice? El mismo hombre es que era ántes; y ahora dice, que soy sin culpa, el que poco ha decia que era culpado; pues cierto que para sacar la verdad, mas fuerza tienen los tormentos, que la risa; sino que por nuestros pecados, mas facilmente se hace, lo que sabiendo que es fingido, se dice de buena gana; ó no siendo fingido, niegan. mumucho que se finja, y los inducen á ello.

Antes que yo supiese la casa de Santa Paula, toda la Ciudad de Roma me estimaba, y loaba mucho; y á juicio de todos merecia ser Papa, y tenian de mí tanta opinion, que lo que yo decia, era como si lo dixera el Papa Damaso, de memoria bienaventurada; y él no hacia, ni decia sino lo que yo le aconsejaba: llamabanme santo, humilde y eloquente; ; vieronme por ventura, entrar en casa de alguna muger no muy honesta? ¿Llevaronme tras sí las vestiduras de seda, ó las piedras precio-sas, y resplandecientes, ó el rostro afeytado y compuesto, ó la codicia y magestad del oro? ¿ Es posible, que no hubo otra ninguna entre las matronas Romanas, que pudiese doblar mi pecho, y hacerme mudar de estilo, sino la que lloraba, y ayunaba, y estaba descompuesta en el rostro, con algunas manchas, y casi ciega de derramar lágrimas? ¿Y la que todas las noches arreo pedia á Dios misericordia, y la hallo muchas veces el Sol á la mañana, donde se habia puesto á la noche en oracion? ¿Y aquella, cuyas canciones no eran otras, sino los psalmos, y sus palabras las del Evangelio, y sus regalos y deleytes, la continencia y abstinencia, y su vida el ayuno? : Es posible, que ninguna otra pudo agradarme, sino aquella, que nunca vi comer bocado? Mas al pun-to que por el merecimiento de su castidad la comencé à honrar, reverenciar y estimar, luego á su parecer me desampararon todas las vir-

147

tudes. ¡O envidia, que primero muerdes y des-pedazas á tí misma! ¡O astucia de Satanás, que siempre persigues las cosas santas! Ninguna de las otras matronas dieron que decir á la Ciudad de Roma, al parecer de estos, sino Paula y Melania, que despreciando sus riquezas, y desamparando sus hijos, levantaron la cruz del Señor, como una vandera de piedad. Si ellas se fueran á los baños, y buscáran unguentos, y olores, y las riquezas y viudez, convirtieran en materia de luxuria y regalo, hubiera quien por eso las llamara señoras y aun santas; y ahora que están vestidas de silicio, cubiertas de ceniza, dirán que quieren parecer hermosas, y irse al infierno, con ayunos y mal olor; y asi se resuelven, que no les es lícito parecer con la gente baxa, porque asi lo siente el vulgo. NOTA. Si los Paganos, ó los Gentiles y Judios, murmuraban de esta manera de vida; consoláranse de no agradar á aquellos, á quien aun no agrada Christo. Mas ahora (¡ó maldad grande!) que los que se precian de Christianos, olvidados de sus propias cosas, y no mirando la viga que tienen en su ojo, busquen la paja en el ageno, y despedacen la vida santa, Luc. 6. y tengan por remedio de su pena, que ninguno sea santo, y que se murmure de todos, y que sean infinitos los que perecen. A vos os da gusto hañaros coda dia a orros parece su da gusto bañaros cada dia, á otros parece suciedad esa limpieza. Vos regoldais á faysanes, y os glorias de haber comido una lampréa, ó cosa semejante; pues yo satisfago á mi ostóma-K 2 Digitized by GOOGIE

go con unas habas. A vos os dan gusto las manadas de los que rien, y dan carcaxadas; pues á mí me lo da Paula y Melania, que lloran y gimen. Vos codiciais los bienes agenos; pues ellas menosprecian los suyos propios. Vos gustais de beber vinos adobados; pues ellas beben agua fria, que es mas suave. Vos teneis por perdido todo lo que en esta vida no alcanzais, comeis y tragais, pues ellas desean solas las co-sas venideras, y creen que son verdaderas to-das quantas cosas están escritas. Sea así como vos imaginais, que es necesidad, y sin funda-mento persuadirse, que ha de haber resurreccion de los cuerpos, lo qual es heregia, ¿ que se os da á vos? A nosotros por el contrario nos desagrada vuestra vida; estad gordo y bien mantenido, si os está bien, que á mí me da gusto estar flaco y amarillo. Vos teneis por des-venturados á los que están asi; y nosotros os tenemos á vos por mas desventurado: pagados estamos, pues unos á otros nos tenemos por locos y sin juicio.

Éstas cosas, mi señora Asela, os escribo estando ya para entrar en el navio de priesa, y llorando, y con harto dolor y lástima, y doy muchas gracias á mi Dios, porque me ha hecho digno de que el mundo me aborrezca. Rogadle que me vuelva de Babylonia á Jerusalen, y que no se enseñoree de mí Nabucodonosor, sino Jesus, hijo de Judá, y que venga Esdras, que quiere decir ay udador, y me torne á mi propia patria. Aggei 1. & 2. O que loco que

he estado! pues queria cantar el cántico del Senor en tierra agena, y dexando el monte Sinaí, pedia el socorro de Egypto, Jer. 42. y no me acordaba de aquello del Evangelio: que el que salió de Terusalen, Luc. 10. cayó luego en manos de ladrones, y fue despojado y llagado, y medio muerto; y aunque el Sacerdote y Levita lo despreciaron, aquel Samaritano fue misericordioso, al qual como le dixesen: Sois un Samaritano, Joann. 1. y teneis demonio, aunque negó lo que era tener demonio, no negó ser Samaritano; que lo que nosotros llamamos guarda, los Hebreos llaman Samaritano. Algunos me llaman hechicero, y yo reconozco como siervo, el título de la fé; que á mi Señor tambien llamaron los Judios encantador, y tambien al Apóstol llamaron encantador. Nunca otra tentacion me venga, sino la de los hombres Matth. z. 2. Cor. o. 1. Cor. 10. Hasta ahora, ¿que tan grande parte he padecido de trabajos y angustias, militando debajo de la vandera de la Cruz? Una infamia de un delito falso me han imputado; pues yo sé, que por buena y mala fama, se alcanza el Reyno de los Cielos. Dad, señora, mis encomiendas á Paula, y á Eustoquio, que quiera ó no quiera el mundo, son mis queridas en Christo, dadlas tambien á la madre Albina, y á la madre Marcela, y Marcelina, y á Santa Felicitas, y decidles que todos hemos de vernos juntos delante del Tribunal de Christo, y allí se verá, con qué intencion ha vivido cada uno. Acordaos de mi exemplo de honestidad, é in-K 7

signia de virginidad, y amansad las olas del mar con vuestras oraciones.

EPISTOLA XI.

Para la vírgen Principia, en que trata de la enuerte de Marcela, viuda nobilísima matrona Romana, y de sus grandes virtudes y exemplo: y asi se pone aqui como dechado en que se deben mirar todas las demas viudas.

edisme muchas veces, y con mucha instancia, Principia vírgen de Christo, que haga memoria por escrito de la santa y venerable matrona Marcela, y que dé noticia del bien, que nosotros habemos gozado mucho tiempo, á los demas, para que le conozcan y lo imiten. Harto me pesa, que amonesteis al que corre de su voluntad, y que imagineis que tengo necesidad de ruegos, porque no os daré la ventaja en amarla, aunque sé que la amabades mucho. Y porque en acordarme de tan grandes virtudes recibo yo mayor beneficio, que hago á los demas en darles noticia de ellas; y el haberlas callado hasta ahora, y haber pasado dos años en silencio, no ha sido, como vos mal imaginais, por disimular, sino por una tristeza increible, que he tenido de su muerte, la qual de tal manera ha oprimido mi ánimo, que me pareció mejor callar por entónces, que no decir cosa ninguna indigna de sus alabanzas. Y no penseis que tengo yo de loar ahora á vuestra Marcela, ó por me-

jor decir mia: y hablando con mas propiedad nuestra, y de todos los Santos, y honra muy señalada de la propia ciudad de Roma, segun las reglas y preceptos de los Retóricos, de tal manera, que primero pinte su ilustre familia y linage, y la honra de su alta sangre, las insig-nias, y armas de sus pasados, ganadas con los oficios, que han tenido de Cónsules, Prefectos y Pretores, y con las victorias que alcanzaron, y hazañas que hicieron, teniendolos, porque no pienso loar en ella cosa que no sea propia suya: y tanto es mas noble, quanto por haber menospreciado las riquezas, y la nobleza, se ha he-eho mas noble con la humildad y pobreza. Ha-biendose pues muerto su padre, la llevó nuestro Señor el marido á los siete meses, despues que se casaron: y como un caballero llamado Cereal, cuyo nombre y fama es bien esclare-cida entre los Cónsules, la pidiese con grande instancia, por ser moza, y por la antigüedad de su familia, y por su notable hermosura de cuer-po, (la qual de ordinario agrada mucho à los hombres) y por sus loables costumbres, y por ser algo viejo, le prometiese sus grandes riquezas, y le quisiese hacer donacion de ellas, no como ž muger, sino cemo á hija: y Albina su madre de su propia voluntad desease tan esclarecido amparo, como éste, para la viudez de su casa, y lo persuadiese á su hija, respondió ella: Si yo deseára casarme, y no consagrarme á Dios con perpetua castidad, sin duda buscára marido, y no hacienda. Y diciendo él, que los viejos K 🛦

podian vivir mucho tiempo, y los môzos morirse presto, ella jugó admirablemente de las palabras diciendo: Cosa cierta es, que el mozo se puede morir presto, mas el viejo no puede vivir mucho. NOTA. Y despedido con esta sentencia, digna de memoria, los demas desconfiaron con este exemplo de casarse con ella. En el Evangelio de San Lucas Luc. 2. leemos, que había una muger, llamada Ana Profetisa, hija de Fanuel, del Tribu de Aser, la qual era de mucha edad, y habia vivido siete años casada con su marido, despues de su virginidad, y tenia ya ochenta y quatro de viudez; y con todo eso no se apartaba del Templo, sirviendo al Señor de dia y de noche con ayunos y oraciones. Y no hay que maravillarnos que mereciese ver al Salvador, buscandole con tanto trabajo. Cotejemos ahora los siete años con los siete meses : el esperar á Christo, con el poseerlo: el confesarlo recien nacido, con creer en él crucificado: el no negarlo siendo pequeño, con gozarse de que reyna, siendo varon perfecto. Yo no hago aqui diferencia ó comparacion entre las mugeres santas, la qual algunos acostumbraron á hacer entre los santos varones, y Príncipes de la Iglesia neciamente. (Contra la indiscrecion de algunas Religiosas) Lo que pretendo dar á entender con mis palabras, es, que el premio será igual, y uno mismo, en las que el trabajo fuere igual, y de una misma suerte. Cosa es por cierto dificultosa, si en una ciudad maldiciente, y en un pueblo, donde en otro-tiempo estaba cifrado todo el mundo, y los

los vicios estan en su punto, y se llevan la palma, murmurasen en la virtuosa gente, y pusiesen mácula en las cosas limpias, no pasar por alguna infamia; y asi, como cosa dificultosa, y casi imposible, la desea el Profeta, aunque no presume alcanzar, diciendo: Bienaventurados los que pasan su camino sin mancha, y los que andan en la Ley del Señor Ps. 118. Y llama sin mácula en el camino de esta vida á aquellos, Ps. 14. en quien no han puesto infamia ninguna, ni los ha manchado el ayre de ningun mal nombre, ai han admitido ninguna injuria, ni afrenta contra sus próximos, de los quales dice el Salvador en el Evangelio: Matth. 5. Ten buena voluntad, ó buen sentir de tu adversario, mientras estás con él en el camino. ¿Quien jamas oyó de esta muger cosa que le desagradase, de manera que lo creyese? Y quien jamás creyó cosa ninguna, que no se condenase mas á sí de malicia é infamia que á ella? Esta fue la primera que confundió la gentilidad, enseñando á todos con exemplo y obras, qué cosa era la viudez christiana; la qual mostraba y representaba con la conciencia, y con hábito interior, y exteriormente; porque las viudas gentiles acostumbran á andar muy afeytadas, sus rostros con arrebol y albayalde, y muy lucidas con vestiduras de seda, y resplandecer eon piedras preciosas, y traer al cuello cadenas de oro, y cosas semejantes; y de sus orejas colgadas las piedras preciosas del mar Bermejo, é ir echando de si granfragrancia de olores, y llorar sus maridos difuntos de tal manera, que por otra parte se huelgan de carecer de su dominio; y luego buscan otros, no para servirlas como Dios lo manda, sino para ser señoras y mandarles; y asi los busçan pobres, para que solo tengan nombre de maridos, y sufran con paciencia sus desenvolturas y liviandades, y que si sobre ello hablaren alguna palabra, aunque sea entre dientes,

los puedan echar de casa.

Pues nuestra viuda usó de tales vestidos, que con ellos se defendia del frio; y no de unos velos ó cendales, con que se ven las carnes, y quedan desnudas. De oro, y cosa tal no lo usaba, ni queria tener aun en su anillo para sellar, y mas procuraba atesorarlo en los vientres de los pobres, que en los blasones. Jamas fue, ni se halló en ninguna parte sin su madre: y si alguna vez la grandeza de su casa la obligaba á hablar con algun Clérigo ó Religioso, nunca lo hizo sin que hubiese algunas personas delante. NOTA. En su compañia siempre tuvo doncellas y viudas, y éstas habian de ser mugeres graves y honestas, porque sabia que muchas veces por la deshonestidad de las criadas, juzgan, que tales son las señoras, y que cada una gusta de tener tal compañia, qual ella es. Su fervor y devocion en leer las santas Escrituras era increible, y siempre cantaba aquello de David: Ps. 118. En mi corazon, Señor, escondí vuestras palabras para no ofenderos. Y aquello que dice en otro psalmo, Ps. 1. hablando del varon perfecto: Su voluntad estará puesta en la ley del Señor de dia y

de noche: entendiendo, que esta meditacion de la ley no había de estar en replicar y repetir muchas veces lo que está escrito, como lo entienden los Fariseos de los Judios, sino en ponerlo por obra, segun aquello del Apóstol. r. Cor. 10. Ora comais, ora bebais, ó hagais otra qualquiera cosa, hacedlo todo para gloria de Dios. Acordabase tambien de las palabras que dice el Profeta: Ps. 188. De vuestros mandamientos entendí de tal manera, que despues que hubiese cumplido los mandamientos, merecia entender las Escrituras. NOTA. Y esto mismo es lo que leemos en otra parte, quando dice: Act. 1. Comenzó el Señor á obrar y enseñar. Esto es cierto, que por esclarecida que sea la doctrina, se enseña con verguenza, quando la propia conciencia reprehende al que la enseña, y en valde predica pobreza, y enseña á hacer limosnas, el que es tan rico como Creso, y andando vestido de un hábito pobre y remendado, trae guerra contra las polillas que le roen las vestiduras de seda. Los ayunos de esta viuda eran moderados. y con discrecion: jamas comia carne, ni bebia vino, y aunque lo olia algunas veces por la necesidad y flaqueza de su estómago, y ordinarias enfermedades, mas no lo gustaba. Pocas veces salia de casa á visitar á otras, y especialmente huia mucho de entrar en casa de las matronas nobles, porque no le fuese forzoso ver lo que habia menospreciado, y dado de manos. Visitaba las Iglesias y Capillas de los Apóstoles y Mártires con oraciones secretas, huyendo lo mas que

que podia del concurso y bullicio de la gente. Era tan obediente á su madre, que muchas veces hacia lo que no le daba gusto: porque como la madre amase á su propia sangre y parientes, y por verse sin hijos, ni nietos, quisiese darlo todo á sus sobrinos, hijos de su hermana, Marcela queria que se diesen ántes á los pobres; y con todo eso, no podia contradecir á su madre, y asi permitia que se diesen á sus parientes, aunque eran ricos, las joyas ricas, y todas las alhajas de casa, que son cosas perecederas, teniendo por mejor, y menos mal perder el dinero, que entristecer el ánimo de su madre. Al tiempo que Marcela emprendió esta manera de vida, ninguna matrona Romana de las nobles habia jamas vivido como viven los Religiosos, ni habian osado emprender tal cosa, por ser nueva, ni tomar un nombre, que entónces se tenia por baxo y afrentoso, especialmente entre la gente comun y plebeya. Ella aprendió esta manera de vida primeramente de les Sacerdotes de Alexandria, y del Obispo Atanasio, y des-pues de Pedro, los quales huyendo la persecu-cion de la heregia Arriana, habian venido á Roma, como á un puerto segurísimo de su comunicacion, y le enseñaron la admirable y santa vida de San Antonio, que aun vivia entónces, y la que hacian en Tebayda, en los Monasterios de Pacomio, y en los de las vírgenes y viudas que alli habia, su trato y conversacion, y la gran perfeccion que guardaban. Y no se corrió esta noble matrona de profesar y guardar lo que

que conoció ser de mas perfeccion, y mas agradable á Christo. Muchos años despues la siguió é imitó Sofronia, y otras muchas, á quien se puede aplicar con grandísima propiedad aquello que dixo Enio: (Esto dixo porque de alli tuvie-ron principio las naves.) Ojalá, ni aun en el bosque Pelio. Con ella tuvo amistad la venerable matrona Paula, y en su aposento se crió Eusto-quio, honra de la virginidad, y asi se verá fá-cilmente, qué tal seria la maestra, de donde sa-lieron tales discípulas. Por ventura algun infiel, leyendo esto, se retira de mí, viendo que me detengo en alabanzas de mugercitas. Mas si se acuerda de aquellas santas mugeres, compañeras del Señor , Matth. 27. Joan. 19. 6 20. que le servian continuamente con sus personas, y hacienda de todo lo necesario, y de las tres Ma-rías, que estaban delante la Cruz, y de María propiamente Magdalena, que por solicitud, y ardor de fé mereció nombre de torreada y fortísima, y ver á Christo resucitado antes que los Após-toles. Ese tal, ántes se condenará á sí de soberbio, que á mí de necio, y poco considerado, porque yo no juzgo las virtudes por la naturaleza de hombre ú de muger, sino por el ánimo, y valor con que se obran, y tengo por mayor hon-ra y gloria haber menospreciado las riquezas y nobleza por seguir las pisadas de Christo: y asi el Salvador amaba mucho á San Juan Evange-lista, Joan. 18. el qual por ser de noble linage, era conocido del Pontifice, y no temia las asechanzas de los Judíos, en tanto grado, que él Jour.

entró à San Pedro en la sala, y solo él entre todos los Apóstoles tuvo animo para estar delante de la Cruz; y asi mereció recibir como cosa propia á la Madre del Salvador, para que el Hijo Vírgen recibiese á la Madre Vírgen, que era la heredad, y posesion del Señor Vírgen.

§. II.

asó pues la noble matrona Marcela con tal manera de vida, que mas presto se vió vieja, que se acordaba de haberse visto moza, loando aquello de Platon, que decia, que la mas alta Filosofia era, meditar siempre en la muerte. Y asi nuestro Apóstol dice: 1. Cor. 15. Cada dia muero por vuestra salud. Y nuestro Salvador, segun la traslacion de los libros antiguos, dixo: Si alguno no traxere cada dia su cruz, y me siguiere, no puede ser mi Discípulo. Psalm. 34. Y mucho antes habia dicho el Espíritu Santo por el Profeta: Por amor de vos, Señor, somos mortificados todo el dia, y juzgados como ovejas diputadas para el matadero. Y despues de muchas edades se dixo aquella sentencia: Eccl. 7. Acuerdate siempre del dia de la muerte, y jamas pecarás. Y tambien tenia en la memoria aquel precepto del eloquentísimo Satyrico, que dice: Persio. Vive con continua memoria de la muerte, mira que el tiempo va huyendo, y esto que habla de ahí procede. Pasó pues, como comencé á decir, su edad de tal manera, y vivió de tal suerte, que siempre se acordaba que habia de morir, Rom. Rom. 13. y de tal se vestía sus ropas, que se acordaba de la sepultura, ofreciendose á Dios como hostia racional, viva, y agradable á su Divina Magestad, Finalmente, como cierta necesidad de la Iglesia, y del bien comun, me lle-vase á Roma en compañía de los varones Santos, Paulino, y Epyfanio, el uno Obispo de Antioquia la de Syria, y el otro de Salaminia la de Chipre, y con modestia me recatase de ver mu-geres nobles, procuró tanto (como dice el Apóstol, 2. Tim. 4.) importuna, y oportunamente, que yo la viese, que al fin con su buena industria venció mi encogimiento; y porque yá en-tonces tenian de mí alguna opinion en la inteligencia de las santas Escrituras, jamás me habló vez, que no me preguntase alguna cosa de ellas; y no se contentaba luego con qualquiera declaracion, y respuesta, antes movia algunas dudas, y questiones en contrario, no por porfiar, sino para que preguntando, supiese las soluciones de aquellas cosas, que entendia, se podian oponer. Verdaderamente temo decir lo que como testigo de vista hallé en ella, quántas, y quan grandes virtudes. ¡Que agudeza de ingenio! ¡Quan gran santidad! Que pureza de alma! Porque parecen cosas increibles, y no querria causaros mayor pena, y dolor viendo de quán gran bien os ha pri-vado Dios con su muerte. Solo esto quiero decir, que todo quanto yo habia allegado con largo, y trabajoso estudio, y con la continua meditacion, lo habia convertido, como en naturaleza: todo esto me lo cogió ella poco á poco, y lo aprendió.

dió, y se hizo tan dueña de ello, que despues que yo partí de Roma, si se ofrecía alguna duda cerca de algun testimonio de las Escrituras, acudían á ella, como á Juez, para que declarase, cómo se entendia, y quién de los demas sentía mejor. Y porque era muy prudente, y sabía aquello que dicen los Filosofos, que cada uno haga lo que le es decente, y conforme á su estado; de tal manera respondia á lo que la preguntaban, que lo que era suyo, aun no lo ven-día por suyo, antes decia, que era declaracion mia, ó de algun otro, para que en lo mismo que enseñaba, confesase con humildad, que era discípula de otros. Y porque sabia lo que dice el Apóstol: 1. Tim. 1. No permitió á las mugeres enseñar á otros: y tambien lo hacía, porque no pareciese hacer injuria á los hombres, y aun algunas veces á los Sacerdotes, que le preguntaban algunos lugares obscuros. Luego, hija mia, que partí de ese lugar, supe, que en lugar mio os habiades juntado con ella, y que jamas os habiades apartado, aun (como dicen) una pulgada de su dedo, sino, que viviades en una misma casa, y dormiades en un mismo aposento, para que todos supiesen en esa esclarecida ciudad, que vos habiades hallado en ella madre, y ella en vos hija. Una heredad suya cerca de la ciudad teniades por monasterio, y era vuestro cam-po escogido para la soledad, y desierto, donde vivisteis de tal manera mucho tiempo, que de vuestra imitacion, y de las muchas que se convirtiéron por vuestro exemplo, nos holgamos, vienviendo à Roma hecha otra Jerusalen, fundandose cada dia monasterios de Vírgenes, y habiendo una innumerable multitud de Monges, de tal manera, que por los muchos que servian á Dios, lo que primero habia sido tenido por afrenta, ya se tenia por grandisima honra. En este tiempo consolabamos nuestra ausencia con cartas que nos enviabamos, vosotras á mi, y yo á vosotras: y lo que no podiamos con la presencia de los cuerpos, haciamoslo con el espíritu, porque siempre se topaban las cartas unas á otras en cl camino, y cada qual de nosotros procuraba hacer ventaja al otro en los comedimientos, y buenas obras, que nos haciamos; y nos preveniamos, y ganabamos por la mano en las cortesias, y salutaciones: y asi, no perdia mucho la ausencia, que se juntaba con continuas cartas. Estando en esta tranquilidad, y bonanza, y en este servicio del Señor, se levantó en esta provincia una tempestad heretica, que lo turbó todo, y fué tan rabiosa, y cruel, que ni perdonaba á sí, ni á ninguno de los buenos, y como si fuera poco, y no le bastára haberlo alborotado aqui todo, llevó una nave llena de blasfemias, y entró con ella en el puerto Romano; y luego llegando, halló (como dicen) la olla cubierta á su proposito, y los pies lodosos enturbiaron con su cieno la purisima fuente de la fé Romana. No hay que maravillar, si en las plazas, y en el mercado un adivino fingido hiere las narices de los necios, y lastíma los dientes de los que muerden con una varilla torcida, pues que una doctrina

Digitized by Google

ponzoñosa halló en Roma á quien persuadiese, y engañase? Entonces vimos la infame declaracion del libro de los Principios. Entonces el discípulo hubiera sido dichoso, y verdaderamente de su nombre, si no hubiera topado con tal maestro. Entonces vimos la contradicion entre los nuestros, y se turbó la escuela de los Fariseos; y en esta sazon la santa Marcela, que se habia detenido, y reportado mucho tiempo, porque no pareciese, que hacia alguna cosa por competencia, y envidia, despues que entendió que la fé, alabada por la boca Apostólica, Rom. 1. era violada, y corrompida en los mas de tal manera, que aun los Sacerdotes, y algunos Monges, especialmente los hombres del siglo, ya iban á consentir en ella, y engañaba la simplicidad del Obispo Romano, que pensaba que todos eran semejantes á el : resistió publicamente, teniendo por mejor agradar á Dios, que á los hombres. Alaba el Senor en el Evangelio Luc. 16. al mayordomo de maldad, porque, aunque usó de fraude contra su Señor, fué prudencia en favor suyo. Viendo pues los hereges, que de una pequeña centella se levantaban grandes fuegos, y que la llama, que poco ha habian puesto debajo, llegaba ya á la cumbre, y que no podia encubrirse lo que habia engañado á muchos, pidieron cartas al Obispo, y alcanzaronlas, porque pareciese que se habian ido, teniendo paz, y comunicacion con la Iglesia. No mucho despues sucedió en la Silla Apostólica el insigne varon Anastasio, al qual no mereció Roma gozar mucho tiempo, porque la

cabeza del mundo no fuese cortada en tiempo de tal Pontifice, ó por mejor decir, arrebatólo Dios, y trasladó de este siglo, porque no procurase con sus oraciones mudar la sentencia, que una vez tenia dada, segun aquello que dice á Jeremias: Jer. 14. No me ruegues por este pueblo, ni me pidas que les haga bien, porque si ayunaren, no oiré sus ruegos, y si me ofrecieren holocaustos, y victimas, no las admitiré, que los pienso consumir con espada, hambre, y pestilencia. Pero direisme, hija mia: ¿ Que que tiene que ver esto con las alabanzas de Marcela? Digo que si tiene, porque ella fué el principio de condenar la heregía, acusando á los dogmatizantes delante del Papa, y presentando por testigos á los mismos que ellos habian primero engañado, y despues habian sido corregidos; y enmendandose del error, mostrando t imbien gran multitud de gente engañada, y presentado muchos libros impios de los Principios, los quales se mostraban enmendados con la mano del escorpion, haciendo tambien que fuesen citados los hereges con cartas frequentes, para que se defendiesen, los quales no osaron venir, ni parecer, porque los acusaba tanto su mala conciencia, que tuvieron por mejor ser condenados en ausencia, que redarguidos, y convencidos en presencia. El principio pues de esta tan gloriosa victoria fué Marcela, y vos la cabeza de estas cosas, y causa de estos bienes, sabeis que digo verdad, y que apenas digo unas pocas cosas de muchas, que pudiera decir, porque no enfade al Lector la repeticion odiosa, y -0.31

parezca á los malevolos, que con ocasion de loar á una persona, quiero digerir, y vaciar mi estómago; y asi, dexando esto, quiero pasar á lo que resta.

S. III.

Una tempestad se movió entonces muy espantosa, y pasó de las partes del Occidente al Oriente, la qual amenazaba à muchos con grandes naufragios, y entonces se cumplió lo que dixo el Señor por San Lucas: Luc. 18. ¿Pensais, que quando venga el Hijo del Hombre, hallará fé sobre la tierra? Habiase enfriado la caridad de muchos, y asi unos pocos que amaban la verdad de la sé, se juntaban á nuestro lado, y públicamente trataban de quitarles las vidas, y todas las fuerzas se aparejaban contra ellos de tal manera, que aun Bernabe, Galat. 2. era llevado tambien à aquella ficcion, ó por mejor decir, manifiesto parricidio, el qual cometió con voluntad, ya que no con obras; pero por la misericordia divina, toda esta tempestad se deshizo con un soplodel Señor, y se cumplió la profecía, que dice: Ps. 103. Qitarles has el espíritu, y acabarán, y convertirse han en su polvo, y aquel dia perecerán todas sus trazas, y pensamientos: y tambien aquello del Evangelio, que dice; Luc. 12. Loco, y desatinado, esta noche te quitarán tu alma: ¿ estas cosas que habeis aparejado, para quien serán? Al tiempo que éstas cosas sucediéron en Jerusalen, vino una triste, y muy terrible nueva de la parte del Occidente, de como Ro-

Roma estaba cercada, y que á peso de oro se redimía la vida de los ciudadanos, y que despojados una vez, los tornaban a cercar, para que despues de haberles quitado las haciendas, le quitasen tambien las vidas. La voz se me pega á la garganta, y los sollozos, ó zollipos cortan las palabras del triste, que esto está dictando. Fue entregada la gran ciudad de Roma, que en otro tiempo conquistó todo el mundo, ó por mejor decir, pereció con hambre, antes que con espada; y asi, quando entraron los enemigos, apenas hallaron unos pocos que cautivar, y fué tan rabiosa la hambre, que los tristes cercados ha-bian pasado, que vinieron á comer manjares abominables, y despedazar sus miembros unos á otros; pues hubo madre, que no perdonó al que daba leche á sus pechos, y recibió en su vientre al que poco ha habia salido de sus entrañas. De noche fué tomada la ciudad de Moab, de noche cayeron sus muros : Dios mio, los gentiles han entrado en vuestra heredad, y han ensuciado vuestro santo templo, Isai. 15. Ps. 18. y han puesto á Jerusalen, vuestra ciudad, como una choza, para guardar una arboleda, y han echado los cuerpos de vuestros Santos por manjar á las aves del ayre, y las canas de vuestros siervos á las bestias de la tierra, y derramaron su sangre, como agua, al rededor de Jerusalen, sin haber quien los enterrase. ¿Quien podrá contar la destrucion de aquella noche? ¿Quien hablando podrá explicar las muertes, que allí hubo? Virgil. ¿O quien hastará á igualar el dolor con las

las lágrimas? La ciudad antigua cayó en tierra, habiendose enseñoreado de otras por muchos años. A cada paso, y en cada camino habia esparcidos por el suelo muchos euerpos, sin orden, ni concierto, y en cada casa lo mismo, con muchas figuras de muerte. Entretanto pues que esto pasaba, y en tan gran confusion, entró tambien el cruel vencedor en la casa de Marcela. ¡O Dios mio! y quien podrá contar aqui las cosas que ha oido, ó por mejor decir, referir lo que vieron muchos santos varones, que se hallaron presentes, y me lo contaron! Los quales dicen, que vos tambien, hija mia, estuvisteis en el peligro. Y dicen tambien, que quando entraron los enemigos, los recibió con tan grande animo, que no se le alteró, ni mudó el rostro, y que como le demandasen el oro, y plata que tenia, y ella con la pobre túnica que traia vestida, mostrase que no tenia escondidas ningunas riquezas; con todo eso no creyéron, que la que habia sido tan rica, como les habian dicho, se hubiese hecho tan pobre voluntariamente: y habiendola herido con muchos palos, y azotes, dicen, que no sintió los tormentos, sino que postrada á sus pies, solo les suplicó con lágrimas, que no os apartasen á vos de su compañia, porque no padeciesedes vos, que erades moza, lo que ella como vieja, no podia temer. Fué servido Christo nuestro Redentor de ablandar aquellos corazones empedernidos, y entre las espadas sangrientas halló lugar la piedad, y como á vos, y á ella os hubiesen llevado los bárbaros á la capilla del bien-

aventurado S. Pablo, ó para mostraros, que ya os dexaban libres, lo para enseñaros, la sepultura en que habia de enterraros, dicen, que recibió tanta alegria la santa matrona, que dió infinitas gracias á Dios, por haberos guardado sin daño ninguno para su consuelo, y regalo, y por ver que la cautividad no la habia hecho pobre, sino halladola en este estado, y tambien por verse tan necesitada, que no le quedaba la comida necesaria para cada dia, y porque satisfecha, y contenta con Christo, no sentiria la hambre, y porque podría decir con obras, y con palabras: Job. 1. Desnuda salí del vientre de mi madre, y desnuda tornaré á él, como el Señor fué servido, asi se ha heeho, sea su nombre bendito por todo. Pasados algunos dias, y teniendo ya su cuerpecillo sano, entero, y robusto, durmió en el Señor, y os dexó á vos por heredera de su pobreza grande, ó por mejor decir, á los pobres de Christo por vuestro medio, cerrando los ojos en vuestras manos, y volviendo el espíritu á Dios en vuestra presencia, y quando vos llorabades, ella se reia por la seguridad de su buena conciencia, y por la esperanza del premio venidero que tenia. Estas cosas he dictado en una breve trasnochada para vos, venerable Marcela, y para vos, hija mia Principia, no con mucha elegancia de palabras; empero con mucha voluntad de animo agradecidísimo, y reconocidísimo para con vosotras, deseando agradar á Dios, y á los que las leyeren. obnom leb corpego de mondo.

L4 EPIS-

EPITOLA XII.

Para Marcela, matrona Romana, en que la persuade se vaya á vivir en Belen, y para esto representa las comodidades de la vida solitaria, y como en Roma no se puede gozar de quietud, y en Belen la hay muy grande y con grandes ocasiones.

mbrosio (el que ayudó con papel y escribientes, y con todo lo demas que era nece-sario á nuestro amigo, que era verdaderamente de diamante, y de acero, y asi declaró tan innumerables libros) cuenta en cierta epístola, que habia escrito al mismo desde Atenas, que nunca comió bocado jamas, estando presente Origenes sin leccion, y que tampoco se echó jamas á dormir, sin que ántes alguno de los hermanos le refiriese algo de las sagradas Escrituras, y que siempre guardó esta costumbre, asi de dia como de noche, para que la leccion fuese como disposicion para la oracion, y la oracion para la leccion. ¿ Que cosa hemos hecho jamas nosotros, animales del vientre, semejante á esta? Pues si alguna vez pasamos de una hora leyendo, luego vozezamos, y fregando el rostro con la mano, la ponemos sobre el estómago, y como si hubiesemos pasado mucho, y largo trabajo, nos tornamos otra vez á ocupar en negocios del mundo.

No quiero tratar de los convites y comidas

das, con que cargada nuestra alma es oprimida. NOTA. Tambien tengo empacho de contar las continuas visitas, en que gastamos mucho tiempo: yendo nosotros cada dia á ver los otros, ó esperando á demas, que á nosotros vienen, de lo qual resulta, que en estas dos juntas se trataba la conversacion y pláticas, y encen-diendose la lengua, comenzamos á murmurar y aun á despedazar á los ausentes, y á pintar las vidas agenas, y mordiendonos unos á otros, nos consumimos los unos á los otros, y con esto comenzamos y acabamos, y esto nos sirve de ante y de postre. Mas luego que los amigos se han ido, lo que hacemos es, traer á la memoria todas las razones y diseursos, que habemos pasado con ellos, y unas veces nos eno-jamos, y tomamos tanta ira y cólera, que pa-recemos unos leones, y otras veces con cuida-do superfluo y demasiado, comenzamos á pen-sar las cosas, que han de durar muchos años sin acordarnos de lo que se dixo á uno en el Evangelio: Loco y sin juicio, esta noche te han de arrancar el alma, ¿ pues para quien serán es-tas cosas que habeis allegado? Los vestidos ya no los buscamos para el uso y necesidad, sino para vanidad y deleyte, y en ofreciendose alguna ganancia ó interés, ponemos en ello grande diligencia, y parece tenemos los pies mas ligeros, y las palabras mas á mano, y el oido mas atento. Pero si nos hacen saber, que en nuestra hacienda ha sucedido algun daño, como suele muchas veces, luego nos ponemos

tristes y melancólicos. Quando se gana un ochavo, luego nos alegramos, y quando se pierde una blanca, luego nos entristecemos, por lo qual, viendo el Profeta tanta diversidad de ánimos en un hombre, por los diversos rostros que muestra, suplica al Señor diciendo: Señor, destruid en vuestra Ciudad la imágen de ellos, porque habiendo sido criados á imágen y semejanza de Dios, Ps. 72. solamente por nuestro vicio y pecado, nos vestimos de muchas y muy diferentes personas; y asi sucede, que como en las comedias de los teatros un mismo representante, ahora como hombre robusto, nos representa á Hércules, y luego como blando y afeminado, hace la persona de Venus, y de ahí á poco, sale temblando como Cibeles; asi nosotros (los quales, si no fuesemos del mundo, seriamos aborrecidos de él) tenemos tantas semejanzas de personas, quantos son nuestros pecados. Por lo qual, porque ya habemos pasado muchos espacios de vida bamboleando, y nuestra nave está herida unas veces con el torbellino de las olas, y otras está turbada con los golpes de los peñascos, lo mas presto que pudieremos, debemos entrarnos á lo mas apartado del yermo, como á un puerto seguro. Allí el pan ordinario, y la hortaliza, regada con nuestras propias manos, y la leche, que son los regalos que hay en el yermo, nos dan los. manjares necesarios de poco precio y estima, pero sin culpa y escrúpulo, NOTA, y comiendo de estos tales, ni el sueño que causarán

nos impedirá la oracion, ni la hartura de ellos nos apartará de la leccion. Si fuere verano, la sombra de un árbol nos dará un lugar apartado y acomodado para esto, y si fuere otono, la misma templanza del ayre, y las ho-jas tendidas debajo de él, nos muestran el lu-gar de quietud y reposo. En verano el campo está pintado y matizado de flores, y entre las dulces voces de las aves, se cantarán los psalmos con mayor melodia. Si hiciere frìo, hubiere grandes yelos y nieves, no compraré lena, y asi velare con mas calor ó dormiré, y cierto, á lo que yo sé y entiendo, á menos costa que allá, no me elaré de frio. Allá se lo haya Roma con sus tumultos, goce en buena hora de las luchas y peleas destinadas, que se exercitan en la arena, y de sus representaciones y locuras, y de todo lo demas, que con demasia y superfluidad se representa en los teatros.

Y porque tambien habemos de hablar de los. nuestros, andense visitando cada dia el Senado de las matronas, que á lo que á nosotros conviene y está bien, es allegarnos al Señor, y po-ner nuestra esperanza en el Señor Dios, Po. 72. para que quando se trocare esta pobreza porlos reynos de los cielos, digamos á grandes voces: 10 que gran cosa es lo que yo he hallado en el cielo, y que poco es lo que buscaba yo fuera de vos sobre la tierra! significando con estas palabras, que viendo las muchas riquezas que hallamos en el cielo, nos pesa mucho de haber andado buscando las cosas. pe-

pequeñas y perecederas sobre la tierra. Mas dexando aparte estas cosas, tratemos ya del meson y aldea de la Vírgen María, que al fin cada uno alaba mas lo que posee. Pero con qué palabras, y con qué voces podré yo declararos la grandeza y dignidad de la cueva del Salvador? Pues aquel santísimo pesebre, en que Christo, siendo niño tierno, Îloró, é hizo puchericos, mas debe ser honrado con silencio, que con palabras baxas y cortas. ¿ Donde están aquí aquellos anchos, y espaciosos zaguanes? ¿ Donde aquellos chapiteles, y lazos dorados? ¿Donde las casas vestidas y adornadas con las penas de los miserables, y con el trabajo de los condenados? ¿ Adonde están las salas de los hombres particulares, edificadas á modo de un palacio, para que el vil cuerpecillo del hombre se pasee por una casa muy preciosa? Y co-mo si pudiese haber cosa mas adornada que el mundo, gustan mas de ver sus techos, que el cielo. Mirad, señora, que en este pequeno rincon de la tierra, llamado Belen, nació el Hacedor de los cielos: aquí fue envuelto en pañales, aquí fue visitado de los pastores, y aquí le mostró las estrellas, y le adoraron los Magos: yo sin duda ninguna tengo este lugar por mas santo, que la peña ó torre de Tarpe-ya, que siendo herida muchas veces con rayos del cielo, muestra claramente, que es á Dios desagradable. Yo confieso que está allí la Santa Iglesia, y los trofeos y despojos de los Apóstoles, y Mártyres: allí está tambien la verda-

A MARCELA. dadera confesion de Christo, y la fé que predicaban los Apóstoles, y siendo hollada de la gentilidad, es levantado, y ensalzado cada dia mas el nombre de Christo. Mas la ambicion, la potencia, la grandeza de la Ciudad, es ser vistos , y ver, el ser saludados , y saludar , el loar, murmurar, el oir estas cosas, ó el decirlas, y el ver tanto concurso y multitud de hombres, cosas son agenas del estado de los Monges, y de la quietud y reposo que profesan, porque ó vemos los que vienen á visitarnos, y asi perdemos el silencio, ó no los vemos : y asi nos tienen por soberbios y arrogantes, y algunas veces por pagar las visitas, vamos á las casas soberbias y de grandes portadas, y entre las lenguas de los criados y ministros que nos roen las vidas, entramos por las colunas doradas: mas en esta aldea de Jesu-Christo, como arriba dixe, hay toda la rusticidad, y llaneza del mundo, y allende de la música y cantar de los psalmos, todo es un perpetuo silencio, y á cada parte que volvais los ojos, oireis al quintero y labrador, que teniendo la esteba en la mano, cantan el Aleluya, y al segador que estando sudando, se recrea y repara con cantar los psalmos; y al podador, que quando con su hoz corva poda las vides, canta alguna cosa de las que David compuso; y estas son las poe-sias que se cantan en esta provincia, y estas

son las canciones de enamorados (como dicenvulgarmente) que aquí se usan... Nuestro Senor os tenga de su mano.

EPIS-

EPISTOLA XIII.

Para una doncella llamada Eustoquio, en que se le da gracias por unos donecillos que le habia enviado, y emplica su significacion graciosamente para inseruccion de las buenas costumbres.

de una doncella manillas ó collares, carta y palomas, pequeñas cosas son en substancia, pero grandes y de mucha estima, segun la caridad con que se envian, y porque en los sacrificios de Dios no se ofrece miel, la mucha dulzura sea templada con artificio: y hablando asi, Lev. 2. sea saboreada con el picante de la pimienta, porque sin duda en las cosas de Dios, ninguna hay para solo deleyte, ni le agrada cosa tan solamente suave y sabrosa, sino es que Heve en sí algo de verdad que pique y muerda y así vemos que la pasqua de Christo se come con amarguras. Dia es hoy de fiesta, Exod: 14: en que se celebra el martyrio de San Pedro', y asi es razon que lo festejemos con algun entretenimiento mas del que solemos tener mas sea con tal templanza, que las palabras, aunque parezcan de burla, no salgan de los términos de la santa Escritura, ni nos apartemos mucho de lo que conviene á nuestro estado y proposito. Con collares y axorcas, dice Ezequiel, Ezec. 16. que es adornada Jerusalen y Baruch recibe carras de la ma-20

no de Jeremías, Jer. 36. y el Espíritu Santo baxa en figura de paloma: Joann. 1. y para que tambien á vos os pique y muerda algo la pimienta, y os acordeis ahora del librillo que os escribí los dias pasados (de la guarda de la virginidad) mirad que no dexeis el atavio y ornamento de las buenas obras, que son las verdaderas manillas de los brazos. Mirad tambien que no rompais la carta que el Espíritu Sanque no rompais la carta que el Espíritu Santo ha escrito en vuestro pecho, la qual rasgó el Rey profano con una navaja, habiendosela entregado el Profeta Baruch; porque no os digan lo que dixo á Efrain el Profeta Oseas: Osesea 7. haste hecho boba como paloma. Pero direisme, que va muy áspero, y que no parece que quadra con la fiesta. A eso respondo que vos teneis la culpa, y me habeis provocado á ello con el presente que me enviasteis, juntando con él cosas amargas con las dulces: y así recibireis de mí cosas iguales y semejantes mezelando con alabanza la amargura de la corrección y aviso. Mas porque no parezca que me elando con alabanza la amargura de la corrección y aviso. Mas porque no parezca que menosprecio y deshago vuestros dones, digo que tambien recibí un canastillo lleno de cerezas tan buenas, y tan matizadas con su color virginal, que no parecia sino que las acababa de enviar Luculo; Plin. lib. z. cap. 25. y digo esto, porque fue el primero que habiendo sujetado á Ponto y Armenia, traxo este linaje de fruto á Roma, de la Ciudad de Cerasunto; y así tomó el árbol el nombre de la patria de donde vinigron; pues porque en la santa Frenia. donde vinieron : pues porque en la santa Escritura leemos canastillo lleno de higos, y no se hace mencion en ella de cerezas, alabamos en el canastillo en que vinieron lo que vino en él: y asi deseamos que seais vos de aquella fruta que estaba frontero del templo de Dios, de la qual dice que era muy buena. Ciertamente nuestro Salvador no gusta de cosa ninguna mediana: y asi como no huyendo del que está frio, ni desechandolo, se deleyta con los fervorosos, asi dice en el Apocalypsi, Apoc. 3. que bomita los tibios. Y por esto nosotros hemos de procurar con gran cuidado celebrar la fiesta, no tanto con abundancia de manjares. quanto con alegria de espíritu, porque es muy grande groseria querer, comiendo demasiado, honrar al Mártyr que sabemos agradó á Dios con ayuno y abstinencia. NOTA. Sea, pues, esta la regla, que comais siempre con tal templanza, que en acabando de comer, podais rezar y leer alguna cosa, y si á algunos no les contentare esto, cantad vos las palabras del Apóstol: Si pretendiese aun agradar á los hombres, no seria sierva de Christo.

EPISTOLA XIV.

Para Marcela, en que da gracias por unos donecillos que le habia enviado, declarando con mucha gracia la significación de ellos, para provecho de las almas.

ara consolar el ausencia de los cuerpos con plática del espíritu, cada uno de nosotros hace

lo que puede, porque vosotras nos enviais dones y presentes, y nosotros os tornamos á enviar cartas de agradecimiento; pero de tal manera, que por ser dones de Monjas, declaremos haber en esos mismos donecillos algun mysterio, y significacion saludable. Digo pues, que el saco ó cilicio que me enviasteis, es insignia de los que hacen oracion y ayunan. La silla significa, que la virgen ha de guardar clausura : los cirios, que ha de aguardar al esposo de las almas, teniendo encendida luz : los cálices significan la mortificacion de la carne , y que el ánimo ha de estar siempre aparejado para el martyrio. Excelente es por cierto, y muy esclarecido el cáliz del Señor, (dice David) que embriaga las almas. Y el ofrecer tambien vosotras unos pequeños mosqueadores á las matronas, para ahuyentar las moscas, animales pequeños, es elegante significacion, que debemos enfrenar luego el apetito deshonesto, porque (como dice el Sabio) las moscas que se han de morir, destruyen la suavidad del aceyte. Esta sea la significacion de estos dones, en respeto de las virgenes, y la figura, respecto de las matronas; pero tambien nos quadran á nosotros vuestros dones, aunque en contraria significacion, porque el estar sentados, es à propósito de la gente ociosa, y el dormir en cilicio es de penitentes, y el tener vasos es de bebedores, y el haber encendido los cirios es cosa agradable, por los temores de la noche, y por los ánimos, que con el mal de su conciencia siempre estan con sobresalto. 30 eup of ninga EPIS-TOUR

Digitized by Google

EPISTOLA XV.

Para Paulo Concordiense, el qual era de cirra años, y estaba robusto: alabale de algunas costas, y pidele algunos libros, y enviale la vida de S. Pablo primer Ermitaño, la qual él hatis bia escrito, y sacado á luz.

al la brevedad de la vida humana, es pena y condenacion de nuestros delitos, y morirse muwhas veces los hombres en paciendo, es darnos rentender, que cada dia somos peores, porque luego que la serpiente antigua (enredado el pris-mer morador del paraiso con los llazos de vivos ras) lo abatió; á las cosas de la tierra, Gen p trocada la elernidad, de que gozára, si no pecára en mortalidad a dilató la sentencia divina la vida del hombre, aunque maldito, por espacio de novecientos años, y mas que era como segunda inmortalidad. Gen. 6. 18-7. Y luego yendoso el pecado poco á poco enconando, la impiedad de los gigantes fue causa del diluvio general del mundo, y despues, como sindixesemos que Dios con aquel lavatorio limpió el universo, se abrib la vida del hombre, y se reduxo á mas corto término: y éste aun casi lo habemos perdido tambien, peleando siempre nuestros pecados cons tra las cosas divinas, porque; quien entre mil pasa de cien años de vida di Yoquien llegó asi á esa edad, que no le pese de haber llegado á ella? Segun lo que está escrito en el hibro de los psaimos:

Digitized by Google

mos : Pr. 98. Los dias de nuestra vidar son de ordinario setenta años ; y si duraren mucho, serán ochenta, y lo que pasa de ahí, todo es tra-bajo y dolor. Pero direisme: A que propósito degis estas cosas, tomando tan de atras la corrida? Pareceme que os podrian decir aquello, que con gran donayre dixo Horacio del etre, Horat. in Art. Poet. que queriendo contar la guerra de Troya , la comenzó desde los dos hu evos , que (segun la Fábula) puso Ledai digo, que lo he he-eho abi, para loar, como es razon, vuestra ve-jez, y esa cabeza blanca ásemejanza de Chripto, cosa es cierto maravillosa, que andeis ya en cien años, y que guardando vos siempre los mandamientos divinos, esteis medtando la bienaventuranza de la vida venidera por los exemplos presentes. Vuestros ojos tiened su luz para gupuestros pies asientan firmemente, el oido puede penetrar lo que oya, los dientes estan blandos, la vos sonora, y argentada del cuerpo macizo, y les caras no dicen conselector roxo y 6 haben variethad con el , laso fuerzas no quidran con la edad ; las firmeza de lla comemoria no os la han quitado les muchos años y como vetings succède en los mas de, ordinario : tampoco la sangre fria ha emboundoren vos la agudeza del sutill ingenio , ni la freute arada con rayas hace Aspero el rostro encogido con arrugas. Finalmen. te quando escribis, por temblar la mano, no hace torcidos los renglones. Parecemey que nos muestra el Señor en mos aquella verdura y lozzamia, de que gozarán duestros cuerpos despues de 0.31 M 2

la resurreccion venidera, para que sepamos, que el pecado es causa en los demas hombres, de que viviendo aun en la carne, esten medio muertos, y la virtud, y justicia lo es, de que vos siendo tan viejo, parezcais y esteis tan mozo. Y aunque es verdad, que vemos aun á muchos pecadores gozar de esta misma salud corporal, que vos teneis, pero á ellos (pienso yo) que se la procura el demonio, para que cometan mas pecados; mas á vos daosla el Señor, para que tengais mas contento. Los mas doctos de los Griegos, de los quales dixo bien Giceron, defendiendo á Flaco, que tenian natural liviandad, y erudita vanidad, contaban las alabanzas de sus Reyes y Principes porque se lo pagaban. Pues yo ahora, alabandoos á vos, pido mi premio: y porque no penseis que pido poco, sabed, que pido aquella amargura, ó perla del Evangelio. Las palabras del Sefor, dice David, Ps. 1t. son palabras castas, y limpias, y plata acendrada con fuego, la mas limpia de la tierra, y al fin purificada siete veces: lo que pido es, los Comentarios de Fortunaciano, y por la noticia de las persecuciones , la historia de Aurelio Victor, y juntamente las epistolas de Novaciano para que conociendo por ellas la ponzoña de un hombre cismático, bebamos de mejor gana la medicina preservativa del santo Martyr Cyprimo. Entretanto os envio ahí un retrato de vos mismo, quiero decir, á Pablo viejo, la vida de otro Pablo mas viejo, en la qual por respeto de toda la gente simple, y sin letras, trabaje mucho en abaxar el estilo; mas no sé cómo me ha sucedido lo que al vaso, que aunque este lleno de agua, siempre guarda el mismo olor de lo primero que le echaron quando era nuevo. Si este donecillo os diere gusto, tambien tengo ya sazonadas otras cosas, las quales os enviare en esta navegacion con otras muchas mercadorias orientales, si el Espíritu Santo soplare en nuestro favor.

EPISTOLA XVI.

Para Marcela matrona Romana en que se trata de la enfermedad que tuvo Blesilla, hija de santa Paula, y hermana de Eustoquio, la qual habiendose casado, enviudó, y amonesvada da nuestro Señor con una gravísima calentura, se convirtió toda á Christo, y comenzó á hacer vida Religiosa: y porque algunos murmuraban de esto, responde el Santo á sus calumnias, y alaba mucho la vida santa que esta matrona hacia.

unque el gran Patriarca, y Padre de miestra fe Abraham fue tentado de Dios grandemente, mandandole degollar un solo hijo que tenia, y ofrecersele en sacrificio, y fue hallado mas fiel, el Patriarca Joseph Gen. 22. 37. 6 45. por ordenacion divina fue vendido y llevado á Egypto, para que á su tiempo mantuviese á su padre y hermanos. El Santo Rey Ezequias, 4. Reg. 20. fue asombrado con ver la muerte al ojo, y hecho arroyos de lágrimas, alcanzó quince años M 3

Digitized by Google

mas de vida. El-Apóstol San Radro fue herido y derribado con la pasion de Christo, y porque lloró su pecado amargamente, mereció oir: Apacienta mis ovejas. Dan. 29. Jogun. 21. Gen. 49. Actor. 9. San Pablo, lobo robador, figurado en Benjamia, el mas mozo de sus hermanos, sue pri-vado de la vista corporal en el extasi y arroba-miento, para que cobrase nueva vista, y estan-do rodeado con un repentino horror y espanto de tinieblas, llama Señorá boca llena al que po-co ha perseguia como á hombre puro, y ene-migo suyo. Asi ha sucedido ahora, señora mía Marcela, pues hemos visto á nuestra querida Blesilla abrasando por espacio casi de treinta dias continues con unas grandes calenturas, para que sprendiese á deshechar los regalos del cuerpo, que de ahí á poco habia de ser comido de gusanos. Vino tambien á ella nuestro Señor Jesu-Christo, Luc. 4. y tocola con su mano, y levantandose sano, vereis como ya le sirve. Olia un poco á perezosa y envuelta ó embarazada con las faxas de las riquezas, Joann. 11. estaba tendida en el servilloro del mundo e pere branco. dida en el sepulcro del mundo; pero bramó Jesus, y turbado en espíritu, dió voces, diciendo: Blesilla, sal fuera. La qual, en siendo llamada, se levantó, y saliendo de la sepultura, se sentó a comer con el Señor a la mesa. Amenacen los Judios, amotinense, y conjurense, y procuren dar la muerte à la que resucitó, y solos los Após-toles se alegren y glorien, que ella sabe muy bien, que debersu vida al que se la volvió y está obligada á emplearla en su servicio, y sal : 15

be ya abrazar los pies de aquel Señoz's de cuyo inicio remblaba poco ántes. Ya el cuerpo estaba tendido casi sin alma, y la muerte próxima ator-mentaba los miembros desalentados. Diganme ahora, donde estaban entonces los socorros de sus deudos y amigos? ¿ Donde las promesas y cumplimientos mas vanos que el humo? ¿ No te debe nada, ó parentela ingrata, la que murió al mundo, y revivió para Christo? El que es chris-tiano de veras, y siente bien de las cosas, ale-grese de esta mudanza, que quien no lo hace asi, él mismo muestra, que no la es sino de solo nombre. La viuda que se ve libre del vínculo del matrimonio, no tiene otra necesidad, sino de perseverar en ese estado; y si alguno se ofendiere de verla con vestido negro, triste y aspero, siendo tan moza, escandalicese tambien de San Juan Bautista, Match. 11. Match. 2. que fue el mayor entre los nacidos de las mugeres, el qual fue llamado Angel, y bautizó al mismo Señor, y anduvo vestido con una piel de camello, y traia ceñida una cinta de piel. Y si le desplacen los manjares groseros y viles, que esta muger comia, ninguna cosa hay mas vil, que las langostas que Juan comia. Mas razon seria por cierto, que los que tienen ojos christianos se escandalizasan de las que se pintan los rostros y los ojos con arrebol, y no sé qué otras cosas engañosas, cuyas caras de color de yeso, feas por la demasiada blancura, parecen idolos: y asi, si por descuido se les destilan algunas lágrimas, luego ha-cen un sulco con ellas, á las quales no basta el M 4 número de años, para que conozcan que son viejas, y componen sus cabezas con cabellos agenos, y andan puliendo la mocedad pasada en las arrugas viejas: y finalmente, teniendo delante de sí una manada de nietos, y estandoles temblando el cuerpo, hacen muy de doncellitas, y se componen como damas.

Tengan pues empacho y vergüenza la muger christiana de violentar la hermosura natural,
que Dios le dió, y de cuidar de su came con
intencion de apetitos malos, porque segun el
Apóstol, Rom. 8: los que tratan de eso, no pueden agradar á Dios. Esta nuestra viuda solia ántes gastar mucho tiempo en componerse y estarse
todo el dia al espejo, preguntándole, si le falta
algo! Mas ahora con gran confianza dice: Nosotros todos, descubierta la cara, esto es, con
vista clara, y sin velo, mirando con la fé la gloria
del Señor, 1. Cor. 10. nos transformamos en la
misma imagen, esto es, nos componemos y ataviamos á este espejo, conformandonos con su
imágen y figura, pasando de una gloria á otra,
y de una claridad á otra claridad, como del espíritu del Señor.

Entonces sus doncellitas se ocupaban mucho tiempo en componer los cabellos, y la cabeza sin ninguna culpa era atormentada, por hacerle en ella enrizados, y copetes, y ahora sabe que la basta llevar cubierta la cabeza menospreciada. Entonces aun la blandura de los colchones de pluma le parecia dura, y apenas podia estar echada en unas camas, y estrados aderezados

con

con gran curiosidad, y diligencia; mas ahora ella es la primera que se levanta á hacer oracion con grande priesa, y fervor, y tomando á las demas de antemano el Alleluya, y entona con su voz aguda, y sonora, y primero que todas comienza á loar á su Señor, é hincando las rodillas sobre la tierra desnuda, con continuas lágrimas lava el restro, que antes estaba sucio con albayalde, y despues de haber hecho oracion con todas las demas, cantan psalmos; y apenas por su gran devocion pueden alcanzar de ella, teniendo la cerviz caida, y las piernas, que andan bandoleando, y los ojos, que se estan cerrando de sueños, que repose, y descanse un poco. La túnica, y vestido pardo, que trae, hace esta ventaja á los demas, que si duerme en el suelo, se ensucia menos, ó no se echan tanto de ver las manchas. Su calzado es unos choclos pobres, porque lo que solia gastar en chapines, y xervillas doradas, da en limosna á los pobres. Su cingulo no está adornado con oro, ó perlas, como solia, porque no es sino de lana, y hermosísimo con to-da sinceridad, porque sirva mas de apretar el vestido, que de romperlo. Genes. 2. Matth. 4. Si la serpiente antigua tiene envidia de esto, y con sus palabras blandas persuade, que coma del arbol vedado otra vez, sea acoceado, como maldita, y excomulgada, y en lugar de suela, lle-va una maldicion, y muriendo en su polvo, sea-le dicho con gran brio: Vé atras satanás, que quiere decir adversario de Christo, y Ante-Christo, á quien desagradan los preceptos, y manmandamientos de Christo. Decidme: os ruego, g quando hicimos nosotros tales cosas y como hascian los Apóstoles, Matth. 4. para que se escandalicen con razon de ellas? Ellos, dexaron á sn podre viejo con la navecilla, y redes, y sin mas agradar, se fueron tras Christo. El Publicano Luc. 5. & 9. se levantó luego del campo, y siguió al Salvador. Al otro Discípulo Mare. 8. que queria volver á su casa, y despedirse primero de los suyos, se lo prohibió el Maestro, y aun enterrar á su padre no le fué consentido á otro, porque es genero de piedad, no tenerla algunas veces por respeto del Señor. A mosotros ahora, porque no vestimos de seda, nos tienen por Religiosos, y Ermitaños: NOTA. y porque no nos embriagamos, y damos carcaxadas de risa, dicen, que somos continentes, templados, y tristes: y si la túnica no anda muy limpia, y curiosa, luego dicen aquello del vulgo: Esse es un embaynador, y nigromántico. Pues pongannos las faltas que quisieren, y juzguen otras mayores locuras, que estas, y alaben mucho a los que estan muy gordos, que nuestra Blesilla se reira de ellos, y aun no se preciará de oir las injurias de las ranas vocingleras, considerando, como prudente, y christiana, que llamáron á su Senor, Belceba, y endemoniado.

EPIS-

EPISTOLA XVII.

Para santa Paula, en que trata de la muerte de su hija. Blesilla, que á los siete meses despues de su casamiento habia perdido su marido, y ahora murió ella: consuelala, y reprehendela, porque muestra demasiado sentimiento por ella, y cuenta algunas cosas de la vida de Blesilla.

Luien dará agua á mi cabeza, y una fuente de lagrimas á mis ojos, y lloraré, no como dice el santo Profeta Jeremias, Jerem. 9. los heridos, y llagados de mi pueblo, ni como lloraba nuestro Salvador la miseria, y desventura de aquella gran ciudad de Jerusalen, sino la santidad, misericordia, inocencia, y castidad? ¿Lloraré pues, por haber faltado juntamente las virtudes en la muerte de una sola muger? Luc. 19. ¿ No lloraré por cierto, por que se haya de Îlorar, y tener lastima á la que se fué á descansar, sino porque debemos nosotros dolernos mucho, porque dexamos de ver, y tener en nuestra compañia persona de tanta santidad? Quien pues habrá, que con ojos enjutos, y serenos pueda acordarse, como una moza de veinte años levantó la vandera, y estandarte de la cruz, con tan ardiente fé, y admirable fervor, que mas parecia haberse dolido de haber perdido la vira ginidad, quando se casó, que de haber perdido ahora su marido? ¿Quien podrá pasar sia so-

sollozos la memoria del fervor, que tenia en la oracion? la pureza del lenguage? la tenaci-dad de su memoria, y la agudeza de su in-genio? Era de tan grande, y estremada habilidad, que si la oyerades hablar en Griego, juzgarades que no sabia Latin, ni otra lengua, sino aquella: y si se volvia a hablar en su len-gua Romana, y natural, no ólierades en ella ningun sabor de otro lenguage peregrino, y lo que mas admira, es aquello de que toda Grecia se admiró en Origenes, y es que no digo yo en pocos meses, mas aun en pocos dias venció la dificultad de la lengua Hebrea, de tal manera, que en el aprender, y cantar los psal-mos, competia con su madre. La humildad de sus vestidos no arguia, como en los mas suele suceder de ordinario, hinchazon de animo, sino que se habia humillado de corazon, y no habia diferencia de su vestido al de sus criadas, y doncellas, aunque en esto era facil conocerla, que aun en esto que traia puesto, no ponia tanto cuiado como las otras. Estaba tan flaca con la larga enfermedad que habia tenido, que le temblaban las piernas, y apenas su cuello del-gado, y flaco podia sustentar su rostro amarillo, y que temblaba de flaqueza; y con todo eso nun-ca dexaba de sus manos algun Profeta, ó algun Evangelio. El rostro se me llena de lágrimas, y los sollozos no me dexan hablar : las entrañas lastimadas, no aflojan la lengua pegada al paladar: Quando aquel santo cuerpecito se estaba abrasando, como estuviese en el lecho casi sin animo,

rodeada de sus parientes, habló ultimamente estas palabras, queriendo ya espirar: rogad á N. Señor Jesu-Christo, que tenga por bien de perdonarme porque no he podido cumplir lo que deseaba en su servicio. NOTA. Estad segura, hija mia Blesilla, que yo confieso estais aprobando ser verdad lo que digo, nunca para Dios hay confusion, ni penitencia tardia. El Buen Ladron Luc. 27. fué el primero en quien se cumplió, y consagró esta promesa, y conoció su verdad. Yo te digo cierto, que hoy estarás conmigo en el paraiso. Luego pues que su anima dexada de la carga del cuerpo, voló al que la habia criado, y habiendo peregrinado mucho tiempo, subió á su antigua posesion, comenzaron, segun la costumbre ordinaria, á aparejar lo necesario para sus exequias, y entierro, yendo delante gran número de Caballeros: echaron sobre su atahud un dosel de brocado, y pareciame á mi, que daba entonces voces desde el cielo; recibiendo pena de esto, y diciendo: No conozco este vestido, esa ropa no es mia, ese atavio ageno es: ; pero que hago? ¿Quiero persuadir á su madre, que no llore, y lloro yo primero? Yo confieso mi sentimiento, y dolor, y que toda esta carta se escribe con llantos, y no hay que maravillaros, pues nuestro Salvador lloró à Lazaro, porque lo amaba. Joann. 11. No es buen consolador el que le vencen sus propios gemidos, y cuyas entrañas, enternecidas con el sentimiento, echan las palabras quebrantadas, y salen con trabajo, y con lagrimas. You mi Paula a confieso, pongo por

gestigo á Jesu-Christo , á quien ahora Blesilla sia gue, y á los Angeles, de cuya compañía goza; que siento los mismos tormentos, y dolor, que yos padeceis, porque soy su padre espiritual, y su'Ayo, en amor, y caridad, como vos lo sois. segun'la carne. Y asi el gran sentimiento me hace decir algunas veces lo que decia el santo Job: Job. 3. Perezca aquel dia en que nací. Y otras veces digo lo que dicia Jeremias: Jer. 12.6 14. Ay de mi, madre mia! Para que me engendrasteis, habiendo de ser llamado varon de discordias en toda la rierra ? Y lo otro que dice: Senor processois multiplusto appino hay cerroros falta, massicon todo esto , os quiero proponer algunas preguntas, y sea la uma; que sea la causa, porque los malos sean prosperados? Y tambien me sucodendecir aquello que decia David: Pisal. 72. Casi se me han movido y y deslizado los pies, y por poco mis pisadas se bubieran desvaratado: y esso harsucedido de que tove zelo contravlos pes eadores, viende la paz desque gozania y lasi disen a Como es posible, que conoce Dies esto, y que hasuciencia de las alrems? Miradiconfo los pensadones, y rimos entel siglo han adomado las riquezas ; masiluegio me: vino á la memoria lo erro, que dice sin mismo. Peofeta: Si ybujuzgo estis. Sanor:, las, coess, l sin duda que reprezebo sauestra generaciono Pensaiso que no merda mus chas neces estatoly quomit pensamientory porque unos vielos impiesameilanas de pecados gozan de las riquezas del siglo por vien milaños illenos de perades ? Por que unos impzonu que aun estan tier--191

tiernos, y unos niños, que no han cometido pecado, se los lleva Dios en flor, o en agraz? X que sea la causa y que muchas veces unos niños de dos, ú de tres años, que aun toman los pechos de sus madres , sean atormentados del demonio , y otros ilenos de lepra , y otros muertos con ictericia, y otras enfermedades semejantes? Y por el contrario, los malos, é impios, adúlteros, homicidas, y sacrilegos, estando robustos, v seguros de su salud, blasfeman de Dios? Ezec. 1. Exod. 10. Especialmente como la injusticia del padre no redunde en el hijo, el alma que per care, esa haya de morir. Y si decis que aun dura, y se guarda aquella antigua sentencia, que los pecados de los padres se han de castigar en los hijos, parece cosa injusta, que innumerables delitos de un padre, que vivió muchos años, los pague un niño sin culpa, v se haga en él la recompensa. Y asi dixe luego: Psalm. 72. Sin causa justifiqué mi corazon, y lavé mis manos entre los inocentes, y me azoté todo el dia; mas estando pensando estas cosas, aprendí luego con el Profeta, y recibi esto como por respuesta. Por conocer esto, vivo con trabajo, hasta que entre en el Santuario de Dios, Psalm. 93. y entienda en que paran las postrimerias de esto, porque sin duda los juicios divinos son un abismo sin suelo, y dixe con San Pablo; Rom. 12. 10 profundidad de las riquezas de la ciencia, y sabiduria de Dios! Que inescrutables son sus juicios, y quan investigables sus caminos! Dios es bueno, y todas las cosas que hace el Señor bueno, necesariamen-

mente han de sei buenas. Quitacs Dies vuestro marido, lloro mucho vuestro suceso si mas porque asi fué la voluntad del Senor del levolo con buen animo. Teniades un solo hijo, arrebataoslo la muerte, cosa es aspera, y muy pesada, pero hacese tolerable, considerando que us vie illevós quien os lo habialdado. Si estuviere ciego, consolarmehe, leyendome mis amigos algunas cosas; y si estuviere sordo, tendré menos ocasion de pecados, y no pensaré en otra cosa minguna, sino en Dios; y si tras esto me vintere alguna dura pobreza, frio, enfermedad, ó desnudez, esperaré la muerte, que estremate de todos estos trabajos, y tendré por breve mal laquel tras que se sigue mejor fin. Considéremos abora y antes de pasar adelante, que Filosofia moral hay en aquel psalmo, que dice: Av. vr.8. Justo sois. Señod y recto vuestro fuicio: esto no le puede decir, sino aquel que de rodas las cosas que padece alaba, y engrandece al Señor; w iatrabuyendolo á sus pecados todo hoseigloriacen las adversidades de la mucha clemencia que usa con éle Las hijas de Judá, dice Davidy Ps. 66 se regocijaron en todos los juicios del Señor. Sinfudá quiere decie confesion, y toda anima que crece de confesa, es cosa necesaria y que el que dice que orce en Chris-to, se alegre y regorire en todos los juidos de Christo: Estoy sano maloy gradias ami Griador. Estoy, enfermo, pues tambien en esocialabo y bens digo la voluntad del Señor, porque como dica San Pablo: quando estoy enformos dentonces essoy mas fuerse i vila virtud del cepéritu en la a:en en-

enfermedad de la carne se perfecciona. Tambien el sagrado Apóstol 2. Cor. 12. padecia alguna cosa que el no quisiera, por lo qual rogó al Señor tres veces; pero fuele respondido: Bastate mi gracia, porque la virtud en la ensermedad se hace mas persetta. Y para humi-llarlo de la soberbia, que podia tener por las revelaciones que habia tenido, le dieron un amonestador, que fueron las tentaciones que padecia, para que le advirtiesen, que era hombre, y flaco como los demas, segun se solia hacer con los que entraban triunfando, á los quales en el mismo carro en que iban, les ponian de-tras un hombre mal vestido, y de baxa suerte que tras cada alabanza y aclamacion de los Ciudadanos, le decia él: Acordaps que sois hombre como los demas. NOTA. ¿Por que se nos ha de hacer áspero y duro lo que sabemos, que forzosamente algun dia lo habemos de padecer, queramos ó no: ¿Y por que nos pesa de ver muerto alguno, pues no nacimos para quedar en esta vida eternamente? El Patriar ca Abraham, y Moyses, Caudillo del pueblo de Israel, y el Profeta Isaias, y San Pedro, Sanziago, y San Juan, y San Pablo, vaso escogido; y lo que es mas que todo, el Hijo de Dios murio, y nosotros nos enojamos, porque alguno sale del cuerpo, que por ventura lo arrebató Dios, Sap. 4. porque la malicia no estadase su entendimiento, que sin duda su anima era agradable á Dios, y por eso se dio priesa á sacarla de enmedio de la maldad, por-

que siendo larga la jornada de su vida, no se apartase del camino derecho por do van sus hermanos, con algunos rodeos y sendas torcidas. Razon es por cierto llorar al muerto, mas eso se entiende del que va al Infierno, y lo traga el abismo, para cuya pena y tormento, se enciende el fuego, y hierve. Mas á nosotros, cuyas animas acompañan los Angeles, y Christo las sale á recibir, mas pena y gravamen es, si nos dexan morar mucho tiempo en este tabernáculo de muerte, porque mientras aquí nos detenemos, andamos como peregrinos, y apartados del Señor. Tengamos, pues, aquel deseo, y aquellas ansias que tenia David, quando decia: Psalm. 119. Ay de mí, que se ha alargado mi peregrinación, y he morado con los que viven en Cedar! Mucho tiempo ha peregrinado mi anima. Si Cedar quiere decir tinieblas, y este mundo son tinieblas, por que la luz luce en las tinieblas, y las tinieblas no la comprehendieron? Joann. 1. Razon es, que favorezcamos á nuestra Blesila, y nos alegremos, porque pasó de las tinieblas á la luz. Con el ardor de la fé con que comenzaba ahora á servir al Señor, recibió la corona, como de obra perfecta y muy consumada.

5. II

Real y verdaderamente, que si la mueste temprana hubiera arrebatado don deseo del siglo, lo que Dios no permita en los suyos, y da-

dadose á los deleytes y pasatiempos de esta vida, razon habia: para llorarla, y derremar por ella fuentes de lágrimas; mas ahora, como por la misericordia divina haya poco mas de quatro meses, que se lavó en alguna manera con el segundo bautismo de su proposito y desco, (esto dice porque deseb ser Monja, y la profesion es como Bautismo.) y despues haya vivido de tal manera, que acoceando al mundo, y teniendo sus cosas debajo de los pies, siempre pensaba en su ida á vivir en un Monasterio, cómo no temeis que os diga el Salvador: ¿Paula os enojais porque la que era vuestra hija, se ha hecho mia? ¿ Os indignais por mi juicio, y con lágrimas rebeldes haceis injuria al que la posee? Bien sabeis lo que yos pienso de vos, y de todos los demas de vuestra casa. ¿ Dexais de comer, y no por deseo de ayunar, sino por dolor, y sentimiento? Pues no me agrada esa templanza; y esos ayunos son de mi adversario, y yo no admito en mi gloria á ninguna anima, que sin mi voluntad y consentimiento sale del cuerpo. La loca Filosofia reciba esos tales Mártyres, admita á Cenon, que se mató á sí mismo, Isai 66. y á Cleombotro, ó á Caton. Mi espíritu no reposa sobre ninguno, sino en el humilde y quieto, y que tiembla de mis palabras. Paula, y eso es lo que me prometiades en el Monasterio? Y esto es lo que con hábito di-ferente de las demas matronas os teniades como por mas religiosa? Alma que de esta manera llora, no es como las que andan vestidas como vos. £.

vos, sino de las que como mundanas andan con ropas de seda: vos sois entresacada de las demas, y moris al mundo; y como si no hubiesedes de venir á mis manos, huis del Juez, que pensais ha de ser cruel. Huyó de mí en otro tiempo el animoso Profeta Jonás, Joann. 1. 6 a. mas aun en lo profundo del mar estuvo debaxo de mi poderosa mano. Si vos creyeredes, que vuestra hija está viva (como lo está) no llorariades, por haber pasado á gozar de cosas mejores; esto es lo que yo habia mandado por boca de mi Apostol, 1. Tim. 4. que no os entristeciesedes por los que duermen. Correos, pues, de que una muger gentil os haga ventaja, y que sea mejor una sierva del demonio, que mi sierva. Aquella finge que su marido infiel, ha sido trasladado al cielo; y vos ó no ereeis, que vuestra hija mora en mi compañia, é no lo quereis.

Pero direisme para justificar vuestra porfia, a como, Señor, me prohibis el llorar, pues el Patriarca Jacob lloró á su hijo Joseph con un silicio? y habiendose juntado en su casa todos sus deudos para consolado, no quiso ser consolado, diciendo: Baxaré llorando al Limbo donde está mi hijo. Y como David, Gen. 37. cubierta su cabeza, haya llorado á su hijo Absalón, 1. Reg. 18. repitiendo muchas veces aquellas palabras: Absalón, hijo mio, hijo mio Absalón, ¿ quien me concediera, que muriera yo por tí, hijo mio Absalón? Tambien llararon solemnemente, y con grandes exequias á Moyace.

197

sés , y á Aaron, y á los demas santos. Deut. 54: num. 20. A todo esto se responde facilmente, que Jacob lloró á su hijo, porque pensaba se lo habian muerto, y porque tambien el habia de baxar al Limbo, donde estaba, diciendo: Baxaré á mi hijo llorando, porque Christo aun no habia abierto las puertas del Paraíso, Gen. 13. Gen. 7. Luc. 26. en su sangre preciosa habia aun apagado aquella espada de fuego, ni quitado aquella rueda de los Querubines que alli presidian; y asi, aunque se lee que Abraham estaba con Lázaro en el lugar del descanso, al fin era en el Limbo. 2. Reg. 12. Digo tambien que David lloró juntamente á su hijo por haber sido pecador: y asi vemos que el otro hijo pequeño, despues que no pudo alcanzar de Dios que viviese, aunque murió no lo lloró, porque sabia que no habia pecado; y en lo que toça á Moyses, y á Aaron, no hay que maravillarnos, que los hayan llorado, conforme la costumbre antigua, pues aun en los actos de los Apóstoles, Actor. 8. quando ya comenzaba á resplandecer el Evangelio, lloraron mucho los de Jerusalen al Mártyr San Esteban, aunque lo que dicen muchos, no se ha de entender como vos pensais, porque hayan derramado muchas lágrimas, y teniendo desmayos, sino porque se hizo con gran pompa, y acompanamiento de gente que se halló en su entier-ro. Finalmente se ve claro esto ser asi, por lo que dice de Jacob Genes. 30. la santa Escritura. Y subió, dice Joseph, á enterrar á su 164 pa-

108 padre, y subieron con el todos los criados de Faraon, asi los mozos, como los viejos de su casa, y aun les ancianos de toda la tierra de Egypto, y toda la samilia de Joseph, y sus hermanos; luego un poco despues de estas palabras, dice: Y subjecton con el los cocheros, y los caballeros, y genne de á caballo, y asi se juntá con el un grande exército de gente; y luego anade y llotanlo con grande llanto, y muy fuerto. Este llanto se dice ser solemne. no porque los Egypcios derramasen muchas lágrimas, sino por mostrar la pompa y aparatol que hubo en las exequias, y de esta misma mapera, es cosa chara que tambien fueron llorados Moysés y Asron.

word. Verdaderamento yo no puedo, alabar como es razon, los mysterios que hay encer-rados en da santa Escritura, entraçabo de admirarme del sentido divino, que muchas veces hay encerrado aun en unas palabras muy seneillas, Progunto, pues, yo, que mysterio hay en lo que dice, que Moysés, quando murió fue Morado; y de Josue, varon santo, mondice mas de que fue sepultado, y no hay mêmoria de que llorasen por él ? Digo que el myste? rio es este que en Moysés, esteves, en la Ley vieja, debaxo del pecado de Adan todos es-taban condenados; y como iban al Limbo pera cosa consequente y puesta en razon, que los llorasen, segun aquello que dica el Apósico reynó la muerte desde Adan hásta Moysés, aun en aquellos tambien que no pecaron, mas en Te-

Jesus, esto es, en el Evangelio, por el qual fue abierto el Paraíso', es razon que en las mucrtes haya contento, pues está ya el cielo abierto, y pueden ir luego á gozarlo. Pero los Judios lloran todavia sus difuntos, los pies descalzos, rebolcandose en la ceniza, y vestidos de un saco, y porque no falte nada de la supersticion, tomandolo de la vanístima costumpersicion, tomandolo de la vanisma costumbre de los Fariseos, el primer manjar que comen es unas lentejas, para mostrar en eso con qué manjar perdieron su mayorazgo: Gen. 25: y por cierto con razon hacen estas cosas; porque no creyendo la Resurrección de Christo, se aparejan para la venida del Anti-Christo. Mae nosotros que nos hemos vestido de Christo, y segun dice el Apóstol, 1. Petr. 5: somos ya hechos de linage Real y Sacerdotal ano con ya hechos de linage Real y Sacerdotal no es ra-zon que lloremos nuestros difuntos; sino que nos alegremos; y dixo; dice la Escritura, Moysés à Aaron, y à Eleazar, y à Tamar, sus hi-jos que le habian quedado: Lev. 10. Mirad que no descubrais vuestra cabeza, ni rompais, ni rasgueis vuestras vestiduras porque no nu-rais, y venga la ira de Dios sobre roda la Synagoga i no querais, dice, romper vuestris vestiduras, y llorar como los gentiles, porque no murais! Nuestra muerto es el pecado, y 16 que por ventura á alguno parecerá crueidad, mas es necesario para la féi en el mismo Levítico se escribe, Lev. 23. como era prohibido que el gran Sacordete no llorase a surpadre, o a su madre, ni hésmanos, ni hijos difuntos, porque el ani-

que se ocupaba en ofrecer sacrificios á Disa. estaba toda en sus ministerios, no fuese imdilla con alguna aficion ó ternura, ¿ No echais Ever, que eso mismo mandó en el Evangeaunque por otras palabras? Esto quiso Chrisinseñar, quando no dió licencia al Discípu-Luc. 2. Matth. 8. para que fuese á despese de los de su casa, ni que se detuviese en ar sepultura á su padre difunto. Y en otro lugar dice de los Santos: No saldrá, y no esrará contaminada la santificacion de su Dios; porque está ungido con aceyte santo de Dios. Certisimamente, despues que creemos en Christo, traemos en mosotros por la Crisma, no debemos salir del templo, esto es, del proposito y decoro christiano, ni ir fuera, que es mezclarnos con la incredulidad de los gentiles, sino estarnos siempre dentro, que es servir á la voluntade del Señor, y scumplirla. Todas estas cosas digo, señora Paula, perque la ignorancia de las Escrituras no os sea ocasion de autorizar vuestro llanto, y parezca que errais con alguna razon y fundamento, y aut hasta ahorazhe hablado con vos, como si hablara con alguna christiana de das ordinarias; mas ahora que he sabido que habeis renunciado, y dado de mano á todo el mundo, y que dexadas, y aco-ceadas las delicias y regalos del siglo, os ocupais cada dia en oracion y ayunos, y leccion, y que a imitacion de Abraham, ideseais salir del moss tra tierra y parenteladi, para que dexande los ĭ..3

Caldeos, y á Mesopotamia, entreis en la tierra de Promision: y como hayais dado toda vuestra hacendilla ó á los pobres, ó á vuestros hijos ántes de la muerte, como muerta ya al mundo, maravillome mucho, que hagais cosa, que si las hicieran otras, nos parecieran dignas de reprehension, culpables. Si os viene á la memoria su conversion, sus alhagos, plática y compañía, no podeis llevar en paciencia el carecer de estas cosas: digo, que no me maravillo, que al fin sois su madre, y asi, lo que os pido es, que templeis ese dolor y sentimiento con prudencia.

Quando pienso que sois madre, no os reprehendo por llorarla; mas quando considero que sois christiana, y Monja, veo que estos nombres excluyen el nombre de madre: y asi no es razon, que mostreis ya el sentimiento de tal: bien veo que se está aun fresca la llaga: y asi este mi tocamiento con que os alhago, no sirve tanto de curarla, como de exasperarla y renovarla; mas lo que el tiempo ha de curar; porque no lo eurará la razon luego?

on su dia. Mutiosele el marido e y estando ano beliente el cuerpeau. W y do estando aen enter-

Noemi, que huyendo la hambre de su tierra, perdió no solo su marido, sino tambien sus hijos en tierra de Moab, y siendo desamparada de los suyos, Ruth, con ser una muger extrangera, Auth. 51. no la desamparó, ni se apartó de su la-

lado: y mirad lo que estima Dios el socorrer y consolar á la que estaba desamparada, que por esto mereció que Christo naciese de su linage.

NOTA. Considerad bien quántas, y quán grandes

cosas pasó el santo Joh, Joh L. D. 2. y vereis,

que sois vos muy delicada, mostrando tanto senque sois vos muy dencada, mostrando tanto sen-simiento de tan pocas; y que él, levantados los ojos ácia el cielo, entre la ruina de su casa, y las penas de sus llagas, y entre las innumerables muertes y horfanidades, y finalmente entre las asechanzas de su muger, estuvo con una pacien-cia invencible, dando gracias á Dios, Bien sé, que mo respondereis, que esto le vino á él, como á instanciara su rechacios. Escarad que vos justo, para su probacion. Escoged pues vos una de chos e ó sois santa, y así sois probada como tal, ó sois pecadora, y así os que jais injustamento, pues padeceis ménos de lo que mereceis. Mas para que me canso en traer exemplos antiguos? Seguid los presentes , y mirad á ilansanta matrona Melani y verdudera nobleza de niestro ciempo entre los Christianos, con la qual nos conceda el Señor á mí, y á vos , alcanzar parte en su dia. Muriósele el marido, y estando aun caliente el cuerpezueld, y no estando aun enter-rado se le murieron dos hijos: pues quiero decir ana cosai increible, pero pongo á Jesu-Christo por testigo, que es verdadera: Quien pensara que ella en tal ocasion, como suriosa, y suera de si, esparcidos los cabellos, y rasgadas las vestidu-ras, no pusiera las manos en su mismo pecho despedazadas, como lo hacen otras. Puis estuvo stan léjos de eso, que no derramó una sola lágrima.

ma, y estuvo tan sin alteracion, como si tal no pasara por ella, echandose á los pies de un Crucifixo, como si lo estuviera asiendo y abrazando, se sonrió, y dixo: Ahora, Señor mio, os serviré yo mas desembarazada, porque me habeis librado de tan grande carga. Decir pues que se devenuer de las demas cosas; antes se echó de ver luego claramente con mas ánimo, los habia despreciado y desasido de su corazon, en lo que bizo con su hijó solo, que le habia quedado, y fue, que le dió quanta hacienda tenia, y aunque entraba ya el Invierno, se embarcó para Jerusalen, para servir mejor al Señor.

Ea pues Galanda, apiadaos do vos misma, y apiadaos de vuestra hija, que reyna ya con Christo, y á lo ménos apiadaos siquiera de vuestra hija Eustoquio, que aun es niña, cuya edad pequeña, y niñez aun ruda, y por enseñar, es encomienda con vuestro exemplo y magisterio. Encruelecese el demonio ahora, y porque ve, que una de vuestras hijas está ya triunfando, sintiendo mucho el verse hollado, querria, si pudiese, alcanzar victoria en la que os queda, viendo que la perdió en la que va delante, NOTA. Creedme, señora, que ser muy piadosa con los hijos propios, y con los demas deudos y amigos, es impiedad para con Dios. Abraham, Genes. 22, no tenia sino solo un hijo, y con grande alegria iba á sacrificarlo, por mandarselo Dios: zy vos, teniendo muchas hijas, os quejais de que Dios haya coronado una en su gloria?

No puedo decir sin gemidos lo que ahora

quiero contar: y es, que quando yendola z en-terrar, os desmayasteis, y os hubieron de sacar de enmedio de las gentes, quedaron todos murmurando entre si, y diciendo: ¿Por ventura no es esto lo que deciamos muchas veces? Dale mucha pena ver á su hija muerta á puros ayunos, porque quisiera haberla casado, para que ya que no tuvo nietos del primer matrimonio, los tuvie-32 del segundo. Hasta quando se ha de sufrir en Roma este linage detestable de Monges? ¿Como no los destierran y apedrean? ¿Como no los des-peñan en ese rio Tiber? Ellos enseñaron á esta pobre y miserable matrona, y ahora se echa de yer claramente, que jamas la pasó por la imaginacion ser Monja, en que ninguna muger gene til llora jamas sus hijos, como ella llora los suiyos. Decidme, Paula: ; que tristeza darian 2 Christo estas palabras? ¡Y como se holgaria Sata; nás, que ahora se da priesa por ganar vuestra alma, y poniendoos delante las cosas de tan pias doso sentimiento, y trayendoos delante los ojos siempre la imagen de vuestra hija, querria con esto matar juntamente á la madre de la vencedora, y luego acometer á la hermanica, que quedaria desamparada! No imagineis, que lo què quiero decir ahora, es por espantaros: testigo me es nuestro Señor, que como si estuviera delante su tribunal, asi lo digo, para alli os cito, si no hay enmienda. Mirad que esas lágrimas son de incredulidad, por ser sin tasa, ni medida, y poneros á peligro de muerte. Mirad, que dais han-

ahullidos y voces, y encendida como con unas hachas, quanto es de vuestra parte, siempre sois matadora de vos misma. Considerad pues, que estando asi, entra á vos el clementísimo Jesus, y dice: Paula, ¿ por que llorais? Mirad, que no es muerta la moza, sino que duerme. Bien sé, que se reirán los circunstantes de esto, mas esa incredulidad es propia de los Judíos, y si acaso quisieredes ir al sepulcro de vuestra hija, y buscarla alli, el Angel del Señor tambien os reprehenderá, diciendo: ¿Por que buscais á la que vive en compañia de los muertos? Porque María Magdalena habia hecho esto, despues que conoció la voz del Señor, Luc. 24. que hablaba con ella, arrojándose á sus pies, oyó que le dixos Joann. 20. No me toques, porque no he subido aun á mi padre. Como si dixera: No mereces tocar al que ha resucitado, porque pensabas que estaba muerto en el sepulcro. ¿ Que tormentos pensais que causais ahora á vuestra Bresila? ¿Y que cruces pensais que padece por ver á Christo ayrado algun tanto contra vos? Parece, que viendoos llorar, da voces, y dice: Madre mia, si ent algun tiempo me tuvisteis amor, y si recibí leche de vuestros pechos, y fuí enseñada con vuestras amonestaciones, hacedme placer de no tener envidia de mi gloria, ni hacer cosa, por lo qual es-temos apartadas para siempre. Pensais que estoy sola? Pues os engañais mucho, porque en lugar vuestro tengo por madre á María, Madre de mi Señor Jesu-Christo, y á muchas veo aqui, que antes no las conocia: O quanto mejor es esta com-

pa-

pañia! Aqui tengo por compañera a Ana, la que en otro tiempo profetizó en el Evangelio: Luc. 21 y para que mas os alegreis, lo que ella grangeó en tantos años, yo alcance en tres meses: y así habemos recibido la misma palma de castidad, mota. Teneisme lástima, porque partí de ese mundo, pues yo la tengo de vosotros, y de vuestra triste suerte, por veros aun encerrados en la carcel del siglo, y que peleando cada dia, unas veces os derriba la ira, y otras la avaricia, y ya el apetito deshonesto, y ya los incentivos de diferentes vicios os llevan arrastrando á dar una grande caida. Si quereis parecer mi madre, pro-curad agradar á Christo, porque yo no conoceré por tal á la que desagrada á mi Señor. Estas co-sas, y otras muchas que callo, dice ella, y está rogando por vos al Señor. Y para mí, como esrogando por vos al Senor. I para mi, como estoy seguro y cierto de su gloria, y buena voluntad, alcanza perdon de mis pecados, reconociendo y agradeciendo que la amonesté, exorté,
y persuadí y recibí sobre mí la envidia y enojo
de sus parientes, á trueco que ella se salvase, y
fuese libre. Así que mientras el alma rigiere este
mi cuerpo, y mientras me durare el curso de esmi cuerpo, y mientras me durare el curso de es-ta vida, os prometo, doy mi palabra y aseguro, que jamas cesará mi lengua de loarla, y engran-decerla, y dedicarle mis trabajos. Para ella suda-rá, y trabajará mi ingenio, y no habrá plana en mis libros, en que no se halle el nombre de Ble-sila: y donde quiera que fueren los trabajos de lo que yo hablare y escribiere, ella irá alla de peregrina con mis opúsculos: y si leyeren mis libros

bros las doncellas, ó las vindas, ó las Monjas, ó los Sacerdotes, todos ocharán de ver que la tengo fija en mi alma: y la memoria eterna, que de ella habrá, recompensará el breve espacio, que vivió en esta vida, y la que ahora vivia con Christo en los cielos, vivirá tambien en la boca de los hombres: pasará esta edad presente, y seguirse han luego otros siglos, que juzgarán sin aficion, ni envidia, que digo verdad, y entre el nombre de Paula, y el de Eustoquio estará puesta enmedio, y nunca jamás morirá en mis libros, oirmeha hablar siempre con su madre, y con su hermana.

EPISTOLA XVIII.

Para Marcela, en que se loa mucho la muerte de una santa muger llamada Lea, Abadesa de un Monasterio, haciendo comparacion de ella á la de un hombre infiel, señalado por Consul, que muriô á la misma sazon, y mostrando quán grande diferencia hay entre la muerte de los Santos, y la de los infieles.

Como yo hubiese comenzado hoy casi á las tres á leer el psalmo setenta y dos, que es el principio del tercer libro, y me fuese forzoso enseñar, que una parte del mismo título pertenecia al fin del libro segundo, y otra al principio del tercero, y que aquellas palabras: Faltaron los hymnos de David, hijo de Jesé, eran fin del primero; pero aquellas Psalmo de Asef, eran prin-

principio del siguiente, y hubiesen llegado has-i ta aquel lugar, en el qual dice el Justo: Si de-cia, contarlo he de esta manera: Mirad, Señor, que reprobé la generacion de vuestros hijos: las quales palabras no estan asi expresadas en los libros Latinos, me sue hecho saber de repente, que habia salido del cuerpo mortal el ánima santisima de Lea, y lucgo alli se me representó, como vos, señora Marcela, os pusisteis descolorida y triste, porque verdaderamente hoy hay pocas, ó ninguna anima, que viendo quebrarse este vaso. de barro, no se entristezca; y yo sé cierto, que no recibisteis pena, porque no supiesedes lo que habia de suceder, sino por no haberle hecho las honras tristes, que quisierades. Finalmente enmedio de las pláticas del que trajo la nueva, supe tambien, como sus reliquias habian sido llevadas á Ostia. Pero direisme, señora, ¿que á que propósito digo estas cosas? Respondo con las palabras del Apostol, Rom. 2. que vienen muy á cuento: Lo primero, porque nos debemos hol-gar todos, y dar el parabien, á la que ha ya reci-do la corona de la seguridad, habiendo acoceado al demonio. Lo segundo, para contar su vida brevemente. Y lo tercero, para enseñar, que aquel murmurador de los de sus siglos, que estaba ya señalado por Consul, y murió á la misma sazon, está ardiendo en los infiernos. Y quanto á lo primero, iquien habrá, que pueda loar, como es razon, la vida, y santa conversion de nuestra Lea? ¿ Quien podrá decir, quando de veras se convirtió toda al Señor? Aunque ya se echa de

ver, pues mereció ser Prelada de su Monasterio, y madre de tantas y tan santas hijas, y vírgenes de Christo. NOTA, Y aunque en el siglo habia usado de vestidos muy blandos y regalados, en el Monasterio domó sus carnes con un áspero cilicio, y era tan continua y fervorosa en la oracion, que se le pasaban las noches enteras en ella, y enseñaba á sus compañeras y súbditas mas con exemplo, que con palabras. Su humildad fue tan profunda, y con tanta sujecion á sus mayores, que en la que en otro tiempo fue señora de muchos, ahora parecia criada, y sierva de todos, aunque por esto era mas sierva de Christo, por humillarse tanto, que no se tenia por señora de los hombres. Su vestido era sin curiosidad, su comida vil y pobre, de su cabeza no tenia ningun cuidado, pero procedia con tanta cordura, que haciendo todo lo que debia, huia la osten-tacion y vanidad de cada una de las cosas, porque no le pagasen en esta vida el premio y ga-lardon de ellas. Ahora pues goza de la Bienaventuranza eterna, por el breve trabajo que aquí pa-deció, y es recibida de los Coros de los Angeles, y regalada en el Seno de Abraham, y en compañía de Lázaro, pobre en todo tiempo, ve que el rico vestido de purpura, y el Consul, que aun no habia recibido la palma, sino que está negro y atezado, piden y buscan una gotilla de agua, con que tocar el dedo menique. O quan grande trueco y mudanza de cosas! Aquel que pocos dias ántes llevaba delante de sí los hombres de mayor dignidad, y que quando subia al

Capitolio, iba tan acompañado, que parecia triun-faba de los enemigos que habia sujetado, y al qual el pueblo Romano recibió en otro tiempo con grande aplauso y regocijo, en cuya muerte toda la ciudad se movió, é hizo sentimiento: ahora desconsolado y desnudo está aposentado, no como su desdichada muger miente, en un palacio del cielo ileno de placer; sino en unas tinieblas tristes y sucias. Mas esta difunta, que estaba encerrada en una celdilla, y parecia pobre, y sin bienes, cuya vida era tenida por locura y desatino, sigue ahora á Christo, y dice: Ps. 74. Matth. 10. Marc. 6. Luc. 9. todas las cosas que oimos, las habemos visto de la misma manera en la ciudad de nuestro Dios. Por lo qual yo amonesto á todos, y ruego gimiendo y llorando, que mientras corremos la carrera de esta vida, no vamos vescorremos la carrera de esta vida, no vamos vestidos con dos túnicas, quiero decir, que no tengamos vestida la fé de dos maneras, ni seamos agrabados con calzado de pieles, que son las obras muertas, y que no carguemos tanto la alforja de las riquezas, que nos inclina á la tierra, ni busquemos el favor de la vara, que es la potencia secular, y que no queramos tener á Christo, y al siglo juntamente, sino que en lugar de las cosas breves y caducas, entren las eternas: y pues que cada dia nos vamos muriendo, segun el cuerpo, no pensemos que somos perpetuos en lo demas, para que de esta manera podamos ser perpetuos. perpetuos.

EPIS-

EPISTOLA XIX.

candon's belief or gap. i.e.

Para Pammachio, que fue yerno de Santa Paula, casado con Paulina su segunda hija, la qual murió: y él viendose viudo, se entregó todo al servicio de Dios; y comenzó á hacer vida religiosa, y para esto dió toda su hacienda á pobres, y á un hospital, que habia edificado en el Pueblo Romano. Consuelalo el Santo de: la muerte de su muger; y loala á ella, y persuade á Pammachio, que persevere en su santo proposito, con grande contradiccion y eloquencia, y que se vaya á vitir en Belen con su suegra y cuñada.

Di quando una herida está ya sana, y ha comenzado á encorecer por encima de la señal, que llaman cicatriz, la arte de la Medicina pretende con medicamentos darle color como á lo demas, sucede muchas veces; que por darle hermosura renuevan el dolor de la llaga. Asi ahora siendo yo consolador tardio, por haber eallado dos años sin razon, teino hablar mas sin razon, y manoseando la llaga que hay en vuestro pecho, que con el tiempo, y con vuestro buen juicio y razon, creo está ya curada, renovarla, haciendo de ella de nuevo mencion: porque; que oldos puede haber en el mundo tan duros, y que entrañas cortadas de algun pedernal, y criadas con leohe de tigres, aunque sean de aquellas que se cuan un Hiroania.

la de Asia, que puedan oir el nombre de vues-tra muger Paulina, sin derramar muchas lágri-mas? ¿Y quien habrá, que con ojos enjutos y serenos, pueda ver marchitarse una rosa, quando se abre, y un racimo como un pezon, cortado ántes de tiempo, y sin sazon, ántes que haga aquel círculo redondo como canastillo, y que se estiendan sus hojas con toda su gallardia y magestad? Quebradosenosha una preciosa margarita, y hechosenoshe pedazos una verde esmeralda, que iba creciendo como yema. NOTA. La enfermedad nos enseña, quán grande bien encierra en si la salud, y mas echamos de ver y sentimos la falta de la cosa que tuvimos, des-pues que la dexamos de tener. Luc. 8. Tres frutos diversos en número habemos leido, que llevó aquel campo de la buena tierra, uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta: pues yo reconozco tres prémios de Christo entre mugeres parientas y conjuntas, no so-lo con la sangre, sino sambien con la virtud: porque Eustoquio coge las flores de la virginidad, y Paula trilla la hera seca y trabajosa de la viudez, y Paulina guarda la cama del ma-trimonio con toda castidad. Y asi la madre adornada x y sostenida con tan buena compañía de hijas, apropia para sí en la tierra todo lo que Christo prometió en los Cielos. Y para que una misma: casa enviase delante un coche con quatro ruedas de santidad, y los varones correspondiesen á las virtudes de las mugeres, es aña-, dido por su compañero de ellas Pammachio, qua

que es el verdadero Querubin de Ezequiél, Ezech. 10. & 11. (por su mucha ciencia) pariente, y yerno y marido, y por mejor decir, hermano amantísimo: porque la santa compa-nia del espíritu, no guarda los bocados de las bodas. Jesu-Christo es el que preside y guía es-te coche, y de estos caballos hablaba Abacuc, Abac. 3. quando dixo: subid, Señor, sobre vuestros caballos, porque el ir vos en ellos será salud. Y aunque vais caminando con paso desigual, el ánimo es igual, y el deseo de servir à Christo, y ganar la palma, es uno mismo en todos. Los caballos son de diversos colores, mas concuerdan en la voluntad, y asi tiran de un mismo yugo: sin esperar el azote del cochero, porque con solo el grito de su voz caminan con gran brio. Pero digamos tambien alguna cosa á muestro proposito de lo que dicen los Filósofos. Los Stoycos pintan quatro virtudes travadas y asidas entre si unas con otras, de tal manera, que el que carece de una , est imposible tener las demas , y asi carece de todas ellas, y estas son la Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza: pues estas todas las tiene cada uno de vosotros, de tal manera, que en cada una sois tan eminentes y aventajados, como si no tuviesedes mas de aquella.

La prudencia resplandece en vos, la Justicia en la madre, y la Fortaleza en la vírgen, y en la casada la Templanza. Porque ¿ quien puede ser mas sábio y prudente, que el que despreciando la locura del mundo, siguió á Christo,

to, que es virtud de Dios, y sabiduría suya? Y quien mas justo, que la madre que distribuyendo sus riquezas entre sus hijos, mostró menospreciandolas, lo que debian ellos amar? Y que cosa mas fuerte que Eustoquio, que con el estado virginal que ha escogido, hizo pedazos las puertas de la nobleza, y la arrogancia y soberbia que podia tener, por descender del linage Consular, y fue la primera que en Roma sujetó el primero y mas noble linage á la calidad, guardandola ella ? ¿ Y que cosa mas templada puede haber que Paulina, que leyendo aquello del Apóstol: las bodas son honradas, y la cama sin mácula, no atreviendose á apetecer la facilidad de su hermana vígen. ni la continencia de su madre, quiso mas caminar por las cosas mas bajas, y camino mas llano del matrimonio con seguridad, que andar con peligro, deslizar, y caer por camino mas alto y eminente. Aunque despues que una vez se vió casada, ninguna otra cosa pensaba de dia y de noche, sino como en teniendo fruto del matrimonio, abrazaria el segundo grado de castidad y limpieza, y como siendo (aunque muger) guia de tan gran hecho, presuadiria lo mismo á su marido, no dexando el compañero de su salud en el camino, sino aguardandolo, Virgil. Y viendo quando malparia muchas veces, que no era estéril como otras muchas, no desconfió tenerlos, y anteponiendo el deseo de su suegra, y la tristeza de su marido á su delicadeza y flaqueza, padeció algo de aque-Ilo.

llo de Raquel: Gen. 35. y en lugar del hijo de dolor, y de la diestra que parió la otra, parió ella un varon heredero de su deseo. Y yo he sabido de personas muy fidedignas, que ella no quiso, ni deseó seguir aquella sentencia de Dios, que dice: creced y multiplicad, y llenad la tierra, ni ocuparse en el oficio, y actos del matrimonio, sino que solamente deseaba hijos para parir vírgenes, y ofrecerlas á Christo en su servicio. Leido hemos tambien, que la muger de Finees, Sacerdote, oyendo la cautividad del Arca del Señor, Gen. 1. 6 9. con un súbito, y repentino dolor de vientre, parió un hijo que se llamó Ycabod : 2. Reg. 4. luego allí entre las manos de las que la ayudaban y servian, juntamente con parir el hijo. dió su alma á Dios. De la primera nació Benjamin, que quiere decir hijo de la virtud y fortaleza, y de la mano derecha; y de la segunda nació un Sacerdote muy notable y senalado, que tomó nombre del sobrenombre del Arca. A nosotros despues de la muerte y sueño de Paulina, nos ha la Iglesia, nuestra madre, dado á Pammachio, Monge, nacido despues de su muerte, Patricio por la nobleza del padre de su muger, y rico por las limosnas que ha dado, y muy excelente por ser tan humilde.

Escribiendo el Apóstol S. Pablo á los de Corintho, 1. Cor. 2. dice: hermanos, abrid los ojos, y considerad vuestra vocacion y llamamiento, porque no son muchos los sábios, ni muchos los nobles. Esto pedian los principios de

de la Iglesia, quando nacia y se fundaba: y asi fue necesario, que se hiciese quando comenzaba, para que el granico de mostaza fuese creciendo poco á poco, y haciendose árbol: y para que la levadura del Evangelio, Marc. 4. sin ser sentida, levantase mas alto toda la masa de la Iglesia. Luc. 13 1. Corinth. g. Mas ahosa de la Iglesia. Luc. 13 1. Corinth. 5. Mas ahora en nuestros dichosos tiempos sola Roma posee lo que ántes no se conocia en todo el mundo, porque ántes habia muy pocos sábios, y pocos poderosos, y pocos nobles, que fuesen ehristianos: y ahora hay muchos Monges sábios, poderosos y nobles, y entre todos mi Pammachio es el mas sábio, mas poderoso, y mas noble, grande entre los grandes, y primero Capitan de los Monges. Tales son los hijos que Paulina nos dexó con su muerte, y tales los que habia deseado poseer quando vivia. Alegrate (ó estéril) que no pares, rompe, y da voces tú, que no sientes dolores de parto, porque tantos hijos has engendrado de repente, quantos son los pobres necesitados que hay en Roque tantos hijos has engendrado de repente, quantos son los pobres necesitados que hay en Roma: y las piedras preciosas con que antes eran
adornados tu cuello, y tu rostro, ahora se han
convertido en mantenimiento y hartura de ellos.
Y las vestiduras de seda y brocado, se han
tornado en vestidos blancos de lana, con que
se desecha el frio del cuerpo, y no con que
se descubra la ambicion y vanidad del alma;
y asi consume ahora la virtud aquella grande
recamara, que no servia antes sino para deleytes. Aquel ciego one estiende la mano para que tes. Aquel ciego que estiende la mano para que

le den limosna, no habiendo allí muchas veces quien se la dé, es heredero de Paulina, y juntamente heredero con Paminachio. Al otro cojo y sin pies, y que anda arrastrando con todo el cuerpo, ya lo sustentan las manos de esta delicada señora, y las puertas que en orro tiempo vomitaban una infinidad de gente, que venian á visitarla y hacer sus cumplimientos, ahora están rodeadas de pobres y necesitados. Allí vereis un hidrópico, tan hinchado el vien-tre, que parece está espirando y peleando con la muerte. Alli vereis tambien un mudo y sin lengua, que no tiene aun con que rogar que le socorran, y por el mismo caso que no tie-ne con que rogarlo, lo ruega mas. Otro hay, que habiendole mancado y debilitado desde ni-ño, no pide para sí la limosna. Otro, que podrido con una enfermedad de ictericia, parece que está ya muerto, y solo vive en el alma, estando su cuerpo muerto. Virgil. Finalmente, si yo tuviera cien lenguas, y otras tantas bocas, no bastarán para contar las penas de los pobres que allí acuden, y con este exército va acompañado. En estos sustenta á Christo y lo regala, y con las manchas de estos se po-ne el mas blanco, de esta manera va caminando al cielo con mucha priesa este tesorero de los pobres, remediador de los necesitados.

Los otros maridos suelen derramar sobre los túmulos de sus mugeres difuntas rosas, violetas y lirios, y otras flores de color de púrpura, y con estos oficios y exercicios, miti-

gan el dolor de su pecho. Mas nuestro Pammachio no va por este camino, sino que en lugar de estas cosas riega aquella santa ceniza, y aquellos huesos venerables de sun Paulina con el bálsamo de limosna, y con estas confecciones y olores, regala las cenizas que reposan: porque sabe que está escrito, Eccles. 3. Asi como el agua apaga el fuego, asi la limosna ahoga el pecado. El glorioso San Cypriano es-cribió un gran libro de las excelencias de la misericordia, y de sus grandes suerzas, y del gran prémio que Dios ha de dar á los limosneros. Y el consejo de Daniel lo prueba, el qual dixo al impiisimo Rey: Dan. 4. Que si le osa y hacia limosna, se salvaria con el sustento de los pobres: tambien se alegra la madre Paula con ver, que su hija dexe tal heredero como este, y no le pesa, como á otras, que sus riquezas hayan venido á tercera persona, porque ve que se dan á los mismos, que ella quiso que se distribuyesen; ántes se alegra de verque sus deseos se cumplen sin tomar ella trabajo, porque no hay en ello disminucion de la hacienda, sino mudanza de despensero.

§. II.

Quien jamas creyera tal cosa! Un visnieto de los Cónsules, y honra de la generación de Turiano, habia de andar vestido con una túnica negra entre las púrpuras de los Senadores? *Eccl.* 4. No se habia de correr, que le viesen así sus com-

pañeros, sino reirse de los que de él se riesen? NOTA. Una vergüenza, y confusion hay, que es causa de muerte, y otra que es causa de vida. La primera/virtud pues, que ha de tener un Monge nes , no hacer caso de dos dichos , y juicios de los hombres, y acordarse siempre de lo que dice el Apóstol : Galat. 1. Ezec. z. Jerem. r. Si aun pretendiese agradar á los hombres, no seria siervo de Christo. Otra cosa semejante á esta dice Dios, hablando con sus Profetas: Que puso su rostro como una ciudad de metal, y como una piedra de diamante, y como una columna de hierro, para que no temiesen, ni se espantasen de las injurias de su pueblo, sino que menospreciasen la desvergüenza de los escarnecedores con una frente serena, y grave. Los hombres nobles, y ahidalgados mas facilmente se vencen con la vergiienza, que con el miedo; y los que no se rinden con los tormentos, algunas veces lo hacen con el empacho. No es caso de poca consideracion, y estima, que un varon noble, eloquente, y muy rico huya en las plazas la compania de los poderosos, y se mezcle con la gente comun, y se llegue á los pobres, y gente rústica, y de Principe hacerse hombre vulgar, y comun; pero quanto es mas humilde, tanto es mas ensalzado, y excelente. 1. Reg. 2. La piedra preciosa, ó margarita entre las cosas viles, y sucias resplandecen, y el resplandor de la perla purísima, aunque esté en medio del lodo, despide de si rayos de luz. Esto es lo que Dios prometió, quando dixo: Yo honraré à los que me honran. Otros

entenderán esto de las cosas por venir, y del premio futuro, quando la tristeza se convertirá en gozo y alegria; y acabandose el mundo, no se acabará la corona de los Santos. Mas yo aun en esta vida veo, que se cumplen las promesas de los Santos. Porque antes que Pammachio sirviese á Christo de todo corazon, era conocido en el Senado; pero otros muchos tenian insignias de Pro-Consules, que al fin todo el mundo está lleno de semejantes hombres, el era el primero entre los primeros, y el mas principal entre los primeros; precedia á otros en dignidad, mas otros: le precedian á él. NOTA. Por grande, y esclarecida que sea la honra se estima en poco, quando el vulgo la alcanza, y gozan de ella todos; y entre hombres cuerdos por el mismo caso que muchos indignos poseen la dignidad, la tienen en menos: y asi dixo Tulio discretamente, hablando de Cesar: Quando quiso, dice, honrar á ciertos hombres, no los honró, sino afrentó los mismos ornamentos; mas ahora despues que Pammachio se ha humillado, y escogido esta manera de vida, todas las Iglosias de Christo hablan de él, y no tratan sino de sus cosas; y el mundo, que quando era rico no le conocia, ahora le reverencia, y se admira de él, siendo pobre. ¿Que cosa hay mas ilustre, que el Consulado? Pues honra es, que no dura mas de un año, y en sucediendo otro, acaba el primero. Muchas coronas estan ya escondidas en la muchedumbre, porque son muchos los coronados, y vencedores, y muchas veces los triunfadores. Lo que antiguamen-

mente se daba por manos de los Patricios, y solamente lo poseia la gente noble, y aun al Consul Mario, vencedor de Numidia, y de los Teutones, y Cimbros, lo tenian por indigno de ello, por ser de bajo linage, y lo que Scipion, despues de muchos años de trabajos mereció por su valor, y virtud, ahora se da por solo ser soldado, y solos ellos lo alcanzan; y ya vemos rodea-dos de una guirnalda resplandeciente á hombres, que poco ha estaban trabajando en el campo, como gañanes. Luego mas recibimos nosotros de Dios, que le dimos: pequeñas cosas dexamos, y grandes las poseemos. Y asi se pagan las promesas de Christo Mat. 5. 1. con ganancia cien doblada. En este campo sembró antiguamente el Patriarca Isac, Gen. 26. que estando aparejado para morir, llevó la cruz evangélica antes del Evangelio: Si quieres, dice ser perfecto, ve, y vende todas las cosas que posees, y dalas á los pobres, y ven, y sigueme: Matth. 19. Si quieres, dice, ser perfecto, porque todas las cosas grandes se dexan al alvedrio, y voluntad de los oyentes, por esto el Apóstol 1. Cor. 7. no pone precepto de la virginidad, porque el Señor, tratando de los Eunucos, que se privaron de los de-leytes de la carne, ultimamente concluyó, diciendo: Rom. 9. El que puede, alcanza cosa de tan grande alhago, porque no está en manos del que quiere, ni del que corre, sino en las de Dios, que se apiada de nosotros: Si quieres, dice, ser perfecto, no te obligan á ello, porque la voluntud merezca, y alcance su premio: pues si quereis reis ser perfecto, y deseais ser lo que fueron los Profetas, y los Apóstoles, y lo que es Christo. vended no parte de vuestra hacienda, porque el temor de la pobreza no os sea ocasion de infidelidad, y asi perezcais con Arianias, y Safira: Actor. K. sino todas las cosas que poseeis, y quando las hayais vendido, dadlas á los pobres. no á los ricos, y soberbios, y dad con que se remedie la necesidad, 1. Cor. 9. y no con que se acrecienten las riquezas, y quando hubieredes leido aquello del Apóstol: Tim. 6. No echaras bozal al buey que trilla: y lo otro: Digno es el jornalero de su salario, y los que sirven al altar, razon es, que participen de él. Acordaos tambien de aquella sentencia del mismo: Teniendo comida, y vestido, con esto estamos contentos. Y asi, donde vieredes vahear las cazuelas, Tim. 6. y platos grandes, y cocer los faysanes á fuego manso, y que hay buena bolsa, y caballos pequeños, briosos para ruar, y pajecicos con cope-tes, vestiduras riças, y tapicerias pintadas, ahi mas rico es el que ha de recibir la limosna, que el que la ha de dar. No la deis á esos tales, porque os hago saber, que es alguna manera de sacrilegio dar lo que es de los pobres á los que no lo son. Y mirad, que no basta al varon perfecto, y consumado, menospreciar las riquezas, y disipar el dinero, y arrojar lo que en un momento se puede destruir, ó perder, y tornaselaha á hallar, porque aun allá lo hizo Crates el Tébano, y tambien Antistenes, y otros muchos, que leemos, fueron viciosísimos, no obstante eso. A mas está obligado, y mas ha de

hacer el que es Discipulo de Christo, que un Filósofo, amigo de vanagloria, y viento popular, y un esclavo, que se venderá por alcanzar fama, y que lo estima en algo, á vos no os basta no menospreciar las riquezas, si juntamente con eso no seguis á Christo: y aquel lo sigue, que da de mano á los pecados, y toma por compañeras las virtudes. NOTA. Ya sabemos, que Christo es sabiduria, y que es tesoro inestimable, Matth. 15 Deut. 21. Jer. 1. nace en el campo fertil, y abundosa de las santas Escrituras, y que esta perla preciosa se compra con muchas margaritas; pero si amarades la muger cautiva, esta es la sabiduría seglar, y os ancionarades á su hermosura real de la cabeza, cortad aquella deshonesta compostura de sus cabellos con las palabras afectadas, y tambien las uñas muertas, y lavadla con el salitre del Profeta: Cant. 2. y entonces, descansando con ella, decid: Su mano izquierda está debaxo de mi cabeza, y su mano derecha me abrazará; y hecho esto, os dará la cautiva muchos hijos, y de Mohabita se hará Israelita: Christo nuestro Señor es nuestra santificación, sin la qual, ninguno puede ver la cara de Dios. Christo es nuestra redencion, y él mismo es nuestro Redentor, y nuestro precio. Christo es todas las cosas, para que el que dexare todas las cosas por él, halle una cosa por todas, y pueda dar. voces, y decir libremente : Ps. 15. El señor es mi parte. Yo se, que estais encendido con las doctrinas divinas, y que no haceis lo que algunos atrevidos, y temerarios, que es, enseñar lo que

que no sabeis; sino que aprendais muy bien primero lo que habeis de enseñar: vuestras cartas aunque son llanas, y sin artificio, huelen á los Profetas, y tienen sabor de los Apóstoles, y no apeteceis la eloquencia hinchada, y fanfarrona, ni amontonais en cada clausula sentenzuelas agudas, para mostraros sabio, como lo hacen los muchachos: la espuma hinchada presto se desaparece, y la gordura, por grande que sea, es contraria á la salud; bien sabida es aquella sentencia, y dicho de Caton, que dice: Harto presto se hace lo que se hace bien. NOTA. Aunque yo en otro tiempo, siendo mozuelo, me reí de ello, oyendo decir á un perfecto, y consumado Orador en una prefacioncilla: Bien creo os acordareis del error comun que todos teniamos, quando en el teatro, y junta de estudiantes, á una daban voces, diciendo: Harto presto se hace lo que se hace bien. Dichosas, dice Fabio, serian las artes, si los artífices que las entienden, juzgasen de ellas, porque no puede entender al Poe-ta, ni juzgar de él, sino quien sabe hacer versos, y sus pies, y medidas; y á los Filósofos tampo-co los pueden entender, sino quien sabe la variedad de las sentencias, y doctrinas, que hay entre ellos. Las obras de manos, y arquitecturas, que estan patentes á los ojos, mejor las juzgan los oficiales de ellas, que los demás. Pues en esto vereis quan duro, y trabajoso es nuestro estado. y oficio, que habemos de pasar por lo que el vulgo juzgare, y habemos de tener en la turba, y muchedumbre de muchos, al que estando solo,

lo, lo despreciaramos, sin hacer de el caso nin-

Esto he tocado asi de paso, para avisaros, que en lo que hicieredes, contentandoos con el juicio, y parecer de los doctos, no hagais mucho caso de lo que dixeron los ignorantes de vuestro ingenio, y habilidad; sino que bebais cada dia la medula de los Profetas, como dedicado á las cosas de Christo, y consagrado á las de los Patriarcas, ahora leais, ahora escribais, ahora veleis, ó durmais, siempre el amor de Dios toque á vuestros oidos con su vocina: esta trompeta despierte vuestra anima, Cant. 3. 6 5. y alborozado con este amor, buscad en vuestra cama al que desea vuestra alma, y decid con gran confianza: Yo duermo, mas mi corazon está en vela; y quando lo hubieredes hallado, y asido, no lo dexeis de las manos; y si por estar dormitando, se os deslizare un poco, no desconfies luego: Cant. 2. Cant. 1. 6 4. salid á las plazas, y conjurad á las hijas de Jerusalen, y hallareis, que se esta en el medio dia cansado, y embria-gado, y humedecido con el rocio de la noche entre las manadas de los compañeros, entre los vanos perfumes aromáticos, y entre las manzanas del Paraiso: dadle ahi vuestros pechos, y mane ahi de vuestro pecho erudito, y repose entre las dos suertes del ala de la paloma plateada, cuyo interior tiene un resplandor de oro. Psalm. 67. Isai. 7. Genes. 18. Este niño pequeño, que engorda con leche, y miel, y se cria entre los montes llenos de queso, presto orece, y se hace mancebo, y con ligereza despoja en vos los enemigos, y temprano roba á Damasco, y vence al Rey de los Asirios.

5. III.

icho me han, que habeis edificado un hospital en el puerto Romano, para recibir los peregrinos, y que habeis plantado en la ribera de Italia una vara, ó baculo del arbol de Abraham, y que como el famoso Capitan Eneas, sentais ahi nuevos Reales, y que sobre las ondas del rio Tiber, donde él en otro tiempo, forzado de la necesidad, no perdonó á los mendrugos de su hado, y á las mesas en que estaban los pedazos, vos edificasteis vuestra aldehuela en Belen, esto es, una casa de pan, y recompensais la hambre larga con el hartura repentina. Alegraos, amigo Pammachio, que cierto pasais (Aliàs à nuestros principios, y estando en el sumo grado) de los principios, y que teneis ya el estado mas alto, y Îlegais de la raiz á la cumbre : y siendo el primero entre los Monges en la ciudad mas principal del mundo, imitais al primer Patriarca Loth, que quiere decir, el que se aparta, escoja los campos amenos; y segun la letra de Pitágoras, siga las cosas mas faciles, y de la mano izquierda. Mas vos con Sara aparejad vuestra sepultura en lo mas alto, y lleno de peñascos, y esté tambien hay cerea la ciudad de las Letras, y destruidos los gigantes, hijos de Enachin, reciba Ymerra heredad el gozo, y la risa, Genes. 23. 10-

Josue 35. Num. 13. Rico era por cierto Abraham en oro, y plata, ganados, posesiones, y vestidos, y tenia tan gran familia, que viniendole una nueva á deshora, pudo armar un exército de solos los mancebos escogidos de su casa, y alcanzando en Dán á quatro Reyes, Genes. 14. 6-18. de los quales habian huido otros cinco, matarlos; y con todo eso, despues de haber exercitado tan frequentes oficios de hospitalidad. porque no desechó á los hombres, mereció recibir à Dios. NOTA. No encomendaba por cierto el servir á los huespedes, á los esclavos, ni á sus criadas, ni disminayó el bien, que exercitaba, por hacerlo con manos agenas, sino como si hubiera hallado un gran despojo, solos él, y su muger Sara exercitaban la obra de caridad. El mismo lavó los pies á los huespedes, y él mismo traxo en sus propios hombros una ternera gruesa de la manada, y quando los peregrinos estaban comiendo, estuvo él en pie, como si fuera uno de sus criados, y puso en la mesa los manjares, que Sara habia guisado con sus propias manos, no habiendo de comer de ellos. Estas cosas os amonesto, hermano carísimo, con la piedad con que os amo, para que no solamente ofrezcais á Christo vuestro dinero, sino tambien á vos mismo en hostia viva, santa, y agradable á Dios, porque. vuestro servicio sea conforme á razon, y que imiteis al Hijo de Dios, Rom. 11. que no vino á ser servido, sino á servir: y le que habia hecho el santo Patriarca con los peregrinos, y estrange-ros, eso mismo hizo el que era Maestro, y Se-P 2 not

fior con sus Discípulos, Matth. 20. y siervos. Piel por piel, y todo lo que un hombre posee, puede dar, por conservar su vida; mas tocadle, dice el demonio, en sus carnes, y vereis si no os maldice á la cara. Joann. 13. Bien sabe nuestro adversario antiguo, que es mayor, y mas difi-cultosa la pelea, que traemos sobre la continencia, que la que traemos sobre el dinero: con gran fa-cilidad desechamos lo que cae sobre nosotros, pero la guerra interior es mas peligrosa sin compa-racion, y mas incierta la victoria. Las cosas con-juntas, y pegadas, despegamoslas facilmente; mas las que estan unidas, y reservadas, es menester descoserlas, Zacheo rico era, y los Apóstoles pobres: Luc. 19. el primero restituyó quatro veces doblado lo que habia robado, y dió á los pobres la mitad de hacienda, que le habia quedado, y recibió á Christo por su huesped, y asi dió Dios salud á su casa; y con todo eso, porque era pequeño, y no podia igualarse con el altura de los Apóstoles, no fue del número de ellos; mas los Apóstoles, en quanto à las riquezas, no dexaron nada, porque no lo tenian; mas quanto à la voluntad dexaron to-do el mundo juntamente. Si ofrecieremos à Christo las riquezas con el anima juntamente, de muy buena gana las recibirá; pero si ofrecemos á Dios lo exterior, y damos al demonio lo interior, no es igual la partija: y dicennos: por ventura, ; si ofreces bien, y no partes bien, no pecaste? Mi-rad con mucho cuidado, que no por ser el pri-mero, que del linage de los Patricios se ha hecho Mon-

Monge, y ser el primero entre los primeros Monges, os ensoberbezcais; antes os debe ser ocasion. de humildad, sabiendo que el Hijo de Dios, siendo quien era, se hizo hijo de el hombre, pues por mas que vos os humilleis, no sereis mas humilde que Christo: porque dado caso, que andeis descalzo, y vestido de una ropa pobre, y negra, y os igualeis á los mismos pobres, y entreis de buena gana, y con mucha afabilidad en los aposentillos de los pobres, y necesitados, y sirvais como Job, Job 29. de ojos á los ciegos, y de manos á los mancos, y de pies á los cojos, y vos mismo traygais el agua acuestas, y corteis la leña, y compongais el hogar; todo eso es muy poco, mientras no padeceis prisiones, y bofetadas, y salivas, y azotes, y cruz, y muerte por Christo: y quando hayais hecho todo lo que dixe, vuestra cuñada Eustoquio, y vuestra suegra Paula os hacen conocida ventaja, sino en las obras, á lo menos por ser mugeres. Yo no estaba en Roma, sino en el vermo, de donde pluguiera á Dios no hubiera salido, quando viviendo aun vuestro suegro Toxocio, ellas hacian vida segiar, pero he sabido por cosa muy cierra, que las que no podian entonces sufrir las inmundicias de las calles, y eran llevadas en las manos de sus Eunucos, ó Escuderos; y si el suelo no estaba muy llano, no lo podian andar sin mucha pesadumbre, y la vestidura de seda les era muy pesada, y el calor del Sol les parecia un grande incendio, ahora vestidas pobremente y con unos vestidos manchados, y negros, ú de luto, en comparación sal.

de los que solian, mas fortalecidas, 6 aderezan los candiles, lamparas, ó barren el suelo de la casa, y limpian las legumbres, que se han de co-mer, y echan los navojuelos de la hortaliza en la holla, quando hierbe, ó ponen las mesas, y dan los vasos para beber, y cocinan, ó sacan los man-jares de las ollas, y andan discurriendo de una parte à otra, como las mas minimas criadas: y con tener en su compañía una infinidad de doncellas á quien mandar estas cosas, no lo hacen, porque no les lieven ventaja en el trabajo corporal aquellas á quien ellas la hacen en la virtud y fortaleza de animo. Estas cosas os digo, amigo Pammachio, no porque dude en manera ninguna del fervor de vuestra alma, sino por alentar mas, y poner mas brio al que corre, y por acrecentar el servor del que veo que pelea suerte, y varonilmente, con mi aliento, y favor. Yo he edifiacado en esta provincia un monasterio, y cerca de él un meson, Luc. 23. porque si acaso vinieren á Belen Joseph, y la Virgen, no dexen de hallar posada; pero acuden tantas, y tan grandes companias de Monges de todas las partes del mundo, sque nos ahogan de tal suerte, que ni podemos dexar de llevar adelante la obra, y fábrica co+ -menzada, ni bastan nuestras fuerzas para ello: y porque casi me ha sucedido aquello del Evange-lio, Luc. 14. que no tantee bien lo que costaría la torre, que queria edificar, me ha sido forzoso enviar mi hermano Pauliniano á nuestra patria, para que venda las riquezas, y cortijos, que nos dexaron nuestros padres, las quales escaparon de s. }-122

las manos de los bánbaros medio arrunadas, y abrasadas, y junto con ellas las demas rentas, que nos pertenecen: porque dexar asi la obra comenzada para servicio de Dios, y bien de los Santos, no sea ocasion de reir, y mofar á los maldielentes, y envidiosos. En el fin de esta carta me he acordado, que falta á vuestro coche la quinta persona, que es Blesila, olvidado esti del todo de hablar de la que fue primera, que de vuestra compañía fue delante al Señor : Lue. 12. verdaderamente ahora vemos los cinco divididos en tres partes, y en dos: aquella goza de un dulco sueño en compañía de su hermana Paulina; y vos enmedio de estotras dos, que son Paulina, y Enstoquio, volareis á Cheisto ligeramente.

EPISTOLA XX.

Para un santo varon Español, natural de Ansidalucia, llamado Lucinio, el qual, y su mugen Teodora de comun consentimiento guardaban castidad, y vivian como hermanos y con sus limosnas habian favorecido al santo Dottor, y á sus Monges, y trataban de irse á vivir á los lugares santos, y pasar alli el resto de su vida. Amonestale el santo Doctor que persevere en su buen propósito, y que se embarque lo mas prese to que pudiere, y enviale entretanto ciertas obras suyas, que le habia pedido, con quatro silicios pequeños, y el libro de Isaias.

al istando yo muy descuidado, me traxeron subitamente vuestra carra la qual quanto habia P4 si-

sido menos esperada, tanto me causó mayor contento, despertó mi ánima, que dormia, para que Inego abrazase con amor á quien no conocia de vista, y revolviese en mi pecho, sin hablar palabra, aquellas que dixo el Profeta: Psalm. 54. ¿Quién me, dará alas como de paloma, y volaré, y reposaré, y hallaré al que ama mi anima? Verdaderamente se ha cumplido en vos ahora lo que dixo el Señor: Matth. 8. Muchos vendrán del Oriente y Occidente, y reposarán en el seno de Abraham. Cornelio Capitan de cien soldados de la esquadra de Italia, figuraba ya entonces la sécde mi amigo Lucinio. El Apéstol San Pablo, Row. 14. Ador. 10. escribiendo á los Romanos: Quando hubiere, dice, comenzado á partirme para España, espero que os veré, yendo de paso, y que vosotros me guiareis para ella. Con tantas olas y tempestades como pasó el Apóstol, (Nota como significa San Gerónimo, que San Pablo vino a España, y predicó) aprobó y mostró en quánto estimaba aquella provincia, y lo que pretendia y esperaba de ella: y echando en poco tiempo los fundamentos del Evangelio, desde Jerusalen, hasta Dalmacia y Esclavonia, en-tró preso y encadenado en Roma, para desatar y dexar libres a los que estaban atados con los errores de la supersticion. Dos años estuvo en una posada alquilada para dainos á nosotros la casa eterna de Jos idos Testamentos; y el Pescador de los hombres, echando su red Apostólica, Actoraziquos tranto también átvos á la vibera, como à una hermosa. Dorada entre otros innamera. / bles

bles géneros de peces. Dexado habeis las olas amargas, y los lagos salados, y las averturas de los montes, Joh 4. y subiendo á los desiertos de Christo, habeis menospreciado á Leviatan, que reyna en las aguas, para que podais cantar aquello del Profeta: Psalm. 62. En la tierra desierta, sin camino, y sin agua, me presenté á vos, Señor, como si estuviera en el Sancta Sanctorum. Y lo que dice otra vez: Psalm. 54. Mirad que me he alexado huyendo, y he reposado en la soledad. Esperaba al que me libró de la pusilanimidad de espíritu, y de la tempestad. Pues yo os ruego, y amonesto con aficion y amor de padre, que, pues dexasteis a Sodoma, Gen. 19. Luc. 9. caminando apriesa para las montañas, no volvais á mirar atras, ni dexeis jamas la esteba del arado, que una vez habeis asido, ni la orilla, ó rapacejo de la ropa del Señor, ni las guedejas de sus cabellos, Cant. 1. Matth. 24. humedecidos con el rocio de la noche, ni baxeis del techo de las virtudes á buscar los vestidos antiguos, ni volvais del campo á casa, ni escojais con Loth los lugares llanos y deleytosos de los huertos, que no se riegan del cielo, como la Tierra santa, Gen. 13. sino del rio Jordan turbio y cenagoso, despues que ha trocado las aguas dulces con la mezcla del mar Muerto, NOTA. Mirad que el comenzar es comun á muchos; mas el llegar á la cumbre de la virtud es de pocos. Los que corren en la plaza ó palenque, todos corren, pero uno solo lleva la joya. Mas de nosotros se dice al contrarios Corred de tal manera, que asgais la joya, I, Cora

6. 1. Cor. 9. Nuestro galardonador no es envidioso, ni con la palma que da á uno, apareja ignominia á otro, todos sus luchadores desea que sean coronados. Mi anima recibe tan grando contento considerando estas cosas, que la grande alegria le hace derramar lágrimas: las palabras de Ruth Ruth. 1. rompian en lágrimas. Zacheo Publicano dentro de una hora de su conversion mereció tener por huesped al Salvador. Martha, y María recibieron al Señor con un convire aparejado; Joann. 12. Luc. 7. y la que habia sido muger pública, lava sus pies con lágrimas, y dedica la sepultura del cuerpo del Señor con ungüentos de buenas obras. Simon Leproso convida al Maestro con los Discípulos, y no es menospreciado. A Abraham, Marc. 14. Gen. 12. le dicen : Sal de tu tierra, y de la casa de tu padre, dexa á Caldea y á Mesopotamia, y busca lo que no conoce, por no perder lo que habia hallado, pareciendole que no podia poseor juntamente á su patria, y á Dios: mas aun ya entonces cumplia por obra aquello del Profeta David: Ps. 38. Extrangero soy ya cerca de vos, Señor, como lo fueron todos mis padres. El Hebreo, que quiere decir, hombre que pasa, y va de camino, no contentandose con la virtud presente, sino olvidandose de las cosas pasadas, se extendió á lo por venir, y sabiendo aquello que dice David: Ps. 83. Y tan de virtud en virtud recibió nombre figurativo, y os abrió á vos el camino, para que no busqueis vuestros provechos. 6 intereses, sin los agenos, y que tengais aquellos por papadres y hermanos, deudos y parientes, que estan ajuntados á vos en Christo. Matth. 12. Mi madre, dice, y mis hermanos, son los que hacen la voluntad de mi Padre. En vuestra compañía teneis la que fue vuestra compañera primero segun la carne, y ahora segun el espíritu, que de muger se ha hecho hermana, y de hembra varon en el valor y brio, y de sugeto igual, la qual debaxo del mismo yugo camina juntamente con vos á gran priesa para los reynos celestiales. No-TA. Mirad que el recato y cuenta en el gastar la bacienda con órden, y por menudo, no se dexa fácilmente y con presteza. El Patriarca Joseph Gen. 36. no pudo huir de la señora Egypcia, Îlevando su capa, y asi se la dexó en sus manos. Aquel mancebo que seguia á Christo cubierto de una sábana, porque le habian asido de ella los ministros, Marc. 14. arrojando la vestidura terrena, se escapó desnudo. Elias, siendo arrebatado en un carro de fuego ácia el cielo, dexó su capa en la tierra. Eliseo, siendo llamado del Profeta Elias, 2. Reg. 1. sacrificó los bueyes y yugos con que primero trabajaba. El sapientísimo Rey Salomon, dice: El que toca la pez, será manchado con ella. Mientras tratamos en las cosas del siglo, y nuestra ánima está atada con el cuidado y solicitud de las posesiones y rentas, no podemos pensar en Dios libremente: NOTA, porque ¿ que participacion tiene la justicia con la iniquidad? ¿ó que compañía la luz con las tinieblas? 2. Cor. 6. ; y qué conformidad puede haber entre Christo y el demonio? Matth. 6.; que - 37219

parte puede tener el fiel y christiano con el que no lo es? No podeis, dice el Señor, servir á Dios, y á las riquezas: dexar el oro y la plata, es de los principiantes, y no de los que ya son perfectos, y eso aun allá lo hizo Crates el Tebano siendo un Filósofo gentil; y lo mismo hizo Antistenes. NOTA. El ofrecerse á sí mismo á Dios, es obra de Christianos, y aun de Apóstoles, Luc. 21. los quales echando los dineros de su pobreza en el cepo con la vida, entregaron al Señor toda quanta hacienda tenian, y así merecieron oir: Sentarosheis sobre doce sillas, para juzgar los doce Tribus de Israel. Matth. 19.

5. II.

os mismo entendeis, amigo Lucinio, con que intencion digo, y repito estas cosas, y que debaxo de otras palabras, os convido á vivir en los santos Lugares. Vuestra abundancia y riqueza ha sustentado la pobreza de muchos, para que sus riquezas redundasen en provecho de vuestra neeesidad, Luc. 16. y asi habeis grangeado amigos con la hacienda mala, para que os recibiesen en las moradas eternas. Por cierto que es cosa digna de ser loada, é igualada con las virtudes que habia en tiempo de los Apóstoles. A&: 4. NOTA. Quando los Christianos, vendiendo sus posesiones, traian el precio de ellas, y lo ponian á los pies de los Apóstoles, mostrando con este hecho, que debia de ser hollada y acoceada la avaricia; pero el Señor mas querria que los Christianos le **~**"[1. ofreofreciesen sus ánimas, que sus riquezas; y asi leemos, que dice la Escritura: Prov. 13. La redencion del ánima del hombre son sus propias riquezas. Y podemos entender por riquezas pro-pias, las que no son de hacienda agena, ni robadas, segun aquello que dice en otra parte: Prou. 3. Honra al Señor de tus justos trabajos. Pero mejor inteligencia es, que por riquezas propias entendamos los tesoros escondidos, que ni puede el ladron socabarlos, ni el robador llevarlos por fuerza.

Mis opúsculos, los quales dices que deséais ver, mas por vuestra bondad, que por sus merecimientos, dí á vuestros escribientes, para que recimientos, di á vuestros escribientes, para que los trasladasen, y despues de escritos, los ví en sus cartapacios, y les amonesté muy á menudo, que los cotejasen con mucha diligencia, y los enmendasen, porque yo no pude tornar á leer tantos volúmenes, por el concurso grande de los que por aquí pasan, y por los muchos peregrinos que aquí vienen: y como ellos, estando presentes, lo vieron, fatigado con una larga enfermedad. larga enfermedad, apenas comencé à respirar. en los dias de la Quaresma quando ellos se par-. tian; y asi, si hallaredes algunas letras mal puestas, ó algunas cosas menos que impidan el sentido de los que los leyeren, no debeis imputarmelo á mí, sino á vuestros criados, y á la impericia de los escriblentes, y descuido de los trasladadores, los quales escriben, no lo que hallan, sino lo que entienden, y procurando enmendar los errores agenos, manifiestan

tan los suyos. En lo que os han dicho, que yo he traducido los libros de Josepho, y los volúmenes de los Santos Papias, y Policarpo, hanse engañado, porque no tengo lugar para ello, ni me siento con caudal, é ingenio para declarar cosas tan grandes como en ellos hay, en otra lengua con la misma gracia y donayre con que están ahora: unos pocos he tradu-cido de los de Orígenes, y del santo Didimo, queriendo mostrar à los nuestros en parte, qué contiene en si la doctrina de los Griegos. Ya di á vuestros criados y notarios, para que traduxesen el cánon de los libros de la verdad Hebrea, (los ocho libros) excepto el Hepectatheuco, que aun no lo tengo acabado. Yo no du-do que tendreis la traslacion de los setenta Interpretes, la qual muchos años ha dí á los curiosos, enmendada con grandísima diligencia. El nuevo Testamento he restituido á la autoridad y sentido que tiene en Griego, porque como la verdad y fé de los libros antiguos, se ha de examinar por los volúmenes Hebreos, asi la de los nuevos tiene necesidad de reducirse á la regla y nivel del texto Griego. Acerca de lo que me preguntais, si habemos de ayunar sen el Sábado, y en lo de la Eucharistía, si se debe recibir cada dia, lo qual dicen, que se guarda en las Iglesias de Roma y de España, ya escribió Hypolito, varon eloquentísimo, y muchos Escritores, tomandolo de varios Autores á pedazos, hablando de ello; mas lo que yo pienso amonestaros brevemente, es que se

deben guardar las tradiciones eclesiásticas, especialmente las que no dañan la fé, como las recibimos de nuestros mayores, y que la costumila bre de unos no se distribuye con la costumbre contraria de otros; y plugiese al Señor, que pudiesemos ayunar en todo tiempo, como lesmos en los Actos de los Apóstoles, AA. 13. mos en los Acros de los Apostoles, Act. 13.
20. 27. que lo hicieron el Apóstol San Pablo,
y con él los fieles en los dias de Pentecostés, y
del Domingo; y no por eso deben ser acusados,
como seguidores de la heregia de Manicheos,
pues el manjar carnal no se debia anteponer al
espiritual. Tambien debemos recibir la Eucharistía siempre, si nos sentimos sin pecado morristía siempre, si nos sentimos sin pecado mortal, (del comulgar á menudo) ni cosa que nos
acuse la conciencia, y oir al Psalmista, que
dice: gustad, y ved como es suave el Senor,
y cantad con él: mi corazon echó de sí palabras buenas. Y no digo esto tampoco, porque
se piense que debemos ayunar los Domingos,
Psalm. 33. 6 44. ni por quitar las cinqüenta
ferias trabadas unas con otras, con cinqüenta
dias; mas cada provincia abunde en sus sentidos, y tenga por leyes Apostólicas los mandamien-tos de los mayores. Las dos capas pequeñas, y la otra vestidura bellosa, como zamarro, que me enviasteis, de lo que vos usais, recibí, 6 para usar ya de ellas, ó para darlas á los siervos de Dios. Yo os envio á vos, y á vuestra santa hermana quatro silicios pequeños, señales de pobreza, y figuras de la penitencia quotidiana, y acomodados para vuestro intento, y מצנו

uso; y juntamente un libro que trata de las visiones y revelaciones muy obscuras de Isaías, laa: quales declaré pocos dias ha historialmente. Y esto hago para que todas las veces que vieredes mis opúsculos, todas ellas acordaos de vuestro amigo dulcísmo Gerónimo, Jer. 10. deis priesa en aprestar la navegacion que habiades dilatado un poco: y porque no está en las manos del hombre su camino, y el Señor endereza los pasos de sus pies Ps. 76. si acaso hubiere algun impedimento (lo qual Dios no permita) ruegoos mucho, que á los que ajunta la caridad, no los aparte la distancia de las tierras, y que sintamos acá presente siempre, mediante las cartas que nos escribais á nuestro Lucinio, aunque esté ausente.

EPISTOLA XXI.

Para Tcofilo, Obispo de Alexandria, en quese escusa de no haber podido traducir de Griego en Latin un librillo que le envió, lo uno por no haber tenido salud, y lo otro por haber estado ocupado con la muerte de Santa Paula. Alaba el libro, y pidele que le envie los demas que ha compuesto poco ha, ó para leerlos, ó para tradacirlos.

tamente con el libro que trata de la Pasqua, hasta hoy he estado tan fatigado, y con tanta tristeza, llanto y congoja, por las diversas nuevas, que vienen de una parte á otra, cerca del estado de la Iglesia, que apenas he podido traducir vuestro libro de Griego en Latin, porque ya sabeis, que segun el proverbio antiguo, no hay eloquencia, quando hay tristeza, especialmente si con la enfermedad del anima se junta la del cuerpo: y aun esta misma carta he dictado harto de priesa, y estando con calentura cinco dias ha en una pobre camilla, solo para haceros saber brevemente, y con pocas palabras, que me ha costado mucho trabajo el traducirlo, por dexar y traducir todas sus sentencias con la misma elegancia, y hermosura que tenian, y para que en alguna manera correspondiese el lenguage Latino á la eloquencia Griega. NOTA. Al principio filosofais, y hablando en general, y en-señando á todos, degollais con vuestra doctrina á uno: en lo demas juntais los Filósofos con la eloquencia Retórica, que es cosa dificultosísima, y nos hermanais á Demóstenes, y Platon. O que de cosas decis contra la luxuria! ¡O con quantas alabanzas ensalzais la continencia, y dais razon del dia y de la noche, y del discurso de la Luna y del Sol, y pintais la naturaleza de este mundo con cosas muy secretas de las ciencias! Y lo que es mas que todo, confirmais la misma disputa con la santa Escritura, porque no parezca que habeis tomado algo prestado de las fuentes seglares en el libro de Pasqua. No hay mas que decir, que temo loaros en estas cosas, por no caer en el vicio de la lisonja. El libro es excelentísimo, -1107

por tratar como trata, lo primero las cosas de los Filósofos: lo segundo por exâminar lo que tomasteis entre manos sin perjuicio de nadie.

Por tanto, yo os suplico perdoneis mi tar-danza, que he estado tan lastimado con la muerte de la Santa, y venerable matrona Paula, que asi, sino es la traslacion de este libro, hasta hoy no he escrito cosa de las divinas letras, porque habemos perdido (como vos bien sabeis) repentinamente nuestro consuelo, lo qual, como sabe el Señor, testigo de nuestra conciencia, no lo siento tanto por lo que toca á mis necesidades, quanto por el refrigerio de los sier-vos de Dios, à quien ella servia con gran soli-citud y cuidado. Vuestra santa y venerable hija Eustoquio, (la qual no recibe consalacion ninguna por la muerte de su madre) y todos los demas hermanos se os encomiendan y saludan con mucha humildad. Enviadme los libros que me escribisteis habiades compuesto poco ha, 6 para leerles, ó para traducirlos. Y con esto nuestro Señor os tenga de su mano.

EPISTOLA XXII.

Para Abigao, Sacerdote Español, en que se escusa de no haberle escrito, y lo consuela de su ceguedad, &c.

asi digo cada dia en la oracion: Psalm. 24. Senor, no os acordeis de los pecados de mi juven-

ventud, y de mis ignorancias; con todo eso, eomo sé lo que dice el Apóstol i Fim. 3. Porque hinchado con la cala de la ca que hinchado con la soberbia no cayga en las que hinchado con la soberbia no cayga en las uñas del demonio: y lo que está escrito en otra parte: á los soberbios resiste. Dios, y á los humildes da gracia. 1. Pet. 5. Por tanto ninguina cosa he procurado huir mas desde mi niñez, que el animo hinchado, y la cerviz erguida y levantada, que provoca contra sí el odio, y aborrecimiento divino; y porque sé; que mi Maestro, Señor, y Dios mio, viviendo en la pobreza de la carne, dixo: Matth. 11. Aprended de mi, que soy manso y humilde de corazon, y antes por boca de David habia cantado: Psalm. 131. Acordaos, Señor, de David, y de toda su mansedumbre: y en otro lugar leemos: ántes de la gloria y honra, se humillará el corazon del varon, y ántes de la caida se ensoberbecerá. Por tanto, os ruego mu-cho que no imagineis, Prov. 16. que habien-do recibido vuestras cartas, dexé de responder á ellas, ni me castigueis á mí la infidelider á ellas, ni me castigueis á mi la infidelidad, ó negligencia de los otros, porque ¿que causa podia haber, para que habiendome vos escrito, no os respondiese, y con mi silencio rechazase vuestra amistad? Pues suelo yo, sin esas obligaciones y ocasiones procurad la amistad de los buenos, y entrarme por las puertas de su caridad, sabiendo que es mejor estar dos, que uno solo, porque si el uno cayetre, el otro le dará la mano, para que se levante, y porque el cerdel de tres ramales con di-O 2

dificultad se rompe, y el hermano que ayuda á su hermano, será ensalzado. Eccl. 4. Escribidme, pues, con osadia, y juntad los cuerpos ausentes con las cartas continuas, y no os dé pena no tener lo que tienen las hormiguillas, las moscas, y las serpientes, que son los ojos carnales; sino holgaos por tener aquel ojo, de quien se escribe en el libro de los Cánticos: Cant. 4. Heristeme, hermana mia esposa con uno de tus ojos, con que Dios es visto, y del qual dixo Moysés: Exod. 3. Pasando veré esta vision. Finalmente, tambien sabemos que algunos Filósofos del mundo se sacaron los ojos, para recoger su pensamiento á la pureza del entendimiento: y el Profeta dice: Jer. 9. La muerre entró por nuestras ventanas, que son los ojos, y los Apóstoles oyeron decir á Christo: Matth. 5. Joann. 11. El que viere la muger para desearla, &c. y asi les mandan, que levanten sus ojos, y miren las mieses blancas, que estaban ya dispuestas para segarse: y á lo que me rogais, que con mis consejos quite en vos la vida á Nabucodonosor, y á Rapsazes, y á Nabuzardan, y á Holofornes, digo que nunca vos pidierades mi socorro para eso, si ellos vivieran en vuestra alma; mas porque ellos son muertos en vos, y vos habeis comenzado á reparar las ruinas de Jerusalen en compañia de Zorobabel, y de Jesú, hijo de Josedech, gran Sacerdote, y con Ezra, y Neemias, y no echais los jornales y premio en saco roto, sino que allegais tesoros para voces en el cielo, por eso deseais mi amis-

amistad, pensando que soy siervo de Christo. Esdr. z. Aggai 1. Encomiendos mucho á mi santa hija Theodora, hermana de Lucinio, de memoria bienaventurada, aunque ella por si se está encomendada; y esto para que no se canse en lo que ha comenzado, quo es venir á la Tierra Santa per el yermo con mucho trabajo, Num. 33. ni piense que es virtud persecta haber salido de Egypto, sino llegar al monte Nabó, y al rio Jordan por innmerables asechanzas, para que reciba en Galgala segunda circuncision, que es la del espíritu, y para que aquellos muros de Jeniad caigan trastornados con aquellas voces de las trompetas Sacerdotaless, y para que sea degollada Adonizedech, y para que las Ciudades de Hay, y Azór, hermoaísimas en etro tiompo, caygan en tierra. Los hermanos quo están en mi compania en este Monatterio, ed os encomiendan, y envian sua saludes, y yo las envio por medio de vos muy cumplidas á todos, los Santos que tienen por

bien dmarme of the on the control of ยาการเหมาก กละ ส**าร์งเลต ต**อก (การเการ สาร์งเลต การ the tame and a compilance as given - 98 J. 20 GOAN 66 300 C C B GOO 4 ON -conjunt of all some of a community is among you and produce to an illation Streen algazione en en en en giogna si arrivati de la caption n dag oggan store and and store The cagonial set

Q3

-31

EPISTOLA XXIII.

Para uno que se llama Castrucio, natural de Pannonia. El qual habia determinado navegar para Jerusalen, por visitar al Santo Dodor. Gerónimo, y asi le da gracias por ello, y li consuela de su oeguedad que inentandole como nuestro Señor no siempre envia los erabajos y tribulaciones por pecados, tino por querernos bian, y para probar nuestra paciencia, con que se de exemplo a los domás jolo tercero dica que clos aguardo sel añols iguiente.

ुर्वे कर्वेद्ध स्थान स्थापन होते हैं स्व Wi santo querido hijo Eraclio, Diacono, ma dice, sque con desco de reimby habiades degado hassa las Giudads des Giser es y que siendo naturals de Pannonia y criade siempre en aiera ra firmerono habiades temido las grandes temis pestades, siy coles del marialdriatico, vii los ipelis gros del mar Egece, y Jouid , syl que si el emos piadoso de los hermanos no os hubierardetenid do, hubierades puesto por obra vuestro intento: yo estimo en mucho vuestra voluntad, y la agradezco tanto, como si hubierades acá llegado, nota porque en amigos no se han de mirar tanto las obras como la voluntad, pues lo primero muchas veces lo hacen por nosotros nuestros enemigos, mas á la voluntad solo el amor, y caridad puede moverla. Junta-mente con esto os ruego, que no penseis que la enfermedad del cuerpo que teneis, os ha VC-

venido por algun pecado, como pensaban los Apóstoles, que le habia sucedido al que habia nacido ciego del vientre de su madre. Y asi preguntando al Salvador, si habia nacido así por sus propios pecados, ó por los de sus padres, él respondió, que ni por los unos, ni por los otros, sino para que se manifestasen en él las obras de Dios. Joann. 9. ¿ Quantos, y quantos vemos por ahí: unos, gentiles y paganos; otros, judios y hereges, y de otras sectas diversas, rebolcandose en el cieno de sus vicios y deleytes: y otros, que han cometido mil homicidios, y asi están bañados en sangre, mas feroces que los lobos, y mas robadores que los milanos, y que con todo eso, no los toca Dios con ningun azote, ni son castigados como los demas hombres? Psal. 27. Y por esto se ensoberbecen contra Dios, y no paran has-ta poner su lengua descomulgada en el cielo. Como por el contrario, vemos muchos varones santos ser atormentados con diversas enfermedades, miserias, y necesidades, los quales por ventura dicen en su corazon: parece que he santificado mi anima en vano, y lavé mis manos entre los inocentes : Psalm. 9. y luego repre-hendiendose á sí mismo, dicen: mas si de esta manera juzgare las cosas, sin duda, Señor, reprobaré vuestra generacion (que son vuestros siervos.) Si pensais, hermano Castrucio, que el pecado es causa de la ceguedad, y la ira de Dios, de aquello que los Médicos curan á menudo, será poner culpa en el Patriarca Isaac, .bsz

Gen. 27. Gen. 24. el qual habia tan poco, que engañado, dió su bendicion á quien no quisiera. Pondrás tambien culpa en Jacob, cuya vis-ta habia comenzado á enflaquecerse, y como con los ojos interiores, y espíritu profético viesen las cosas que habian de suceder mucho despues, y que Christo habia de proceder del linage Real; no podia ver á Efrain, y á Manasés. ¿ Qual de los Reyes fue mas santo que Josias ? 4. Reg. 23. Y con todo eso murió alanceado por manos de los Egypcios. ¿ Que cosa mas excelente y santa, que San Pedro y San Pablo? Y vemos. que murieron con la espada de Neron. Y dexando á parte á los hombres, el Hijo de Dios murió en la cruz afrentosamente. Pues viendo esto, ; como podeis pensar que son dichosos los que gozan de la prosperidad de este siglo, y de sus deleytes? NOTA. Grande ira y enojo tiene Dios, quando no la muestra con los que pecan, y asi dice por Ezequiel, Ezeq. 16. Hablando con la Ciudad de Jerusalen : ya no me enojaré contigo, porque mi amor, y mi zelo se apar-tó de tí : que al que ama el Señor, á ese corrige; y castiga al que admite por hijo: y el padre no enseña sino al hijo que mas ama, Heb. 19. ni el maestro reprehende, sino al discipulo que tiene más agudo ingenio, y quando un Médico cesa de curar al enfermo, es porque desconfia de poderle sanar: y si me respondeis, como Lázaro recibió males y trabajos en esta vida, siendo amigo de Dios? Digo que yo tambien los padeciera aquí de muy buena voluntad,

tad, á trueco que me asegurasen la gloria que esperamos, porque estoy cierto, que el Señor no castiga ninguna cosa dos veces. Luc. 17. Num. 2. En el mismo libro de Job se dice, y dá la razon, porque siendo este varon santo y sin mácula, y justo en su generacion, padeció tan grandes males y trabajos. Y por no ser tan largo, contando historias antiguas, ni exceder la medida y términos que pide una car-ta, quieros contaros una cosa, que sucedió siendo yo niño, y fue que como aquel gran santo Patriarca Antonio, hubiese sido llamado de Atanasio, Obispo de Alexandria, para deshacer las heregias, y confundir á los hereges, á la misma Ciudad, y fuese Didimo, varon doctísimo, que era ciego, adonde él estaba: entre las otras pláticas que tuvieron de las santas Escrituras, como se admirase de su ingenio, y alabase la agudeza de su ánimo, preguntole: Por ventura estais triste y desconsolado por estar ciego? Y como Didimo callase de vergiienza, preguntandoselo segunda y tercera vez, le hizo confesar llana y sencillamente la tristeza de su alma: al qual dixo entonces San Antonio: mucho me maravillo, que un hombre prodente tenga pena, por carecer de lo que tienen las hormigas, moscas y pulgas, y que no esté muy alegre y consolado de tener y poseer aquella vista, que solos los Santos, y Apóstoles merecieron por especial gracia y pri-vilegio, (que es la inteligencia de las santas Escrituras, y Mysterios divinos) de lo qual echaechareis de ver, amigo Castrucio, Luc. 9. quanto mejor sea, y de mayor excelencia, ver con los ojos del espíritu, que con los de la carne, y poseer aquellos ojos en que no puede caer la paja del pecado, pues aunque no nos habeis visto este año, no pierdo la esperanza que vendreis el que viene: y si el santo Diacono, portador de esta carta, mereciere vuestros abtazos, y como enlazados con ellos os vinieredes con él yo daré por bien empleada la tardanza, doblandose la ganancia grandemente con vuestra venida.

EPISTOLA XXIV.

Para Juliano, consolándole de la muerte de dos hijas suyas doncellas, que se le murieron deutro de veinte dias: á la qual se siguió luego de su muger, y de un yerno, con la perdida de toda su hacienda. Alaba su mucha caridad, y con el exemplo de algunos, le persuade, que camine á la perfeccion: mostrandole con muchas razones, que el ofrecer á Dios á sí mismo, es lo fino de ella, y excede mucho á todo lo demas que podemos hacer para esto.

do ya de camino, y habiendome visto muy tarde; despedidose muy presto, y dicho casi en un puato: Estad en horabuena, y quedaos con Dios, juzgo que iba vacio, si no llevaba alguna cosilla de mis ninerias, aunque suesen escritas de prisa,

y sin mucha sconsideracion. Ya tenia quitada la ropa de autoridad, y se aderezaba la posta ; y el noble manicebrovestida la ropa de grana, 6 fieltro, se ponia su cinto de la respada, y con tado eso, teniendo un escribiente aparejado, me daba priesa que dictase algunas cosas, que dichas con presteza, se escribiesen con la misma: y apenas las palabras hubiesen salido de mi boca, quando la mamo de oro las tadiese escritas. Rompo pues el silencio largo, que pura con vos he tenido mas por mi atrevimiento s que por la diligencia del escribiente, offeciendos una volunsad llenarde solo mi amory Ourta es esta escrita de repente, sin orden de sentidos, y sin compossura y orneto de palabras, de tal manera, que echareis dever en ella, que os escribo como verdadero amigo; y no como Orador y Retórico, y que se escribió apriesa, y la arrojaron, como si dixeramos en la alforjal, alt que estaba ya el pie en el estrivo. La divina Escritura dice, Eccl. 22. que el cuento á deshora , es como la música, quando otros estan llorando: y asi yo dexando la gracia y donayre de la Retórica, y aquel aplauso que buscan los mozuelos en sus razonamientos; me acojo ahorarát las ceguedad de las Escrituras santas , donde lesta clas verdadera medicina de momentas llagas par los remedios ciertos de nuestros desfores, en las quales hallamos, que la madre que mo tenia mas que un solo hijo, y lo llevaban ya a enterrar , lo cobró vivo y sano: Luci 7. y á la compania que estaba al rededor de una doncella difunta; fue dicho, que no est2taba muerta; sino dormida, y Lázaro de quatro dias difunto, salió del sepulcro atado á la voz del Señor: Joann. 11. esto digo, porque me han dicho, que en pocos dias se os han muerto dos hijas doncellitas, casi juntas, y que vuestro honestisima, y fidelisima muger Faustina, o por mejor decir, hermana en el calor de la fé, con la qual sola descansabades, despues de perdido los hijos, se os ha muerto subitamente: y como si escapando uno de la tempestad del mar, hallase en la ribera ladrones, ó como dicen los Profetas, Amós, 5. si huyendo de un oso, encontrasedes un leon, y estendiendo la mano ácia la pared, le mordiese una serpiente; asi á vos, despues de todo lo dicho, os ha sucedido la perdida de vuestra hacienda con el asolamiento, que los enemigos bárbaros han hecho en toda la provincia, y en el robo comun han sido arruinadas vuestras particulares posesiones, y llevadas las manadas de vuestros ganados mayores y menores, y vuestros esclavos presos y muertos, y el yerno nobilisimo, que habiades escogido para una sola hija, que os habia quedado, á la qual la muerte de las demas hermanas habia hecho mas querida; tàmbien se os ha muerto, de lo qual callando todo lo demas, recibisteis mas tristezas, que habiades recibido gozo quando lo hallasteis. Esta es la lista y catálogo de vuestras tentaciones, y esta la batalla que tiene el enemigo antiguo con Juliano, nuevo soldado de Christo: las quales cosas, aunque mirandoos á vos son grandes, respecto del batallador fortisi-

me,

253

mo, son juego, y sombra de pelez. Al santo Job Job 2, despues de los enxambres de males, le fue guardada su malisima muger, para que por ella aprendiese á blasfemar. Y á vos os quito Dios la vuestra, que era bonisima, para que en ella perdiesedes el consuelo de vuestras miserias: Diferente negocio es sufrir la que no queriades, ó desear la que amabades. Job en la muerte de tantos hijos tuvo por sepultura sola su casa, que se cayó sobre ellos, y rasgando sus vestiduras; para mostrar el afecto y sentimiento, que como padre tenia, postrandose en tierra, adoró á Dios, y dixo: Job. 1. Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tengo de tornar: el Se-nor me los dio, y el me los quitó, como á el le ha agradado, así se ha hecho, sea su nombre bendito. Vos, hablando ahora con mucha moderacion, habeis celebrado las honras de los vuestros, entre los cumplimientos de muchos parientes, y entre muchos amigos que os consolaban : Job perdió juntamente todas sus riquezas; y viniendo los mensageros de los males, uno en pos de otro, estaba como inmobil á cada una de las heridas, cumpliendo en sí aquella excelencia y alabanza, que se dice del varon sabior. Si el mundo abriendose, se cayere, no hará sentimiento ninguao con las ruinas: Horatio. A vos la mayor parte de vuestra hacienda es ha quedado, para que solamente seais tentado, quanto podeis sufrir, porque aun no habeis llegado a tal grado de virtud, que peleen contra vos con todos los esquadrenes. El que en otro tiempo fue señor rico, y padre mas rico, en un punto quedó despojado, y desnudo de todas estas cosas; y como en todos estos encuentros, que le habian sucedido, no hubiese pecado contra el Señor, ni hubiese hablado palabra indiscreta, regocijandose el Señor con la victoria de su siervo, y teniendo su paciencia por triunfo suyo, dixo al demonio: Has considerado la bondad de mi siervo Job, Job 2. y como no hay otro semejante á él en la tierra? Hombre inocente, y honrador de Dios verdadero, y que se aparta de to-do el mal, y persevera todavia en su inocencia? Graciosamente añadió aquella palabra, permanece aun en su inocencia, porque es negocio difis cultoso, no menoscabarse la inocencia oprimida con males y trabajos, y no peligrar la fé, viendose padecer sin culpa. A lo qual respondió el demonio al Señor: NOTA. Piel por piel dará el hombre, y todo quanto tiene, à trueco de conservar la vida: y asi extended vos, Señor, la mano, y tocadle en sus huesos y carnes, y vereis si no os maldice en la cara.

: 5. II.

uestro astutísimo adversario, y envejecido en dias malos, muy bien sabe, que son muy diferentes las cosas exteriores (y que aun los Filósofos del mundo llaman indiferentes, y que no está la perfecta virtud en perderlas, y en menospreciarlas) de las interiores, y que siendo deseadas, fuerzan á tener pena al que las pierde: y

asi con ossidia niega la alabanza, que da Dios á Job, y dice, que en ninguna manera debe ser loado el que aun no habia perdido cosa de las que hay en sí, sino solamente las exteriores, el qual, por conservar su piel habia ofrecido las de sus hijos, y por gozar la salud de su cuerpo, habia vaciado su bolsa.

Entended pues, como hombre prudente, que vuestras tentaciones han llegado á este punto, que es, haber dado piel por piel, y que es poco dar todo quanto teneis, por conservar vuestra vida, y que aun no se ha estendido contra vos la mano divina, ni os han tocado las carnes, ni os han quebrantado los huesos, con cayo dolor es cosa dificultosa no gemir, y echar á Dios maldiciones en la cara: y asi en los libros de los Reyes se dice, 3. Reg. 21. que Nabutha maldixo á Dios, y al Rey, y por esto la apederó el pueblo. Mas sabiendo nuestro Señor, que su luchador, ó por mejor decir, varon fortísimo Job, aun en esta última, y persecta pelea no habia de poder ser vencido, dixo al demonio: Job. su Veslo ahi, yo te lo entrego, tan solamente no te doy licencia para quitarle la vida, ni dañar en el alma, en lo demas haz de él lo que quisieredes. La carne del varon santo es entregada al poder del demonio, y es reservada la salud de su anima, porque si hiriera el demonio aquella par-te en que está el sentido, y juicio del entendi-miento, no hubiera culpa en el que peca, sino en el que le trastornará el juicio: Alabennos pues otros, y ensalcen con públicas alabanzas vuestras

i... . .

tras victorias contra el demonio, por haber lievado con alegre semblante las muertes de vuestrás hijas, y por haberos quitado el luto á los quarenta dias despues de sus muertes, y porque la dedicacion de los huesos de un martyr os fue ecasion de tornar a tomar la vestidura blanca; para no sentir el dolor de vuestra horfandad, y soledad, el qual sentia toda la ciudad, antes os alegrasteis con el triunfo del martyr, y por haber acompañado á vuestra muger, no como á muerta, sino como á la que se partia para el cielo; que yo no os he de engañar con lisonjas, ni echaros zancadilla para derribaros con alabanzas engañosas, antes os he de decir lo que os conviene oir, y es, que como dice el Sabio: Eccl. 2 Allegandoos al servicio de Dios, os aparejeis puid ra ser tentado, y que quando hubieredes hechitodo quanto estais obligado, digais: Luc. 2775 Siervo soy sin provecho, pues no he hecho mas de lo que debia. Señor, llevasteisme los hijos, que vos mismo me habiades dado, y tomasteisme vuestra sierva, la qual me habiades emprestado por un poco de tiempo para mi consuelo: no me entristezco. Señor, porque los tornasteis á tomar, antes os doy muchas gracias, porque me los habiades dado. Aquel mancebo, que en otro tiempo habia sido:rico, se gloriaba de haber guardado los mandamientos de la ley, al qual dixo el Señor en el Evangelio: Luc. 18. Una cosa te fal-12., si quieres ser perfecto: ve, y vende todo quanto tienes, y dalo á los pobres, y ven, y sigueme. El que decia , que habia hecho todas las

257 cosas, no pudo vencer en la primera batalla las riquezas. Por esto con dificultad entran los ricos en el reyno de los cielos, Matth. 19. que quieren gente desembarazada, y desean moradores, que vuelen. Ve, dice, y vende, no parte de tu hacienda:, sino todo quanto posees; y dala, no á tus amigos, ni á tus parientes, ni á tu muger, ni á tus hijos: y aun añadiré algo mas, que no guardes para ti cosa alguna de todos ellos por temor de la pobreza, porque no seas condenado como Ananias, y Safira; Act. g. Luc. 16. sino dalo: todo á los pobres, y grangea para ti amigos con la hacienda mala, los quales te reciban en las moradas eternas, porque me sigas, y tengas por tu posesion al Señor del mundo, y puedas cantar con el Profeta: Psalm. 15.72. 6 128. El Señor es mi parte; y como verdadero Levita, Deut. 10. no poseas ninguna cosa de la heredad terrena. Esto pues es lo que os amonesto esi deseais ser perfecto, y llegar á la cumbre del estado Apostólico, y tomando la cruz, seguir á Christo, y puesta la mano en el arado, no volver á mirar las cosas de atras. Si puesto en lo alto del techo, no bajais á tomar los vestidos antiguos, y para escaparos de las manos de la señora Egypcia, desamparais la capa del siglo. Luc. 9. & 17. Marc. 13. Genes. 39. 4. Reg. 2. Y asi vereis, que el profest Elias, yendo caminando al cielo á gran prisa, no pudo ir con capa, y por eso dexó en el mundo las vestiduras del mundo. Pero decirmeheis: Esto ya pertenece á la dignidad Apostólica, y al que quiere ser perfecto; pues

pues por que vos no quereis serla? ¿Por serse, siendo el mas aventajado en el siglo, no lo sereis en la familiaridad de Christo? Es por ventura por haber sido casado? Pues tambien lo fue San Pedro, y al fin dexó la muger con las recles, y el barcov El Señor, como providentísimo, y deseosísimo de la salud de todos los hombres y que gustaba mas de la penitencia del pecador, que de su muerte, os quitó ese achaque, y escusa, para que ella no os abatiese á las cosas de la cierra, antes vos la sigais á ella, que os va tirando para los reynos del cielo. Aparejad bienes para las hijas que os han ido delante á la casa del Señor, de tal manera, que sus partes no redunden en aerecontamiento de la de su hermana, sino en rescate-de vuestra alma, y sustento de los pobres, y miserables. Estas son las galas, que desde alla os piden, y con estas piedras preciosas quieren que les adornen sus cabezas; y lo que se habia de perder en sedas, y cosas semejantes; conservese en vestidos dados a pobres. NOTA. Mi rad, que os piden sus legitimas, y estando ajuntadas à su esposo, gustan de parecer pobres, y despreciadas, y desean sus ornamentos propiosi

S. III.

no hay escusaros con decir, que sois caballero noble, y muy hacendado: poned los ojos en el santo varon Pammachio, mirad la ferrorosisima fé de Paulino Sacerdore; los quales, no solamente han ofrecido al Señor sus riquezas, sino tambien á sí mismos, y contra la calumnia, que ponia el demonio en las obras de Job, no ofrecieron á Dios solo piel por piel, como él decia, sino tambien le consagraron sus carnes, y huesos, y sus animas: y asi os pueden encaminar á cosas mayores, no solo con palabras, sino tambien con exemplo de obras, porque si sois noble, ellos tambien lo son, y mas nobles en Christo: si sois rico, y honrado, tambien ellos lo son, NOTA. ó por mejor decir , de ricos , y honrados , se han hecho pobres, y sin honra; y por la misma razon que se han hecho pobres y sin honra, con Christo son mas ricos, y mas honrados, y mas señalados, y gloriosos. Muy bien haceis en lo que me han dicho, que es acudir á las necesidades de los siervos de Dios, y alentar los Religiosos, y ofrecer muchos dones á las Iglesias; mas todo eso son principios de vuestra caballeria christiana, porque, si menospreciaseis el oro, muchos Filósofos lo menospreciaron: y uno de ellos (dexando ahora los demas) arrojó el precio de muchas posesiones en el mar, diciendo: id, deseos malos, al profundo, que yo quiero ahogaros, porque vosotros no me ahogueis à mí. Un Filósofo, que no trata sino de adquirir honra mundana, y popladquirirla anda hecho un vil esclavo, arrojó toda su hacienda, y carga juntamente i ; y vos pensais que ya habeis llegado á la eumbre de la perfeccion, y de las virtudes, si ofreceis una parte del todo? Rom. 11. Mirad, que á vos mismo quiere Dios en sacrificio, vivo, y agradable á sus ojos: á vos, digo, que busca, y no á vuestras cosas, y por eso 200

os amonestan con varias tentaciones, que Israel con muchas plagas, y dolores es enseñado, Hebr.

1. 6-2. y el Señor corrige á los que ama, y azota á los que escoge por hijos. Aquella pobrecilla viuda solos dos cornados echó en el cepo, y por haber ofrecido todo lo que tenia, dixo el Señor, que habia dado mas que todos los ricos del mundo, porque no mira Dios tanto la cantidad, y peso de lo que ofrecen, como la voluntad, y amor de los que lo ofrecen. Mirad, que aunque hayais dado á muchos de vuestra hacienda, y algunos hayan gozado de vuestra liberalidad; con todo eso son muchos mas los que no han recibido de vos cosa alguna, porque hay tantos pobres en el mundo, que ni bastarian las alhajas de Darío. ni las riquezas de Creso, para satisfacer á todos. ellos. Mas si os entregaredes á vos mismo al Sefior, y con virtud Apostólica, como perfecto, comenzaredes á seguirle, entonces entendereis adonde estabades, y quán baxo lugar teniades en el exército de Christo. Yo os confieso, que llorasteis á vuestras hijas muertas, y que las lagrimas de padre se secaron en vuestras mexillas con el amor de Christo: ¿ mas que es todo esto, respecto de la que hizo Abraham? El qual con la voluntad, y quanto fue de su parte, degolió á su único hijo, por mandarselo el Señor: Gen. 221 y habiendole prometido Dios, que habia de set señor de todo el mundo; no desconsió, que despues de haberlo muerto, tornaria á vivir para serlo. El Capitan Jepté Jud. 12. Hbr. 11. ofreció á Dios una sola hija que tenia doncella, por

por eso mereció que San Pablo le pusiese en el cathalogo que hizo de los Santos : no me contento con que ofrezcais al Señor solo aquellas cosas, que las puede llevar el ladron, y acometer el enemigo, y llevarlas alguna confiscacion, las quales hoy vienen, y mañana se van, y como las olas del mar, y de los rios ahora son ocupadas de unos, y luego de otros, que los suceden: y para decirlo todo en una palabra, las habeis de dexar en la muerte, querais, ó no querais. Ofreced pues aquello que no os lo puede quitar ningun enemigo, ni arrebatar ningun tyrano, y lo que vaya con vos, y os acompañe á la sepultura, ó por mejor decir, á los reynos de los cielos, y los regalos del paraíso. NOTA. Dicenme, que edificais monasterios, y sustentais gran numero de Santos en las Islas de Dalmacia: todo eso es muy bueno, pero mejor hariades, si vos mismo viviesedes entre ellos, y sfuesedes Santo entre los Santos. Deut. 20. Matth. 20. Sed Santo, dice el Señor, porque yo soy Santo.

el uhippo din en sarrica en Salvedos , el que l'oo gra confuncido, or •VII • La acon en en con ma cocmi-

das las cosas, y seguido al Salvador, y cierto no leemos, que hayan dexado sino una barca, y unas redes; y con todo eso son coronados con eltestimonio del que ha de ser nuestro Juez, porque ofreciendose á si mismos, dexaron todo lo que tenian. Esto digo, no para poner falta en vuestras limosnas, y liberalidad, sino porque no R 3

Digitized by Google

queria que fuesedes Monge entre los seglares, 6 seglar entre los Monges : y porque lo hagais to-do, pues me dicen, que teneis deseo de servir á Dios, y estais dado al culto divino : y si á este mi consejo contradixere algun amigo vuestro, 6 algun criado, ó pariente, ó os aconsejare, que tengais buena mesa, y buen plato, como soliades, entended, que ese tal no trata del bien de vuestra alma, sino del provecho, y gusto de su vientre: y mirad, que todas las riquezas, y convites grandes se acaban con la muerte, que viene quando menos pensamos. Dentro de veinte dias habeis perdido dos hijas, una de ocho años, y otra de seis; y pensais que el viejo puede vivir mucho? Mirad lo que dice la divina Escritura por David Psalm. 89. de la vida mas larga del hombre : Los dias de nuestra vida seran setenta años, y á lo mas ochenta; y si de ahi pasaren, todo sera dolor, y trabajo. Dichoso pues será, y digno de toda bienaventuranza, el que la vejez lo hallare ocupado en servir á Christo, Psalm. 126. el ultimo dia en servir á su Salvador, el qual no sera confundido, quando hablare con sus enemigos á la puerta, y le diran á la entrada del paraiso: Recibiste males, y trabajos en tu vida, alegrate aqui ahora; porque Dios no castiga una cosa dos veces : Num. r. Al rico vestido de purpura recibió la llama del infierno; y Lazaro pobre, Luci 16. y lleno de llagas, cuyas carnes podridas lamian los perros, y apenas sustentaba su vida miserable con las migajas de la mesa del rico, es recibido en el seno de Abraham, y se

A. JULIANO. aloges con theer tan gein Patristes per padec-MOTA: Cosa es imposible , que goce uno de los bienes presentes, y de los venideros, y que lisno aqui el vientso, y alli el alma, y que pase de unos deleytes 1 otros, y sea el mas aventajado en entrambos siglos, y que en el cielo, y en la tier-ra aparezca glorioso. Y si decis secretamente en vuestro pecho, que, porque yo os aconsejo estas cosas, no soy tal, qual desco que seais vos, y que habeis visto á muchos caer malamento en medio de esta jornada: A esto respondo con breveded, que la que digo, no es mio, ni lo saco de mi cabeza , sino de nuestro Señor , y Salvador, y que yo no amonesto lo que puedo ha-cer, sino lo que ha de hacer el que he de ser siervo de Christo : y ya se sabe, que los lucha-dores son los mas fuertes que sus amonestadores, y con todo eso vessos, que el mas flaco, y debil amonesta al mas fuerte, que pelce varonilmente. No pongais las ojas en Judas, que negó, sino en Pablo, que confesó. Jacob, siendo hijo de un padre riquisimo, Gan. 28. solo, y desnudo, con un baculo en la mano camina á Mesopotamia, y esta ecliado on el camino de puro can-. sado, y el que había sido criado de su madre. Reheca con grande regalo, tuvo por sujalmohada de caheza una dura piedra, y alli vio una es-calera, por la qual subian, y baxaban Angeles, y al Señor arrimado á ella por la parte de arriba para dar la mano á los cansados, y para provocar al trabajo con su presencia á los que subian: por lo qual se llama aquel lugar Bethel, NOTA.

que quiere decir, casa de Dios, en la qual cada dia suben unos, y baxan otros; porque aun los que eran Santos, caen, si se descuidan, y son negligentes: y los pecadores, si limpian sus man-chas con llantos, tornan á cobrar el lugar que tonian antes. Esto os he dicho, para que no os espanten los que caen, antes os provoquen, y animen los que suben, que nunca el exemplo se toma de los malos; y aun en las cosas del siglo siempre los despertadores para la virtud se toman de la mejor parte. Mas cosas quisiera deciros, olvidado de mi intento, y de la brevedad que pi-de una carta, porque considerando la dignidad de la materia, y de vuestra persona el merecimiento, todo lo que se dice es poco y lo bueno es, que nuestro Ausonio comenzó á pedir algun papelillo, y daba prisa à los escribientes; y con el relincho del brioso caballo reprehendia el mancebo diligente la tardanza de mi pequeño ingenio. Acordaos pues de mí, y procurad tener salud en Christo, y callando lo demas, pro-curad seguir, é imitar las pisadas, y exemplos, que teneis dentro de vuestra casa en la santa matrona Vera, que habiendo seguido á Christo verdaderamente, sufre con paciencia las pesadum-bres, y descomodidades de la peregrinacion, y seaos una muger guia de ran grande hecho.

EPIS-

EPISTOLA XXV.

Para Exuperancio, caballero noble y virtuoso, al qual amonesta, que dexando el servicio del Emperador y su caballeria, se retire á servirá nuestro Señor con mas perfeccion; y que para esto dé su hacienda á los pobres, y se vayan á Belen él, y su hermano Quintiliano.

amistad del santo hermano Quintiliano, esto tengo por el mayor: que aunque no os conozco corporalmente, me dio ocasion que os haya abrazado, quanto al alma, y metidoos en mis entrañas: porque ¿quien habrá tan sin consideracion, y grosero, que no ame á un hombre tan virtuoso y tan santo, quando aun armado como soldado, y trayendo vestido militar, hace obras de Profetas, y vence con el hombre interior, que fue formado á imagen de su Criador, el exterior que representa y promete otra cosa? Por lo qual yo: primero, y sin ser incitado, os provoco, y convido á que nos escribamos el uno al otro: y os ruego, que me deis ocasion para tornaros á escribir muchas veces, porque despues os escriba con mas confianza: y por ahora bastará amones-taros brevemente, como á hombre de prudencia, que os acordeis de aquello que dice el Apóstol: 1. Cor. 2. Estás atado con vínculo de matrimonio? No trates de desatarte; y si estás suelto, no trates de atarte; y eso se entiende de

la atadura que es contraria á la soltura. Conforme á esto, el que sirve al oficio conyugal, atado está: y el que está atado, siervo y esclavo es; mas el que está suelto, está libre: pues como vos goceis de la libertad de Christo, y haciendo una cosa, prometais y representeis otra, y casi esreis ya puesto en el techo y cumbre de la casa, no debeis baxar á tomar la túnica, Luc. 17. 6 29. ni volver á mirar lo que queda á las espaldas, ni dexar la esteba del arado, que una vez habeis tomado en la mano: Gen. 39. sino si es posible imitar al Patriarca Joseph, y dexar la capa en la mano á la señora Egypcia, para que desnudo sigais al Señor, el qual dice en el Evangelio: Luc. 9. & 14. Si alguno no dexáre todas las cosas, y tomáre su cruz, y me siguiere, no puede ser mi discipulo. Matt. 19. Arrojad pues la capa del siglo, y no busqueis las riquezas, que son comparadas á las gibas ó corcobas de los camellos : volad desnudo y ligero al cielo, y no deis lugar á que la carga del oro apesgue, y abata las alas de vuestras virtudes. Y esto digo no porque yo entienda ni sepa que sois avariento, sino porque entiendo que la causa de ocuparos en la milicia, es, por flenar vuestra bolsa, la qual nos manda el Señor vaciar. Pues si á los que tienen heredades y riquezas les es mandado, que las vendan todas, y las den á los pobres, y que sigan al Salvador de vos sois rico, y debeis hacer lo que os mandan, ó sois aun pobre, y en tal caso no debeis buscar lo que habeis de distribuir. ne NOTA. Cierta cosa es, que Christo nuestro

Re-

Redentor, quando la voluntad es grande, y muy resignada, todo lo da por recibido: Ninguno ha habido mas pobre que los Apóstoles, y ninguno ha dexado tanto por el Señor como ellos. Aquella pobrecilla viuda del Evangelio, Luca 21. que echó en cepo solos dos cornados pequenos, es antepuesta á todos los ricos, porque dió quanto tenia, y diera mas, si mas tuviera: pues vos no debeis buscar que dar , sino dar lo que ya teneis adquirido, para que Christo nuestro Redentor conozca en vos su fortísimo soldado, aunque visono i y para que el padre salga muy alegre á recibiros, como al que viene de una region muy remota, y os dé la estola, y el anillo, Lucæ 15. y sacrifique por vos una ternera muy gruesa, y para que desocupado, y sin estorvo ninguno os haga navegar presto, en compañia dal santo hermano Quintiliano para nosotros. Con esto he tocado á las puertas de la amistad, si vos me abris, y dais entrada, muchas veces me tendreis por huesped.

EPISTOLA XXVI.

Para una tia suya, llamada Castorina, la qual parece habia estado enojada con el, aunque no se sabia por qué: y asi la ruega con la paz, y concordia que otras veces lo habia ofrecido, trayendo, para persuadirla á ello, muchos lugares de la santa Escritura.

dice en una epístola: 1. Joann. 3. Qualquiera:
que

que aborrece á su hermano, es homicida y matador : y tiene razon, porque como el homicidio procede muchas veces de odio, qualquiera que tiene odio á su próximo, aunque no lo haya herido con espada, á lo menos con el ánimo y voluntad ya lo ha hecho. Direisme por ventura, que á qué propósito comienza mi carta de esta manera? Digo que para persuadiros, que dexado el rencor antiguo y envejecido, aparejemos á Dios morada en nuestro corazon. Enojaos (dice David, Psalm. 4 pero de manera, que en ello no pequeis, ni ofendais á Dios. Y declarando el Apóstol mas lo que quiso decir David en esto, dice asi: Ephes. 4. No dure vuestra ira hasta ponerse el Sol. ¿ Que haremos pues nosotros el dia del Juicio, sobre cuya ira se ha puesto el Sol, no un dia solo, sino muchos años, como testigo de vista de ella? El Señor dice en el Evangelio : Si trayendo algun don para ofrecerlo en altar, estando alli te acordares, que tu próximo tiene alguna quexa de tí, dexa tu ofrenda delante del altar, y ve á reconciliarte con él primero, y quando lo hayas hecho, vuelve á ofrecerla. ¡Ay de mi miserable! Y no sé, si diga tambien de vos, Matth. 5. pues ha tanto tiempo, que no ofreci don en altar; y si lo ofreci durando la ira misma, la ofrenda fue sin provecho para mí: ¿como osamos alguna vez á decir en la oracion quotidiana, perdonanos, Señor, nuestras culpas, Matth. 6. como nosotros perdononamos á los que nos han ofendido, discrepando tanto el animo de las palabras, y la oración de las obras? TorTorno pues tia, a suplicaros otra vez lo que ha mas de un año, que os rogué en la primera carca; y es, que tengamos paz, que es la posesion que nos desto nuestro Señor, y vea Christo nuestro Redentor mi deseo, y vuestra voluntad: pues dentro de poco tiempo, delante de su Tribunal, ó la concordia reconciliada tendrá premio; ó la paz rompida pena y castigo: y si vos, lo que Dios no permita, no la quisieredes tener conmigo, yo quedaré sin culpa, porque esta mi carta, luego que la leyeredes, me escusará, y absolverá de ella.

EPISTOLA XXVII.

Para Juliano, Diácono, escrita desde el yermo á Estridon. Escusase de no haberle escrito, y pidele, que le avise de lo que alli pasa; y si su hermana persevera en el intento de conservar la virginidad; y dice, que no hacé caso de uno, que murmura de él.

de los mentirosos son ocasion, que no se de crédito á los que dicen verdad: lo qual veo, que me ha sucedido á mí en lo que me reprehendeis, por no haberos escrito, porque, si dixere, que lo he hecho muchas veces, sino que se han descuidado en daros las cartas los que las llevaban, direis vos, que esa escusa es muy verja en todos los que no escribea; y si dixere: que no hallé quien llevase las cartas, direis vos, que ha

habido mil mensageros de aqui para esa tierras y si yo sornare a pornar, que ya escribi tambien con ellos, por ventura lo negarana por escu-sar su negligencia en no haberla dado: y asi quederá el pleyto indeciso, y sin averiguarse entre los ausentes. ¿ Pues qué haré? Pareceme, será bien pedir perdon, sin haber comendo culpa, teniendo por mejor pedir paz, el que ha sido echado de su puesto y lugar, que mover guerra con fuerzas iguales: y aunque es cierto que estoy tan consumido con las continuas enfermedades del cuerpo y del animo, que teniendo la muerte al ojo, casi aun de mí no se acordaba: y porque no penseis que no es asi, presentaré testigos, como lo hacen los Oradores, despues que han puesto sus argumentos y razones. (Esto dice, porque no se apribuya a liviandad de Eliodoro el haberse ido cargando como humilde sobre sí la culpa que no tiene.) El santo hermano. Eliodoro se halló aquí, el qual quisiera vivir conmigo en este desierto; pero fuese auyentado con mis pecados y mal-dades. Mas si he tenido culpa en callar y no escribiros, ahora lo desquitaré con lo contrario, porque como dice Horacio en una Sátira, todos los cantores tienen esta falta, que no quie, ren cantar quando se lo ruegan sus amigos; y otras veces sin mandarselo nadie, no saben cerrar la boca. Asi yo os enviaré tantas cartas, que pienso me rogareis que no os escriba. Mucho me he holgado de saber que mi hermana, segun la carne, é hija vuestra en Christo, permaammère en el buen proposito que habia comenzado, que vos sois el primero de quien lo he sabido, porque aquí donde ahora estoy, no sé lo que pasa en nuestra patria; mas él aua si ha quedado rastro de ella, y dado caso que la serpiente ultramarina me despedaze con su boca malvada, no temeré el juicio de los hombres, porque tengo de tener á Dios por Juez, segun aquello que dixo uno, hablando del que tiene segura; la conciencia: aunque se abra el mundo, y se cayga el cielo, no le darán pena las ruinas. Por ranto es ruego, que acordandos del mandamiento Apostólico, con que enseña, que debemos estar firmes en lo comenzado, procureis su salud, que en ello grangeareis del Señor vuestro, premio, y que procureis con vuestras cartas frequentes darme nue-

EPISTOLA XXVIII.

Para Theodosio, y los demas Hermitaños que vivian en su compañía, á los quales pide que rueguen á muestro Señor lo lleve á vivir con ellos en el yermo, como desea.

Quánto holgára hillarme ahora en vuestro santo Convento, y abrazar vuestra adminible y santa compañía, con todo regocijo y contento, aunque no la merecen ver estos mis ojos! Viera sin duda ese desierto mas ameno y deleytable que todas las ciudades: viera tambien

bien los lugares desamparados de los moradores, redeado de compañias de Santos, á semejanza de un paraíso; mas porque mis pecados no dan lugar á que mi cabeza rodeada de toda maldad, sea puesta en compañia de los Santos, yo no dudo poder vosotros alcanzarme de nuestro Señor esta merced: por tanto os ruego afec-tuosisimamente, le pidais, que me saque por vuestras oraciones de las tinieblas de este siglo. Ya ántes lo habia dicho en presencia, y ahora no ceso de significar por cartas mi deseo: y es, que mi anima es arrebatada, y llevada con grandes ansias á esa manera de vida. A vosotros, pues, pertenece ahora alcanzar de nuestro Señor, que tras la voluntad se siga el afecto: mio es el quererlo, y de vuestras oraciones, que pueda poner por obra lo que deseo. Mirad, que yo soy como aquella oveja enferma que andaba deseaminada y apartada de toda la manada: Luc. 13. y así, sí el Buen Pastor no me pone sobre sus hombros, y me vuelve al aprisco y manada, por mas que haga y porfie á levantarme, resbalaré y caeré. Yo soy aquel hijo pródigo, y desperdiciador, que habiendo malbaratado toda la hacienda que mi padre me habia dado, auu no me he arrojado á los pies del que me engendró, ni he comenzado á desechar, y apartar de mí las blanduras del vicio, y demasias primeras, porque puedo decir mejor, que he comenzado á quererme apartar de mis faltas, que no que he comenzado á apartarme de ellas. Ahora glo. Ya ántes lo habia dicho en presencia, y

ra el demonio me enreda y ata con nuevas ataduras; y proponiendome nuevos impedimentos, rodea por todas partes los mares y el puerto de que estoy cercado: y puesto ahora enmedio de este elemento, no puedo volver atras, ni pasar adelante: y asi, lo que resta es, que con vuestras oraciones me alcanzeis el soplo del Espíritu Santo, el qual me haga pasar adelante, y me lleve hasta el puerto de la ribera deseada.

EPISTOLA XXIX.

Para las Vírgenes que vivian en el monte. Hermon, en que se quexa, que habiendolas eserito muchas veces no le han respondido: y dice que aunque él no lo merece, Dios recibe á los pecadores y los busca, y que miren no juzguen mal de nadie, que es negocio peligroso, y en que de ordinario se engañan los hombres.

tan poco papel, es indicio y señal de que vivo en soledad, y por eso puse en poco espacio muchas razones, porque si va á decir verdad, yo os quisiera escribir mas largo, mas el poco papel me forzaba á callar, y ser breve: y asi con industria he suplido mi pobreza, aunque las letras son menudas, el razonamiento es largo, y ási podeis echar de ver en este artículo de necesidad el amor que os tengo, pues

no bastó el haber tanta falta de papel á estorvar que no os escribiese. Perdonad, pues. por caridad al que está lastimado, que agra-viado y con lágrimas lo dice; pues habiendonos escrito muchas veces, aun no me habeis querido responder una letra. Ya yo veo, 1. Cor. 6. que no lo merezco, porque no hay comunicacion entre la luz y las tinieblas, ni entre el pecador y las siervas de Christo, puede haber alguna amistad ó compañía. Mas considerad, Luc. 7. Matth. 15. que Jesu-Christo se dexó lavar los pies de una pecadora, Luc. 5. y que los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores, y el mismo Salvador dixo, que no vino á llamar los justos, sino los pecadores. Ni tienen necesidad los sanos del Médico, Ezeq. 18. Matth. 12. y el Señor mas desea que el pecador haga penitencia, que su muerte y él, busca la oveja perdida, y la trae sobre sus hombros, y el padre recibe con alegria al hijo pródigo, Luc. 5. 1. Cor. 10. y perdido, quando vuelve á su casa; y aun el Apóstol dice: Rom. 14. 1. Cor. 10. No querais juzgar antes de tiempo. ¿Quien eres tú, que te atreves á juzgar el siervo ageno? A cuenta de su Señor está en pie ó cae; y el que está en pie, guardese no cayga; y el mismo Apóstol dice: Galat. 6. Ayudaos á llevar las cargas y faltas unos á otros. Mirad, hijas muy amadas, que juzgan muy diferentemente las cosas la pasion y enconamiento de los hombres, y Christo nuestro Señor, Muy

A LAS VIRGENES HERMANAS.

de otra manera se sentencia en su santo y justo Tribunal, de como se juzga por los rincones de los chismeros y murmuradores: muchos caminos parecen á los hombres justos y santos, que despues se hallarán torcidos y abiesos; y muchas veces en ollas de barro está escondido un tesoro. Y aunque San Pedro, Luc. 22. habia negado á su Maestro tres veces, las lágrimas amargas que derramó, lo restituyeron en su lugar y dignidad antigua; y el Señor dice, que al que mas le perdonan, ama mas á quien le perdonó. De toda la manada no se habla palabra, y por la salud de una sola oveja enferma, Luc. 7. 6- 15. se alegran y hacen fiesta los Angeles en el cielo. Y si á alguno le parece esto cosa indigna, oyga lo que dice el Señor: Matth. 20. ; Amigo, si yo soy bueno, por que tu ojo es malo y perverso?

EPISTOLA XXX.

Para su amigo Rufino, natural de Aquileya, el qual supo que habia aportado á Egypto, y asi lo convida á que se venga con él á Syria, diciendo que sino es Evagrio, todos los demas compañeros le han desamparado, porque Inocencio, y Hilas murieron, y Bonoso se retiró á cierta Isla, para hacer mas áspera penitencia.

antes de ahora, carísimo Rutino, conocida la

liberalisima condicion de Dios, y como da mas de lo que le suplicamos, y concede muchas veces aquellas cosas, que ni ojo las vió, ni oreja las oyó, ni cayeron jamas en imaginacion, ó en corazon de hombre, mas ahora lo he probado y experimentado en mi propia causa y negocio. Isai. 64. y digo esto, porque pareciendome, que era harto, segun mi gran deseo, y las ansias que tengo de veros, que con escribirnos el uno al otro, nos pudiesemos pintar como presentes, ha llegado á mi noticia, que andas penetrando los desiertos de Egypto, y visitando las compañias de los Monges, que en ellos viven, y rodeando la familia celestial en las tierras. ¡O si nuestro Señor Jesu-Christo tu-viera por bien de hacer conmigo repentinamen-te lo que en otro tiempo hizo con San Felipe, Actor. 8. llevandole en un punto por los ayres adonde estaba el Eunuco, mayordomo de la Reyna Candace, ó lo que hizo con el santo Profeta Abacuc, Dan. 14. llevandolo á Babylonia, donde estaba Daniel en el lago de los leones. Y si esto me sucediera, j y que brazos tan apretados os diera, y qué osculos tan amorosos imprimiera en esa boca, que en otro tiempo, ó erró juntamente conmigo, ó acertó juntamente! Mas porque no merezco, no tanto el no venir vos á mí de esa manera, como el no ir yo a vos asi, y las frequentes enfermedades han quebrantado tanto mi cuerpezue-to, que aun estando sano, es flaco, por tanto os envio en mi lugar esta carta que os sal-

g2

ga al encuentro, y enlazandoos con el vinculo de amor, os traiga hasta donde yo estoy. Estando yo muy descuidado de esto, me dió la primera dichosa nueva de este gozo no esperado el hermano Eliodoro, y tanto lo deseaba, que no creia que era cierto lo que deseaba que lo fuese, especialmente que decia el haberlo oido á otro, y la novedad del caso parece que quitaba el crédito á lo que se decia. Estando, pues, asi suspenso y dudoso, vino otro mensagero cierto y digno de crédito, que fue un Monge natural de Alexandria, el qual habia sido enviado del pueblo devoto, dias habia á visitar los santos Confesores que viven en Egypto, y ya en voluntad son martyres, y á llevarles algun regalo, el qual hizo que mi voluntad dudosa se inclinase á creerlo, yo os confieso que aun en esto tenia duda, porque ni sabia vuestra patria, ni vuestro nombre; mas con todo eso, como decia las mismas cosas que ya el otro habia dicho, parece que se le podia dar mas cumplida fé: finalmente, se supo la verdad enteramente, porque la multitud continua, que por aquí pasa, afirmaba que Rufino estaba en Nitria, y habia ido á visitar al bienaventurado Padre Macario; y ya aquí yo lo creí totalmente, y entónces verdaderamen-te sentí el verme enfermo, y si las fuerzas del cuerpo gastado y consumido, no me hubieran tenido travado, como con una cadena, ni el calor grande que hace, por ser enmedio del verano, ni la inconstancia é incertidumbre, que Sioil. S 3

siempre hallan en el mar los que navegan, bastáran á estorvarme que no fuera á veros con piadosa apresuracion. Creedme, hermano, que no mira con tanto gusto y aficion el puerto un marinero, a quien una tempestad ha arrojado ácia el , ni desean los campos secos y sedientos las lluvias, ni aguarda y mira con tantas ansias la madre congojada á su hijo, puesta en la ribera, quando viene á desembarcar, como yo os deseo ver à vos; porque despues que aquel furioso y arrebatado torbellino me arranco de vuestro lado, y despues que aquella impía y acelerada partida apartó al que estaba apegado con la liga del amor y caridad, luego estuvo sobre mi cabeza un nublado, y tempestad obscura y espantosa; y no ví por un lado y otro sino cielo y mares: y finalmente, andando en esta peregrinación incierta valgueando de una parte a otra, como Tracia, gueando de una parte á otra, como Tracia, Ponto y Bitinia, y todo el camino de Galacia y Capadocia, y la tierra de Sicilia con su gran calor me hubiese quebrantado, vine á parar en Síria, que me fue tan agradable, como un puerto segurísimo, al que ha padecido naufragio y tormenta: adonde habiendo yo experimentado todas las enfermedades y trabajos, perdí uno de los que eran como mis ojos, porque una calentura repetitina me arrebato á Inocencio, que era como parte de mi anima; y asi ahora solamente gozo de nuestro Evagrio, que es toda mi luz, al qual yo soy pesado, con estar siempre enfermo, porque tenga ocasion sion

sion de mas merecimientos: en nuestra compañia estaba tambien Hilas, criado del santo varon Melanio, el qual con la pureza de sus costumbres, habia lavado la mancha de la servidumbre, y con su muerte me renovó la llaga, que aun no estaba sin señal. 1. Tim. 4. Mas porque el Apóstol nos prohibe el entristecernos por los muertos, y la gran fuerza de la tristeza se ha templado con la nueva alegre que ha sobrevenido, hacemos saber estas cosas, para que si no las sabeis, las sepais, y si ántes las sabiades, nos alegremos juntamente. Sabed, pues, que vuestro Bonoso, ó por mejor decir mio, hablando con mas verdad, nuestro, sube ya aquella escala figurativa, que vió Jacob en# tre sueños, Gen. 1. Matth. 16. Luc. 9. Psalm: 125. Num. 21. y lleva su cruz , y no tiene cuidado de las cosas de mañana, ni vuelve á mirar atras : siembra en lágrimas, para cogér en gozo, y con el mysterio de Moysés cuelga la serpiente del desierro. Rindase, pues, y den ventaja á esta verdad los milagros fingidos con mentiras, asi en el estilo Griego, como en el Latino. Veis aquí un mancebo que se erió en nuestra compañía, y fue enseñando en las disciplinas honestas del siglo, el qual tenia abundancia de bienes, y en dignidad pocos le ha-cian ventaja de los de su calidad, y dexando su madre y hermanas, y a un hermano, está: como un nuevo morador del Paraíso en una Isla, donde oyen continuos bramidos del mar que la rodea, y azota con sus olas, donde unos

peñascos y riscos ásperos, y unos guijarros pelados, y una soledad que todo pone espanto:
allí no hay labrador ninguno que labre la tierra, ni Monge ninguno, ni aun el pequeño siervo Onesino, que vos conocisteis, el qual le servia como a hermano, con mucha caridad no está á su lado, como compañero en tan grande soledad, y asi está solo allí, ó por mejor decir, estando ya acompañado de Christo, no ve solo la gloria de Dios, la qual tampoco la habian visto los Apóstoles, sino en el desierto. No pone por cierto los ojos en las Ciudades soberbias y torreadas, ántes ha dado su nom-bre, y está empadronado en la renta de la nueva Ciudad. Sus miembros secos ponen horror y espanto, con el saco de que está ves-tido; mas de esta manera será mejor arreba-tado en las nubes, para ir á recibir á Christo. No goza por cierto allí de ninguna amenidad de jardines, fuentes y estanques, que con nuevas secretas invenciones de despedir las aguas lo recreen, mas bebe agua de vida del costado del Señor. Poned, pues, dulcísimo amigo, delante de los ojos todo este negocio, y contempladlo en vuestro animo con toda atencion y cuidado, y entónces podreis loar la victoria, quando hubieredes conocido el trabajo del que asi pelea. Considerad, pues, como el mar brama asi furioso al rededor de toda la Isla; y como hiriendo en aquellos peñascos, y cavernas torna ácia atras con grandes bramidos: mirad como la tierra que allí hay, no

tione la hermosura, que otras sudlen tener con rione la nermosura, que otras suelen tener con la grama y otras yervas, y como en el verano no hay en aquel campo las sombras espesas que en otros, sino unas peñas abiertas, que parecen carcel espantosa; y con todo eso el está con grande seguridad, y sin temor ni espanto, y armado todo con la doctrina del Apóstol, Ephes. 6. unas veces oye á Dios leyendo las cosas divinas, y otras veces habla con el, quando le ruega alguna cosa, y por ventura ve algunas cosas divinas, estando en ventura ve algunas cosas divinas, estando en la Isla, como el Evangelista San Juan. Mas quántas trazas pensais, que andará dando ahora el demonio para engañarlo, y quántos lazos y asechanzas andará armando para cogerlo? Por ventura, acordandose del antiguo engano de que usó con Christo, intentará de persuadirle que tiene hambre, y que es bien que co-ma e mas, ya a esta tentacion se le ha respondido, que no se sustenta el hombre de solo pan. Deut. 8. 1. Tim. 6. Galat. 6. Tambien podrá ser que le ponga delante las riquezas y honras, y mas dirale á eso; los que deseam ser ricos, caen en el cepo, y en tentaciones, y lo que dice en otra parte; toda mi honra y gloria, está en Christo, y podrá ser que hiera y golpee los miembros cansados con los ayunos, con alguna enfermedad pesada, mas re-batirloha él con las palabras que dice el Após tel: 2. Cor. s. Quando estoy enfermo, entón-ces me hago mas fuerte, y la virtud en la enfermedad se perfecciona. Phil. 1. Si le amena-

nazáre con la muerte, dirá él: Ephes. 6. yo deseo ser ya desatado de este enerpo, y estar con Christo. Arrojarleha sactas encendidas, mas él las recibirá con el escudo de la fé: y por no cansar repitiendo muchas cosas, combatirloha Satanás, mas defenderloha Christo. Muchas gracias os doy, Señor mio Jesu-Christo, porque me habeis dado quien pueda rogar por mí, y ser mi abogado en vuestro dia: Vos mismo, Señor, lo sabeis (porque los corazones de todos os estan manificatos y patentes, y penetrais los pensamientos, como viades al Profeta, quando estaba en el vientre de la ballena en el profundo del mar) en que manera yo y el nos criamos juntos desde muy niños, hasta ser ya de edad florida, y como tuvimos las mismas amas de leche, y como gozamos de los mismos senos y brazos; de fos que nos traian de una parte á otra, y como despues de los estudios de Roma, yendonos por las mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, comiamos recita en manda medio mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, comiamos medio esta en manda medio de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, comiamos medio esta en manda medio de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, comiamos medio de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, comiamos medio de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, comiamos por la misma de comiamos medio de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras de la como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras medio bárbaras del rio Reno, como de mismas riberras de la como de l de un mismo manjar, y morabamos en la mis-ma posada, y como primero comence yo a querer honraros. Suplicoos, Señor, que es acordeis, que este nuestro barallador en otro tiempo fue soldado visoño en mi compañía: prometa tengo de vuestra Magestad, que el que
enseñare, y no obrare; será llamado mínimo
en los reynos de los cielos; mas que el que
enseñare; y obrare; será llamado muy grande. Goce el en hora buena de la corona de la virtud, y adornado de estola siga al cordoro sin manmancilla, Matth. 5. por los quotidianos marty-rios que padece, que al fin en la casa de vuestro padre hay muchas mansiones. Y una estrella difiere en la claridad de otra; y concededme á mí, Señor, que á lo menos pueda levantar mi cabeza entre los calcanales de los Santos; y que quando yo comenzare á querer, haya él acabado. Perdonadme á mí, porque no puedo cumplir lo que deseaba, y dadle á el el premio que merece. Pien-so que me he alargado mas de lo que pedia la brevedad de una carta, lo qual me suele sucedet siempre que se ofrece decir algo de las alaban-zas de nuestro Bonoso. Nota- Mas tornando al principio, de donde me aparté, suplicoos, que no permitais que el alma pierda juntamente con no permitais que el alma pierda juntamente con los ojos el amigo, que se busca mucho tiempo, y apenas se halla, y con dificultad se conserva. Dé gusto à quien quisiere el oro resplandeciente, y los metales radiantes, y lo que con ellos se adorna, y compone con tanta pompa é invenciones, que al fin la caridad no se puede comparar con cosa finguna, y el amor no tiene preacio, y la amistad que puede tener fin, y acabarse, nunca fue verdadera. Christo nuestro Sea for os trigos da se mano. nor os tenga de su mano. ं नेट हेत . . . र मा वृष्य है छ

a year a man a ran liundo e e e

EPISTOLA XXXI.

Para Nicea, Subdiácono, compañero autiguo: pidele, que le escriba alguna vez, como lo hacen los hermanos Cromacio, y Eusebio.

urpilio Poeta Cómico, tratando del escribirnos cartas unos á otros, dice: Solo esto hace, que los hombres ausentes esten presentes: y cier-to no fue falsa esta sentencia, aunque lo dixo en una cosa no verdadera (como es la comedia) porque ; qué cosa haya (hablando asi) tan presente entre los ausentes, como hablar con los amigos, y oirlos por medio de las cartas? Que aun aquellos hombres groseros de Italia, á los quales Enio Poeta llama Cascos (que quiere decir viejos) los quales, segun dice Ciceron en su Retórica, buscaban para sí la comida, á manera de brutos; antes que se hallase el uso del papel, y pergamino, se escribian á menudo unos á otros en tablillas de palo acepilladas, ó en cortezas de árboles: y por esto á los que las llevaban, llamaron Tabelarios, que quiere decir: Llevadores de tablillas; y á los escritores llamaron Libreros de las cortezas de los árboles en que escribian. Estando pues ya el mundo tan limado con las Artes, equanta mas razon hay para que no dexemos nosotros de hacer esto, que ellos hacian, entre los quales no habia sino una cruda rusticidad, y que apenas sabian, que cosa era trato humano? Mirad, que el bienaventurado Cromacio, hermano (no menos segun la igualdad de las costumbres, que segun la naturaleza) de Eusebio. me ha incitado con sus cartas á que lo escriba. y vos, yendoos ahora de nuestra compañia, rompeis la nueva amistad de un golpe, y no la deshaceis poco á poco, lo qual prohibe prudentemente Lelio en un libro de Ciceron; si no es que acaso aborreceis tanto el Oriente, que temeis aun enviar cartas vuestras acá. Ea pues, ea pues, despertad, y sacudid el sueño, y enviad siquiera un villetillo á quien os ama, y suspirad alguna vez, acordandoos de las recreaciones y regalos que tuvimos juntos en nuestra patria, y de las peregrinaciones que anduvimos juntos fuera de ella, y si me quereis bien, escribid al que os ruega; y si os enojais, escribidme, aunque sea con enojo, porque será para mí gran consuelo tener cartas de mi amigo, aunque esté enojado.

EPISTOLA XXXII.

Para Cromacio y Eusebio, hermanos, juntamente con Jovino su amigo, y su madre y hermanas doncellas, que vivian en una misma casa santamente en Estridon: loa en ella á Bonoso, y encargales el cuidado de su hermano.

o hay para que escriba yo á cada uno de por sí, de aquellos á quien ha juntado el amor, ni para que haga cumplimiento con cada uno en particular, pues os amais de tal manera unos á otros,

Digitized by Google

otros, que no estais menos unidos los tres con el vinculo de la caridad, que los dos hermanos con el de la naturaleza: antes si se sufriera, y el negocio diera lugar á ello, encerrara en un rasguillo de una letra los nombres indivisos, provocándome á ello tambien vuestra carta en nombre de todos de manera, que en uno juzgara haber tres; y en tres uno: porque despues que me la envió el santo varon Evagrio á aquella parte del yermo muy ancha, que está entre los Sirios y Sarracenos, recibí tanto contento con ella, que fue mayor que el que recibió Roma con aquella felícisima nueva de haber Marcelo, su Capitan destruido primeramente los exércitos de Anibal junto á Nola despues de la batalla de Canas.

Y aunque el sobredicho hermano me visita muchas veces, y me ama en Christo, como á sus mismas entrañas, pero mora tan desviado de este lugar, que no me dexó con menos deseo, yendose, que me habia dado alegria, viniendo. Ahora hablo con vuestra carta, y la abrazo, y ella me habla, porque ella sola sabe aqui Latin, que en esta tierra, ó se ha de aprender un lenguage medio bárbaro, ó no hemos de hablar palabra. Todas las veces que por las letras de la carta escrita de vuestra mano se me vienen á la memoria vuestros rostros, de mí muy amados, ó salgo de aqui, ó venís vosotros acá. Creed al amor, que dice verdad, aun quando (s:a escribia, me parecia que os veia, de quien lo primeto de que me quejo, es, que habiendo tan grantado.

de espacio de mares y tierras enmedio de noso-tros, me escribais una carta tan corta, sino es tros, me escribais una carta tan corta, sino es que yo no lo mereciese, por no haberos escrito primero, como me decís, pues no pienso que fue por falta de papel, habiendo, como hay, contratacion de esa tierra á Egypto: y si como en otro tiempo Ptolomeo, cerrará los puertos del mar á alguno, el Rey Atalo con todo esto habia enviado pieles y pergamino de Pergamo, para que con ellos se supliera la falta de el papel, que de allí ha venido de mano en mano á guardarse hasta el dia de hoy el nombre de pergamino: pues que será bien que piense? ¿Que daba priesa el mensagero? No por cierto, porque para escribir una carta, por larga que sea, hasta una noche. ¿Pues qué diremos? ¿Que estabadeis ocupados? Tampoco, porque de ninguna cosa hay mas necesidad, que de la caridad: luego una de dos, ó lo dexasteis por pereza, ó yo no lo merecí; pero mas quiero atribuirlo á pereza, que á falta de amor: porque mas facilmente se puede enmendar la negligencia, que nacer amor puede enmendar la negligencia, que nacer amor donde no lo hay. Bonoso, segun me escribe, co-mo si fuera hijo de algun pez, es amigo de lugares donde hay agua; y yo manchado con la antigua suciedad, busco los lugares secos, y peñascos, como los basiliscos y escorpiones, él ya pisa sobre la cabeza de la culebra, y yo aun soy manjar de la serpiente, á quien fue dada por la sentencia divina la tietra por mantenimiento: Gen. 7. él puede ya cantar el último psalmo de los Graduales; Ps. 120. y yo estando aun lloran-

rando en el primer escalon, ó grada del altar, no sé, si aun podré decir en algun tiempo: Ps. 150. Levantadohe mis ojos á los montes, de donde me ha de venir el socorro. El entre las olas amenazadoras del siglo, estando asentado en lo seguro de la isla, quiero decir, en el gremio, 6 regazo de la Iglesia, por ventura como otro San Juan trayga ya el libro: Apoc. 10. y yo estando echado en el sepulcro de mis maldades, y atado con los lazos de mis pecados, estoy esperan-do aquel clamor del Señor en el Evangelio; Joann. 10. Geronymo, sal fuera: digo pues, que Bonoso (porque segun la voz del Profeta, toda la fuerza del demonio está en los lomos) llevó su cinto á la otra parte del rio Eufrates, adonde lo escondió en el agujero de una piedra, y hallandolo despues desmenuzado, cantó aquello de David: Job 40. Hier. 13. Señor, Vos poseisteis mis rehenes, y rompisteis mis lazos, y yo os sacrificaré sacrificio de alabanza. Mas á mí Nabucodonosor me ha llevado encadenado á Babylonia, esto es, á la confusion de mi entendimiento, y alli me puso el yugo de mi cautividad : y echandome una argolla de hierro en las narices, me mandó cantar alguna cosa de los Cantares de Sion, Psalm. 138. y 115. Reg. 25. Is. 27. al qual yo respondî: Andad, que el Sefior suelta los presos, y él alumbra á los ciegos; y finalmente, por concluir con brevedad la desemejanza que comencé á poner entre los dos, yo estoy aun pidiendo perdon de mis pecados, y el está ya aguardando la corona, y premio de SUS

bienaventurado Juliano) es fruto suyo en Christo, el puso la planta, cultivadla vosotros, que el Señor la hará crecer en su servicio. 1. Cor. 13. Esta me ha dado, como de nuevo, tornandome la viva despues de muerta, por aquella gran Ha-ga que el demonio la habia hecho. Por esta, como dice el Poeta gentil, Virgil. estoy temeroso aun de las cosas seguras ; porquo bien sabeis vosotros quán resbaladizo, y aparejado para caer es el estado de la juventud, en el qual yo tambien deslicé, y vosotros no pasasteis sin te-mor: y asi, ella ahora entrando en el, tiene necesidad de ser ayudada con los consejos, y mandamientos de todos grandemente, y sustentada con los consuelos de todos, quiero decir, fortalecida con vuestras continuas cartas, y porque la caridad lo sufre todo, ruegoos mucho, que procureis que tambien la escriba el Obispo Valeriano, 1. Cor. 3. para confortarla, pues sabeis quánto importa, para que las doncellas estenofirmes, usar de estos remedios, y que entiendan que sus padres y superiores tiemen cuidado de ellas : y pidoos esto, porque en mi patria la rusticidad, y groseria es muy casera, y tienen por Dios al vienare, y les parece que no hay mañana, segun tratan de holgarse, y gozar del buen dia, Philip. 3. y tienen por mas santo el que es mas rico, y ha-se juntado (como dice el proverbio comun y trillado del pueblo) á esta olla una cobertera tal como ella, que es un Sacerdote llamado Lupicia no; y tambien quadra allí aquello de que se ria yó,

yó, como dice Lucilio, una sola vez Creso en su vida, que viendo comer á un jumento unos cardos espinosos, dixo: Y halladohan por cierto los labios lechugas semejantes á ellos. Pues á una nave que hace agua por muchas partes, la guia un marineto visoño; y un ciego guia á otros, para que todos caygan en la hoya, y es tal el Gobernador, como aquellos á quien gobierna. Luc. 6. A vuestra madre comun dad mis encomiendas con la reverencia que sabeis ya, que yo la tengo, la qual, siendo vuestra compañera en la santidad, en esto os hace ventaja, que es en haber engendrado tales hijos, cuyo vientre puede llamarse verdaderamente de oro. En la misma forma me encomendad á vuestras hermanas, dignas de que todos las reverencien, los quales han vencido su naturaleza femenil, juntamente con el siglo: y teniendo aparejadas sus lámparas con mucho aceyte, estan aguardando la venida del Esposo. Matth. 25. Luc. 2. 1. Rom. 1. Matth. 2. O dichosa casa, en la qual podemos decir, que moran otra Ana viuda, y otras doncellas Profeti-sas, y dos Samueles criados en un templo! ¡O pechos bienaventurados, donde vemos una madre martyr, rodeada de la corona de los Ma-chabeos martyres; porque allende que cada dia confesais á Christo guardando sus mandamientos, con todo eso se ha juntado á la honra particular vuestra una confesion pública y manificsta, con que por vuestra industria y trabajo ha sido langada de vuestra ciudad la ponzona de la docarine antigua de Arrio. ¿Os admirais por ventura

de que al fin de la carta haya tornado á comenzar? ¿Que tengo de hacer? No puedo dexar de decir lo que tengo en el pecho. La broxedad que pide la carta me fuerza á callar, y el amor que os tengo me compele á hablar. Palabras son dichas aprisa, y la oración va turbada y confusa; pero al fin el amor no sabe guardar orden.

EPISTOLA XXXIII.

Para Crisogono, Monge en Aquileya, en que se queja de que no le ha escrito, y parece se ha olvidado presto de su amistad.

IVA i grandísimo amigo, y no menos vuestro, Eliodoro, os pudo decir fielmente el amor que os tengo, el qual os ama no menos que yo, que siempre traygo vuestro nombre en mi boca, y en qualquiera platica, que se ofrece, me acuerdo la alegrisima compania que me hicisteis, para admirarme de vuestra humildad, y ensalzar vuestra virtud, y predicar vuestra caridad; mas vos me pareceis à los linces, ó lobos cervales, Plinio, que no se acuerdan naturalmente, sino de lo que ven delante, y en volviendo los ojos á mirar otra cosa, se les va de la memoria lo que miraban primero. Asi vos os habeis olvidado tanto de mi amistad, que parece habeis borrado aquella carta, que dice el Apóstol, que esta escrita en el corazon de todos los Christianos, 2. Cor. 5. y no parece que la habeis borrado como quiera, sino rayendo las letras del rodo con unas, como dicen', agudas: y cierto aquellos animales fieros. que dixe, estando cazando cabras monteses debajo de la sombra de algun arbol, si coman algunos ciervos, animales timidos, y algunirobo. ó despojo, que corre en valde, por llevararas sá su enemigo, despedazandolo con sus dientes, ha en tanto se acherdan de cazar, y robar, en quanto la hambre del vientre lastima la garganta seca; mas dri ilenando las entrañas con aquella fiereza bañada en sangre, tras la hartura viene el olvido, para no acordarse mas de cazar, trasfa que la hambre se lo acuerde. Pero vos, sin haben ros hartado de mi amistad, ¿por que juntais el fin con el principio? ¿Por que dexais la cosarantes de tomarla? Sino es que deis la escusa que dan siempre los negligentes, y perezosos, diciendo: No tenia que escribiros; pues esto mismo debierades escribir, que no teniades que escribir.

EPISTOLA XXXIV.

Para uno que se llamaba Antonio, que habiendole rogado muchas veces, que le escribiese, no lo habia querido haver, y asilo reprehende de arrogante, y altivo.

habia de ser mayor, nuestro Señor, que fue Maestro de humildad, asió de un niño, diciendo: Matthe 18 Qualquiera de adsotros one no se convirtiere como niño, no puede entrar en el reyno de los cielos; y porque no pareciese que en-

A ANTONIO. 7 203 enseñaba esto, y no lo hacia, pusolo por obra, quando lavó los pies á sus discípulos, Joann. 13: Luc. 22. y quando á Judas, que lo entregaba; le recibió con bese de paz:, y quando hablá con la Samaritana: y quando, estando ascenada: á sus pies Maria Magdalena, trata del reyno de los cielos; y quando resucitando de los innertos; apareció á unas mugercicas primero que á los demas. Joann. 4: Luc. 7: Matthes & Mus por el contrario, Satanas cayó de la cumbre del estado de los Arcángeles, no por otra causa, sino por la soberbia, contraria à la fiumildad; y el pueblo Judaico, que le parecia merecer las primeras Sillas, y salutaciones en la plaza, fue destruido. y en su lugar sucedió el pueblo de los gentiles, que estaba antes diputado para ser como una gofilla de una herrada. Reserve est l'us i lle contra san Pedro, y Santiago, Isai et Aller 40 fue-

ron enviados para confundir les Sabies del mundo, y Maestros del siglo; por lo qual dice la eseritura: Resiste Dios á los soberbios, y da graçia á los humildes. 1. Pat. 5. NOTA: Mirad , hérmae no, quán grande mal es el que tiene á Dios por contrario, por esto es menospreciado, en el evangelio el Farisco arrogante, y oido el Publicano, que era humilde. Luc. 18. Si no me engaño, ya os he enviado diez cartas, tan llenas de comedimiento, como de ruegos; y vos aun nachabeis tenido por bien de hacerme una inclinacion de cabeza, ó hablarme una palabraor y hablando el Señor con sus siervos, vos no quereis hablar con vuestro hermano. Direisme que os escribo muy afren- $\mathbf{n}_{i} \in$

afrentosamente. Creedme, que si la verginenza del estilo no me detuviera, que so dixera a injuriado, y con sentimiento, tantas cosas, que con
menzaredes a escribirme, siquiera de enojados
pero porque el enojarse es de hombres, y no had
cer injuriaces propio del Christiano, tornándos
me á mitantigua comumbre, os torno á rogar,
que ameissal que os ama, y habitis al que juntamente con vos es siervo de Christo, el qual os
tenga de su mano.

The EPISTOLA XXXV. All does it

Para San Damaso Papu, en que le dice, como aunque la heregia Arriana habia sido desterrada; todavia hubian quedado algunos rustros de ella en las Iglesias del Oriente, la qual favorecia el Obispo de Antioquia, con los Campenses, y le daban mucha prisaciporque confensas tres Hupotaices: y ase el santo maran, viendose muy aprotado, acude alo Papay a la Iglesia Româna; como á Madre de las demas y se quien se ha de acudir en todas las dudas, y pregunta, que es lo que deba creer, y muestra como en las palabras, que quieren que digia hay engaño, y penzona.

orque la parte Oriental quebranta entre si con la antigua funia de los pheblosis despedazada muy por ménudo la funica nospartida o y texida por lo alto del Señor » Joanne 199. Canto 26 Jer. 2. Cant. 4. Rom. 1. y las caposas destruyen

ven la viña de Christo de tal manera, que es dificultoso entender, y atinar donde esta la fuen-te sellada, y aquel huerto cerrado entre las cisternas rotas, que no tienen agua. Por tanto mo pareció que debia acudir a consultar la Catedra de San Pedro, y la fé loada por la boca Apostólica (como puerto seguro) pidiendo ahora man-tenimiento para mi anima de alli, donde en otro tiempo recibi la vestidura de Christo (que es et Bautismo) y no ha sido parte para estorvat que no busque esta preciosa margarita, este mar tan ancho, que esta enmedio lleno de agnas, si tamipoco la muchedumbre de tierras, con que estamos apartados: adonde quiera que estuviere el cuerpo, alli tambien se juntarán las aguilas. Habiendo la generacion mal gastado, y consumido su patrimonio, Luc. 7. solo acerca de vosotros se guarda, y conserva sin corrupcion la heredad de los padres, ahí es donde la tierra con terraño fersil, recibiendo la semilla limpia del Señor, acude á ciento por uno, que aqui los buenos granos. Isas. 41, envueltos en los sulcos, como la tierra es ruin, se convierte en vallico, y abenaloc. Ahora nace, y se levanta el Sol de Justicia en el Occidente; mas en el Oriente, aquel Liucifer que habia caido, ha puesto su trono sobre las estrellas. Vosotros sois luz debmundo, y Sol de la tierra: Matth. 5. Vosotros sois vasos de oro, y de plata, y aqui los vasos de barro, o de made-ra estan aguardando la vara de hierro, y el fuego eterno, que los quebrante, y consuma. Pues aunque, Padre Santismo, me atemorice, y espan-TA

pante vuestre grandeza, y magestad, por otraparte me convida, y alienta vuestra humanidad y blandura: y asi pido como á Sacerdote, el Sacrificio de salud, y como oveja, á su pastor, el socorro que he menester : vaya pues fuera toda; envidia, y apartese toda la ambicion de la cumbre, y fausto Romano, que yo hablo aqui con' el Succesor del Pescador, y discipulo de la cruz; y yo, que á ninguno sigo por primero, sino á Christo, estoy arrimado, y asido á vuestra Beatitud : quiero decir, que comunico, y estoy unido con la Cátedra de San Pedro: Matth. 16. Exod. 14. porque sé, que sobre aquella piedra está edificada la Iglesia, y que qualquiera que comiere el cordero fuera de esta casa, es profano, y nonhace lo que debe, y sé tambien, que si alguno no estuviere dentro del Arca de Noe, mientras dura este diluvio, y tempestad (de las heregias) perecerá sin duda ninguna: y porque deseande hacer penitencia de mis grandes pecados, me he venido á esta soledad, que divide á Siria con sus mojones, junto á Berberia; y habiendo enmedio tantos espacios, no puedo pedir é vuestra Santidad siempre lo que desco, y he mentester el pasto del Señor, por tanto sigo aqui á los santos. Confesores Egypcios, vicestros compañeros, y como havichuelo pequeño, esto escondido debaxo del amparo de los navios grandes (v. de electrical de la participa de los navios grandes (v. de electrical de la participa de los navios grandes (v. de electrical de la participa de la partic grandes, y de altobordo. No conozco á. Vital, á Melecio lo descello, é ignoto á Paulino : quala quieta que no recoge con vuestra Santidad, esparce, y desperdicie, esto es, aquel que no es de -11/2 å .

A SAN DAMASO. de Christo y es contra Christo ; pero ahora (ay: dolor!) despues de la sé, que se declaró en el Concilio Niceno, y despues del decreto que se hizo en Alexandria, acudiendo allí el Occidente, me piden á mi, que sigo la Iglesia Romana, un nombre nuevo de tres Hipostases la cabeza do: los Arrianos, y los Campenses. Ruegoles mucho, que me digan, ¿qual, ó quales de los Apóstoles salió con estas invenciones, y novedades? ¿Oque nuevo maestro de las gentes, Pablo, en enó estas cosas? Preguntamosle, ¿ que piensan que se entiende por las tres Hipostases? Y dicen, que tres personas subsistentes. Respondo, que youtambien lo creo asi, dicen, que no basta sentirlo asi, que lo diga por estos nombres, porque hay en las silabas no sé, que ponzoña. Doy voces, si alguno no confiesa tres Hipostases, ó tres Enhipostases, esto es, tres personas subsistentes, sea descomulgado: y porque no aprendo de memoria los vocablos, juzganme por herege : pues si alguno, entendiendo por hipostasia usia, not dice, y confiesa, que hay en tres personas una hipostasi, ageno es de Christo, y debano de esta, confesion soy señalado con el cauterio de la union, juntamente con questra Santidad. Suplico pues á vuestra! Santidad que si es servido, lo determine, y declare sque yo tomaré decir tres hipostases, si, vuestra Santidad lo manda, hagase un imevo decreto de la fe despues del Niceno, y confesemos los católicos con semejantes pala-bras á las de los Arrianose Toda la escuela de las letras seglares pinguna pura cosa entiende por hi

ر: ع-

pos-

postasi sino usia: pues ruegoles, que me digan quien osará con boca descomulgada predicar tres substancias? Una, y sola es la naturaleza de Dios, la qual es verdadera, y tiene verdadero ser, porque lo que subsiste, y tiene ser por si, no tiene nada de otra parte, sino lo que es suyo: las demas cosas criadas, aunque parecen ser, no son, porque en algun tiempo no fueron, y puede otra vez no ser, lo que en algun tiempo no fue. Solo Dios, que es eterno, quiero decir, que no tiene principio, tiene verdadero nombre de esencia, y asi, hablando con Moyses desde la zarza, dixo: Yo soy et que soy, y Moyses dixo: El que es me envió. Clara cosa es, que habia entonces Angeles, cielo, tierra, y mares: ¿pues como apropia Dios á sí propiamente el nombre comun de la esencia? Mas porque sola aquella naturaleza es perfecta, y hay una deidad en tres personas, que tiene ser verdadero, y es naturaleza, qualquiera que dice, que hay tres seres, esto es, tres hipostases, ó usias debaxo de nombre de deidad, procura decir, y poner tres naturalezas; y así es, ¿por que nos apartamos de Arrio con las paredes, estando unidos con el error? Juntese con vuestra Beatind Ursicino, y haga compañía Auxencio con Ambrosio; pero Dios nos libre, que la fe de la Iglesia Romana tal confiese, ni que los corazones religiosos de los pueblos beban tal sacrilegio: bastenos á nosotros decir, que hay una substan-cia, y tres personas subsistentes, perfectas, é iguales, y coeternas, no se nombre tres hipostases, si sois servido, y sea tenida una. Cosa es sospecho-Poschosa, quando en un mismo sentido difieren las palabras, bastenos á nosotros la credulidad, que habemos dicho; y si á vuestra Beatitud le parece acertado, que debemos decir tres hipostases, con sas declaraciones, yo no lo negaré; pero creame, que hay ponzona escondida debaxo de la miel, t. Cor. 3. y que el Angel de satanas se ha transfigurado en Angel de Luz. Bien declaran la voz hipostases, y quando yo digo, que siento le que declaran, juzganme por Herege; ; para que se fatigan tanto por una palabra? ¿ Por que se esconden debaxo de una voz ambigua, y dudosa? Si creen así como declaran, yo no condeno lo que conservan, y tienen si yo creo como ellos fingen que creen, dexenme tambien hablar lo que dicen, que sienten con mis propias palabras. Por tanto suplico à vuestra Beatitud, por reverencia de Christo crucificado, y por la salud del munu do, y por aquel que es Trinol, y Uno, que me avise con sus cartas, y me de licencia, y autoridad, 6 de callar, 6 de afirmar esto de los hipostases; y porque acaso por no saber el lugar en que vivo, no sea ocasion de engañarse, sirvase de encaminarme las cartas con los mensageros, que escribiere á Evagrio, Presbítero, á quien conoce muy bien, y juntamente me significará con quien de los tres Prelados de Antioquia debo comunicar, porque los Campenses ayuntados con los hereges Tarsenses, ninguna cosa procuran, ni pretenden mas, que con la autoridad de que estan ayuntados á vuestra Santidad, y con sn arrimo, y amparo predicar tres hipostases en el sentido antiguo.

EPISTOLA XXXVI.

Para el mismo Damaso, en que por haberle respondido á lo pasado, torna á importunarle y suplicarla, que se compaderca de 66 y le saque de esta angustia, como Padre y Pastor, y succesor de San-Pedro.

A quella muger y de quien hace mencion el Evangelio, Luc, 18. por ser porfiada é importuna en pedir lo que habia menester, al fin mereció ser oida, y alcanzar lo que pedia. Y el otra que fue à pedir los panes à su ami-80 á media noche, aunque halló cerrada la puer-ta, y que ya el y sus criados, estaban acos-tados, y por la importunacion, alesazó lo que habia menester,: Luc. 18. Joann. g. y aun ch mismo Dios, que con ningues fuerzas pues da ser vencido , lo fue con los ruegos del Pun blicano: y la Cludad de Ninive i que habia: perecido por sus pecados, se reparó con lab lágrimas y penitencia. Mas dirame V. Beatitude que á que propósito tan lerge asenga y exôrdio? Digo, pues que para suplicaros, que como grande, mireis, a mí, que soy pequeño; y como Pastor tiog: y poderoso, no mendapreçies la oveja onforma. Christo auestro Redentoro desde la Crue llevá al Paraiso al Buen Ladrona M. para que ninguno pensase, que da penirencia y conversion crapadía en algun fiempo, Luan 34. convirtió la pena que padiocis por el hom micidio que habia hecho, en martyrio y mez: 1 3recimiento. Ya ese sabe, que Christo recibe con alegria y brazos abiertos al hijo pródigo, quando vuelve, prique dexando las noventa y nue-ve ovejas, trae en sus hombros el Buen Pas-tor una ovejilla que se habia quedado rezagada. San Pablo, Luc. 11. de perseguidor es hecho Predicador, y aun le cegaron los ojos corporales, para que viese mas y mejor, con los del alma, y el que llevaba primero presos los siervos de Christo al tribunal y concilio de los Judíos, Actor. 7. él mismo se gloriaba despues de ser atado y puesto en prisiones por amor de Christo. Pues yo como en otra os escribí, recibí en Roma la vestidura de Christo, y ahora vivo en un desierto. 2. Cor. 11. que parten términos entre Síria y los Bárbaros: y porque no penseis que alguno me condenó à este desierto, yo mismo le escogí para hacer penitenoia de mis pecados, como sabedor de ellos. Mas como dice el Poeta gentil, Horatio: los que pasan la mar, aunque muden el clima y el ayre, mas no el alma y las costumbres; asi á mí, aunque me mudé de una tierra á otra, no de-xó de seguirme, y venirme á las espaldas el enemigo sin cansarse, de tal manera que en este desierto padezco mayores batallas, porque por una parte la rabia y furor de la secta Arriana, favorecida con la potencia del mundo so embravece, y por otra la Iglesia, partida en tres partes, cada una procura llevarme para sí. Y los Monges que viven aquí cerca, con la autoridad antigua se levantan contra mí; mas yo,

yo, puesto en este conflicto y sprieto, dor voces diciendo: el que se junta con la Cátedra de San Pedro, ese solo es mi amigo. Melecio, Vital, y Paulino, dicen cada uno que estan arrimados á vos; y si uno solo lo dixera, pudieralo ereer; pero ahora, siendo de contrarias sectas, es imposible y asi, ó todos tres mienten, ó los dos por lo menos. Por tanto, os suplico humildemente, por la cruz del Senor, por la reverencia y honra que se debe á la fé, y por la Pasion de Christo, que pues V. Beatitud signe á los Apóstoles en la dignidad y honra, los siga en el merecimiento: y asi se vea asentado á juzgar con los doce, y asi le ciña otro, quando sea viejo, como á San Pedro, y asi alcance la morada del cielo con San Pablo, que avise y enseñe con sus cattas, á quién de estos debo seguir, y comunicar aquí en Syria, y no desprecie una alma, por la qual dió Christo su vida.

EPISTOLA XXXVIII.

Para Marcela, matrona Romana, en que se escusa de habela escrito corto, por estar ocupado en cotejar la traslacion de Aquileya en los libros de los Hebreos, y por haberla escrito tan corto, pone con esta carta otras dos, que habia escrito para otras dos personas, para que ella tambien las lea.

os causas hubo para escribiros tan breve

A MARGELA.

garta, la una fue, que el mensagero estaba de priesa, la otra que yo estaba ocupado en otra cosa, y no quise ocuparme en esta, agena de mi intento. Direisme, que que causa pudo haber tan grande, y de causa pudo haber tan grande. mi intento. Direisme, i que que causa pudo haber tan grande, y de tanta necesidad que bastase á estorvar el escribiros una carta. Digo que ha ya muchos dias, que estoy confiriendo la traslacion de Aquileya con los libros de los Hebros, para ver si acaso la Synagoga en aborrecimiento de Christo ha mudado alguna cosas y para decir la verdad con amistad, muchas cosas hallo, que son muy á propósito para confirmar y fortalecer nuestra fé. Ahora miraos desde los Profesas. Salomon a vel Pealescio las Electricas de los Profesas. de los Profetas, Salomon, y el Psalterio, los lide los Profetas, Salomon, y el Psalterio, los libros de los Reyes por menudo, y por orden tengo ya entre manos el Exôdo, el qual ellos llaman Ellesemoth, con intencion de pasar al Levitico: pues ya vereis que esto no se debió dexar por ninguna otra obra; mas porque nuestro amigo Currencio no vaya vacío; y así haya corrido en valde, me pareció juntar con esta cartilla otras dos, que escribí los dias parados para vuestra hermana Paula, y para su querida prenda Eustoquio, para que quando las leyeredes, y hallaredes en ellas alguna cosa de doctrina, y de donavre y gracia, penseis que doctrina, y de donayre y gracia, penseis que tambien se escribieron para vos, como para ellas. Decidle á nuestra madre Albina, que deseo tenga salud, y hablo de la del cuerpo, porque no ignoro quanta tenga en el alma, y ruegoos mucho, que le deis mis encomiendas, y la favorezcais, y regaleis con doblado oficio de piesdad

que es christiana y madre.

.304

EPISTOLA XXXIX.

Para San Agustin, y Alipio, su amigo, eme que les da la enhorabuena de haber con su diligencia apagado la heregia de Celestino, ú de Pelagio, y escusase de no haber respondido contra los libros de Aniano, Diácono, el qual era discípulo de Celestino, y habia escrito contra la carta de este Santo.

santo Sacerdote Inocencio que lleva esta, no llevó el año pasado ninguna mia para vosotros, como hombre que no habia de volver á Africa; mas doy gracias á nuestro Señor por haberlo ordenado de tal manera. Con vuestras cartas habeis vencido mi silencio, porque me es muy agradable sin duda ninguna qualquiera ocasion que tengo de escribiros; y pongo á Dios por testigo, que si pudiera tomar alas de paloma, yo me envolviera en vuestros brazos, y aunque esto lo hubiera yo hecho siempre por el gran merecimiento de vuestras virtudes, pero ahora mucho mas, porque con vuestro trabajo y ayuda ha sido degollada la heregia Celesrina, la quali de tal manera habia inficionado los corazones de muchos, que viendose vencidos y condenados, con todo eso no dexan la ponzoña de sus ánimos: y ya que no pueden otra cosa aborrecennos, como á beli per-

personas, por las quales piensan que han perdido la libertad de enseñar la heregia. Y á lo que me preguntais, si torné à escribir contra los libros de Aniano, falso Diácono Celedense, el qual se apacienta muy á sus anchuras, para administrar palabras sin substancia de la blassemia agena : sabed que recibí sus libros, enviados en cedulillas, o abreviados por el santo hermano nuestro Eusebio, Sacerdote, pocos dias ha: y desde entónces ó por mis muchas enfermedades, ó por la muerte de la santa y venerable Eustoquio, vuestra hija, estando tan lastimado, que casi me pareció, que no habia que hacer caso de ellos, porque está atollado en el mismo lodo, y fuera de unas palabras sonoras, y mendigadas ninguna otra habla: mas con todo eso, yo he trabajado mucho, para que procurando el responder á mi carta, se manisestase mas claramente, y mostrase á todos sus blasfemias, porque todo lo que niega haber dicho en aquel miserable Concilio Diospolitano, lo confiesa en esta obra: y no es muy gran valentia responder á unas necísimas necesidades; mas si el Señor me diera vida, y yo tuviera abundancia de escribientes, con pocas trasnochadas le responderé, no para convencer la heregia ya muerta, sino para confutar con mis palabras su impericia y blassemia, aunque esto mejor lo hicierades vosotros, por no obligarme yo a loar mis cosas contra un herege. Vuestros hijos y mios, Albino, Apiniano y Melania, se os encomiendan mucho. Esta carta de Belen dí al santo Presbytero Inocencio, para que la llevase. Vuestra nieta Paula os pide lastimadamente, que os acordeis de ella, y os envia muy grandes encomiendas. Nuestro Señor por su clemencia os guarde de todo mal; tened memoria de mí, Señores, y verdaderamente Santos, y Padres, dignos de toda honra y reverencia.

EPISTOLA XL.

Para el mismo San Agustin, en que le da el parabien, y las gracias de haber con su industria ahogado las heregias de los Pelagianos.

In todo tiempo he honrado con la reverencia que es razon, y amado al Señor, y Salvador, que mora en vuestra alma, y ahora, si es posible, añado algo al monton, y lo lleno cumplidamente, porque no se pasa una sola hora sin hacer memoria, ó mencion de vos, que con el ardor de la fé habeis resistido, y estado firme contra los vientos que soplaban; y quanto ha si-do de vuestra parte, habeis querido mas salir solo de Sodoma libre, que morar en compañia de los que perecian. Bien sabe vuestra prudencia lo que digo: aventajado en virtud, en Roma sois muy estimado, los Católicos os honran como á Fundador otra vez de la fé antigua, y os tienen sobre sus ojos, y lo que es señal de mayor gloria, todos los hereges os aborrecen, y á mí de la misma manera, para matar con el deseo á los que no pueden con las espadas. Nuestro SeSeñor Jesu-Christo por su clemencia os guarde, y libre de todo mal. Acordaos de mí, señor, digno de toda reverencia, y Padre Beatisimo.

EPISTOLA XLL

Para el mismo San Agustin, en que le da sentender, que las heregías que habian sido convencidas, apagadas y condenadas publicamente, andaban solapadas á lo secreto, y procurando sus autores resuscitarlas torcidamente, y que el Obispo de Jerusalen, á lo disimulado favorecia a los Arrianos.

y que con tener quebrantadas las cervices, no se inclinan ni sujetan, conservando el afecto, se inclinacion del error antiguo, aunque no tienen la misma libertad que antes tenian para predicarlo. Los santos hermonos, que viven en nuestra pequeña compañia, y en especial vuestras santas y venerables hijas, os envian muchas saludes con toda humildad y reverencia. Hacedme merced de darlas de mi parte á vuestros santos hermanos, y señores mios Alipio y Evedio. Nabucodonosor tiene cautiva á la ciudad de Jerusalen, y no quieren oir los consejos de Jeremias, ántes deseaba volverse á Egypto, para morir en Taphnes, y perecer alli con sempiterna servidumbre, y esclavitud.

Digitized by Google

EPISTOLA XLII.

Para un gran Orador Romano, el qual por persuasion de Rusino le habia preguntado, ¿por que en sus libros usaba de exemplos de las letras seglares y gentilicas, con que parecia obsurecer el resplandor de la Iglesia, y mancharlo con las cosas de los gentiles? Respondele, y da la razon del por qué lo hace, y dice á quien imita en esto.

Elegadoha á mi noticia el provecho que vuestras amonestaciones hicieron á nuestro amigo Sebesio, y esto no tanto por lo que vos me escribis, como por la penitencia que él hace: y en gran manera nos ha agradado mas, viendole corregido, que nos habia lastimado, y hecho daño, quando erró. Contendieron entre sí la misericordia, y el perdon del padre, y la piedad del hijo, y esto no acordandose el uno de las cosas pasadas, y prometiendo el otro hacer tambien lo que debe en el tiempo venidero: por lo qual nos debemos holgar nosotros, y vos juntamente, porque nosotros recibimos á nuestro hijo, y vos aprobais á vuestro discípulo. Y á lo que me preguntais en el fin de vuestra carta, que ¿ por que en mis libros pongo algunas veces exemplos de las letras seglares, y mancho la hermosura de la Iglesia con las suciedades de los gentiles? Respondo brevemente, que nunca vos me preguntarades esto, si no estuvierades del todo entretregado á Tulio: y si leyerades las santas Escri-turas, y dexando á Volcacio, resolvierades los expositores de ellas: porque; quien hay, que no sepa que en los libros de Moyses, y Profeta hay tomadas algunas cosas de los libros de los gentiles? Y que Salomon propuso algunas dudas à los Filósofos de Tyro, y los respondió á otras que ellos le propusieron? Y así en el principio de los Proverbios amonesta, Prov. 1. que entendamos y penetremos las palabras de la prudencia, y las astucias ó equivocaciones de las palabras, y las parábolas y semejanzas, y la obscuridad de las palabras y razones, los diches de los Sabigs, y sus enigmas, que todas son cosas propias de los Dialécticos y Filósofos. Mas aun tambien el Apóstol San Pablo, escribiendo á su discípulo Tito, se aprovechó de un versezuelo del Poeta Epimenedes, que dice asi : Siempre los de Creta son mentirosos, malas bestias, vientres perezosos. De cuyo verso heroyco tomó despues Calimaco la mitad. Y no hay que maravillar, si entre los Latinos la traslacion expresa palabra por palabra, no guarda la medida puntual en el verso, pues aun Homero puesto en prosa en la misma lengua, apenas tienen travazon y coherencia. Y en otra epistola el mismo Apóstol 1. Cor. 31. pone un senario del Poeta Menendro, que dice asi: Las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Actor. 17. Y estando en Atenas disputando en el Audiencia, o templo de Marte, citó por testigo al Poeta Arato, diciendo: Y somos de su mismo linage y casta: lo qual es clausula de de un verso heroyco. Y porque aun no pareciese poco todo esto, el Capitan del exército de Christo, y Orador invicto, haciendo el negocio de la causa de Christo, aun la inscripcion de la estatua, que leyó aciso, la torció con grande arte, para argumento de la sé: y esto hacia, co-mo quien habia aprendido del verdadero David á sacar por fuerza la espada de las manos de sus enemigos, y cortat la cabeza del severísimo Goliat con su propio alfange; 1. Reg. 17. y. tambien habia leido en el Deuteronomio, Deute 17. que estaba mandado por palabra del Señor, que á la muger cautiva ó esclava la rayesen la cabeza, y las cejas, y que la corresen todos los ca-bellos, y uñas del cuerpo y que asi la podrian tomat pon muger: spues que hay que maravillar, de que yo procure hacer de la ciencia secular por su hermosura, y gallardiai en el lenguage y por la gracia de sus miembros, de esglava y cautiva una Israelita? ¿Y si todo lo que hay en ella muerto y mornifeno de idolatria, de deleyte, de errores, y de apetitos malos, ó, lo corto, ó lo raygo i y engendro de ella, para el Señot de los exércitos unos, esclavillos, nacidos en cara, mezclados al cuerpo purísimo? Todo mi trabajo redunda en provenhe de la familia de Christo, y el estrupo de la aguna pacrecienta al número de los que juntamente son sus siervos. El Profeta Oseas, Osmas 19. Yomó por muger a una fornicaria i llamada Gomer, hija de Belain, y de ella nacióle un hijo, que se llamó Jezrael, que quiere decir semilla de Dios. Isaias, Isai. 7. 12yá

CCA.

100

1

3

2

yo con una navaja aguda la barba, y las piernas de los que pecaban. Y Ezequiel Ezech s. en figura de Jerusalen fornicante se corta el cabello de la cabeza, para que se le quite todo lo que carece de sentido, y de vida en ella. San Cypriano, varon de grande eloquencia, y Martyr, es reprehendido, segun refiere Firminiano, porque escribiendo contra Demetriano, usó, y se aprovechó de los testimonios de los Profetas. y Apóstoles, los quales él decia eran fingidos, é. inventados, pudiendo aprovecharse mejor de los Filósofos y Poetas, á cuya autoridad, como gentil no pudiera contradecir. Escritohan contranosotros Celso, y Portirio : al primero respondió Origenes, y al segundo Metodio, Eusebio, y Apolinario, y esto con grandísima fuerza: de los quales Orígenes escribió ocho libros, y Metodio llegó á diez mil versos, y Eusebio, y Apolinario compusieron veinte y cinco y treinta libros: leedlos, y vereis como yo, en comparacion suya, soy imperitisimo, y que despues de tan largo tiempo como ha que no leo estas cosas. apenas, y como por sueños me acuerdo de lo que aprendí, siendo niño. Juliano Augusto vo-mitó siete libros contra Christo nuestro Redentor, yendo á la guerra de los Partos i y como dicen las fábulas de los Poetas, se despedazó con su misma espada. Si yo pretendiere escribir contra este tal, pienso que me lo estorvareis, porque no hiera á un perro rabioso con la doctrina de los Filósofos y Stoycos, esto es, porque no le torne à herir con la maza de Hércules, aun-

que luego en la batalla sintió, y conoció el po-der de nuestro Nazareno, ó Galileo, que asi solia llamar á Christo, y recibió el premio de su lengua hediondísima, atravesado por las entrañas con una lanza. Josepho, aprobando la antiguedad del Pueblo Judayco, escribió dos libros contra Apion Alexandrino Gramático, y pone en ellos tantos exemplos y testimonios de las letras seglares, que á mí me parece milagro, cómo un varon Hebreo, y dado desde su niñez á las letras sagradas, habia podido revolver toda la libreria de los Griegos. ¿ Qué diré de Filon, alqual los Críticos ó Censores llaman otro Platon, ó el segundo Platon Judío? Quiero discurrir por cada uno de ellos: ¿No sabeis que Quadrato, discipulo de los Apóstoles, y Obispo de Atenas, presentó à Adriano, Príncipe, que visitaba el templo, ó los sacrificios de Eleusina, un libro en favor de nuestra sagrada religion : y fue para todos de tanta admiracion, que como él tenia excelente ingenio, se convenció, y alzó la mano. de una persecucion gravísima, con que la afligia? Aristides Filôsofo, varon eloquentísimo, ofreció. al mismo Principe una apología, ó defensa de nuestra Religion, texida de varias sentencias de Filosofos, al qual imito despues Justino: y asi ofreció un libro, que escribió contra los Gentiles al Emperador Antonino Pio, y á sus hijos, y á todo el Senado; en que defendia el afrenta de la cruz, y predicaba con toda libertad la Resurreccion de Christo. Que diré de Meliton, Obispo de Cerdena? Que tambien de Apolina rio,

rio, Sacerdote de la Iglesia Ierapolitana? ¿Y de Dionysio, Obispo de Corinto, y de Taciano, y de Bardesano, y de Hireneo, succesor de Forino Martyr? Los quales declararon con muchos libros, de qué fuente de Filósofos manaron los venenos de cada una de las heregias de Orígenes. Pantaneo, Filósofo de la secta Stoyca, fue enviado á la India por Demetrio, Obispo de Alexandria á fama de su grande erudicion, para que predicase á Jesu-Christo entre los Brachmanes, y Filósofos de aquella gente. Clemente, Presbitero de aquella Iglesia de Alexandria, que á mi juicio fue el mas erudito de todos, escribió ochos libros de varias cosas, y otros tantos de las disposiciones, y exposiciones, y otro contra los gentiles, y tambien otros tres del Pedagogo, ó Ayo; que cosa hay en ellos indocta? ¿O que hay, por mejor decir, que no sea sacada de las entrañas de la Filosofia ? Îmitando Origenes á este Autor, escribió diez libros de cosas varias, comparando entre sí las sentencias de los Filósofos, y de los Christianos, y confirmando todos los dogmas de nuestra redencion, de lo que dixeron Platon, Aristóteles, Numenio y Cornuto. Tambien Melchiades escribió un excelente libro contra los gentiles. Hypolito tambien, y Apolonio, Senador de Roma, compusieron sus libros propios: tambien hay unos de Julio Africano, que escribió la historia de los tiempos, y otros de Teodoro, que despues se llamó Gregorio, varon en quien resplandecieron señales, y virtudes Apostólicas, y otros de Dionysio, Obis-

po de Alexandria. Tambien hay otros de Anatol, ó Sacerdote de la Iglesia Laodicena, y de los Presbíteros Panfilo, Pierio, y Luciniano, Malchion, Eusebio, Obispo de Cesarea, y de Eustachio Antioqueno, y de Atanasio Alexandrino, y tambien de Eusebio Emisleno, y de Trifileo de Chipre, y de Asterio Scytopolitano, y de Serapion, Confesor, y de Tito, Obispo Bostrense; y de los de Capadocia, Basilio, Gregorio, Anfiloquio: los quales todos en tanto grado llenaron sus libros de doctrina, y sentencias de los Filósofos, que no sabreis de qué admiraros primero en ellos, ó de la erudicion en las cosas seglares, ó de la ciencia de las santas Escrituras; pero vengamos ahora á los Latinos: ¿que cosa mas erudita que Tertuliano? ¿O que cosa mas aguda? Su Apologetico, y libros contra los, gentiles contienen toda la enseñanza, y ciencia de los siglos. Minucio Feliz, defensor de causas en la audiencia de Roma, en el libro que intituló Octavio, y en otro contra los Matemáticos (si el título no es falso en lo que toca al Autor) que cosa dexó de tocar de las Escrituras de los gentiles? Arnobio compuso siete libros contra los Paganos, y su discípulo Lactancio otros tantos, el qual tambien escribió dos volumenes de la ira, y de la obra de Dios; y si gustareis de leerlos, hallareis una suma, ó compendio de los diálogos de Ciceron. A Victoriano Martyr annque le falta erudicion en sus libros, con todo eso no le falta voluntad y deseo de ella. Pues Cypriano con qué brevedad, y con qué ciencia de tooq /

316 EPISTOLA XLIV. concluya la carta, que no ha de ser larga.

EPISTOLA XLIII.

Para San Agustin, en que dice como recibió una suya, en que le persuadia se retirase de lo que habia dicho, y que no le respondia á ella, por no estar cierto si era suya, y por haber estado acabada con la muerte de Santa Paula, pero que le escribia claramente si era suya, que estando cierto, le responderá con esperanza cierta de dexarlo vencido. Amonestalo tambien, procure que haja amor entre ambos, y dice como respondió brevemente contra Rufino.

Asterio, querido mio muy íntimo, llegaron á mis manos vuestras cartas en que me dais satisfaccion de no haber enviado á Roma un libro escrito centra mí, y yo hasta ahora no habia oido que tal cosa se hubiese hecho; mas el hermano Sisino, Diácono, traxo acá los traslados de cierta carta, escrita como para mí, en la qual me amonestais que me desdiga, retratando lo que dixe sobre cierto capítulo del Apóstol, y que imite á Stesichoro, que estaba dudoso entre las alabanzas, ó vituperio de Elena, para que el que habia perdido la vista de los ojos, murmurando de ella, la cobrase loandola: yo os confieso llanamente, que aunque el estilo y argumentos me parecieron vuestros, con

con todo eso me pareció, que no debia dar crédito temerariamente á los traslados, porque acaso respondiendo á ellos, y lastimandoos con la respuesta no os quexasedes, y con razon, que debiera primero averiguar que era vuestra, y despues responder á ella. Tambien se ha juntado con esto, y ha sido causa de la tardanza, la larga enfermedad de la santa y venerable Paula, porque habiendo asistido mucho tiempo á la enferma, casi me olvidaba de vuestra carta, ó del que la escribió en vuestro nombre, acordandome de aquel/versezuelo que dice: Eccl. 2. El cuento fuera de sazon, es como la música en tiempo de lágrimas. Digo, pues, que si la carta es vuestra, me lo escribais claramente , ó me envieis traslados mas ciertos, para que sin ningunfrencor ni disgusto del pecho, disputemos de las Escrituras; y asi, ó enmendemos nuestro error, si lo hubo, ó enseñemos que el otro nos reprehendió, sin haber razon para ello. Dios me libre que yo me atreva á tocar, ni poner falta en cosa que toque á vuestros libros: basteme á mí aprobar mis cosas, sin reprehender las agenas, aunque muy bien sabe vuestra prudencia, que cada uno abunda en su sentido, y que es cosa de muchachos vanos la que antiguamente acostumbraban hacer los mozalvillos, que era buscar para sí fa-ma, acusando á los varones ilustres, y no soy tan necio, que tome por agravio el ver que vos declareis diferentemente, porque ni vos re-cibireis dano, de que yo sienta lo contrario. NOTA. Mas aquella es verdadera reprehension entre los amigos, quando, como dice Persio, no mirando la alforja de nuestras faltas ponemos los ojos en la mochila de las agenas. Lo que resulta es, que ameis al que os ama, y que vos, que sois mancebo, no desaficis al viejo á pelear en el ancho campo de las Escrituras. Cada uno tiene su tiempo, ya yo pasé mi carrera, y corrí quanto pude: ahora que correis vos, y alargais mucho el paso, razon es que yo descanse: y con vuestra licencia y perdon, porque no os parezca que vos solo sabeis aprovecharos de los Poetas os suplico, que os acordeis de lo que pasó entre suplico, que os acordeis de lo que pasó entre Darete y Entello, y de aquel refran comun, y sabido de todos, que dice: Prov. que el buey cansado, asienta el pie fuertemente. Con no pequeña tristeza he dictado estas cosas, que bien conozco vuestras prendas y merecimientos, j y ojalá mereciera yo veros y abrazaros, y que confiriendo uno con otro, ó nos enseñaramos algunas cosas, ó las aprendieramos! Calfurnio, aquel que tiene por sobre nombre Lanario, me envió con la temeridad y locura que suele, sus escritos y maldiciones, los contra que suele escritos y maldiciones por la contra que su contra que suele escritos y ma quales sé, que con su diligencia han llegado tambien á Africa, á los quales en alguna manera respondí brevemente, y os envié un traslado de su librillo, con intencion de enviaros otra obra mas larga, habiendo ocasion oportuna, en la qual yo he huido de no danar, ni perjudicar en cosa ninguna la estimacion christiana, sino solamente confutar y deshacer la mentira de un loco imperíto. Acordaos de mí, Padre santo y venerable, y mirad quánto os amos pues aun siendo irritado, no he querido responderos, ni aun creer que es vuestro lo que por ventura, si yo supiera que era de otro, lo respondiera. Nuestro hermano os envia sus saludes con toda humildad.

EPISTOLA XLIV.

Para el mismo Santo, en que dice como recibió por mano de Paulo Orosio los dos libros que le habia dedicado, del principio y orígen del Anima, y no habia podido responderle; proemetele muy firme amistad, y dale cuenta de algunas cosas suyas.

Lecibí muy de buena voluntad à Paulo Orosio, Sacerdote, hijo vuestro, y hermano mio,
asi por merecerlo él, como por mandarmelo
vos; mas fue en un tiempo trabajosísimo, en
que à mí me fue mejor callar, que hablar, de
tal suerte, que cesaron mis estudios, y como
dice Apio, se executaba la fecundia mordaz
y canina: y asi no pude responder à los dos
librillos que me dedicasteis, que son eruditís
simos, y resplandecen con todo el lustre de la
eloqüencia, y no lo he dexado de hacer, porque me parezca hay cosa digna de reprehension, sino porque, como dice el Apostol, cada uno abunde en su sentido, uno de una ma-

nera, y otro de otra. Ciertamente, todo la que se puede decir y sacar con alto ingenio de de las fuentes de las santas Escrituras, lo dispusisteis, y disputasteis en ellos. Pero suplicoos me deis licencia para loar un poco vuestro ingenio, pues que nosotros disputamos entre nosotros por causa de erudicion. NOTA. Mas los émulos, y principalmente los hereges, si ven que hay entre nosotros diversos pareceres, dirán que proceden de rencor de ánimo; pero yo tengo determinado de amaros, reverenciaros, y honraros, y maravillarme de vuestras cosas, y defender vuestros dichos, como los mios; y asi en el Diálogo, que saqué á luz poco ha, me acordé de vos, como era razon. Trabajemos, pues, mucho de quitar de las Iglesias la heregia perniciosísima, que siempre finge penitencia, para tener en ellos lugar de ensenar, porque se manisieste clara y patentemente, echarlahan fuera por fuerza, y asi acabaria. Las santas y venerables hijas vuestras, Paula y Eustoquio, proceden como es razon, asi
por su nobleza, como por vuestra amonestacion, y os envian muy particulares saludes: lo mismo hacen todos los hermanos que en nuestra compañia procuran servir á nuestro Señor y Salvador. El año pasado envié al santo Presbítero Firmo á Rabena, y desde allí á Africa y á Sicilia, por ocasion de cierto negocio de ellas, y pienso que estará ya en Africa. Suplicoos me encomendeis mucho á los Santos que estan en vuestra compania. Tambien he enenviado umas cartas mias por el santo Sacerdote Firmo, si vinieren á vuestras manos, tened por bien de encaminarselas. Nuestro Señor os guarde de todo mal, Señor, verdaderamente santo, y Prelado Beatisimo, teniendo siempre memoria de mí: en esta Provincia padecemos grande penuria de escribientes de lengua Latina, y asi no puedo hacer lo que me mandais, especialmente en la edicion de los Setenta, que va distinta con estrelluelas y punzoncillos, porque lo mas de lo que habia trabajado primero, se ha perdido por engaño de cierta persona.

EPISTOLA XLV.

Para el mismo. Escusase de haberle respondido asperamente, y pidele que de allí adelante no le envie cartas de quejas, sino de amistad, y que sin pesadumbre ninguna traten de las santas Escrituras.

reguntando yo con cuidado á nuestro santo hermano Firmo, en que os ocupabades, me dixo que teniades salud, de que yo recibí mucho contento, y fuera de esto, como yo no esperase solamente que me traeria alguna carta, sino que se la pidiese con instancia, respondiome, que habia partido de Africa, sin saberlo vos: torno, pues, á saludaros por medio del que os ama entrañablemente: y juntamente os suplico, que me perdoneis el no haber

ber podido dexar de responderos, habiendomelo mandado tantas veces y no puedo decir que yo respondí, sino que la causa respondió, ó correspondió á la causa: y así si hubo culpa en la respuesta, suplicoos advirtais con paciencia, que la hubo mucho mayor en dar ocasion á ella: pero vayan fuera estas quejas, y haya entre nosotros una hermandad pura, y de aquí adelante no haya entre nosotros cartas de questiones ó quejas, sino de amor y caridad. Los santos hermanos que sirven al Señor en mi compañía, os envian muchas saludes, y yo os suplico saludeis de mi parte á los santos, que á la vuestra llevan el suave yugo de Christo, especialmente al santo Obispo Alipio, digno de reverencia. Christo Dios nuestro, todo Poderoso, os guarde de todo mal, acordaos siempre de mí, Señor, verdaderamente santo y Prela-do benditísimo. Si habeis leido la declaración que hice con el Profeta Jonás, pienso que no admitireis la question ridicula de la calabaza; y si el amigo que me hirió primero con su copada, fue resistido con un punzon; á vuestra humanidad y justicia, toca reprehender al que acusó, y no al que respondió por sí, y si sois servido, recreemonos en el campo de las santas Escrituras, sin lastimarnos el uno al otro.

EPIS-

EPISTOLA XLVI.

Para uno que se llamaba Onaso, el qual habia tomado por sí lo que el Santo habia escrito contra algunos vicios, y habia murmurado de él, y asi lo nota de poco cortesano y discreto.

son Médicos que llaman Cirujanos, son tenidos por crueles, y son desdichados: ¿por ventura no es desdicha no dolerse de las heridas y llagas agenas, y haber de cortar con su navaja, sin ninguna clemencia ni piedad, las carnes podridas? ¿Ni haber de tener asco ni horror el que cura, de lo que tiene el que es curado, y haber de ser tenido por enemigo? Esto es cosa natural, que la verdad es de suyo amarga y desabrida, y los vicios son blandos y suaves. NOTA. Isaias:, Isai. 20. para significar la cautividad en que su pueblo se habia de ver, no tuvo empacho de andar desnudo: Jeremías, Jer. 13. es enviado de medio de Jerusalen á Eufratres, rio de Mesopotamia, para que ponga allí su cinto, á que se pudra entre las gente enemigas, donde está el Asyrio, y los exércitos de: los Caldeos. Al Proseta Ezequiel Ezec. 4. & 24. le mandaron comer un pan hecho de todas semillas, rociado primero con estiercol humano, y despues de bueyes, y que vea la muerte de su muger, sin derramar lágrimas. Al Profeta Amós echaron por fuerza de Samaria: decidme ; por, X 2 que

que causa? ¿ Que han hecho? ¿ Que culpa han cometido? Digo que no otra, mas de por ser Cirujanos espirituales, que cortando los vicios de los pecadores, amonestaban que hiciesen penitencia. El Apóstol San Pablo dice, heme hecho vuestro enemigo, diciendoos la verdad. Galat. 4. Joann. 6. Y aun por parecer á muchos de los discípulos del Salvador duras sus palabras, volvieron atras y lo dexaron; y asi no hay que maravillarnos, si nosotros tambien reprehendiendo los viclos, ofendemos á muchas: yo estoy determinado de cortar la nariz que hiede como buen Cirujano: tema el que tiene hinchazon. Yo quiero murmurar de la cornejilla que charla: entienda la corneja que está ronquilla ó ranciosa: ¿ por ventura hay solo uno en la Ciudad de Roma, que tenga las narices cortadas con alguna llaga fea? Por ventura solo Onaso-Segestano pronuncia las palabras huecas, é hinchadas, como vegigas, con entrambos carrillos? Yo digo que algunos han alcanzado, no sé qué: dignidades con maldades, perjurios y falsedades, que se os dá á vos, si os sentis inocente y sin culpa? Riome, y hago burla del que hace oficio de abogado por otro, teniendo el necesidad, de que aboguen por el, y hago burla de una eloquencia indigna, con la nariz a propósito, y que le quadra: ¿ que se os dá á vos, que sols eloquente? Quiero hablar contra los Sacerdotes adinerados: vos que no sois rico, porque os enojais de esto? Yo quiero que Vulcano encerrado se abrasase con sus propias llamas

mas: por ventura sois vos su huesped, o vecino, que quereis desviar los fuegos de los templos del ídolo? A mí me dá gusto holgarme, y hacer burla de las fantasmas del buho, y de la lechuza, y de los portentos y monstruos, que se dice salen del Nilo; ¿ por que habeis de tomar luego por vos todo lo que se dixere? ¿ Por que en tratando yo de qualquiera vicio, habeis de dar voces luego y decir, que os seña-lo con el dedo, y echando mano, ponerme pley-to, y escribiendo en prosa, arguirme de satí-rico? Por ventura, pensais que sois hermoso, porque os llaman con nombre gracioso, y el nom-bre de Onaso suena asi? Como si el bosque no se llamase luco, que quiere decir con luz, porque no tiene ninguna. Y las Parcas se llaman asi, porque no perdonan á nadie, y las Furias de Estimenides, porque no son benignas, y comunmente, al negro llaman Juan Blanco: y si en la descripcion y dibujo de los fros, os habeis siempre de tenojar, cantaroshe aquello que dizor Persio al como: desiente por yerno el Rey y la Reyna y arrebatente las doncellas, y todo lo que pisares, se torne ressas Pero quiero daros un consejo, con que podreis parecer mas hermoso, y es escondiendo algunas cosas. La primera, que no vean las narices de vuestra cara. La segunda es, que no oigan vuestra voz: y con esto podreis parecer hermoso y eloquente.

greens it is gette poor of some in the RPIS-

EPISTOLA XLVII.

Que es un Prólogo sobre el Pentateuco, 6 cinco libros de Moyses, para un su amigo, llamado. Desiderio, el qual por carta le habia rogado, que los trasladase de Griego en Latin. Declara quan peligroso sea querer hacerlo despues de la traslacion de los Setenta; mas que por ser cosa necesaria, lo hizo, y dice con cuyos exemplos se animó á ello; y muestra quán manca está la traslacion de los Setenta, contundo algunos lugares: y ultimamente responde á sus murmuradores, diciendos que lo hace por servir, y ayudar á la Iglesia, y no como reprehensión.

Al ecibi las cartas descadas de omi amigo Desiderio i el qual por cierto prohestico de las recess venideras, recibió nombje con el Profeta Diniel, en que metrogaba:, que trasladasenel Pentacuco de Griego en Latin, y lo comunicase á lor nuestros, obra por bierto peligrosa y y muy sujeta dos ladridos de mis munuradores y los quales dicen, que sacciocosas muevas en lugar de las oviejas, poniendo galta en los Sesenta Interpretes, probando el ingenio, como violuse vino y habitando yo hecho protestacion muchísimas veces, que ofrezoben el Tabernázado del Seno do que alcanzan mis fuerzas, y que las riquezas de unos no se manchan con la pobreza de otros: y diome atrevimiento para hacer esto, la diligencia,

y estudio de Origenes, Exod. 35. el qual mezcló la traslacion antigua con la de Theodoncio, distinguiendo toda la obra con estrelluelas, y punzon, haciendo resplandecer lo que habia antes menos, ó degollando, y asaeteando todo lo que está superfluo, especialmente lo que promulgó la autoridad de los Apóstoles, y Evangelistas, en los quales leemos muchas cosas, que no se hallan en nuestros libros, como es aquello de Egypto , llamé á mi hijo. Y lo otro : Porque será llamado Nazareno. Y lo otro: Verán á quien clavaron. Y aquello: De su vientre manarán rios de agua viva. Y lo otro: Ni ojo vió, ni oreja oyó, ni corazon de hombre imaginó las cosas, que Dios aparejó para los que le aman, y otras muchas cosas, que han menester obra particular: preguntemosle, donde estan escritas estas cosas? Y como no pueden responder, saquemoslas de los libros Hebreos. El primero está en Oseas, Ossæ 11. El segundo en Isaías. Isaí. 11. El tercero en Zacharias. Zach. 12. El quarto en los Proverbios. Prov. 18. El quinto tambien en Isaías, Isaí. 64. y muchos, ignorando esto, siguen la locura de los apócrifos, y anteponen las ninerias á los libros autenticos: no me toca á mi declarar las causas de este error. Los Judios dicen, que se hizo asi con maduro consejo, porque Ptolomeo, que adoraba un solo Dios, no entendiese que los Hebreos adoraban dos, lo qual hacian especialmente, porque parecia ser conforme áda doctrina de Platon. Finalmente todas las veces que la santa Escritura testifica alguna cosa CIRR

X4

sagrada del Padre, y del Hijo, y del Espírite Santo, ó lo declararon de otra manera, ó lo callaron totalmente, para satisfacer asi al Rey, y no divulgar el misterio de la fé: y no sé quién fue el primero, que con su mentira edificó setenta celdillas en Alexandria, con que estaban divididos, y sin verse, y sin comunicarse, escribieron lo mismo todos: pues que Aristeo, desensor, y Secretario del mismo Ptolomeo, y Joseph, que fue mucho despues, no dicen cosa semejante, sino que ayuntados en una Iglesia, conferian lo que escribian, sia que en ello hnviese cosa de profecia, porque una cosa es proviese cosa de profecia, porque una cosa es profetizar, y otra interpretar, que en lo primero, el Espíritu Santo dice lo por venir, y en lo segundo, la erudicion, y abundancia de palabras traduce lo que entiende : sino es que acaso tambien dixesemos, que Tulio traduxo la Economia de Xenofonte, y el Pitagora de Platon, y la Oracion de Demostenes en favor de Tesifonte, inspirado con espíritu setórico, ó que el Espíritu Santo texió, y ordenó los testimonios de los mismos libros de una manera, por medio, de los Setenta, y de otra por los Apóstoles, de tal suerte, que lo que aquellos callaron, estos ha-yan dicho, que está escriso, no siendo asi ¿ Pues que decimos? ¿ Condenamos por ventura los antiguos? En ninguna manera, antes después de sus trabajos, y estudios hacemos tambien nosotros lo que podemos en la casa del Señor: ellos interpre-taban antes de la venida de Christo, y lo que no sabian, declararonlo con palabras; y sentencias ŧ Х.

cias obscuras; mas nosotros como interpretamos despues de su pasion, y resurreccion, escribi-mos mas propiamente historia, que profecia; porque ya se ve quán de otra manera se cuentan las cosas vistas, que las oidas solamente, y que lo que entendemos mejor, lo pronunciamos mejor. Oyeme pues, envidioso, escuchame, murmurador: yo no condeno, ni reprehendo á los Setenta, mas con gran confianza antepongo los Apóstoles á todos ellos. Por la boca de estos me habla Christo, los quales leo, que son antepuestos á los Profetas entre los dones espirituales, entre los quales los Interpretes tienen casi último grado. ¿Por que eres atormentado con envidia? ¿Por que alborotas los animos de los imperitos contra mí? Si te parece que yerro en alguna parte de la traslacion, preguntalo á los Hebreos, y consulta á los Maestros de diversas ciudades; lo que ellos tienen de Christo, no se halla en tus libros. Otra cosa es, si probaron haber tomado los Apóstoles despues algunos testimonios contra si, y si estan mas corregidos los exemplares Latinos, que los Griegos, y que los Hebreos. Esto he dicho contra los envidiosos. Ahora lo que os ruego, es, Desiderio carísimo, que pues no habeis hecho comprehender obra tan grande, y comenzar desde el Génesis, que me ayudeis con vuestras oraciones, para que pueda traducir en La-tin estos libros con el mismo espíritu que fueron escritos. co and a chienanna naid agus canas cang

L' directiones , duo pan dutte elles nor . !

EPIS.

EPISTOLA XLVIII.

Para Pammachio; en que trata de la mejor manera de declarar las Escrituras, y de traducir las cosas de una lengua en otra: la ocasion que hubo para esto fue, por haber puesto Rustimo falta en la traduccion que el Santo hizo de una carta de San Epifanio para Juan. Obispo de Jerusalen, la qual dice, que le hurtaron de su escritorio, no teniendola aun corregida, y emmendada: y asivenseña quál sea la mejor manera de traducir, ron el testimonio de los Hebreos mas doctos de la antigüedad, y con los que han declarado la santa Escritura: y de esta dice, que vió él traduciendo aquella carta, no palabra por palabra, sino sentido de sentido.

cal el Apóstol San Pablo, habiendo de responder a los delitos que le oponian los Judios en presencia del Rey Agripa, Actor. 26. estando seguro de que habia de alli con la victoria de este nogocio, porque el Rey pedia entender lo que se habia de tratar, luego al principio se alegró, y se dió el parabien adiciendo: Ecclarg. Por dichoso me tengo, Rey Agripa, en habor de defenderme en vuestra presencia el dia de hoy de sodas las cosas de emerme acusan los Judios, pues teneis muy bien entendidas las costambres, y questiones, que hay entre ellos. NOTA. Este contento le nació de haber leido aquello de el

Eclesiástico, que dice: Eccl. 13. Dichoso el que habla con quien lo entiende, y de tener otrosi entendido, que tanto aprovechan las palabras del Orador, quanto alcanza la prudencia del Juez que le oye. NOTA. Por esta razon yo tambien en solo este caso me tengo por dichoso, porque tengo de responder en presencia de un hombre docto á los necios, é ignorantes, que me arguyen, ti de ignorancia, ti de mentira, porque, ó no supe declarar verdaderamente las letras agenas, ó no lo quise hacer: que lo uno seria yerro, y lo otro delito: y porque acaso mi acusador, con la facilidad con que habla todas las cosas, sin que lo castiguen, y asi piensa que todo le es li-cito, no me acuse acerca de vosotros, como acusó, y arguyó al Obispo Epifanio, envié esta car-ta, por la qual vor, y todos los que tienem por bien amarme, sepan como pasa el negocio. Digo pues, que habra poco mas de dos años, que el sobredicho Obispo Epifanio envió una carta al Obispo Juan, y reprehendiendado de algunas co-sas que había ensenado, y provocandolo despues con elemencia a hacer pentrencia de ello. Los traslados de esta carta andaban por Palestina á porfia, ó por ser de tal Autor, ó por la elegan-Bia con que estaba escrita. A esta sazon estaba en nuestro Monasterio un varono que entre los suyos no es pocemoble, llamado Eusebio Cremomense ; el qual viendo que esta carta andaba en boca de meches pry que se admiraban de ella, por la doctrinabque contenia, proce la pureza del lenguage, sia solamente la gense indocta, -1170

sino tambien la docta, comenzó a pedirme con instancia, que se la traduxese en lengua Latina, y se la declarase mas, para que pudiese enten-derla mejor, que él no sabia palabra de Griego: Yo hice lo que él queria, y llamando un escribiente, de prisa, y arrebatadamente comencé á dictarle, notando brevemente en cada plana á la margen el sentido que cada capítulo contenia dentro, porque él me habia pedido encarecidamente, que hiciese esto para sí solo; y yo tambien le pedí á él, que guardase para sí en casa el traslado, y no lo diese con facilidad, y lo hiciese comun. Asi lo hizo, y pasó por espacio de año y medio, hasta que con un nuevo embuste, y embeleco pasó la dicha declaracion desde su escritorio á Jerusalen; porque un Monge enga-moso, y falso, ó porque se lo pagaron, como claramente se dexa entender, ó por su pura malicia (como en valde procura persuadirnoslo el que lo corrompió, y enganó) robandole sus papeles, y sus dineros, fue como otro Judas trayador, y dió ocasion á los contrarios de ladrar conarta mí, y de que los imperitos prediquen, que soy un falsario, que no traduxe palabra por palabra: sino que en lugar de honorable, puse caarsimo, y que con maligna interpretacion (lo que aun decirse no se sufre) no quise traduoir esta palabra, reverendo, para que lo oyesen todos. Estas, y otras ninerias semejantes, á ellas, aon los delitos que me oponen, pues primeramente, antes que responda á lo da traslacion, mente y antes que responda á lo da traslacion, quieto vo reseguetas folamentes de mentes que responda a lo da traslacion, quieto vo reseguetas folamentes que responda a lo da traslacion, quieto vo reseguetas folamentes que responda a lo da traslacion, quieto vo reseguetas folamentes que en mente de la traslacion que responda a la constante de la traslacion que en mente de la traslacion que en mente de la traslacion que en mente que en mente de la traslacion que en mente en mente de la traslacion que en mente en m quiero yo preguatar á los que á la malicia llaman pruA PAMMACHIO.

333
Prudencia, ¿ de donde hubieron el traslado de las carta ¿ Quien se la dió? ¿ Y con que cara osan mostrar lo que hubieron por mal trato? ¿ Que cosa habrá ya segura entre los hombres, si ni bastan paredes, ni cofres para guardar nuestras cosas secretas? Si yo os acusara de este delito en las audiencias, y tribunales de los Jueces, ¿ quien duda sino que os probára haber quebrantado los duda sino que os probára haber quebrantado las leyes, las quales en favor del Fisco Real, po-men pena á los malsines, y acusadores falsos, y dañosos? Y aunque admiten la traycion, y engaño, condenan al traydor, porque aunque les dá gusto la ganancia, é interes, les desagrada la intencion, y mala voluntad. (Historias notables.) Pocos dias ha, que Theodosio, Príncipe, condenó á muerte á Eusebio, varon Consular, con quien el Patriarca Gamaniel tuvo gravísimas enemistades no por otra cosa, sino porque solicitando, y engañando á un su Secretario, le robó sus papeles. Tambien sabemes de las historias antiguas, que á un Maestre de Escuela, que habia entregado los hijos de los Faliscos, lo entregaron atado de pies, y manos á los muchachos, y lo remitieron á los mismos que el entregaba, no queriendo el pueblo Romano admitir tan malvada victoria. Tambien Fabricio tuvo por maldad. que un Médico, que curaba en el exército de una llaga á Pirro, Rey de los Epirotas, se lo entregase; antes tuvo por mejor enviarlo preso á su señor, que aprobar tal maldad, aun en su mismo adversario. Pues no es lástima, y commimigos defienden , y lo que aun entre las guerras, y las espadas esta seguro, y tenido por cosa sagrada, no lo esté entre los Monges, y Sacerdotes de Christo? Y lo bueno es, que hay alguno de ellos, que con gran sobrecejo, y dando palmadas, se atreve à regoldar, y decir : ¿ pues qué que lo solicitase, y lo comprase? Hizolo en pro suyo. Maravillosa defensa por cierto de la tacaneria, como si los ladrones, y salteadores, y corsarios, no hiciesen tambien lo que les es de provecho. Cierto Anas, y Cayfas, Luc. 32. engañando al desdichado Judas, hicieron lo que pensaban que les convenia. Si yo quiero escribir en mis papelillos qualquier niñerias, y glosar las Escrituras, ó remorder á los que me han lastimado, ó desencorar mi pecho, y exercitarme en lugares comunes; y como si dixesemos, limar las sactas, y tenerlas aparejadas para pelear, mientras no pronuncio mis pensamientos, son: en si maldiciones, mas no delitos; ni aun maldiciones se pueden llamar, mientras no las oye nadie en público. Cohechad vos los esclavillos, solicitad à los paniaguados, y como se lee en las fábulas, penetrad hasta entrar adonde está Danae, á puro dinero y disimulando lo que habeis hecho, llamadme á mi falsario, que mucho mayor delito confesais en vos, acusandome á vii, que el que me imputais. Uno dice que sois berege; otro insinúa, que enseñais mala doctrinæ: y callais, no osando responder, y des-pedazais al intérprete, y poneis calumnia en las silabas, y pensais que toda vuestra defensa con

consiste en murmurar del que calla. Pongo por easo, que en trasladar, ó erré ó dexé alguna cosa, en esto consiste la fuerza de todo vuestro negocio, esta es toda vuestra defensa. Por ventura, porque yo sea mal intérprete, de-xareis vos de ser herege? No lo digo porque sepa que lo sois, allá se lo haya el que os acusó, y el que lo escribió: solamente lo digo, porque es grandísima locura, que el que está acusado de una cosa, acuse á otro, y que teniendo hecho todo el cuerno una criy que teniendo hecho todo el cuerpo una cri-va con lanzadas, quiera consolarse con la llaga del que está durmiendo.

6. II.

Lasta ahora he hablado, como si yo hu-biera mudado algo de la carta, y la traslacion sencilla, pudiera tener algun error, y no delito, mas ahora, como conste de la misma carta no haberse mudado nada del sentido, ni añadido cosa alguna, ni inventado ninguna doctrina, ha-cen cierta, que entendiendo no entienden nada; y queriendo mostrar la ignorancia de otros, muestran la suya propia: porque yo ciertamen-te no solo consieso, sino aun libremente manifiesto, que en la traslacion de los Griegos (fuera de las Escrituras santas, donde hay or den y mysterio en las palabras) no traslado pa-labra, de palabra; sino sentido, de sentidos y tengo por maestro en esta parte á Tulio, el qual traduxo el Protagoras de Platon, y la Econo=

nomia de Xenosonte, y dos oraciones hermosisimas de Esquisses, y Demóstenes, una con otra: pues quantas cosas haya dexado en ellas; quantas haya añadido, y quantas haya mudado para declarar las propiedades de una lengua, con las de su lengua; no es ahora tiempo de decirlo, basteme á mí la autoridad del mismo traductor, el qual habló de esta maneva en el prólogo de las mismas oraciones: Pa-reciome tomar un trabajo provechoso para los estudiosos, aunque para mí, cierto, no era necesario, porque he convertido dos oraciones no-bilísimas de dos hombres de los mas eloqüentes de los Atenienses, contrarias entre sí, una de Esquines, y otra de Demóstenes: y no las convertí como intérprete, sino como Orador guardarido las mismas sentencias y formas, con figuras y palabras acomodadas á nuestra costumbre, en las quales no fue necesario volver palabra por palabra, mas guardé todo género de palabras y su fuerza, porque no me pareció que convenia contarselas al Lector, sino como pesarlas, y ponderarlas. Y otra vez dice al fin de la plática: y si yo declarare sus oraciones como espero, usando de todas sus virtudes, esto es, de sus sentencias, y de las figuras de ellas, y del orden de las cosas, siguiendo las palabras, en quanto no desdixeren de nuestra costumbre, las quales, si no se convirtieren de las Griegas, con todo eso trabajé, porque seam del mismo linage. Y aum tambien Horacio, varon agudo y docto, manda esto mismo al doc-

to interprete de su Arte Poetica, diciendo: y curarás, ó fiel Interprete, de traducir palabra por palabra. Terencio declara á Menandro, bra por palabra. Terencio declara á Menandro, Plauto, y Cecilio interpretaron los antiguos Cómicos. Por ventura están asidos á las palabras, y no procuraron mas principalmente guardar la hermosura y elegancia en la traslacion? Lo que vosotros llamais verdad de la traduccion, esta llaman los doctos, mala y necía imitacion. Por lo qual yo, como enseñado de tales, habrá casi veinte años, que engañado entónces con semejante error, y no entendiendo que vosotros me pusierades esta falta, traduciendo en latin la Crónica. Ó Anales de Eusebio Cesalatin la Crónica, ó Anales de Eusebio Cesariense, usé entre otras cosas de esta prefacion: dificultosa cosa es, que el que va siguiendo las rayas de otro, no se aparte en algo; y cosa es ardua, que las cosas que estan bien dichas en otra lengua, guarden la misma hermosura en la traslacion. Alguna vez acaece, que algu-na cosa esta significada con la propiedad de una palabra: no tengo en mi lenguage con que sig-nificarla, y así buscando con qué llevar la sennincarla, y asi buscando con qué llevar la sentencia, apénas con un largo rodéo consumo los espacios de un camino breve. Junto con esto los rodeos ó encarecimientos de las figuras Latinas, y la semejanza de los casos, la variedad de las figuras, y finalmente aquel linage de lenguage propio, y casero de cada lengua, que no lo tiene la otra lengua: y asi, si yo traduzco á la letra suena mal; y si por necesidad mudo algo, ó en el orden, ó en el lenguage, pare.

rece que me desvio del oficio de interprete, y despues de muchas cosas que alli dixe, que seria impertinencia contarlas aquí, añadí tambien esto: y si alguno no le parece que se muda la gracia y donayre en la interpretacion, expliqué á Homero en Latin, letra por letra: y aun mas diré, al mismo Homero en su misma langua poncela en cross. ma lengua pongalo en prosa, y verá un orden digna de risa, y á un Poeta eloquentísimo que apenas acierta á hablar. Mas porque no parezca pequeña la autoridad de mis escritos, annque solo esto he querido probar, que yo des-de mi mocedad no he trasladado las palabras, sino las sentencias, leed el libro de la vida de San Antonio, y allí vereis una prefacioncilla, que hice sobre esta materia, que dice asi: la traslacion hecha de una lengua en otra, pala-bra por palabra, tapa y cubre el sentido, y es como la grama, que con su hermosura hecha á perder, y ahoga los sembrados, porque quando la oracion va asida á los casos y á las figuras, apénas puede con gran rodeo declarar lo que se podia significar con media palabra: pues evitando yo esto de tal manera, pidien-domelo vos, traduxe la vida de San Antonio, que no falta nada del sentido, aunque falta al-go de las palabras. Anden otros á caza de sílabas y letras, y buscad vos las sentencias, que es lo que importa.

§. III.

si quisiese contar los testimonios de todos los que han interpretado, segun solo el sentido; mas bastará nombrar al presente á Hilario, Confesor, el qual traduxo de Griego en Latin, las Homilias sobre Job, y muchos tratados sobre los Psalmos, y no se arrimó á la letra que duerme, ni se torció con la fea interpretacion de los rústicos, sino que como á ley de vence-dor, traxo como cautivos los sentidos á su propia lengua. Ni hay que maravillarnos de esto en los otros varones, ó seglares, ó Eclesiásticos, pues los setenta Interpretes Matth. 5. y los Evangelistas y los Apóstoles, hicieron lo mismo en los libros sagrados, como se vé, discurriendo por todos ellos. En San Marcos leemos que dice el Señor, Tabithacumi; y luegó añadió, que quiere decir: doncella, á tí digo, levantate. Arguyan al Evangelista de mentira, porque afiadió aquella palabra, á tí digo; pues en el original Hebreo solamente dice: doncella, levantate; mas para hablar mas significativamente, añadió aquella palabra, que á tí digo. (Ex cap. 4. hujus Epist. in fine. Omisi hic fere totum cap. 2. cum 4. & dimidium quinti.) Quantas cosas se dicen bien en Griego, que se traducen palabra por palabra, no suenan bien en Latin; y al contrario, lo que suena bien, en nuestro lenguage, si se traduce, segun su OI-.

orden, desagradará a los Griegos. Pareceme que se cumple en mí aquel proverbio muy sabido del vulgo: que pierde el aceyte y el trabajo, quien envia el buey al lugar de los luchadores. Esta no es culpa de aquel, en cuyo nombre otro representa la tragedia, sino de Rusino y de Melania, sus maestros, que con gran costa le enseñaron á no saber nada: y tampoco no reprehendo yo en cada christiano el no ser eloquente, que ojalá cada uno sintiera de sí lo que decia Sócrates Sentent. Sé, que no sé; y la otra sentencia, que dice: conocete á tí mismo. Siempre yo tuve reverencia no te á tí mismo. Siempre yo tuve reverencia no á la rusticidad habladora, sino á la santa simplicidad. NOTA. El que dice que imita á los Apóstoles en el lenguage, primero ha de imitar las virtudes de sus vidas; la simplicidad en el hablar, ha de escusarla una gran santidad: que los silogismos de Aristóteles, y las agudezas torcidas de Crisipo las deshará un mila-gro de resuscitar un muerto. (Esto dice por-que mas fuerza tiene un milagro para creer lo que enseña, que los argumentos y razones.) Pero cierto es cosa ridícula, que uno de nosotros, teniendo las riquezas de Creso, y los regalos de Sardanapalo, se gloríe de sola la rusticidad; como si todos los ladrones, y los que tienen diferentes vicios, fuesen eloquentes, y las espadas sangrientas se escogiesen entre libros de Filósofos, y no entre los troncos de los árboles. Pesadohe la medida de carta, pero no de mi dolor y sentimiento, porque llamandome falsario, y siendo despedazado entre los huesos y telares de las mugercillas, yo me he contentado con negar la culpa que me oponen, sin ponerles otras: y asi todo lo cometo á vuestro juicio y censura, para que leais la misma carta, asi en Griego, como en Latin, que luego entendereis las impertinencias de mis acusadores, y sus afrentosas querellas. Para mí bastame haber instruido á mi carísimo amigo, y estando escondido en una celdilla, aguardar solamente el dia del Juicio; y mas deseo, si es posible, y mis adversarios lo permiten, eseribiros comentarios sobre las Escrituras, que no las Filípicas de Demóstenes, y Tulio.

EPISTOLA XLIX.

Para Marcela, matrona Romana, en que responde á los que murmuraban de él, porque habia mudado en el Testamento Nuevo aligunas cosas que estaban ya recibidas, y porque habia afeado el trato y conversacion de las doncellas con los hombres.

de mí con mucha curiosidad, diciendo: que por qué, y por qué habia intentado enmen-dar algunas cosas en los Evangelios contra la autoridad de los antiguos, y contra la opi-

nion de todo el mundo? A los quales, annque yo, usando de mi derecho, pudiera menospreciarlos, y no hacer caso de ellos, porque es, como dice el proverbio, dar música al jumento con la vihuela en valde; con todo eso, porque no me arguyan y noten de soberbio, como suelen, respondo que no soy tan rudo de ingenio, ni tan rústico y grosero, (lo qual solo ellos tienen por santidad, diciendo, que son discípulos del Pescador, como si por no saber nada, fuesen luego santos) que pensase se debia corregir algo en las palabras del Señor, é que no habian sido inspiradas por Dios, que solamente pretendí corregir la falta y vicios de los libros Latinos, lo qual se comprueba en la diversidad de todos los libros, y reducirla al original Griego, de donde ellos no niegan haberse trasladado, à los quales si les desagrada el agua de fuente clarísima, beban de los arroyos cenagosos y turbios, y pongan en saber las santas Escrituras, la diligencia que ponen en saber las montañas, donde se crian las conchas: y sean sencillos solo en esto, que piensen que las palabras de Christo son aldeanas, en cuya declaracion, ya por tantos siglos han sudado los ingenios de tam grandes varones, de tal manera, que mas parece que han adivinado la razon de cada palabra, que no que la han declarado. Añor. 26. Arguyan, si les parece, al Apóstol de imperito, ó poco sabio, al qual dixeron, que la mucha sabiduría le hacia denion de todo el mundo? A los quales, anndedecir locuras. Bien sé, señora, que quando A MARCELA. leais esto, arrugareis la frente, y temereis que mi libertad ha de ser otra vez seminario, y ocasion de pendencias, y querreis, si es po-sible, taparme la boca con el dedo, porque no me atreva á decir lo que otros han tenido verguenza de hacer. Ruegoos que me digais; ¿ que he dicho yo con libertad ? ¿ Por ventura, he hecho dibujo de los ídolos que estan esculpidos en los platos? ¿ Por ventura; entre las comidas y manjares de los christianos, enlazé ó puse delante de los ojos virginales, los abrazos de los Sátiros, y de los que ofrecians sacrificio á Baco? He por ventura lastimado en algun tiempo á alguno con mis palabras desabridas? ¿ Acaso hame pesado, que algunos de pobres sean ricos? ¿ Por ventura, he reprehendido el heredarse las sepulturas? Una sola cosa he hablado yo miserable, y es, que convenia que las doncellas estuviesen mas veces con las mugeres, que con los hombres; y con es-to ofendí los ojos de toda la ciudad, y todos me señalaton con el dedo: y como dice David: Psal. 68. Hanse multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen de valde y sin culpa, y soy hecho entre ellos una parábola, ó como farsa. ¿ Y pensais vos señora, que de aqui en adelante osaré decir nada? Mas porque no se ria de mi oracion, y diga, como teniendo intento de hacer un cántaro, por correr demasiado la rueda, se hizo un jarro. Tornome á mi asnillo de dos pies, y

Y 4

quie-

quiero cantar en sus orejas, no con vihuela, sino con trompeta. Lean ellos en hora buena, gozandonos con la esperanza, sirviendo al tiempo, y leamos nosotros, gozandonos con la esperanza, sirviendo al Señor. Reg. 12. Piensan ellos que se ha de admitir en todo la acusacion contra el Sacerdote, y leamos nosotros: no recibais la acusacion contra el Presbítero, sino es habiendo dos ó tres testigos; 1. Tim. 1. 6 15. mas á los que pecaren, reprehendedlos en presencia de todos. A ellos les agrada que se diga palabra humana, digna de toda excepcion; nosotros queremos errar con los Griegos, esto es, con el Apóstol que habló en Griego, diciendo: palabra fiel, digna de toda acepta-cion. Finalmente huelguense ellos con los caballos frisones que vienen de Francia, que á nosotros nos deleyta aquel asnillo de Zacharías, desatado de sus lazos, y aparejado para el servicio de nuestro Salvador, el qual despues que el Señor se sentó sobre él, comenzó á hacer consonancia con la profecia de Isaías que dice: dichoso el que siembra junto todas las aguas, donde huellan el buey y el jumento.

EPISTOLA L.

Para Paulino, Sacerdote, el qual le habia es-crito, y significado el intento que tenia de ha-cer mas persetta vida. Respondele, y amonestale, que se de al estudio de las letras sagradas, y ponele para moverlo á esto, el exemplo de muchos gentiles y Christianos, prometiendo ayudarle, y junto con esto, le representa los mysterios que hay en los libros sagrados, discurriendo por cada uno de ellos en general. Alaba su santo propósito, y la prudencia, y estilo de su carta, y persuadele, que no se deten-ga en disponer de su hacienda, aunque sea en obras pias, y del servicio de Christo, por el peligro que hay en la tardanza, sino que rompa con todo, y siga desnudo á Christo desnudo, como verdadero soldado, y discípulo suyo. Es tan excelente esta epístola, que la juzgó la Iglesia por tal, que fuese prólogo, y como entrada, y zaguan del palacio real de toda la santa Escritura, y asi la pone al principio de la Biblia.

galillos, y con ellos una carta de mucho gusto, y contento para mí, la qual era prueba y confirmacion de la fé, y antigua amistad que siempre desdé el principio de nuestras amistades se ha experimentado en vos, y sin duda aquella es verdadera amistad, y ayuntada con la liga

de Christo (que es su amor) la qual no se tra-taba por el interes de la hacienda, ni por sola la presencia de los cuerpos, ni por las lisonjas fraudulentas y engañosas, sino por solo el temor de Dios, y por los deseos, y estudios de las Es-erituras divinas. Leido habemos en las historias antiguas, que algunos varones insignes rodearon muchas provincias, y fueron á pueblos no vistos, y á gentes no conocidas, y atravesaron los mares, para ver con sus propios ojos á los que conocian por sus librosty tratados, que habian compuesto. De esta manera fué Pitágoras (desde Calabria) á la ciudad de Menfis, por ver los Filósofos que alli había e de la misma suerte fue Platon desde Atenas á Egypto á buscar á Archità Tarentino, y rodeo con grandisimo trabajo aquella última parte de Italia, que antiguamente se llamó la gran Grecia, para que el que en Atenas era maestro y poderoso, y cuya doctrina se leia publicamente en los generales de la Universidad, suese peregrino en otras tierras, y discípulo de otros, teniendo por mejor aprender con alguna verguenza y afrenta las cosas agenas, que enseñar las suyas con alguna desverguenza, como lo hacen muchos. Finalmente andando a buscar las letras por todo el mundo, como si le fueran huyendo, dió en manos de mos corsarios; los quales le prendieron; y vendieron por esclavo á un cruelísimo tyrano, y el, como tal, sirvió y obedeció: mas estando cautivo y aherrojado, y esclavo, era mayor que el que lo habia comprado, porque era Filosofo sabio. Tambien habemos leido que vinieron algunos varones nobles de las últimas partes de España, y de Francia, á ver y oir á Tito Livio, de cuya boca manaba entonces una fuente de eloquencia, como de leche; y á los que no habia traido Roma, ni su gran fama á que la viesen, los traxo la de un solo hombre. Tuvo sin duda aquella edad un prodigio y milagro nunca jamás oido en todos los siglos, digno de ser celebrado; y asi entrados en tan gran ciudad, buscaban en ella otra cosa fuera de ella (que era el dicho Tito Livio.) Apolonio (Frances) ó aquel Mago, como dice el vulgo, Filósofo, como dicen los Pitagóricos, fue hasta los Persas, y pasó á Caucaso, y penetró hasta los Albanos, Scitas, y Masagetas, que son unos riquísimos reynos de la India; y finalmente pasando el anchísimo rio Phiso, o Gange, llego á los Brachmanes, solo por oir á Hiarca, que estaba sentado en una silla, y trono de oro, bebiendo de la fuente de Tantalo 3 y disputando entre unos por cos discípulos, de la naturaleza y moviento de las estrellas my del curso de los dias. Desde alli volviendo á Alexandria, caminó hasta Etyopia por medio de los Elamitas, Babylonios, Caldeos, Medos, Asyrios, Parthos, Sirios, Fenices, Arabes y Palestinos, por ver los Gymnosophisa tas, y la famosisima Mesa del Sol, que estaba en el arenal, y en todas partes halló aquel insigne varon que aprender de nuevo, y con. que yendo aprovechando siempre, se hiciese mejor. La historia de esto escribió copiosamente. Filostra-

trato en ocho libros, que hay que tratan de los hombres del siglo, como el Apóstol San Pablo, Vaso de Eleccion, y Maestro de las Gentes, que hablando de la certidumbre de tan gran huesped, como tenia en sí, decia: ¿Por ventura buscais experiencia del que habla en mí, que es Christo? Despues de haber rodeado á Damasco, y Arabia, haya subido á Jerusalen por ver al Apóstol San Pedro, Actor. 9. Tim. 2. 2. Cor. 3. Galat. 2. y haya estado con él quince dias, porque con este mysterio, de siete, que significa el Testamento Viejo, y de ocho que significa el Nuevo, en que se celebra la Resurreccion, habia de ser instruido el que habia de ser Predicador de las Gentes; y fuera de esto pasados catorce años, llevando consigo á Bernabé, y á Tito, haya declarado su Evangelio á los demás Apóstoles, porque acaso no trabajase, ó hubiese trabajado en valde, que ya se sabe, que la voz viva tiene un no sé qué de secreta y escondida eficacia y energia: y así, quando saliendo de la boca del mismo Maestro, pasa á los oidos del discípulo, tiene mas fuerza, y mueve el alma con mas vehemencia; por lo qual, como Es= chines estuviese desterrado en la Isla de Rodas, y leyesen en su presencia aquella oracion, que hizo Demóstenes contra él (que fue causa de su destierro) y se admirasen todos de su elegancia, y de la fuerza de sus razones, y la loasen mucho, dió él un gran suspiro, y dixo: Si tanto os admirais oyendola recitar á otro, ¿ qué fuera si oyeredes á la misma bestia resonar sus mismas pa-

palabras? No penseis que digo esto, porque haya en mí alguna cosa tal, que la querais ó podais vos aprender, sino porque vuestro fervor, y deseo de aprender, aun sin mí, por sí solo debe ser aprobado. El ingenio docil y aparejado, aun sin maestro es loable; yo no considero aho-ra lo que hablais, sino lo que buscais, la cera blanda, y que recibe fácilmente qualquier figura, aunque no lleguen á ella las manos del artífice y cerero, con todo eso virtualmente ya es todo lo que puede ser. El Apóstol San Pablo. Ador. 22. 2. Cor. 10. se gloria de haber aprendido la ley y los Profetas á los pies de Gamaliel, para que armado y fortalecido con las lanzas espirituales, dixese despues con gran confianza: Las armas de nuestra pelea no son carnales, sino espirituales y poderosas por la virtud de Dios, para destruir las municiones, deshaciendo los consejos, y toda la alteza y altivez que se levanta contra la ciencia de Dios, y cautivando todo el entendimiento para obedecer á Christo; y aparejado para sujetar toda inobediencia, y escribiendo á su discípulo Timotheo, 1. Tim. 4. que desde su niñez habia sido enseñado en las Letras sagradas, le amonesta, que se dé al estudio de la leccion sagrada, porque no menosprecie la gracia que le fue dada por las manos del Presbítero: y á Tito le manda, Tit. 1. que entre las demás virtudes del Obispo, cuya vida pinta en pocas palabras, mire que tambien tenga ciencia de las Escrituras. Tenga (dice) palabras fieles segun la doctrina sagradà, para que puepueda amonestar con doctrina sana, y convencer á los que contradicen. Cierto la santa rusticidad aprovecha solamente para sí, y tanto quan-to edifica la Iglesia de Christo por el merecimien-to de su vida, tanto daño hace, sino resiste á los que la destruyen. El Profeta Ageo, ó por me-jor decir, el Señor por boca de Ageo, dices Agg. 4. Preguntad la ley á los Sacerdotes, si en tanto grado es oficio del Sacerdote responder á los que le preguntan de la ley, que manda que se la pregunten á él. Y en el Deuteronomio leemos: Deut. 3. Pregunta á tu padre, y él te responderá, y á los mas viejos, y ellos te lo dirán; y tambien en otro psalmo dice: Ps. 118. Ocasion me daban de cantar vuestras justificaciones en el lugar de mi peregrinacion. Y en la descripcion ó dibuxo del varon justo, quando David Psalm. 1. lo comparaba al arbol de la vida, que está en el Paraiso, entre las demas virtudes tambien infirió esto : su voluntad estará puesta en la ley del Señor, y mandamientos, meditará y pensará de dia, y de noche. El santo Profeta Daniel Dan. 12. en el fin de la santísima vision afirma, que los Judíos resplande-cen como las estrellas, y los Inteligentes, esto es los doctos, como el firmamento. Mirad quánta distancia hay entre la rusticidad justa, y entre la justicia docta; pues los unos son comparados al cielo, y los otros á las estrellas, aunque segun la verdad Hebraica, Prov. lo uno, y lo otro se puede entender de los doctos, porque segun ellos, leemos de esta manera. Mas los que fue-

35 I

fueren doctos, resplandecerán como el resplandor del firmamento; y les que enseñan á mu-chos la virtud, estarán como las estrellas para una perpetua eternidad. ¿Por que pensais que se llama San Pablo Vaso escogido? AA. 9. No por otra razon, sino por ser uso en que estaba la ley, y porque era un armario, y depósito de las san-tas Escrituras. Los Fariseos se pasmaron viendo la doctrina del Señor, se maravillan en San Pedro, y en San Juan, de ver que sabian la ley, no habiendo aprendido letras, porque todo lo no habiendo aprendido letras, porque todo lo que los demás suelen adquirir con el exercicio, y meditación quotidiana de la ley, á ellos se lo inspiraba el Espíritu Santo, y eran, segun cstá escrito, enseñados de Dios fácilmente. Doce años habia cumplido nuestro Salvador, y estando sentado en el templo, preguntando á los viejos las qüestiones de la ley, mas enseña preguntando prudentemente: sino es que os parezcan rústicos y groseros San Pedro, y San Juan que cada una podia decir. Aunque sou falta de que cada uno podia decir: Aunque soy falto de lenguage y palabras, no lo soy de ciencia y sabiduria. ¿Por ventura San Juan es rústico pesca-dor, y sin letras ? ¿Pues decidme, yo os ruego, de donde sacó aquella voz : En el principio era la palabra, y la palabra era cerca de Dios, y Dios era la palabra? Porque esta diccion Griega Logos, significa muchas cosas, que son, pala-bra, razon, cuenta, y causa de cada cosa, por lo qual son todas las cosas que tienen ser, lo qual todo se halla muy bien en Christo. Esto no lo supo el docto Platon, ni lo alcanzó el eloquen-

EPISTOLA L. te Demostenes. Destruiré, dice Dios, la sabiduria de los sabios, y reprobaré la prudencia de los prudentes: 2. Cor. 1. la verdadera sabiduria destruirá la falsa; y aunque parece que hay locura en la predicacion de la cruz, con todo eso San Pablo I. Cor. 4. habla sabiduria entre los perfectos; y digo sabiduría, no de este siglo, ni de los Principes de él , que son destruidos , sino hablar la sabiduría, escondida en mysterio; lo qual predestinó, y ordenó antes de los siglos. La sabiduría de Dios es Christo, porque es Christo virtud de Dios, y sabiduría de Dios: 1. Cor. 1. esta sabiduría está escondida en mysterio, de la qual es intitulado el psalmo nono, que dice: Por las cosas ocultas del Hijo, en la qual estan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y ciencia; Colos. 2. Rom. 1. y el que estaba escondido en mysterio, y fué predestinado, antes de los siglos, y digo, que fue predestinado, y prefigurado en la ley, y en los Profetas. Por lo qual los Profetas se llaman los que ven, porque veian á aquel que los demas no veian. 1. Reg. 9. Joan. 8. Ezech. 1. Ps. 118. Abraham vió su dia, y se alegró en verlo; y al Profeta Ezequiel eran abiertos los cielos, que estaban cerrados al pueblo pecador. Y David dice: Abrid, Señor, · mis ojos, y consideraré las maravillas de vuestra ley espiritual: y asi hay necesidad de revelacion, para que se entienda, y para que con rostro descubierto contemplemos la gloria de Dios. 2. Cor. 3. En el Apocalypsi Apoc. 5. se

mostró un libro sellado con siete sellos, el qual,

si lo dais á un hombre que sabe letras, para que lo lea, responderosha: No puedo leerlo, porque está sellado. ¡Quantos y quantos hay el dia de hoy, que piensan ellos que saben letras, y tienen sellado el libro, y no lo pueden abrir, si aquel Señor no le abre, que tiene la llave de David, que abre, y nadie cierra; cierra, y nadie abre? En los Actos de los Apóstoles, el santo Eunuco, ó por mejor decir, Varon (porque asi lo llama la Escritura) como leyese á Isaias, siendo preguntado de San Felipe : ¿Por ventura entendeis lo que lecis? Respondió: ¿ Como puedo yo entenderlo, si alguno no me lo enseña? Yo L'hablando ahora de mi) ni soy mas santo que este Eunuco, ni mas estudioso, el qual vino de Etiopia, esto es, de los últimos fines del mundo, al templo: dexó el palacio Real, y amó tanto la ley, y ciencia divina, que aun yendo en su carro, o coche, iba leyendo las letras sagradas; y con todo eso, como tuviese el libro, y concibiese las palabras del Señor con su pensamiento, y las revolviese con su lengua, y las pronunciase con sus labios, no conocia á aquel Señor, que sin saber lo que hacia, lo honraba en el libro. Vino pues á la sazon San Felipe, y mostróle á Jesu-Christo, que estaba encerrado en la letra. ¡O maravillosa virtud', y fuerza de maestro! En la misma hora creyó el Eunuco, y se bautizó, y fue Christiano, y santo, y de discípulo quedó hecho maestro, y halló mas en la fuente desierta de la Iglesia, que en el tempto dorado de la Sinagoga. §. II. . . .

5. II.

Listas cosas he dicho abreviadamente, y como de corrida (porque la estrechura, y cortedad de una carta no da lugar á estendernos á mas) solo : con intento, que entendais, que vos no podeis, ni debeis entrar en las santas Escrituras, sin que vaya alguno delante, mostrandoos la senda. No hablo aqui de los Gramáticos, Retóricos, Filósofos, Geometras, Dialéctico, Músicos, Astrónomos, Astrólogos, y Médicos, cuya ciencia es provechosísima á los hombres, y se divide en tres partes, doctrina, razon, y uso. Quiero tratar de las artes menores, y que no se administran ranto con la lengua 9 como con la mano, los labradores, los albaniles, los que labran hierro, y otros metales, los carpinteros, que hacen diversas alhajas, y cosas necesarias para la casa, y aun cosas viles, y de poco precio, no es posibla salir con el pacio que pretende, si no tienen maestro que los emeñe. Lo que toca á los Médicos, ellos la prometen. Las cosas de Arquitectura, hierro, o madera, los oficiales de eso lo tratan : soloielante de entender las Escrituras es la que á cada paso cada uno piensa que la sabe; y como dixo el Poeta, los doctos y los indoctos escribimos cada dia cosas de Poesía. La vieja pardera, y el viejo caduco, y el solista hablador, y anodos quantos hay en el mundol, presumen que entienden la Escritura, y la despedazan, y aun la enseñan antes que la aprendant Unos hay, que con

con gran sobrecejo, y con palabras muy hinchadas, disputan entre las mugercillas, y tratan de las letras sagradas. Otros aprenden de mugeres, para enseñar á los hombres, lo qual es grande afrenta; y porque esto no parezca poco, con cierta felicidad de palabras, ó por mejor decir, con grande atrevimiento, declaran á otros lo que ellos no entienden. No quiero hablar de mis semejantes, los quales, si acaso despues de habes estudiado las letras seglares, se dan al estudio de las santas Escrituras, y con palabras compuestas dan gusto al pueblo comun; qualquiera cosa que dicen tienen por ley de Dios, y no se precian de saber lo que sintieron los Profetas, y les Apóstoles, sino amontonan testimonios conforme á su mal juicio, sin que quadre el uno contotro; como si fuese cosa grande, y no una manera viciosisima de enseñar, depravar las sentencias, y traer (como dicen) de los cabellos la Escritura, que repugna por solo lo que suena como si no hubiesemos leido los centones que hacen de los versos de Homero, y de los de Virgilios y como si de esta manera no pudiesemos llamargobristiano á Virgilio sin Christo, porque escriblé aquelos yersos, que dicen : Ya vuelve la Virgen, ya vuelven los reynos de Saturno, ya la nueva succesión es enviada del alto Cielo, Y lo otro; que dice el Padre al Hijo. Vos , Hijo i sois mis fuerzas; vos solo sois mi gran potencial Y despues las palabras del Salvador en la Cruzi: Talos cosas decia, haciendo memoria, y estaba fijo, y clavado. Estas son cosas de muchachos, y seme-7. 2 jan-

jantes al juego de los charlatanes, y chocarreros, y de los que juegan en corrillos, enseñar lo que no sabeis, o por mejor decir, hablando con colera, aun no saber que sois ignorante. Digo. pues, que es cosa manifiesta de lo que se trata en el libro del Génesis, que es de la creacion del mundo con todas sus criaturas, del principio del linage humano, de la division de la tierra, de la confusion de las lenguas (en la torre de Babylonia) de la ida, y cautividad de los Hebreos á Egypto. El Exôdo está manifiesto con sus diez plagas, con el Decálogo, y con los preceptos fi-gurativos, y divinos. Tambien está claro el Levítico , en el qual todos los sacrificios ; ó por mejor decir / casi todas las sylabas / y las vestiduras de Aaron, y todo el orden, y concierto de los Levitas están representando Sacramentos celestiales. Por ventura el libro de los Números no contiene todos los mysterios de la Arismética, y de la Profecia de Balan, y de las quarenta y dos mansiones, ó estaciones, que el pueblo Hebreo hizo caminando por el yermo? El Deutoronomio, que es segunda ley, y prefiguracion de la ley Evangelica, por ventura no contiene de tal manera aquellas cosas, que fueron primero, que con rodo eso todas sean nuevas sacadas de las wiejas, yantiguas? Hasta aqui es de Moyses, hasta aquí llega el Pentareuco, con las quales einco palabras se gloría el Apóstol, que desea, y queria indiar en la Iglesia. Job, r. Cor. 4. exem-plo; y dechado de paciencia, y sufrimiento, que mysterios hay, que no abraco con sus palabras? Comienza en prosa, y luego prosigue en verso, y viene á concluir con palabras humildes, y sin artificio, y determina todas las leyes de la dialectica con proposicion, ó mayor asuncion, ó menor confirmacion, y conclusion. Todas, y cada una de sus palabras estan llenas de sentidos, y mysterios, y (dexando aparte las demas co-sas) de tal manera profetiza la resurreccion de los cuerpos, que ninguno ha hablado de ella, 6 mas claro, ó mas cautelosamente. Se (dice) Job. 19. que mi Redentor vive, y que en el ultimo dia he de resucitar, y he de ser rodeado otra vez de mi piel, que veré en mi propia carne á Dios vivo, al qual he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de contemplar, y no otro por mi : y esta esperanza está puesta en mi seno. Pasemos á Jo-sue, que fue figura del Señor no solo en las obras, sino tambien en el nombre: pasa el Jordan, y destruye el reyno de los enemigos, divide la tierra al pueblo vencedor, y pinta los reynos espi-rituales de la Iglesia, y de la celestial Jerusalen en cada ciudad, y en cada aldea, y en cada término, y mojonera. En el libro de los Jueces hay tantas figuras como Príncipes del pueblo. Ruth Mohabita cumple la profecia de Isaias, que dixo: Enviad, Señor, el Cordero enseñoteador de la tierra, de la piedra del desierto al monte de la hija de Sion. Samuel muestra en la muerte natural de Helí, y en la muerte violenta de Saul, estar ya anulada la ley vieja, y no tener virtud, ni fuerza ninguna. Fuera de esto en Sadoch, y David testifica los mysterios del nuevo Sagerdo-Z 3 cio,

cio, y nuevo imperio, Malachin, esto es, el tercero, y quarto libro de los Reyes, desdo Salo-mon hasta Jeconias, y desde Jeroboan, hijo de Nabath, hasta Osee, que fue llevado cautivo á los Asyrios, pinta el reyno de Judá, y de Israel: si no mirais en ellos mas de le historia, palabras son sencillas; mas si mirais el sentido escondido en las letras, hallareis que se cuenta ahí la pequefiez de la Iglesia, y las guerras de los hereges contra ella. Los doce Profetas menores, estrechados, y recogidos en la brevedad de un solo libro, muy diferentes cosas representan, y figuran, de lo que suenan en la letra. Oseas, que es el primero, muy á menudo nombra á Esrain, y á Samaria, á Joseph, y á Israél, y á la muger fornicaria, y á los hijos de fornicacion, y como á la adúltera encerrada en el aposento de su marido, está sentada viuda mucho tiempo, y con habito triste, y de luto, guarda la vuelta de su marido. Joel hijo de Fatuel pinta, y dibuja la tierra de los doce tribus destruida con oruga, punzon, langosta, y orin: y como despues de la destrucción del primero pueblo, habia de ser derramado el Espíritu Santo Actor. 2. sobre los Blervos de Dios, y sobre sus siervas, esto es, sobre ciento y veinte, que ereian en Christo, y que habia de ser infundido en el Cenáculo de Sion Plos quales ciento y veinte, levantandose poco 2 poco, desde uno hasta quince, por sus crecimientos, hacen el número de los quince grados ; los quales se contienen en el psalterio figurativamente. Amos, pastor, y rustico, y que

cone, ó exprime moras, no se puede declarar en pocas palabras, porque ¿quien hay, que pueda explicar dignamente las tres, o quatro maldades de Damasco, Gaza, Tyro, é Idumea, y de los bijos de Amon, y Moab; y en el séptimo, y octavo grado la ide Judá , é Israél? Este habla con las hocas grucsas, que estan en el monte de Samaria, y testifica, que han de caer la casa mayor, y menor. El ve el Hacedor de la langosta, y al Señor, que está sobre el muro untado, ó de diamante, y el garavato de las manzanas, que tira, y atrae los castigos para los pecadores, y hambre à la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oir la palabra divina. Abdias, que quiere decir siervo del Señor, da voces, y truena contra Evon hombre sanguinolento, y terreno, y siempre hiere con lanza espiritual al contrario, y envidioso de su hermano Jacob. Jonas paloma hermosisima, figurando con su naufragio la Pasion del Señor, convida al mundo á hacer penitencia, y debajo del nombre de Ninive, anuncia la salud á los gentiles. Micheas de Morasthi, heredero juntamente con Christo, anuncia la destruccion á la hija del Ladron, y pone cerco contra ella, porque hiriá la mexilla del Juez de Israel. Nahum, Nahum. 1. consolador del mundo, reprehende la ciudad de la sangre; y despues de su asolamiento, habla de esta manera: Considerad sobre los montes los pies del que evangeliza, y anuncia paz. Abacuc, Abac. 3. luchador fuerte, y rigido, está sobre guarda, y centinela, y fija su paso sobre la municion, ZA pa-

para contemplar á Christo en la Cruz, y decire Cubrió su gloria á los cielos, y la tierra está lle+ na de su alabanza: su resplandor será como luz, y en sus manos estarán los cuernos; y alli esta escondida su fortaleza. Sofonias, contemplador. y conocedor de los mysterios del Señor, oye el clamor, y voceria, que viene de la puerta de los peces; y al ahullido que viene de la segunda, y la contricion que viene de los collados: y tambien manda que ahullen, y lloren los moradores de Pila, (Pila era un valle hondo en Jerusalen, que era como mercado: ó plaza de mercaderias) porque calló todo el pueblo de Canaza, y perecieron todos los que estaban envueltos en plata. Ageo era regocijado, y alegre, el qual sembró en lagrimas, para coger, y segar con gozo: edifica el templo destruido, y tambien introduce á Dios Padre, que dice: Psalm. 12. Apoc. 2. De aqui á un poco moveré juntamente el cielo, y la tierra, el mar, y el desierto, y moveré todas las gentes, y vendrá el deseado de todas ellas. Zacharias, que quiere decir, el que tiene memoria de su Señor, trata muchas cosas en su profecia, y vé á Jesus vestido de vestiduras sucias, y manchadas, y la piedra de los siete ojos, y el candelero de oro, con otras tantas lucernas, como ojos: y tambien vé dos olivas á la diestra, y siniestra de la lampara, para profetizar, y predicar al Rey pobre, sentado sobre el pollino, hijo del asno comun, y domada despues de los caballos rojos, negros, y hlancos, y de varias colores, y despues de destruidos los carros de Efrain.

y el caballo de Jerusalen. Malachias Malac. 2: manificstamente, y en el fin de todos los Profetas, habla del abatimiento de Israel, y del llamamiento de los gentiles: No os tengo voluntad (dice el Señor de los exércitos) y así no recibe ningun don, ni ofrenda de vuestra mano, porque desde el nacimiento del Sol hasta el Poniente es grande mi nombre entre las gentes, y en sodo el lugar se sacrifica, y ofrece a mi nombre ofrenda limpia, y pura. ¿Pues quien habrá en el mundo, que pueda entender, o declarar los santos, y grandes Profetas, Isaias, Jeremias, Jerem. 2. 27. Ezequiel, y Daniel? De los quales, el primero no me parece á mí que escribe, y ordena profecia, sino Evangelio. El segundo pintá la vara de nogal, y la olla encendida de parte de Aquilón: y la Onza, y Pardo, despojado de sus colores, y ordena un A, B, C, quatro doblado, con diferentes generos de versos. El tercero tiene su principio, y fin envuelto con tantas obscuridades, que entre los Hebreos no consentian que ninguno levese estas partes con el principio del Génesis, hasta que tenia treinta años. Pues el quarto, que tambien es último entre los qua-tro Profetas mayores, Dan. 1. sabedor de los tiempos, y amador de las historias de todo el mundo, pronuncia con palabras claras, y dice, como fue cortada del monte sin manos una piedra, que trastornaba, y destruia todos los reynos del mundo. David, á quien podemos llamar nuestro Poeta Simonides, nuestro Pindaro, y nuestro Alceo, y Flaco, Catulo, y Sereno, con SU

su harpa nos canta á Christo, y en su psalterio de diez cuerdas, y nos despierta, quando resucira de los abismos. Salomon pacifico, y amado del Señor, corrige las costumbres, enseña las cosas de la naturaleza, ayunta la Iglesia, y á Christo, y canta el cántico dulce, y gustoso de las bodas santas. La Reyna Esther, en figura de la Iglesia, libra á su pueblo del peligro en que estaba, y muerto Aman, que quiere decir maldad, envia las partes del convite, y dia célebre á los sucesores. El libro del Paralipomenon, que quiere decir, Compendio del Testamento Viejo, es tal, y tan grande, que si alguno, sin entenderlo primero, presumiere saber, y entender las santas Escrituras, se hallará burlado, y hará escarnio de sí misma. Cierto en cada nombre, y en las juntas de los verbos se tocan las historias, que se dexaron de contar en los libros de los Reyes, y se declaran inumerables questiones del Evangelio. Esdras, y Nehemias, ayudador, conviene á saber, y consolador enviado del Señor, son estrechados en un libro, reedifican el templo, levantan los muros de la ciudad : y toda aquella multitud de pueblo, que volvia a su patria, y el dibujo, y descripcion de los Sacerdotes, y Levitas de Israel, y de los Proselitos, y de las obras de los muros, y torres divididas, y repartidas por todas las familias, una cosa muestran en la corteza, y otra tienen en el corazon, y medula. mist on nature is the common besiden ittelle to Poetr Sign or menn Pludge . v

5. III.

5. III.

a echais de ver, como dexandome llevar del amor de las santas Escrituras, he excedido los límites de carta; y con todo eso no he oumplido lo que deséé, y tuve intento de hacer : solamente habemos oido lo que debemos conocer, y desear, para que podamos nosotros tambien decir: Psalm. 18. Deseó, Señor, mianima desear vuestras justificaciones en todo tiempo, mas cumplese en nosotros aquello que dixo Sócrates: Esto solo sé que no sé. NOTA. Tambien tocaré brevemente el Nuevo Testamento: San Matheo. San Marcos, San Lucas, y San Juan, con un coche de quatro caballos, y quatro ruedas, en que quiere decir, multitud de ciencia, estan llenos de ojos por todas las partes del cuerpo, y resplandecer sus centellas, y van relampagueando de una parte á otra; tienen los pies derechos, y caminan ácia arriba, las espaldas con las alas, y que vuelan en todo lugar: estan asidos uno á otro, y travados entre si, y revuelvense como una rueda dentro de otra, y van á do quieran que los lleva el soplo del Espíritu Santo. El Apóstol San Pablo escribe á siete Iglesias, porque la octava epístola, que escribió á los Hebreos, los mas la ponen fuera de número. A Timotheo, y á Tito sus discípulos, los instruye, y á Filemón le ruega por el siervo fugitivo: 2. Cor. 8. sobre lo qual tengo por mejor callar ; que escribir pecas cosas. El libro de los Hechos Apos-6.3 tó-

364 .EFISTOLA E.
tólicos parece que cuenta una historia desnuda,
y que vá texiendo la niñez de la Iglesia, que nacia entonces. Mas si conocemos, que su escritor es San Lucas, Médico, suya alabánza está en el Evangelio, echarémos de ver, que todas sus palabras juntamente son medida del alma enferma. Santiago, San Pedro, San Juan, y San Judas, Apóstoles, escribieron siete epístolas tan myste-riosas, como abreviadas: breves, y largas juntamente, breves en palabras, y largas en sentencias, y asi habrá pocos, que no tropiecen, y anden á ciegas leyendolas. El Apocalypsi de San Juan tiene tantos mysterios, y Sacramentos co-mo palabras: poco he dicho, segun el merecimiento del libro; toda la alabanza es menor de . lo que merece, en cada palabra tiene muchos sentidos. Ruegoos mucho, carísimo hermano, que me dexeis vivir entre estas cosas, y meditar estas cosas, y no saber otra cosa, ni buscar otra cosa: ¿no os parece, que es tener ya aqui en la tierra una morada del reyno celestial? Mirad, que no os ofenda, y enoje en las santas Escritu-ras la simplicidad, y llaneza, y casi como bajeza de palabras, que por culpa, ó negligencia de los intérpretes, é de industria, se pronuncia-ron asi para enseñar mas facilmente á la gente rústica, grosera, y sin letras, para que en una misma sentencia, de una manera oyese el varon docto, y de otra manera el indocto. No soy yo tan desvergonzado, ni tan falto de juicio, que piense, y prometa, que sé estas cosas, y que cojo en la tierra el fruto de aquellas cosas, cuyas

yas raices estan en el cielo; mas confieso mis any ocioso, y reusando de ser maestro, prometomele por compañero. Al que pide le dan, y al que llama á la puerta le abren, y el que busca halla: aprendamos en la tierra aquellas cosas, cuya ciencia persevere con nosotros en el cielo: yo os recibiré á brazos abiertos, (aunque dicien- 🔻 do alguna cosa menos cuerdamente, y como de la hinchazon de Hermágoras) yo procuré saber juntamente con vos todo aquello, que procuraredes saber, y buscar. Aqui teneis al hermano Eusebio, que os ama muchisimo, el qual me dobló la gracia, y gusto de vuestra carta, refiriendome la honestidad de vuestras costumbres, el menosprecio del siglo, la felicidad de vuestra amistad, el amor que teneis á Christo, porque vuestra prudencia, y la elegancia de vuestro lenguage, sin que el lo dixese, lo mostraba la éarta. Ruegoos mucho, que os deis prisa, y ven-gais luego: y si vuestra navecilla está encallada en el arenal, no aguardeis á desatar la maroma, sino cortadla presto. Ninguno que ha de renunciar el siglo, y darle de mano, puede bien vender las cosas que menospreció, para venderlas. Todo lo que consumieredes de vuestra hacienda en estos gastos: tenedlo por ganancia. Sentencia antigua es: Al avariento tanto le falta lo que tiene, como lo que no tiene. Al que cree firmemen-te, todo el mundo le sirve de riquezas; mal el que no cree, aun de una blanca tiene necesidad: vivamos pues, con quien no tiene nada, y posee

see todas las cosas. La comida, y el vestido son las riquezas de los Christianos, 2. Cor. 6. y no han de buscar, ni desear otras: si teneis vuestra hacienda en vuestro poder, vendedla; 😠 si no la teneis, arrojadla. Matth. 5. Al que nos quita la túnica, la capa tambien le habemosi de dar, si noi es que vos andeis siempre dilatandolo, y difiriendolo de un dia para otro, y, queriendo, vender vuestras posesioncillas con cautela, y poco á poco, para dar limosna, como si no tuviese Christo. Luc. 12. de donde sustentar sus pobres, sino de esq: mirad, que el que se ofreció á sí mismo á Dios, todo se le dió de una vez. Los Apóstoles. Marc. 12. solamente dexaron la nave, y las redes: la viuda solo dos maravedis echó en el cepo, y es antepuesto, y estimado en mas lo que el dió; que las riquezas de Creso. NOMA. Facilmente menosprecia todas las cosas el que siempre piensa que se ha de morir. al climate and that can enough the con-

purchase of the second actions of the second actions and the second actions are second as a second action of the second action of the second action a

EPISTOLA LI.

En que se contiene la vida admirable de San Pablo, primer Hermitaño, la qual con otras escribió este Santo Doctor, para exemplo de los Religiosos: lo qual como dixo Seneca, es camino mas breve para enseñar, que el de las reglas y preceptos, porque como dixo Lectancio Firmiano: el Pueblo más se mueve con los exemplos, que con las palubras y consejos:

do y puesto en question, qual principalmente de los Monges fue el primero que vivió en el yermo: algunos tomando el negocio de muy atras, dicen que el Profeta Elias, y San Juan Bautista sueron los primeros que hicieron vi-da heremnica; de los quales Elias, á mi juicio, fue mas que Monge, y San Juan comenzó á profetizar ántes que naciese. Otros afirman que San Antenio file la cabeza de esta manera de vida, y esta opinion sigue toda la gente vulgat, lo qual en parte es verdad, porque aunque absolutamente no fue el primero de rodos, mas fue ocasion com su exemplo para inclibr, y mover los descos de todos à este modo de vidal empero Amatas y y Macario, discipulo de António; de los quales el primero emerró el cuerpo de su maestro; aun hoy dia afirman que un Pablo, natural de Thebas, stue el principe y cabeza de este negocio, lo qual yo tambien apruebo, no tanto por el nombre, como por la opinion que hay de ello. Algunos dicen estas cosas y otras semejantes, segun que á cada uno se le antoja, fingiendo que vieron un hombre en una cueva debaxo de la tierra, que le llegaba el cabello hasta el carcañal, y otras cosas increibles, que seria perder tiempo el contarlas por menudo, de cuya mentira, por ser tan desvergonzada, no hay de qué hacer caso, ni detenernos, en rechazar su parecer y sentencia. Pues porque la vida de San Antonio está escrita con mucha diligencia, asi en Griego como en Latin, lo que hoy aqui he propuesto hacer, es escribir unas pocas cosas del principio y fin de la de San Pablo; y esto, no tanto confiado de mi ingenio, quanto por vet la negligencia que en ello ha habido hasta ahora. Mas en qué, manera se haya habido en el medio de su edad, y que asaltos de Satanás haya sufrido y vencido, no hay hombre que lo sepa ; 'x asi no se puede tratar de ello. Al tiempo, pues, que Decio y Valeriano, Emperadores, perseguian la Iglesia, y asi, fueron condenados en Roma San Cornelio Papa, y en Cartago San Cypriano, Obispo, á set descabezadas, por Christo dichosamente: aque-lla cruel tempestad, destruyó muchas Iglesias, asi en Egypto, como en Tebayda, y era tanto el fervor de los Christianos, que todos de-senban set degollados por el nombre de Christo: mas el enemigo astuto y mañoso, buscando

do castigos y tormentos prolijos pará la muer-te, deseaba con esto degollar mas las animas que los cuerpos. Y como dice el mismo Cy-priano (á quien él hzo atormentar) á los que deseaban morir, no les era permitido que los degollasen: y porque su crueldad sea mas ma-nifiesta, y haya de ella memoria, pondré aquí dos exemplos extraños, entre otros, pues, hubo un martyr perseverante en la fé, que entre los tormentos, así de potro, como de planchas encendidas, estaba victorioso: y viendo esto el tyrano, mandóle untar todo con miel, y atadas las manos atras, ponerlo boca arriba al mayor resistero del Sol, para que se rindiese con las heridas de las moscas, el que ántes habia sido vencedor de las sartenes encendidas. A otro mancebo, que estaba en la flor de su edad, hizo llevar á unos huertos amenísimos, y alli entre lirios y blancas azucenas, y rubicundas rosas, cerca de un arroyuelo manso, que hacia un ruido agradable, donde el ayre templado meneaba las ojas de los árboles con un silvo suave y blando, hizo aparejarle una cama con colchones de pluma, y que lo tendiesen sobre ellos boca arriba: y para que no se pudiese menear á un lado ni á otro, le hizo atar con unas cuerdas de seda blandas, y puesto de esta manera lo dexaron, adonde habiendose ido todos, vino una ramera hermosa, y comenzó la mala y disoluta hembra á abrazar su cuello amorosamente, y lo que aun de-cirse es vergüenza y maldad, para cumplir el Aa pe379

pecado. Puesto en tan grande agonia y conflicto el soldado de Christo, no sabia qué hacerse, ni á qué parte volverse, porque al que los tormentos no habian podido vencer, ya el deleyte carnal lo vencia. Finalmente inspirado del cielo, se cortó la lengua con sus propios dientes, y la arrojó como salivas, en el rostro de la que estaba besando: y asi con el dolor grande que sintió, mitigo el movimiento deshonesto que se iba despertando en su carne. Pues al mismo tiempo que esto pasaba en Tebaida la inferior, sucedió que Pablo, mozo casi de quince años, muy enseñado, asi en las letras Griegas, como en las Egypcias, manso de condicion, y muy amador de Dios, quedó huerfano de padre y madre, en compañía de una hermana ya casada, con mucha y gruesa hacienda: y como la tempestad de la persecucion se fuese embrabeciendo, Virgil. y haciendo ruido, acordó de retirarse á una heredad, ó alqueria apartada y secreta. NOTA. ¡ Mas ó codicia y deseo maldito de oro, y cómo haces fuerza en los pechos de los hombres, y les haces cometer grandes maldades! Por codicia, pues, de la hacienda comenzó el marido de su propia hermana á quererle descubrir. y entregarlo á la Justicia, debiendo ser el que habia de encubrirlo, y ni bastaron las lágrimas de su muger, ni el parentesco que con él tenia, ni la consideracion de que Dios lo ve todo desde el cielo, para apartarlo de san gran maldad: fuera de esto la crueldad se daba pri-

52

AIDY, DE AYN, BYBIO' sa, y apretaba. Luego, pues, que el prudentísimo mancebo entendió estas cosas, se fue huyendo á los desiertos de los montes, y aguar-dando ver en qué paraba la persecucion, hizo de la necesidad voluntad y virtud, y caminando poco á poco ácia delante, y parandose de quando en quando, y haciendo esto muchas veces, finalmente halló un monte de pemas, á la falda del qual, y no muy lejos, habia una gran cueva, que se cortaba con una piedra, y quitandola, como los hombres naturalmente apetecen saber las cosas secretas, mirandola con mas cuidado, echó de ver que habia dentro uno como zaguan grande, el qual estaba descubierto y patente ácia el cielo: mas una palma vieja lo habia cubierto con sus ramas tendidas, mostrando una fuente clarísima, de la qual salia fuera un arroyuelo, mas luego por un pequeño agugero la tierra misma que habia engendrado las aguas, se las tornaba a sorber, y fuera de esto habia por aquel monte pelado muchos edificios, en los quales habia unas yunques, y martillos ya mohosos y gastados, con que se veian algunas monedas señaladas, que alli se labraban en otro tiempo: el qual lugar, segun las historias de los Egyp-cios, sirvió de hacer en el moneda falsa en el tiempo que Marco Antonio se juntó con Cleopatra. Tomando, pues, Pablo este lugar, y amandolo, como ofrecido de la mano de Dios, determinó pasar alli su vida, como lo hizo, en oracion y soledad sirviendole la palma con el

Aa 2

mantenimiento y vestido necesario: y porque á alguno no le parezca imposible, pongo á Jesu-Christo por testigo, y tambien á sus Santos Angeles, que vi en aquella parte del yermo. que junto á Syria alinda con los Sarracenos, dos Monges, de los quales el uno estando encerrado, no comió por espacio de treinta años sino pan de cebada, ni bebió sino agua turbia y cenagosa; y otro, estando metido en una cisterna vieja, que los Syrios en la lengua Gentilica llaman cuba, Marc. 9. no comia ningun dia sino cinco higos pasados. Todas estas cosas parecerian increibles á los que no creyeron, que á los verdaderos creyentes todas las cosas les son posibles. and and or state of the state o

§. II.

V olviendo pues á nuestro propósito, de que parece me he apartado: como hubiese ya ciento y trece años que Pablo hacia en la tierra vida Angelical y divina; y San Antonio morase en otra soledad alli cerça, de edad de noventa (segun él solia referir) le vino á la imaginacion este pensamiento, como á hombre, que ningun otro Monge sino él, habia hecho asiento en el yermo, que hiciese vida perfecta: mas la noche siguiente, estando reposando, le reveló nuestro Señor, que habia otro mas dentro del yermo, mucho mejor, y mas perfecto que él, al qual debia ir á visitar: y el venerable viejo en amanaciendo, sustentandossus miembros

las narices, corvas, y la frente áspera, con unos cornezuelos, y la última parte del cuerpo se remataba con pies de cabra: y estando sin turbarse ni desmayarse Antonio con este espectáculo, tambien como con el primeto asió como buen soldado, Ephes. 6. el escado do la fé, y la cota de la esperanza, y no obstante esto el sobredicho animal, como en senal de paz, le traxo unos dátiles para el sustento de su camino, lo qual visto por San Antonio, se paró, y preguntandole: ¿quien eras respondió estas palabras y yo soy mortal, y uno de los moradores del yermo si que la Gensilidad engañada con varios errores, llamandonos Sátyros, y Faunos, é Incubes, nos adora y reverencia, y vengo á tí por Embaxador de mi manada, y á rogarte ruegues por nosotros al Dios comun de todos, el qual sabemos que vino por la salud del mundo, y su fama la disulgó por toda la tierra. Oyendo estas cosas elzviejo caminante, regaba su rostro con muchas lágrimas, en señal de la grande alegria que sentia su anima, y holgabasa mucho por la gloria de Christo, y caída de Sátañas, y admirajdose juntamente de cómo habia podido entender sus palabras, y hirjendo la tierra con su báculo, decia: jayode tí, Alexandria, que adoras á los monstruos por Dios! Ay de tá Ciudad ramera, en quien han concurrido rodos los demonios del mundo! ¿ Que podrás decir ahora, pues las bestias alaban y confiesan á Christo, y tú, en lugar de Dios, honras los monstruos? truos? Apenas habia dicho estas palabras, quando aquel animal lascivo huyó con una ligereza que parecia que volaba. Y porque ninguno ponga duda, y escrupulo en la verdad de este caso, todo el mundo es testigo que en tiempo del Emperador Constantino se traxo á Alexandria un hombre de esta suerte, vivo, de que todo el pueblo quedó admirado; y des-pues de muerto salaron el cuerpo, porque no se corrompiese con el calor del estío, y lo llevaron á Antioquia, para que el Emperador lo viese. Mas prosiguiendo mi historia, digo, que el santo viejo pasó adelante, sin ver otra cosa por el camino, sino huellas de bestias fieras, y un yermo espaciosisimo, y asi no sabia qué hacerse, ni à qué parte echarse: ya de esta manera habia caminado dos días sin hallarse nada, y solo le quedabameno consuelos que era pensar y confiar, que Christo no po-dia desampararle. La segunda noche gastó toda en oracion, y ya amanece ó no amanece, vió de léjos una loba, que venia carleando de sed por la falda de un monte, y clavando en ella sus ojos, vió alli cerca una cueva, y yendor se la loba, llegóse cerca, y comenzó á miraácia adentro, aunque por causa de la obscuridad no le aprovechaba mada su diligencia y curiosidad; mas como dice la santa Escritura, la caridad perfecta echa fuera el temor. Y asi deteniendo el paso, y templado el huelgo, el solícito explorador entró en la cueva; y pasando adelante poco á poco, Joann, 4 y parando-Aa 🕰 23

dose muchas veces, escuchaba con atencion, por ver si oia algun ruido. Finalmente, viendo una luz léjos por el horror de la noche ciega, entrando con mas deseo por ver lo que era, tropezó en una piedra, y hizo ruido, y oyendolo el bienaventurado San Pablo, cerrando su puerra, apretó la cerradura. Entónces Antonio, arrojandose al umbral, estuvo alli hasta medio dia, y aun mas, rogando que le abriese. Bien sé, (decia) que sabeis quien soy, y de dónde vengo, y á qué he venido Matth. 7. Virgil. Tambien sé, que no merezco veros, mas con todo eso no me iré de aqui, sin que os vea: ¿ por que admitiendo las bestias, desechais al hombre? Yo os he buscado y hallado, y llamo para que me abrais: si no lo alcanzare, aqui moriré delante de vuestros umbrales, y á lo menos enterrareis mi cuerpo. Estas cosas decia y estabase quedo.

§. III.

Pall qual respondió el divino Pablo con poeas palabras, diciendo asi: ninguno pide de tal manera, que entre amenazando; ninguno con lágrimas hace injuria ni calumnia; ¿si venis á morir de que os maravillais que no os abra? Y diciendo esto con la risa en la boca abrió la puerta, y entrando Antonio, se abrazaron el uno al etro con grande amor y ternura, y se saludaron por sus propios nombres, y dieron juntamente gracias al Señor, y despues de haber-

VIDA DE SAN PABLO. se dado ósculo de paz, sentandose Pablo comenzó á hablar con Antonio de esta manera: Veis aqui, hermano, al que con tanto traba-jo habeis buscado, que teniendo los miembros podridos con la vejez, lo eubren las canas sin ningun asco ni compostura: 1. Cor. 13. veis aqui el hombre que presto se cubrirá con polvo. Mas porque la caridad lo sufre todo, contadme por vuestra vida, ¿ en que estado está el linage de les hombres, y si en las cludades viejas se levantan edificios nuevos? ¿ Decidme quién es Emperador del mundo, y si hay todavia algunos que se dexen engañar del demonio? Estando diciendo estas razones, alzaron los ojos y vieron un cuervo que se habia asentado en un ramo de un árbol, el qual tomando vuelo manso desde alli, les puso un pan entero de-· lante de ellos, que lo estaban mirando con admiracion, y se fue; y despues de su ida, dixo-San Pablo: ea, Antonio, mirad como nuestro Señor, verdaderamente piadoso, y verdaderamente misericordioso, nos ha enviado que comamos entrambos. Sesenta años ha que me envia cada dia medio pan; mas ahora por haber vos venido, Christo Señor nuestro envió á sus

Habiendo, puet, dado gracias á nuestro sefior, se sentaron sobre la orilla de una fuente muy clara que alli habia, y comenzaron a contender santamente sobre quien habia de partir el pan, lo qual duró casi hasta la tarde. Pablo decia que esto togaba á Antonio por ser huesped;

soldados la racion doblada.

ped; y Antonio alegaba que no, sino á Pablo por ser mas viejo. Finalmente se contentaron, que cada uno asiese el pan por su parte, y de esta manera tirasen; y cada uno llevase la parte que le quedaba en su mano: despues de esto, echandose á pechos en la fuente, eada uno bebió un poco de agua, y ofreciendo á Dios sacrificio. de alabanza, velaron toda la noche. En siendo, pues, de dia, habió San Pablo con San Antonio de esta manera: muchos dias ha, hermano, que sabia viviades en estas regiones: y/nuestro Señor me habia prometido muchos dias ha que habiamos de ser compañeros, y os habia de ver ántes que muriese; mas porque ya se ha llegado el tiempo de mi descanso, y lo que yo deseaba siempre, que es , sen desartado de este cuerpo, y ir à gozar de Christo; y acabada la carrera de mi vida, lo que me cresta es, recibir la corona de justicia. El Señor os has enviado parasque cubrais mi cuerpezuelo , o por mejor decir, para que restituyais la tierra, á la tierra. Philip. 1. 24 Tim. 4. Oyendo jesto, San Antonio, Ilorando y gimiendo, le rogaba que no le desamparase, sino que le llevase consigo en aquella jornada, al qual respondió San Pablo: No debeis querer, hermano, ni buscar lo que á solo vos, conviene, sisso lo que está bien á los otros; y asi nunque para vos está bien dexando la carga de la carne, seguir al Cordero, gon todo eso conviene á les demas hermanos ser aun instruidos con vuestro exemplo; por lo qual os ruego, sino recibis pesadumbre, que vais, y traigais el manto **;** . . . : que

que os dió el Obispo Atanàsio, para envolver mi cuerpezuelo. Y esto le rogo el bienaventurado San Pablo, no porque á 61 se le diese mucho que su cuerpo se pudriese cubierto, ó desnudo, habiendo tenido vestido tanto tiempo con hojas texidas de palmas, sino para que apartandose de él, no recibiese pena de verle morir. Atonito paes San Antonio de aquello que le dixo de Atanasio, y del manto, como si viera á Christo en Pablo, y reverenciando á Dios en su pecho, no osó replicarle cosa ninguna, sino derramando muchas lágrimas en silencio, habiendole besado los ojos y las manos, se volvió a su Monasterio, el qual despues fre ocupado de los Sarracenos y no podia andar tanto como deseaba; mas aunque el cuerpo, que estaba wacio y consumido con los ayunos, rambien lebhabia quebrantado les muchos años, con todo leso con el ánimo vencia la edad. Finalmente fatigad do, y anhelado, acabada su jornada, xobió 2 su habitación; y como dos de sus discipulos que le solian servir mucho, tiempo habia, le saliesen an regibir, preguntandole : ¿ Donde : Padre, habeis estado tanto tiempo? Respondió el santo viejo: ¡Ay de mí, pecador, que tengo mombre de Monge falsamente / Sabed, hijoa mios; que he visto à Elias, y à San Juan en shdenierto, y verdaderamente he visto à Pablo en cel paraiso, Y asi, cerrando su delocas y hiriendose en los peghos con su mano, saco de su celdillabel manto sobredicho; y rogandole los discípulos, que les declarase mas cumplidamente, ; que era aque-

aquello? Respondió él: Tiempo hay de callar, y tiempo de hablar Escl. 5. Entonces, saliendo fuera, y no queriendo comer ni un bocado, se tornó por el camino que habia venido, teniendo sed de su amigo Pablo, y deseando verle, contemplandole con los ojos, y con el entendimiento, porque temia lo que le sucedió, que no diese en su ausencia á Christo su debido espiritu. Pues como amaneciese otro dia, y hubiese caminado tres horas, vió entre las compañias de los Angeles, y entre los pueblos de los Profetas, y Apóstoles, subir á Pablo á lo alto, y resplandeciente, con una blancura de nieve, y cayendo luego sobre su rostro, echaba arenas sobre su cabeza, y decia llorando y gimiendo: ¿Por que, Pablo, me dexais?; Por que os vais sin despediros? ¿Como, habiendoos conocido tan tardo, os vais tan presto? Contaba despues el bienaventurado San Antonio, que habia andado lo que le faltaba para llegar con tanta ligereza, que parecia (dice) que volaba, y no sin razon, porque entrando en la cueva, vió el cuerpo sin anima, hincado de rodillas, el cuello derecho, y las manos levantadas en alto: y asi al principio, pareciendole que vivia, y oraba se puso tambien en oracion; mas despues que echo de ver no daba ningun suspiro, como solia, quando oraba; besándolo con lágrimas, entendió que el cuerpo del Santo hacia oracion á Dios (á quien todas las cosas viven) con el gusto, y postura de-Vota: of the equation of a high error

5. IV.

dolo fuera, cantando tambien los hymnos, y psalmos segun la costumbre christiana, entristeciase el bienaventurado San Antonio por no tener hazadon, con que cavar la tierra, y estando perplexo, y con varios pensamientos, y dando entre sí mil trazas, decia entre sí: Si torno al Monasterio, hay tres dias de camino; y si me estoy aqui, no será de provecho mi estada: pues que haré? Moriré aqui como es justo, y cayendo junto á vuestro soldado, Señor Jesú-Christo, daré la última boqueada. Estando es revolviendo estos pensamientos en su ánimo, veis aqui donde asoman dos leones ferocísimos, que salian volando de lo mas íntimo del desierto, levantadas las vedijas por sus cuellos, como alas; levantadas las vedijas por sus cuellos, como alas; y al principio, luego que los vió, quedó despavorido; mas levantando su corazon á Dios; quedó sin temor ninguno, como si viera dos palomas, y ellos se vinieron derechos donde estaba el cuerpo del viejo difunto, y alli pararon, y alhagandolo con las colas, se echaron junto á sus pies, bramando con grandes gemidos, y era del tal suerte, que le pareció que lloraban, en la manera que podian, y luego alli cerca comenzaron á cavar la tierra con sus pies y manos, sacando arena á porfia, bicieron un hovo nos, sacando arena á porsia, hicieron un hoyo, capaz de un hombre, y luego, como pidiendo su galardon por el trabajo, se sueron ácia Anto-

tonio, baxando la cerviz, y moviendo las orejas, y lamiendole las manos, y los pies de lo qual entendió que le pedian la bendicion: y él sin detenerse, dando muchas gracias à Jesu-Christo, por ver que aun los animales mudos le reconocian por Dios, dixo estas palabras: Marc. 10, Señor, sin cuyo consentimiento aun no cae una hoja de un arbol, ni un pajarillo cae en la tierra, dad à estos animales lo que vos reis que les conviene: y haciendoles señal que veis que les conviene : y haciendoles señal que se fuesen con la mano, se lo mandó; y en yendose ellos, tomó sobre sus hombros viejos el santo cuerpo, y poniendole en la sepultura, echó tierra encima, y compuso el túmulo como se acostumbra. Venido otro dia, porque el piadoso heredero no quedase sin cosa ninguna de los bienes del difunto, que habia muerto sin hacer testamento, aplico para sí la túnica, que él mismo habia texido para su uso, y necesidad, de hojas de palma, á manera de espuerta; y con esto se tornó á su Monasterio, y contó á sus discípulos por orden todo lo que habia pasado: en las Fiestas solemnes de Pasqua, y Pentecostes siempre se vestia la túnica de Pablo. Quiero yo en fin de esta obrilla preguntar á los que no saben lo que tienen, y á los que adornan, y visten sus casas con mármoles preciosos, y á los que como con un hilo cosen las heredades de sus alquerias unas con otras, ¿que faltó jamás á este santo viejo desnudo? Vosotros bebeis en vaso hecho de una piedra preciosa paras él satisfiso hecho de una piedra preciosa; pues él satisfizo á la naturaleza con sus propias manos hue-

cas y cóncavas. Vosotros texeis el oro en las túnicas; y él no tuvo aun una ropa vilísima de las de vuestros esclavos. Pues ahora por el contrario á aquel pobrecillo le está patente el paraiso, á vosotros cargados de oro os tragará el infierno. El, aunque desnudo, conservó limpia la vestidura de Christo, que recibió en el Bautismo; y vosotros vestidos las ropas de seda, la despedazasteis. Pablo cubierto con solo el vilísimo dazasteis. Pablo cubierto con solo el vilísimo polvo está sepultado, para resucitar, é ir á gozar de la gloria; y vosotros estais sepultados en sepulcros de piedras muy costosas, habiendo de arder con vuestras riquezas. Mirad, yo os ruego siquiera por vosotros, mirad por vuestras riquezas, que tanto amais; decidme tambien: spara que envolveis vuestros difuntos en ropa de brocado? Por que no cesa la ambicion y vanidad, aun entre los llantos y lágrimas? Por ventura, no sabrán podrirse los cuerpos de los ricos, sino es envueltos en seda? Ruegote pues, hermano, qualquiera que esto leyeres, que te acuerdes de rogar á Dios por Gerónimo pecador, el qual, si Dios le diese á escoger, con mas voluntad tomaría la túnica de Pablo con sus merecimientos, que la púrpura de los Reyes con recimientos, que la púrpura de los Reyes con sus penas y tormentos.

EPISTOLA LIL

De San Cipriano, para Donato su amigo, en que le da cuenta de su admirable conversion á la fé de Christo nuestro Señor, declarando las fuerzas grandes, que tiene la gracia del Espíritu Santo, y los muchos lazos que hay en el mundo, y sus grandes peligros; le amonesta, que busque la vida quieta y sosegada, qual es la de los que sirven á Dios de veras.

Dion me amonestais, carísimo Donato, lo uno, porque yo me acuerdo que lo prometí; y lo otro, porque este tiempo es del todo á propósito para cumplirlo; en el qual, permitiendolo la vendimia, y con su regalo el animo libre, y desocupado para descansar, reciba las vocaciones solemnes, y señaladas del año, que nos fanes solemnes, y señaladas del año, que nos fatiga: tambien el lugar en que estamos, concuerda con el dia, y la superficie; y como rostro ameno y agradable de los huertos, con sus hojas, es muy conforme para el regalo y fomento de los sentidos, entre los ayres suaves del Otoño, que se nos muestra amoroso y apacible. Aqui podemos pasar un dia alegre, y regocijado, é instruir la conciencia de nuestro pecho con fábulas, y cuentos curiosos y doctos para mejor entender los mandamientos divinos. Y porque no estorye, ni impida vuestro coloquio, y familiar estorve, ni impida vuestro coloquio, y familiar plática algun testigo profano, ó la destemplada voceria de la familia, que siempre hace ruido, no

no nos quiebre las cabezas, tomemos este asiento, pues que nos dan lugar apartado de las dichas cosas los lugares convecinos, comarcanos, y apartados de los otros, adonde yendo como arrastrando las caidas descaminadas de los pámpanos 6 sarmientos, con unos nudos pendientes, por las cañas que los guian, han hecho un portal, y como pasadero de vides, ó parras, los techos de hojas. Bien viene este lugar para darnos al estudio de las letras, porque recreando los ojos con la vista amena de los árboles y parras, que aqui vemos, juntamente instruye nuestra alma lo que se oye, y la apacienta lo que aqui se ve; aunque vos ahora solamente teneis cuidado del donayre y gracia del lenguage, y menospreciados los alhagos, deleytes, y como cosquillas de la vista viciosa y de recreacion, teneis clavados en mí vuestros ojos, y asi sois mi oyente no menos con al semblante que con el ánimo; y esta nos con el semblante que con el ánimo; y este procede del amor que me teneis. Mas que tal, y que tan grande será lo que en vuestro pecho se espera de mí? Porque cierto la mediania del ingenio estrecho y pequeño, siempre produce muy flacas mieses, y nunca sus espigas estan caidas, y apesgadas ácia abaxo, como las que nacen en tierra fértil y abundante: mas con todo eso, comenzaré mi historia y narracion con las fuerzas y facultad que Dios me ha dado , con mucha confianza, porque la materia de que he de tratar ; es á mi propósito. Allá en los tribunales; y contiendas seglares, que se hacen en pública Audiendia, isen quanto quisieren de publibras eloquenquentes, y ambiciosas, ó hinchadas; mas tratando de Dios nuestro Señor, la pura sinceridad de la voz no estriva en las fuerzas de la eloquencia para los argumentos y probanzas de la se católica, sino en las mismas cosas. Finalmente, oid unas cosas no eloquentes, y pulidas, ó elegantes, y eficaces; ni tampoco coloreadas, y aseytadas con colores retóricos, como las que se dicen para mover y deleytar á los seglares; sino sencillas, para ensalzar la Divina misericordia con la verdad llana, y sin doblez ni artificio. Oid pues, y recibid de mí lo que se siente, antes que se aprenda, y no se colige con largo conocimiento por espacio de tiempo, sino que se chupa ó bebe, y saca con la verdad, y compendio de la gracia, que se apresura en sus obras.

Pues como yo estuviese echado y rellenado en las tinieblas, y noche ciega del pecado; y como anduviese dudoso, bambaneando en el mar de este siglo, que arroja los hombres á una parte, y á otra, no sabiendo donde poner mis pies, ni conociendo mi vida, y estado miserable, ageno, y apartado de la luz, juzgaba por cosa totalmente dificil, y aspera, segun las costumbres que entonces-tenia, lo que la misericordia divina me prometia para mi salud, que era, poder uno renacer de nuevo, y como animado con el lavatorio del agua saludable del Bautismo, para hacer nueva vida, podria dexar de ser lo que habia sido primero en las costumbres, quedandose en pie la misma compostura, y armadura del cuerpo, y mudando el hombre el

ánimo, y los pensamientos, y deseos. Antes decia yo entre mí mismo: ¿Como es posible que haga esta conversion, y mutacion tan grande, y que repentinamente, y con ligereza se desnude; ó lo que siendo natural, se ha endurecido con la compostura, y asiento natural, ó habiendose adquirido, y usurpado, se ha apoderado, y cobrado fuerzas con la antiguedad de la vejez? Estas cosas sin duda se me habian asentado en el pecho, y habian heche en él grandes, y profundas raices: ¿ Quando aprende á ser templado en la comida y bebida, el que está acostumbrado á cenar, y comer muchos manjares regalados? Y quien estaba hecho á andar resplandeciendo, y muy galan con vestidos preciosos de seda y púrpura, quajados de oro, ¿quando se abaxa, y abate a ponerse un vestido comun, plebeyo, y sencillo? Tambien vemos por experiencia, que el que antes se habia deleytado en andar rodeado de gente armada, y acompañado de criados, no puede acabar consigo el andar como hombre particular, y sin autoridad, ni honra; y que este, que anda como oprimido, y apretade en los exércitos de sus paniaguados, y honrado con la compañía de sus lisongeros, y pretendientes, tiene por pena, y tormento verse solo, y sin compania i y forzosa cosa es, que al que estaba acostumbrado siempre á regalos, y gustos tenaces, y fuerres, lo convide, como solia, la embriaguez, y lo hinche la soberbia, y lo inflame la ma, y lo inquiete la inclinacion de robar, y que lo incite, y aguijonée la crueldad;

Bb 2 y lo deleyte la ambición, y lo despeñe el apetito deshonesto. Estas cosas, y otras de esta traza,
y jaez, pensaba yo mismo muchas veces entre
mí, y á mis solas: porque como yo propio estaba enredado con muchas honras de la vida pasada, de que no podia creer que podian desnudarme, asi consentia, obedecia, y complacia á los vicios, que se me habian apegado, y con la desconfianza, y desesperación, que tenia de adquirir cosas mejores, favorecia á mis males, como ya propios, y caseros. Mas despues que con el socorro del santo Bantismo, borrada la mancha de la vida pasada, se inclinó en el pecho limpio de la luz que viene de lo alto : y despues que recibió celestialmente el espíritu, me reparó, y mudó el segundo nacimiento en nuevo hombre con maravillosa manera, al punto se confirmaron las cosas dudosas, y se manifestaron las que es-taban ocultas, y lucieron las obscuras, encubiertas, y tenebrosas, y dió facultad lo que parecia dificultoso, y se mostró poderse hacer lo que se tenia por imposible, como era conocer que habia sido terreno lo que habiendo primero nacido carpalmente, habia vivido como obligado á los vicios, y pecados, y que era negocio de Dios el haber comenzado, lo qual ya el Espíritu Santo alentaba, y llevaba adelante. Vos sin duda sabeis, y lo reconoceis juntamente conmigo, que nos haya quitado, y que nos haya dado, y grangeando esta muerte de los vicios, y pecados, que es vida de las virtudes. NOTA. Vos lo sabeis, y yo no lo digo para mi propia alabanza. Cosa 463

es odiosa la jactancia, aunque no puede ser cosa de jactancia, sino cosa agradable, todo lo que no se atribuye à la virtud, y fuerzas del hom-bre, sino que se predica como don divino, y merced suya; y que asi, el no pecar haya comenzado á ser por la fé; y haber pecado antes, haya sido por error humano. Digo pues, que es de Dios, y negocio suyo, todo lo que podemos; por él vivimos, y por él, cobrando fuerzas, y vigor, puestos aun en esta vida, conocemos de antemano los indicios, y señales de las cosas futuras. Haya, pues, en nosotros temor de ofender á Dios, que este es la guarda de la inocencia, para que lo que el Señor influye en nuestras almas piadosamente con el influxo del perdon celestial, se conserve con obras santas en el hospicio del animo, que se deleyta con esos dones, y la seguridad concebida, y grangeada, no engendre negligencia, asi sea ocasion de que el enemigo antiguo se nos torne de nuevo á entrar, deslizandose en nuestras almas : mas si vos seguis , y teneis el camino de la inocencia, y de la justicia con una firmeza, que no desdiga de vuestras pi-sadas: y si suspenso en Dios con todas las fuerzas, y con todo el corazon, sois aquello solamente, que comenzasteis à ser, tanto se os da de licencia, quanto se os aumenta de gracia espiritual: porque no hay ninguna medida, ni tasa en recibir la gracia, y dones espirituales, como la hay en dones, y beneficios terrenos; pues el es-píritu que mana larga, y copiosamente, no se estrecha con ningunos senos, ni puede ser medi-PETE Bb 2 do,

do, y tasado dentro de ciertos límites, y espacios, que lo estrechen, y detengan, sino que mana continuamente, y rebosa copiosa, y abundantemente, con tal, que nuestro pecho tenga sed, y esté abierto, y patente: y asi, confor-me á la medida de la fe, que allí llevamos, es la tasa de la gracia abundante, que de ahí sacamos, y con eso ya se nos da con una castidad templada, y con ánimo entero, y-constante, y una virtud síncera, y una voz para poder apagar en los tuetanos, ó entrañas de los mancebos la ponzoña de los venenos, y de limpiar con la santidad recuperada las manchas de los ánimos locos. y desatinados, y mandar que tengan paz á los que nos enojan, y hacen guerra, y que tengan quietud los que nos hacen violencia, y blandura á los que están feroces, y forzar con amenazas, y reprehensiones á que nos dexen : y se aparten los espíritus sucios, y descaminados, que se hubieren entremetido para combatir, y vencer á los hombres, y forzar con grandes azotes à los que Inchan con nosotros, y á estender con el aumento de la pena, que se va alargando á los, que ahullan, y gimen, y á herirlos con azotes, y abrasarlos con fuego: allá en el alma pasa todo esto, mas no se ve fuera; la llaga es oculta, mas la pena es manifiesta; y asi el espíritu recibido goza con su licencia lo que comenzamos ya á ser: mas porque aun no habemes mudado el cuerpo, y los miembros, todavia es obscurecido el aspecso carnal con la nube del siglo presente. ¡O quan grande es aqui el poderío del anima, y quan grande su fuerza! No solamente ser el hombre apartado, y quitado de los conatos, y pretensiones dañosas del mundo de manera, que alguno purificado, y limpio no sea vencido, y manchado con ninguna mancha del enemigo, que nos asalta, y hace continua guerra, sino aun ser hecho mayor, y mas poderoso en fuerzas de tal suerte, que con su mano se enseñoree con imperioso derecho de todo el exercito del adversario, que le hace la guerra, y le asuela, y roba. Y para que manifestando la verdad se muestren mas clara, y patentemente los indicios, y señales del don divino, daroshe alguna luz, con que lo conozcais: y borrada la obscuridad de los males, que nos alhagan, descubriré las tinieblas del siglo embozado, y encubierto. Imaginad pues, que por un pequeño espacio de tiempo os subis á la cumbre mas alta de un monte arduo, y dificultoso, y desde allí considerad la sobrehaz de las cosas, que estan abajo, y volviendo los ojos á un cabo, y á otro por las cosas diversas, vos, como hombre, que está ya libre de los conatos, pretensiones, y ansias terrenas, contemplad los torbellinos del mundo, que se anda bamboleando, levantandose unas olas, y baxandose otran que sin duda viendo esto, vos mismo tendreis ys piedad del mundo, y amonestado de lo que os cumple, y mas agradecido á Dios, es alegrais con mayor contento, y gozo, por haber esca-pado de él. Mirad en particular, como en los caminos estan tomados los pasos por los ladrones, y como los mares estan cercados de robadores, y Bb 4

como en las batallas estan repartidos los exércitos en todas partes con espanto, y horror sangrien-to, y espantoso. El mundo todo está bañado con la sangre, que se derrama entre unos, y otros con las guerras: y lo bueno es, que quando uno mata a otro, se tiene, y juzga por grave delito; y quando se hace en pública guerra, lo llaman virtud : y asi adquiere libertad, y es causa de que no hay en las maldades castigo, no la razon de la inocencia, sino la grandeza de la crueldad. Pues si ya volveis los ojos, ó el rostro á las ciudádes, vereis que el concurso, y celebridad del 'pueblo es mas triste, que toda soledad, y desierto, porque se aparejan aquellos juegos de los Gladiatores, para que la sangre, que en ellos se derrama, deleyte, y recree el gusto, y apetito de los ojos crueles, y sin misericordia. Tambien el cuerpo es como embutido con manjares mas suertes, para que tengan mas jugo: la grandezz tobusta de los miembros es engordada con la grosura del continuo olor de los manjares, para que engrosado de hombre, padezca mas eara, y pesadamente con pena de su pecado, y gula: matan á los hombres en aquellos juegos para gusto, y recreacion de otros hombres: y hay destreza, y aun uso, y arte en saber matarlos; de manera, que no solamente se usa la maldad, mas aun tambien se enseña el arte de ella, y exercicio. ¿Que cosa se puede decir/mas inhumana, ni mas amarga, y eruel, que esta pues que hay arte para poder matar, y se tiene por honra el haber muerto á otros? Pues decidme, os ruego; e que

es aquello etro, y que tal, donde se ofrecen á las bestias fieras de su propia voluntad los que por ninguno han sido condenados á muerte? Porque hay unos mancebos, que viviendo, y estando en la flor de su edad, y con buen rostro, y vestidos preciosos, se adornan para morir voluntariamento, y asi los desventurados se glorían do sus maldades, y pelean con las bestias fieras, no por males que hayan cometido, sino por su locura, y desatino: y en los tales juegos estan los padres mirando como pelean, y mueren sus pro-pios hijos, y acaece en estos casos estar el hermano enmedio de la plaza, para salir à estos juegos, y peleas bestiales, y hallarse presente su hermana: y aunque sea necesario gastar mas largamente, para tener lugar mas autorizado, á trueco que la madre se halle presente à sus dolores : esto (12y dolor!) lo redime ella á puro dinero, y no juzga, que en tan implos espectáculos, y tan crueles maldades son matadores con los ojos. Volved pues, desde aqui los ojos, y ponedlos en los daños, no menos dignos de llorar, de diversos espectáculos, que tambien en los tratos hallareis cosas, que os causen dolor, y aun verguenza, y empacho. Poesía trágica muy alta, y estimada es, referir con verso las maldades antiguas; y asi cuentan, y repiten con aficion expresa, como si pasára en hecho de verdad al presente , aquel horror, y espanto antiguo de los parricídas, é incestuoses, para que pasando los siglos unos tras otros, no se envejezca, ni se olvide lo que se cometió en algun tiempo pasados

y asi, con oir estas cosas, es amonestada toda edad asi de mozos, como viejos, que se puede hacer lo que en algun tiempo se hizo, y por consiguiente, nunca mueren los delitos por vejez, y antiguedad, ni las maldades son ahogadas, y envueltas en olvido con los tiempos, ni las abominaciones sepultadas con el olvido, porque se ponen por exemplo, los que dexaron ya de ser delitos, y entonces dá gusto conocer. con el magisterio de las torpezas en los representantes, ó que es lo que se haya echo en su casa, ó oir lo que puede hacerse. NOTA. Aprendense los adulterios, quando se ven, y apadrinandonos para los vicios el mal de la autoridad pública, sucede que acaso la matrona, que vino honesta á ver el espectáculo, y comedia, allí se hace con la ocasion, deshonesta, y mala: y sin esto, ; quan grande mancha es de las buenas costumbres, y qué cebos de las maldades, y qué alientos, ó incentivos de los vicios, ser maculados con los gestos, y meneos de los truanes, y chocarreros? Y el ver contra la amistad, y derecho del nacimiento ordenada alli, y compuesta la paciencia de la torpeza incestuosa? Allí los varones se fingen mugeres, y toda la honra, y vigor de su se-xo, y naturaleza es afeminado con la deshonra del cuerpo, á quien han quitado las fuerzas; y qualquiera que allí, siendo hombre, representa mas al vivo, y afeminadamente una muger, dá mas gusto, y contento, y quanto mas crece su maldad, tanto mas crece su alabanza, y fama, y quan-

quanto es mastorpe, y deshonesto, tanto es juzgado por mas diestro, y aventajado en su arte. ¡O que gran lástima, y compasion! Este tal es vestido allí, y vienen á verlo con mucho gusto, y contento; ¿ pues que maldad no podrá persuadir ol que es tal, como habemos, dicho? Muevenos el sentido, regalanos el asecto, y conquista la conciencia mas fuerte, y determinada á no pecar del bueno, y no falta allí la autoridad de la maldad, que nos alhaga, para que con palabras blandas, y amorosas, se deslice, y entre por sus parientes á los hombres. Allí representan al vivo á la deshonesta Venus, y á Marte el adúltero, y aquel su Jupiter, no menos Príncipe en los vicios, que en el reyno, que se enciende en los amores terrenos con sus mismos rayos, y mas veces se torna blanco, é amarillo con plumas de cisne, y otras llueve oro, y otras por ministerio de las aves es llevado á robar los mancebos sin barba. Preguntad, pues, ya ahora, ¿si puede el que ve representar estas cosas, quedar con entereza y sin mancha, quando imitan á los Dioses que honran? ¿Por que á estos mise-rables les proponen delitos como cosas religiosas? O si pudiesedes, estando en aquella alta atalaya, entrar con vuestros ojos en los escondrijos, y abrir las puertas y cerraduras quo estan echadas en los aposentos y manifestar los secretos ocultos de las conciencias á la luz. sin duda que veriades hacer á los deshonestos cosas que no podria mirarlas quien tuviese vergüenza en su cara: veriades por cierto cosas,

que el verlas seria delito: veriades otrosi, lo que gimiendo algunos con el furor de los vicios, niegan haberlo hecho despues que lo hicieron, y se dan prisa á hacerlo de nuevo, porque con apetitos torpes y desatinados, acometen unos hombres á otros, y se hacen cosas tan feas y abominables, que no pueden agradarles, ni á ellos, ni á los mismos que las hacen. Miento, si no sucede muchas veces, que el que es tal, como digo, reprehende asperamente á los otros que lo hacen, y asi el que es torpe y deshonesto, infama á los torpes y deshonestos: y sabiendo él quién es, piensa con esto haberse escapado de la infamia, como si no bastase por testigo su conciencia. Los mismos en lo público son acusadores de otros, y en lo oculto son culpados, y contra sí mismos: son juntamente Jucces y delinquentes, y condenan aca fuera lo que obran allá dentro, y admiten de buena gana lo que despues de admitido lo acriminan y calumnian. Atrevimiento es por cierto, que favorece y concherda con los baldones y desverguenza, que conviene á los deshonestos. No quiero que os maravilleis de las cosas que estas hablan con aquella boca suya, porque ya todo lo que se peca con solo las palabras, es tenido por cosa ligera. Mas ya despues de las asechanzas de los caminos públicos, y de las muchas batallas esparcidas por todo el mundo, y despues de los espectáculos, ó sangrientos ó sucios, y despues de las torpezas y deshonestidades cometidas en los burdeles publicamentc,

g, į

1.03 204, 184

ce, 6 encerrados detras de las paredes de las casas, las quales, quanto son mas secretas, tanto con mayor atrevimiento se cometen, pen-sareis que las audiencias y tribunales de los Jue-ces carecen de culpas, y que alli no se come-te pecado ninguno, y que estan libres de que ahí se haga injuria á nadie, y que no son manchados ni tocados con ningunos reales: pues volved ácia allá los ojos, que sin duda hallareis ahí-mas cosas que abominar, y asi desviareis mas de ella los ojos: porque dado caso que las leyes esten esculpidas y gravadas,
en doce tablas, los derechos esten escritos, y,
señalados con letras de cobre publicamente; con
todo eso entre las mismas leyes se cometen los pecados, y entre los derechos se hacen mu-chos delitos; y ni aun alli donde se defiende la inocencia, se conserva y guarda. La rabia de los Jueces que discuerdan, se encruelece de unos contra otros: y entre las ropas. largas y autorizadas, rompida la paz, brama la audiencia loca y desatinada, con pleytos y contiendas: alli hay en su modo lanzas y espadas, y el verdugo está a la mano, y el tormento de una, que arana las carnes, y el de potro, que las estiende, y el de suego, que las abrasa: y para un solo cuerpo que tenemos, hay mas castigos y penas, que el tiene miembros pues entre estas cosas, ¿ quien habrá que so-corra al inocente? ¿ Por ventura, harálo su pa-tron y procurador? Ese sin duda es prevarica-dor y le engaña: ¿ por ventura, harálo el Juez? An-

Antes vende la sentencia, porque estando sen-tado en el tribunal para castigar los delitos, los comete: y para que parezca el que es tenido por reo, siendo inocente, se hace danador el Juez. Por todas partes está ardiendo el mundo con pecados, y á cada paso la ponzoña danosa obra en las voluntades mal inclinadas, con muchas maneras de pecar. Este muestra un testa-mento falso, aquel escribe, lo que no es verdad con pena de muerte; aqui quitan la herencia á los hijos legítimos, alli la dan á los agenos. El enemigo arma pleyto, y el calumniador hace guerra, y el testigo infama, y pa-ta lo uno y lo otro se hallan testigos falsos, con que probar las mentiras, que se alquilan por dineros atrevidamente; y con todo eso ve-mos, que ni aun los culpados no perecen con los que estan sin culpa, y no hay temor nin-guno de las leyes, ni ningun espanto del Pes-quisidor ó Juez, por lo que se puede redimir por dineros, no se teme: y estar ya entre los culpados sin culpa, se tiene por delito, y aun qualquiera que no imita á los malos, ofende con eso á muchos. Ya habemos venido á tal tiempo, que las leyes y derechos se han concorda-do con los pecados, y ha comenzado á tener por lícito, lo que es público y notorio. ¿ Que vergüenza de las cosas podrá haber alli, y qué entereza, donde faltan hombres que condenen á los malos? Solo se hallan alli personas que sean condenadas; pero porque no parezca aca-so, que nosotros elegimos las cosas peores, y

que guiamos nuestros ojos por ellas con estudio y desco de destruirlas, cuyo aspecto triste, y digno de ser abominado, ofende el gesto y semblante de la conciencia mejor. Ya os mostraré aquellas cosas que la ignorancia seglar tiene por buenas; porque aun alli hallareis cosas que huir. ¿ Que honras pensais que hay ? ¿ Que hacha? ¿Que abundancia en las riquezas? ?Que potencias en los Reales y Exércitos? ¿Y que hermosura de púrpura en el Magistrado? ¿Y que potestad de licencia en el Principado? Escondida está la ponzoña de los males que nos alhagan, y el rostro de la maldad que se nos muestra amigable, sin duda es alegre; mas el engaño tempestuoso de la calamidad escondida, á manera de un viento, quando rociada la dulzura sobre los zumos mortales, con astucia de engaños con el sabor mendigado, parece bebida lo que se toma: despues que se ha bebido el daño y destruicion que se bebió, va haciendo guerra interior, y corrompiendo las entrañas. Ya veis aquel, que señalado con vestido muy esclarecido, le parece á él que resplandece en la púrpura, ; pues con qué fealdades pensais que compró esto, por resplandecer y ser estimado? ¿ Que hinchazones y arrogancia sufrió, primero que lo consiguiese? ¿ A quantas puertas soberbias, y hinchadas, estuvo muy de mañana, aguardando para dar los buenos dias á los señores de las casas? ¿Delante de quantos muy hinchados y descomedidos, fue acompañado de sus muchos criados y paniagua400

dos primero, á trueco de que despues, habiendo saludado á el, fuese delante de sí aquella pompa y acompañamiento, que es anexa, no á la persona, sino á la dignidad y oficio? Porque este tal no mereció ser honrado y estimado con virtudes y buenas costumbres, siao con hachas. Finalmente, vereis los fines afrentosos y abominables de gente semejante, quando el lisongero, doblado y duduso, que an-da con el tiempo, se hubiere ido y los hubiere desamparado; y quando el page que los seguia, hubiera afeado el lado, sin compañía del que han privado de su oficio y dignidad. Entonces hieren y lastíman la conciencia, las llagas de la casa despedazada, y destruida conculpas y pecados; entónces tambien se conocen, y echan de ver los daños de la hacienda consumada en pretensiones, con que se granda el foror del rulgo, y se huse el calanda. da consumada en pretensiones, con que se grangeó el favor del vulgo, y se buscó al aplauso popular con votos, y pareceres caducos y
vanos. Necia, totalmente, y vana es la pérdida del espectáculo que nos frustra el deleyte,
y haber querido adquirir y grangear, aquello
que el pueblo no lo recibiese, y lo perdiese el
Magistrado; pues sin esto, ¿ que de hombres
ricos pensais que hay, que juntan y continúan
un bosque con otro, y una dehesa con otra;
y que echando los pobres de junto á sí, estienden sus heredades mas y mas, casi sin térden sus heredades mas y mas, casi sin término ni sin ? Los quales tienen gran suma de plata y oro, y grandes montones de dinero, ó grandes hacinas escondidas debajo de la tierra.

A estos tambien atormente el cuidado y congoja entre sus riquezas, temerosos con el pensamiento incierto; de que acaso el robador no destruya su hacienda, y que el espadachin no los enoje ó inquiete, ó la embidia enemiga y contraria de qualquiera rico, no los inquiete y desasosiegue con pleytos y calumnias: y asi los desventurados no comen bocado, ni duermen sueño con quietud y reposo, suspiran es-tando en el convite muy regalado y esplén-dido, puesto caso que beban en vasos hechos de piedras preciosas; y quando la cama muy blan-da esconde y hunde, en un hoyo muy hondo el cuerpo marchito con los muchos manjares que ha comido, está desvelado entre los colchones de pluma, y no entienden los miserables y desventurados, que les son hermosos los castigos, y que estan atados con el oro, y que son poseidos de las riquezas y alhajas, y no las poseen ellos, ni son señores de ellas. ¡ O ceguedad de-testable de los entendimientos! ¡ O profunda obscuridad, de la loca y desatinada codicia! que pudiendo descargarse y aliviarse de sus cargas, con todo eso pasa adelante en amontonar riquezas, que los congojan y afligen, y en estar pegados pertinazmente á sus penosos tesotos, y montones de riquezas; y de esto no hay dar una blanca á sus vasallos, encomendados, ó paniaguados, ni partir nada con los pobres y necesitados, y llaman dinero suyo, el que tienen encerrado en su casa como ageno, y lo guardan con trabajo, solicitud y congoja, del Cc qual qual no dan parte ninguna á sus amigos, ni á sus hijos, ni aun á sí mismos quando lo han menester, y asi lo poseen, solo para que no lo pueda poseer otro. ¡O quan grande diversidad hay entre los hombres, pues llaman bienes aquellos de que no tienen uso ninguno, sino para cosas malas! ¿Y por ventura pensais vos, que estan sin temor, á lo menos entre las insignias de sus honras y dignidades, y seguros con estable firmeza entre sus copiosas riquezas, aquellos que resplandeciendo con la magestad del palacio real, estan rodeados de la gente de guarda, cargada de armas? Pues yo os hago saber, que tienen mas temor que los otros, y que les es forzoso temer, quanto son remedios; y que la alteza y dignidad tambien da penas y tormentos á los mas poderosos, porque aunque estén rodeados de soldados, y tengan sus lados cerrados, y defendidos con gran multitud de gente de guarda en tanto grado, es forzoso no esten ellos seguros, en quanto no permiten que lo esten sus súbditos, y ântes espanta su poderio á los que hace ser terribles y espantosos: muestranse favorables y risueños, para encruelecerse; lisongean para engañar; atraen, para matar; y levantan, para abatir y oprimir: y asi con uno como tributo, y censo de hacer daño, quanto fuere mas amplia, encumbrada y magnífica la suma de la dignidad, de la grandeza y de las honras, tanto mayores penas da á los que las poseen, y gozan de ellas: y asi, concluyendo nuestro discurso, digo que

mo hay sino una tranquilidad agradable y so-gura, y una seguridad sólida, firme, y per-petua; y ésta se goza y posee, si alguno apar-tado de estos torbellinos del siglo, que nos in-quietan, y fundado en la estancia del puerto saludable, levanta los ojos de las cosas terrequietan, y fundado en la estancia del puerto saludable, levanta los ojos de las cosas terrenas á las celestiales; y siendo admitido para gozar de los dones del Señor, y estando ya cercano á su Dios con su anima, se gloría de que dentro de su conciencia está menospreciado y echado por tierra. Todo lo que entre los demas, en las cosas humanas es tenido y estimado por cosa grande y excelente, y ya no puede apetecer ni desear cosa del siglo, el que es mayor que el mismo siglo. Quán firme y estable defensa sea, y quán sin golpes ni encuentros, y quán celestial presidio, con bienes perennes ser desatados de los lazos del mundo, que nos enreda, y ser purificados de la haz terrena, para la luz de la inmortalidad eterna, juzgelo quien vió lo que primero destruyó en mí la peste, azechadora del enemigo, que siempre nos hace guerra; y arma lazos; y asi somos forzados á amar mas lo que habemos de ser, quando no es concedido conocer, y condenar lo que ántes eramos, y no hay necesidad de dineros, ni de diligencias, ni de armas, para alcanzar un hombre. O gran dignidad! O gran potestad espiritual! Porque es un don, y merced de Dios gratuito y liberal, que se concibe con ánimo, y intencion devota y religiosa, y es cosa fácil, y que está en nuestra mano alcan—Gc 2 zar zar-

zarlo, porque como el Sol naturalmente, y de su voluntad envia sus rayos, y el dia alumbra, y la fuente mana y riega, y la lluvia rocia; de la misma manera el espíritu celestial se infunde en nuestra alma; y despues que mirando al cielo, conoció por su hacedor las cosas divinas, es mas alto que el cielo, y mas encumbrado que toda la potestad tertena, y comienza á ser lo que cree que es. Mas vos, á quien ya la milicia celestial ha adjudicado, y puesto en los exércitos celestiales, conservad y puesto en los exércitos celestiales, conservad y guardad la disciplina incorrupta, y templa-da con virtudes religiosas: tened ó continua oracion 6 leccion, hiblando unas veces con Dios, y hable Dios con vos otras veces: enséñeos él sus Mandamientos, y dispóngaos con sus gracias y sus dones, que aquel á quien él enriqueciere, ninguno le hará pobre, y ya no podrá haber ninguna pobreza, si una vez la grosura celestial hartare nuestro pecho, y ya os darán pena, y parecerán cosas viles los lazos divididos, apartados de los otros con oro; y los aposentos vestidos y adornados con costra de mármoles preciosos, quando supieredes que el principal cuidado habeis de poner en ataviar y adornar á vos mismo, y que esta casa es mejor para vos, en la qual ha hecho el Señor su asiento y morada, como en templo suyo, y el Espíritu Santo ha comenzado á morar en ella. Pintemos, pues, esta casa; pintémosla con la inocencia, y alumbrémosla con la luz de la justicia. Esta casa jamas amenazará

405

ruina con la vejez de la antiguedad, ni las paredes se afearan por envejecerse la pintura, ó perder su color el oro. Todas las cosas afeytadas y pintadas, son caducas y perecederas, y no dan confianza firme á sus poseedores las casas que no tienen verdad de posesion. Esto es lo que permanece continuamente con ornato vivo, y como reciente, y con honra entera, y con resplandor perpetuo, y asi no puede ser borrado, ni destruido del todo, mas puede solamente ser formado en otra cosa mejor, volviendo el cuerpo á resucitar. Estas cosas he dicho, carísimo Donato, brevemente, y con pocas palabras, porque aunque deleyta el oir cosas saludables, á la paciencia fácil de la bondad, y al anima sólida y firme para con Dios, y á fé segura y firme; y no hay cosa tan agradable para vuestros oidos, como lo que es á Dios agradable; con todo eso debemos moderar las cosas que se han de decir estando juntos, y mas habiendo de hablar muchas veces el uno con el otro; y porque hoy es dia feriado y de huelga, y tiempo desocupado, todo lo que queda yendose el Sol á poner, y acabarse el dia, pasemoslo con alegria, y ni aun la hora del comer sea agena de la gracia celestial; suene algun psalmo en el convite templado, y pues vos teneis memoria tenaz, firme, y voz entonada y so-nora, comenzad este oficio, como lo teneis de costumbre, que mas apacentais á vuestros carísimos amigos, si oimos cosas espirituales. Deleyte, pues, las orejas la suavidad religiosa. EPIS-Cc 3

Digitized by Google

EPISTOLA LILL.

Para la Santa virgen Eustoquio, hija de Santa Paula, en que la enseña, cómo ha de guardar la preciosísima virtud de la virginidad, y huir todas las ocasiones, que la pueden dañar; y junto con esto, reprehenda asperisimamente á los que confalso título de virtud, y castidad, se dan á vicios y pecados, especialmente al de la gula y avaricia.

Lucriendo Dios persuadir al anima del hombre, que á imitacion de Abraham, saliendo de su tierra, y de su parentela, dexe á los Caldeos, que quiere decir, casi demonios, y more en la region de los vivientes, por lo qual suspira el Profeta en otro lugar, diciendo: Psalm. 26. Gen. 19. Creo, que tengo de ver los bienes que hay en la tierra de los vivientes, le dice estas palabras en el psalmo 44. Oyeme, hija mia, y mira y inelina tu oreja á mis palabras, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y asi deseará el Rey tu hermosura; mas no te basta salir de tu tierra, si no te olvidas de tu pueblo, y de la casa de tu padre, para que menospreciando tu propia carne, merezcas abrazarte con tu verdadero esposo. No mireis (dixo Dios á Loth) Gen. 9. ácia atras, ni te pares en ninguna region cercana, sino procura salvarte en el monte, porque no seas comprehendido, y perezcas. No conviene, habiendo tomado el arado

407

do en la mano, volver á mirar lo que queda á las espaldas; Luc. 8. ni estando en el campo, tornar á casa; ni habiendonos vestido la ropa de Christo, baxar del techo á tomar otra vestidura: Matth. 24. grande milagro es, que el padre amoneste á su hija, que no se acuerde de su padre. A los Judios dixo Christo nuestro Redentor: Toann. 8. Vosotros sois hijos del demonio, y quereis cumplir los deseos de vuestros padres. Y en otro lugar se dice: Joann. 5. El que hace pecado, es hijo del demonio. Siendo engendrados primeramente de este mal padre, nacemos negros y tiznados; mas despues de haber hecho penitencia, no habiendo subido aun á la cumbre de la virtud y perfeccion, decimos como decia la esposa: Cor. 1. hijas de Jerusalen, negra soy, empero hermosa: salí de la casa de mi niñez, heme olvidado de mi padre, y torno á nacer en Christo; ¿ que premio me dan por esto? Alli lo dice en las palabras que se siguen, Ephes. 5. y codiciara el Rey tu hermosura. Este es aquel gran Sacramento, que dixo: Por esto dexará el hombre á su padre, y á su madre, y se juntará con su muger, y serán entrambos, ya no (como alli dicen) en una carne, sino en un espíritu: mirad que vuestro esposo no es soberbio, ni arrogante: con una negra de Etiopia se casó en otro tiempo. En el mismo instante que quisieredes oir la sabiduria del verdadero Salomon, Num. 21. y vinieredes adonde él está, os comunicará todos los secretos y mysterios que ha sabido, y entrarosha el Rey en su aposento, y Cc 4 mu-

mudado el color en maravillosa manera, os quamudado el color en maravillosa manera, os quadrarán aquellas palabras: Cant. 3. ¿ Quién es ésta, que sube blanqueda? Estas cosas os escribo, señora mia Eustoquio (y debo llamar señora á la esposa de mi Señor) no por otra causa, sino para que del mismo principio de la leccion conociesedes que yo ahora no tengo de decir alabanzas de la virginidad, la qual ya vos habeis aprobado por muy buena, y la habeis alcanzado, y la poseeis: ni tampoco he de contar aqui las pesadumbres, que consigo traen los casamientos, en que manera va creciendo, y hinchandose el vientre de la preñada : la pena que da el se el vientre de la preñada; la pena que da el niño quando llora; el tormento que causa la amiga del marido, y los zelos, la congoja que traeconsigo el cuidado de la casa y familia; y como á todas las cosas, que son tenidas por bienes, aunque no lo son, la muerte del uno de los ca-sados les corta el hilo. No pienso tratar de esto, porque las casadas alli tienen su grado y orden distinto del de las vírgenes; y no hay duda ninguna en que las bodas y matrimonio son cosasanta, y digna de honra, y el uso del matrimonio, quando es sin pecado. Hebr. 13. He dicho pues estas cosas, para que entendais, que saliendo vos de Sodoma, Gen. 15. debeis temer no os suceda otro tanto como á la muger de Loth. Estad cierta, que en este librillo no ha de haber ninguna lisonja, porque el lisongero es un enemigo blando y suave. NOTA. Tampoco pienso usar aqui de ninguna eloquencia y artificio retórico, igualandoos con los Angeles, y declaran-

rando la felicidad y excelencia de la virginidad, ni poner el mundo debaxo de vuestros pies, porque no querria que del estado santo, que habeis escogido, os naciese alguna soberbia y altivez, sino antes temor y recato, porque vais cargada de oro de virtudes, y asi debeis guardaros de los ladrones. Mirad que estavida es como una plaza ó palenque, donde luchamos y corremos, para que al cabo de la vida nos den la corona y premio de nuestros trabajos. Isai. 34. Mirad, que ninguno está seguro: entre las serpientes y escorpiones. Mirad, dice el Señor, Genes. 3. que mi espada esá embayna-da, y con grande saña en el cielo. Pues siendo esto asi, ¿cómo pensais vos vivir en paz y se-guridad en la tierra, Ephes. 6. que de suyo en-gendra abrojos y espinas, y es pasto de la ser-piente? Mirad que, como dice el Apostol, no es nuestra batalla contra hombres compuestos de carne y sangre, como nosotros, sino contra los Principados y Potestades de este mundo, contra los Gobernadores de las tinieblas, y contra lo mas delicado y sutil de la maldad en la re-gion celestial. Mirad, que estamos rodeados de grandes esquadrones de enemigos, y que está todo lleno de contrarios, y nuestra carne flaca, y que de aqui á pocos dias se ha de convertir en ceniza, y pelea sola con muchos; mas quan-do fuere desatada, y viniere el Príncipe de este mundo, y no hallare en ella cosa mala, entónces oiréis con seguridad lo que dice el Profeta: Joann. 14. No temerás del temor de la noche.

che, ni de la saeta que vuela de dia, ni del ne-gocio que pasa en las tinieblas, Psalm. 9. ni del acometimiento y demonio del medio dia. Caerán á tu lado mil, y diez mil á tu mano de-recha, y con todo esto no llegarán cerca de tu persona; y si acaso su muchedumbre os turbare, y á cada tentacion de los vicios comenzaredes á turbaros, y vuestro propio pensamiento os di-xere: ¿ Que haremos? Responderaos Eliseo: 4. Reg. 6. No teneis que temer, que mas hay de nuestra parte, que de la de ellos, y el mismo hará oracion, y dirá: Señor, abrid los ojos de vuest a doncella, para que vea; y abriendolos, vereis un carro de suego, que os levantará hasta el cielo, como levantó á Elias, 4. Reg. 1. y entonces cantareis con alegria: Nuestra anima se ha escapado como páxaro del lazo de los cazadores: Psalm. 123. el lazo se quebró, y no-sotros quedamos libres. NOTA. Mirad, que mien tras nuestras animas estan detenidas en estos cuer pos frágiles, y quebradizos, 2. Cor. 4. y mien tras tenemos este tesoro en vasos de barro, j el espíritu apetece cosas contrarias á la carne, la carne contrarias al espíritu, ninguna victo ria está cierta, ni segura, Galat. 5. porque e demonio nuestro adversario nos rodea, como u leon, bramando, y procurando tragar á algu no. Pusisteis, Señor, (dice David, Pet. 3. Psa 103. Jer. 29.) tinieblas, y hizose la noche, y e ella pasaron todas las bestias de la montaña, los cachorrillos de los leones, bramando, par robar y buscar para sí mantenimiento. Mirac h

hija, que el demonio no busca á los hombres infieles, ni se le da nada por los que están fuera del gremio de la Iglesia, cuyas carnes coció el Rey Asyrio en una olla; los que el procura arreba-tar, son los que estan en la Iglesia de Christo; y sus manjares, como dice Abacue, Abac. 1. son escogidos. A tales personas como Job. Job. 2. desea el trastornar, y habiendose tragado al desventurado Judas, pidió licencia para acrivar á los demas Apóstoles, Luc. 22. Matth. 10. Isai. 14. Abd. 2. Mirad, que nuestro Salvador no vino á poner paz sobre la tierra, sino guerra contra los vicios. Luciser, que nació por la mañana, cayó del cielo; y aquel, que en el paraiso de los deleytes se habia criado, mereció oir: Si te remontares como Aguila, de ahí te hare baxar, dice el Señor, porque habia dicho en su corazon: Yo pondré mi silla sobre las estrellas, y seré semejante al Altísimo. Isai. 48. Por lo qual habla el Señor cada dia con los que baxan por la escala que vió Jacob entre sueños, Gen. 28. dice: Yo dixe: Dioses sois, y todos sois hijos del Altísimo; mas vosotros morireis como hombres, y caereis como uno de los Príncipes, Ps. 18. porque el primero que cayó fue el demonio : y como Dios nuestro Señor esté en la congregacion de los que se llaman Dioses, juzgalos desde enmedio. El Apóstol San Pablo 1. Cor. 8. escribe á los que dexan de ser Dioses, diciendo: ¿ Por que quando hay entre vosotros disensiones, y envidias, por ventura no sois hombres, y andais como hombres? Sì el Apóstol, 1. Cor. 9. sien-

siendo Vaso escogido, y apartado para predi-car el Evangelio de Christo, reprime su cuerpo, y le pone en servidumbre, por los estímulos de la carne, y los incentivos de los vicios, Rom. 7. para que predicando á los otros, no sea reprobado; y con todo eso, halla en sus miembros otra ley, que repugna á la ley de su entendimiento, y le lleva cautivo á la ley del pecado: y si despues de la desnudez, y ayunos, y hambres, carcel, azotes, y castigos, volviendo en sí mismo, da voces, y dice: Desdichado de míl ¿quién me librará del cuerpo de esta muerte? Amos 5. Pensais vos estar segura? Yo os ruego mucho, que os guardeis, no diga Dios de vos algun dia: La vírgen de Israel ha caido, y no hay quien la despierte. Una cosa os diré, que aunque parece atrevimiento, no lo es, sino verdad muy cierta; y es, que aunque Dios puede todas las cosas, si una virgen dexó de serlo, no puede hacer que sea vírgen, ó que no haya nacido; podrá sin duda librarla de la pena, que mereció por su pecado, empero no quiere coronar como á vírgen la que una vez fue corrompida. (No puede Dios hacer que sea vírgen, 6 que no haya caido la que cay6.) Temamos mucho no se cumpla en nosotros aquella profecia que dice: Amos z. Las vírgenes buenas faltarán, y se descuidarán. Considera bien lo que dice: y las vírgenes buenas faltarán; porque tambien hay vírgenes malas. El que mirare, dice el Señor. vírgenes malas. El que mirare, dice el Señor, Matth. 5. la muger para desearla, ya en su corazón pecó con ella deshonestamente. NOFA. LueLuego de aqui se colige, que tambien por solo un pecado del pensamiento se pierde la virgi-nidad: pues éstas son las vírgines malas, las que son virgenes segun la carne, mas no segun el es-píritu; virgenes necias, que por no tener aceyte, son excluidas del esposo, pues si aun aquellas, que son vírgenes, por otras culpas, con ser vír+ genes en el cuerpo, no se salvan, sque será de aquellas desventuradas, que abandonaron los miembros de Christo, y trocaron el templo del Espíritu Santo en casa deshonesta y pública? Est tas tales oirán luego abaxo: Sientate en la tienra, virgen, hija de Babylonia: Isai. 47. sientate en la tierra, que no hay silla para la hija de los Galdeos; no te llamarán de aqui adelante blanda y delicada, ni tratarán como á vírgen, pues no lo mereces, antes te dirán toma la muela, muele harina, quita tu velo, descalza cus pies, pasa los rios, descubrirseha tu afrenta, y parecerán tus oprobios, y sabrá todo el munto, quién tú has sido: y todo este mal, y estas afrentas te han de suceder despues de haber estado en lel tálamo del Hijo de Dios, como esposa suya, y despues de haber gozado de los osculos del hermano y esposo. Aquella, de la qual en otro tiempo decia el Profeta: Psalm. 44. Estuvo la Reyna á vuestra diestra con vestidura de brocado, y rodeada de variedades, por sus culpas, y por no haber estimado, como debia, aquellos favores, será desnuda, Ezro, 10. y le pondrán sus faltas y fealdades delante sus ojos, y sentarseha despues, como muger vigalmuda, jun-

junto á alguna fuente solitaria, y puesta su vasija en el suelo, dará traspies á todos quantos pasaren, para hacerlos caer; y será ensuciada hasta lo mas alto de la cabeza. Harto mejor le hubiera sido á esta tal haberse casado, y andar por el camino llano del matrimonio, que no, por querer subir à cosas mas altas, caer en lo profundo del Infierno. Jer. 2. Ruegoos, pues, hermanas, que la cindad fiel de Sion no sea hecha ramera, y pública pecadora; y que despues de haber sido posada de la Santísima Trinidad, no deis lugar a que salten y baylen los demonios en ella, ni que hagan ahi sus nidos las Syrenas, y los herizos: procurad que no se quite, ni afloxe la faxa de vuestro pecho, sino que en el punto que el apetito deshonesto comenzare á tocar vuestro sentido, ó qualquier calor torpe nos bañare con su dulzura , rompamos el silencio syndigamos: Psalm. 117. El Señor es mi ayudador, y asi no temeré lo que puede hacer contra mi la carne : y si el hombre interior contenzáre á titubear un po-co entre los vicios y las virtudes, y á estar du-doso y decid luego con el Psalmista i Pro 147: ¿Por que estás triste, ó anima mia, y por que te turbas? Confia en Dios, porque aun me confesaré á él, pues es la salud de mi rostro, y mi Dios.

4. II.

o quiero que consintais que crezca en vos el mal pensamiento, ni que repose, ó tome fuerzas en vuestra alma ninguna cosa de Babylonia,

ni de confusion: NOTA. Y asi, quando el enemigo es pequeño, degolladlo; y porque la maldad, y la cizaña no crezca, deshacedla, y moledla en semilla; y oido lo que dice el Psalmista: Psalm. 36. desdichada de tí, hija de Babylonia, y dichoso aquel que te diere el pago que tu nos dis-te, y te tratare como tu nos trataste; y bien-aventurado el que asiere rus hijos pequeñuelos, y los quebrantare en la pena. Y porque sin duda es imposible que el calor natural de los huesos, y tuetanos dexe de despertar algun movimiento en auestros sentidos, aquel es loado, y predicado por dichoso, y bienaventurado, que al punto que le viene el pensamiento torpe , lo deguella, y lo hace pedazos en la piedra, que es Christo. Oh quantas, y quantas veces yo mismo, 2. Car. 19. estando en mi desierto, y en aquella soledad ancha, y espaciosa, que abrasada con los ardores del Sol, es á los Monges, una morada espantosa, me imaginaba enmedio de los regalos, y pasatiempos de Roma! Sentabame á solas, porque estaba lleno do amargura si y itristeza. Mis miembros flacos, y secos, ponian horror, y es-panto, a quien los veia, embueltos en un pobre saco. Mi piel aspera, y amarilla con los soles, y ayres, parecia ya de un Etiopiano: cada dia derramaba muchas lágrimas, y daba muchos gemidos; y si alguna vez el sueño (por mas que lo resistia) me vencia, y oprimía, mi cama era la tierra desnuda, en ella rebolcaba mis huesos, tan secos, que apenas se juntaban unos con otros. No quiero decir nada de la comida, y bebida, pues

pues aun estando enfermos los Monges en aquella soledad, no bebian, sino agua fria; y comer al-guna cosa cocida, se tenia por vicio, y regalo demasiado. Pues yo mismo, que por huir del infierno, me habia condenado á vivir en aquella carcel, siendo compañero de los escorpiones, y de las bestias fieras, me hallaba muchas veces con el pensamiento en las danzas, y compañía de las doncellas; y con tener el rostro amarillo por los grandes ayunos, con todo esto en el cuerpo frio hervia el corazon, y pensamiento con los malos deseos, y en la carne muerta antes que su mismo hombre, ó antes el hombre ya antes muerto con su misma carne, solo los incendios de los apezitos bullian, y sentian, NOTA. Y asi, desamparado de todo socorro, me arrojaba á los pies de Jesu-Christo, y los regaba con làgrimas, los limpiaba con mis cabellos, y sujetaba mi carne, que me hacia contradicion y resistencia, con ayunos de semanas enteras. No me corro, ni afrento de confesar la miseria de mi infelicidad, antes aloro, y sieuto mucho, no ser ahora tal como entonces. Acuerdome, que me sucedia muy amenudo juntar el dia con la noche, dando voces á Dios, y pidiendole misericordia, y que no cesaba de herir reciamente mis pechos, hasta que mandandolo el Señor, cesaba la tempestad, y quedaba con la quietud, y sosiego, que solia, y si mi celdilla misma la temia, como á sabedora de inis pensamiemos, y asi no osaba entrar en ella, y por esto ayrado, y riguroso con mí mismo, me iba á soias entrandome, y penetrando aquellos

417

desiertos; y si en alguna parte hallaba algun valle hondo, y algun monte áspero, y veia algunas peñas hendidas, y abiertas, aquel lugar escogia para hacer mi oracion, y aquella era la casa de mi carne miserabilisima: y Dios mismo es testigo, que despues de haber derramado muchas lágrimas, y haber tenido mis ojos clavados en los cielos mucho tiempo, algunas veces me parecia que me hallaba entre los coros de los Angeles; y asi, alegre, y regouijado cantaba con la Esposa: Cant. 1. En pos de vos, Señor, ó al olor de vuestros unquentos, irémos corriendo. Pues si tan grande bateria, y pelea padecen los que teniendo consumido el cuerpo, solamente son combatidos de los malos pensamientos, ¿ que padecerá la doncella, que goza de grandes regalos, y gustos? Sin duda le quadrará aquello que dice el Apóstol: 1. Tim. 1. Viviendo, está muerta. Por tanto, hija mia, si vale algo mi parecer, y si se debe dar crédito á un hombre como yo, curtido, y experimentado en esto; lo primero que os amonesto, y lo primero que os ruego, es; que la es-posa de Jesu-Christo se guarde del vino, y huya de él s como de ponzoña; porque estas son las primeras armas, de que se aprovechan los demo-mios contra los mancebos; no hiere tanto la ava-Ficia, ni hincha tanto, ni altiveze la soberbia, ni deleyta tanto la ambicion; facilmente carecerémos de los demas vicios, mas este es enemigo casero, y está de nuestras puertas adentro: y asi, do quiera que vamos llevamos con nosotros nuestro propio adversario. NOTA El vino junto con la Dd mo-

mocedad es doblado cebo, y leña para encender el deleyte torpe, y deshonesto: ¿ pues para que echamos azeyte en la llama? ¿ Y para que al cuerpezuelo que está ardiendo, lo cebamos con cosas, que lo enciendan mas? El Apóstol San Pablo, escribiendo á su discípulo Timotheo, 1. Tim. 5. le dice: No bebais agua de aqui adelante, sino un poco de vino por amor de la flaqueza de vuestro estómago, y de vuestras ordinarias enfermedades. Mirad, hija mia, por qué causas le permite que beba vino, para que con ello se dé remedio al dolor de estómago, y á los achaques ordinarias. remedio al dolor de estomago, y a los achaques ordinarios, que tenia. Y Porque acaso cada uno luego no alegase achaques, y enfermedades, manda, que se tome con templaza; y está, mas dando consejo como médico, que como Apóstol; aunque tambien en quanto Apóstol, es médico espiritual; porque Timotheo, Ephes. 5. rendido con la flaqueza, no faltase á la predicacion del Evangelio, que estaba á su cargo; que en otra manera, bien se acordaba haber dicho, que en el vino, como en origen, raiz, está la luxuria, y en otro lugar dice: Bien le está la luxuria, y en otro lugar dice: Bien le está la luxuria, y en otro lugar dice: Bien le está la luxuria, y en otro lugar dice: Bien le está la luxuria, y en otro lugar dice: Bien le está la luxuria, y en otro lugar dice; y esto le sucedió luego despues del diluvio, estando aun el mundo rudo, é ignorante, y luego que se comenzaron á plantar las viñas y asi, por ventura no sabia que el vino embriagaba. Y para que en todo entendais el mysterio de la Escritura, porque la palabra de Dios es una perla, y asi se puede penetrar por todas partes, notad, que despues de la cmembriaguez se siguió la desnudez de sus muslos, y la deshonestidad se juntó con el demasiado regalo, porque primeramente se estiende el vientre con la comida, y bebida, y con esto se alteran los demas miembros: asi leemos en el Exôdo. Exod. 32. que en el desierto, habiendo comido, y bebido el pueblo, se levantaron á baylar, y danzar. Y Loth, con ser amigo de Dios, y que se habia escapado, yendose al monte, y habiendose hallado solo él justo entre tantos millares de gentes, fue embriagado por mano de sus hijas: Gen. 2. y aunque ellas pensasen que se habia acabado el genero humano, é hiciesen esto mas con deseo, y ansia de tener hijos, que no deleyte; con todo eso ya sabian, que un varon justo, como su padre, no haria una cosa tan fea, y abominable, sino estando embriagado. Deut. 27. Finalmente el no supo lo que habia hecho; mas aunque no tuvo voluntad en el delito, el error fue causa de la culpa; y de este pecado proceden los Mohabitas, y Amonitas, enemigos del Pueblo de Israel, los quales hasta la quarta, y décima generacion no entrarán ni para siempre, en la Iglesia del Señor. Reg. 19. Quando el Profeta Elias iba huyendo de la Reyna Jezabel, Reg. 4. sentóse cansado debaxo de una encina, y viniendo á él un Angel, le despertó, y le dixo: Levantate, y come; y alzando los ojos, vió junto á su cabeza una hogaza, y un vaso de agua. ¿Por ventura no podiz Dios enviarle vino adobado, y preciosísimo, unos manjares exquisitos, y unas carnes guisadas, y picadas de mil mane-Dd 2 ras?

ras? No hay duda en esto; y con todo eso no se dió mas de pan, y agua. Reg. 4. El Profeta Eliseo su discípulo convidó á comer á los hijos de los Profetas, y habiendoles dado una olla de yerbas. silvestres, oyó una voz de todos ellos á una, que decia: Siervo de Dios, la muerte está en la olla; y no se enojó con los cocineros, porque él no acostumbraba á comer manjares mas regalados; y asi no hizo mas de tomar un poco de harina, y echandola por encima, los tornó dulces con la misma virtud de espíritu, con que Moyses endul-zó las aguas de Mará. Oid tambien, con qué manjares mandó dar de comer à los que habian venido á prenderlo de parte del Rey de Syria, quando estando ellos ciegos no solamente en el cuerpo, sino en el entendimiento, los llevó, sin que lo entendiesen à la ciudad de Samaria: Ponles (dixo á su criado) pan, y agua, coman, y beban, y tornarlos á enviar á su Señor: tambien pudiera Dios enviar á su siervo Daniel, Dan. 9. quando estaba en el lago de los leones, una comida mas regalada, de los platos que se ponian al Rey de Babilonia; mas no quiso sino que Abacuc, Dan. 14. llevase la comida de unos segadores, que yo pienso sería vil, y grosera. Y por esto tambien fue llamado varon de deseos: porque no comió jamas el pan de deseo, ni bebió del vino de la concupiscencia: innumerables son los lugares, y sentencias, que hay en la santa Escritura, en que se condena, y reprueba la gula, y demasiado regalo, y se aprueban los manjares sencillos, y sin ningun artificio. Mas porque yo ahe-

ahora no tengo intento de tratar aquí de los ayunos; y disputar de cada cosa en particular, pertenece á título, y libro especial, bastará haber dicho estas pocas cosas, de las muchas que pudieran decirse á este propósito; y si mas quisieredes, al tono de estas podreis vos misma juntar otras muchas. Considerad, como el primer hombre, obedeciendo mas al vientre, que á Dios, fue echado del paraiso á este valle de lágrimas: Gen. 2. Matth. 4. y como al mismo Señor, y Redentor nuestro le tentó Satanás en el desierto con hambre, y como el Apóstol daba voces, diciende c'Eos manjares son para el vientre, y el vientre para los manjares; mas Dios destruirá este, y aquellos, y de los viciosos dice, que tienen por Dios á su vientre, porque cada uno honra aque-Ho que ama; r. Cor. 6. Phil. 3. por lo qual hemos de procurar con gran cuidado, y solicitud que pues nos echó la hartura del paraiso, no torne allá el ayuno, y templanza. Y si á todo esto me respondieredes: que sois de noble linage, y criada siempre en regalos, y hecha á dormir siempre en colchones de pluma, y que asi no podreis absteneros del vino, ni de los guisados, y potages delicados, ni vivir con estas reglas, y preceptos: á eso os responderé mas estrechamente: vivid pues conforme á vuestra ley, si no podeis vivir conforme à la ley de Dios, que algun dia os pesará.

5. III.

5. III.

o imagine nadie, ni le pase por el pensamiento, que yo digo, y aconsejo esto, porque Dios, Criador, y Señor de todas las cosas, se deleyte con el ruido de muestras tripas ni, de que tengamos vacio el vientre, ni de que nos anciendan los pulmones, que no lo aconsejo, sino porque nuestra castidad no puede estar segura en otra manera. Qid por vuestra vida , lo que sospecha del demonio el santo Job , Job. 40. amigo de Dios, y de quien el mismo senor da testimonio, que es sin mácula, y hombre sencillo; su virtud, y fuerza dice; tiene sobre los lomos, y su poder sobre el ombligo: Psalm. 131. Honestamente nombró des miembros de la generacion, asi del hombre, como de la muger, mudados los nombres : y en este mismo sentido . y manera de hablar se promete David, Actor. 2. que se sentara en su silla, el que saldrá de sus lomos : y tambien dice en ntra parte, que entraron en Egypto setenta y cinco animas, ó personas, que salieron del muelo de Jacob; Gen. 46. Gen. 72, pero despues que luchando con el Señor se le marchitó aquella parte del muslo, cesó de engendrar hijos: y al que habia de celebrar la Pasqua, mandaba Dios, Exod. 12. que la celebrase, ceñidos, y mortificados los lomos; y al Santo Job, Job. 50. le di-xo: Cinete, como varon los lomos: y San Juan Bautista traía ceñidos los suyos con un cinto de 1.6 piel;

piel; y á los Apóstoles, Marc. 1. Luc. 12. les fue mandado, que ceñidos los lomos, tuviesen las lucernas del Evangelio; y á la ciudad de Jerusalen, que fue hallada en el campo del horror, rociada de sangre, le fue dicho en Ezequiel: Ezec. 16. No te cortaron tu ombligo. Concluyo pues, que toda la fuerza del demonio contra los hombres está en los lomos, Jud. 16. y todo su poder contra las mugeres en el ombligo. ¿Quereis saber, que es asi como os lo digo? Pues oid estos exemplos: Sanson, que era mas fuerte que un leon, y mas duro que una peña, el qual, solo, y sin armas persiguió á mil hombres armados; despues se ablandó, y enmollició en los brazos de Dalila. David escogido segun el corazon de Dios, el qual habia profetizado muchas veces con su boca santa, que habia de venir Christo al mundo; despues que, paseandose por el terrado de su casa, fue preso, y cautivo con la desnudez de Bersabé, juntó el pecado del homicidio con el de adulterio, donde debeis considerar brevemente, que aun dentro de vuestra casa no estais segura, si no poneis en otra persona los ojos. Yasi el mismo David. 1. Reg. 1. quando ya hacia peni-tencia, hablando con el Señor, le dice: NOTA. Contra vos solo, Señor, pequé, y en vuestra presencia hice el mal: y esto dixo, porque era Rey: y asi, no tenia á otro, que á Dios. Salomen, Ps, 50. por el qual se manifestó la misma sabiduria, y el qual disputó desde el cedro del monte libano hasta la matilla del Isopo, que nace de la pared, se apartó del Señor, porque se enredó con Dd 4 amor

amor de mugeres: y porque alguno no se fiase con el parentesco de la sangre, Amón 3. Reg. 4. & 11. se encendió en ilicito amor, y suego de su hermana Thamár. Pena me da haber de decir quántas, y quántas doncellas caen cada dia miserablemente, y quantas doncenas caen cada dia miserablemente, y quantas pierde de su gremio, y rebaño cada dia nuestra Madre la Iglesia, que eran muy aventajadas: 2. Reg. 23. y sobre qué estrellas pone su trono, y sillas nuestro soberbio enemigo, y quantas piedras abre, y quebranta para vivir en ellas, y en sus aberturas, y resquicios esta serpiente: Isai. 14. y asi vereis muchas con habito de vivides. con habito de viudas, antes de ser casadas, las quales cubren su desdichada conciencia con sola una vestidura mentirosa: y si la hinchazon del vientre, y lloro de los niños no lo manifestase, y dixese quiénes son, se nos venderían por castas, y santas, porque van muy levantado el cuello, y muy erguidas, y jugando con los pies. Otras desventuradas hay, que toman bebedizos para no concebir, y hacerse esteriles, y matan en sus entrañas al que apenas está concebido. Algunas hay tambien, que en sintiendo, que concibieron de pecado iliciramente, andan pensando, que pon-zoña tomarán para echar la criatura, y muchas veces sucede, que mueren ellas juntamente, y asi se van al infierno con culpas de tres delitos, que son homicidas de sí mismas, adúlteras de Christo, y parricidas del hijo, que aun no habia nacido. Estas son las que suelen decir, á los limpios todas las cosas son limpias: bastame á mi buena conciencia, diga cada uno lo que se le ant0tojare, que Dios no quiere sino corazones lim-pios; ¿ por que me tengo yo de abstener de los manjares que crió Dios, para que usasemos de ellos? Y si alguna vez quieren parecer regocijaellos : Y si aiguna vez quieren parecer regocijadas, y graciosas, despues de haberse llenado de vino, juntan el saerilegio con la borrachez, diciendo: Dios me libre, que yo me abstenga de la sangre de Christo: y si ven alguna amarilla, y triste de ayunar, dicen, que es una miserable Maniquea, y no dicen mal, si ayunasen por esse respeto, porque ayunar con tal intencion, es hesegia. Estre tales, quando y no por las calles. regia. Estas tales, quando van por las calles, y plazas, van dando nota de sus personas, y con las señas que hacen con sus ojos á hurtadillas, llewan trassi, como arrastrando manadas enteras de mancebillos, las quales oyen siempre lo que dice el Profeta: Rostro de ramera se te ha hecho, y eres ya desvergonzada, y esenta : estas tales se ponen en su vestido alguna faja, ó ribete de purpura, Jer. 5. es delgada, y no aprietan mucho la cabeza, porque puedan caerse los cabellos, y ser vistros. Su calzado es vil, y de poco precio, y traen sobre la cabeza, y hombros el habito angosto, que antiguamente traían los Monges, y Vírgenes, y una toca de color de jacinto, que vuele sobre los hombres, con el dicho habito, ó cogulla. Traen asimismo unas mangas justas, y pegadas á los brazos por gala, trayendo los pies muy sueltos, y libres, su andar es descompues-to, y aun disoluto, y requebrado, y toda la profesion de su virginidad ponen en traer el ha-bito, y vestido sobredicho, y andar de aquella mamanera. Tengan pues las tales otras como ellas, que las alaben, y perezcan con mas ganancia, con título de virginidad, que yo me huelgo mucho de no agradar á gente semejante. Verguenza tengo de decirlo: ¡O maldad grande, y triste! Pero es cosa verdadera ; de donde ha entredo en las Iglesias de Christo esta pestilencia de los Agapetas? ¿ De dodde ha nacido otro nombre de mugeres, sin bodas, ni casamiento? á por mejor decir, y hablar mas claro, de donde ha precedido esta nueva manera de mancebas, ó concubinas? Y aun añadiré mas: ¿de donde han venido estas rameras, que no conocen mas que á un solo hombre? Y digo esto, porque viven en una misma casa, y en un mismo aposento, y aun muchas veces duermen en una misma cama; y sino sentimos bien de estas cosas, y tenemos algun mal; dan griros, y dicen, que somos sospechosos, y maliciosos, y echamos lo bueno á mala parte i de aqui proceden mil males, porque muchas hermanas desamparan á sus hermanas doncellas, y muchas no quieren vivir con sus hermanos, no casados y lo peor de tode es; que buscan un estraño, con título de hermano, para que viva con ellas, y fingiendo que entramhos guardan castidad, y que no se juntan en una casa, sino para tener consuelo espiritual uno con otro, plegue al Señor, que no sea para tener de sus puertas adentro con quien juntarse carnalmente. De esta suerte de gente se rie Salomon en sus Proverbios, Prov. 6. diciendo: ; Podrá por ventura alguno esconder el fuego en su sono, sia que

que se le quemen las vestiduras encendidas, y que sus pies no ardan?

6. IV.

Eschadas pues fuera, nyt ann desterradas de este tratado las que no quieren ser vírgenes de veras sino solo parecerlo y y que las tengan por tales, ahora toda mi plática y razonamiento, se ha de enderezar á vos, hija mia Eustoquio; la qual, asi como sois la mas noble, y la mas principal doncella de la ciudad de Roma, cabeza del mundo, y la que primero comenzó á guardar virginidad, asi debeis trabajar y procurar con mas cuidado, que no carezcais de los bienès de esta vida, y de los venideros, por no guardarla debidamente e y en lo que toca á los trabajos y molestias que traen consigo las bodas y casamientos, y la incertidumbre que de ellas se espera y pretende, no tengo que deciros, pues por vuestros propios ojos lo habeis visto de vuestras puertas adentro, con lo qué ha sucedido á vuestra hermana Blesilla, mayor que vos en edad, aunque menor en profesion y estado, la qual, habiendose casado, enviudó á los siete meses. ¡O quán triste y desdichada; es la condicion de la naturaleza humana, y qué ignorante en lo que está por ve-nir! Perdió Blesilla en casarse la corona de la virginidad, y enviudando perdió los gustos del matrimonio; y asi carecerá de lo uno y de lo otro. Y aunque es verdad que el estado de la viu-

viudez está en el segundo grado de castidad; ¿ pero qué de penas y tormentos pensais que pa-sará allá, considerando en vos cada dia lo que perdió, que es la virginidad, y que siendo mas dificultoso carecer del deleyte experimentado, tendrá menor galardon de su castidad ? Mas esté tambien ella segura y alegre, que al fin el fruto de ciento, y el de setenta, proceden de una misma semilla, que es la castidad. Acon-sejoos, pues, hija mia, que no tengais amistad y compañia con las matronas principales, ni vayais a visitar las señoras ilustres, porque no querria que viesedes á menudo aquellas cosas que menospreciasteis, determinando guardar virginidad. Mirad que aun las mugercillas de los Jucces, y de otros hombres puestos en oficio, y dignidades, suelen tener presuncion, y no visitar á las otras matronas. Pues si á casa de la Reyna o Emperatriz, acuden las demas á visitar à porfia, y ella no visita à nadie; por que vos hareis injuria à vuestro Esposo, que es Rey de los cielos y de la tierra? Y siendo esposa de Dios, por que vais à visitar la muger de un hombre puro? Aprended à tener en esto una santa soberbia, y sabed que sois de mayor dignidad que ellas. Y no solamente querria que huyesedes de las amistades y conversaciones de aquellas que estan muy hinchadas, y en-tonadas con las honras de los maridos, y van muy acompañadas de escuderos y esclavos, y muy vestidas de seda y brocados, sino aun tambien debeis huir de aquellas, que la necesidad, y no la voluntad les hace vivir en estado de la viudez: y no digo esto, porque hayan deseado la muerte á sus maridos, sino porque no recibieron de volunted la carriero. cibieron de voluntad la ocasion que les vino de guardar castidad: y asi, habiendo solamen-te mudado el habito antiguo, no han dexado la vanidad y gana de ser estimadas. Delante de las sillas de manos ó literas, en que estas tales van, vereis ir de ordinario grande acompaña-miento de eunucos y escuderos, y ellas van muy arreboladas y gordas, en tal manera, que no imaginareis que estan viudas y han perdido sus maridos, sino que buscan con quien ca-sarse. Y si vais á sus casas, las hallareis llenas de lisongeros y truanes, y todo es en ellas con-vites y comidas, fiestas y entretenimientos: y los mismos Clérigos, que les habian de dar exem-plo, y serles maestros de virtud, y servirles de frenos y temor, se van á visitar y besar las ma-nos, y muchas veces estienden las suyas, y de tal manera, que pensareis que quieren echar la bendicion, y no es sino para recibir el pré-mio de las visitas y salutaciones: y viendo ellas que los Sacerdotes las han menester, y tienen necesidad de su ayuda y socorro, altivezanse, tienen soberbia: y porque han esperimentado qué cosa es estar sujetas á sus maridos, y gustan mas de la libertad de la viudez, las llaman castas y beatas, y habiendo cenado de-masiado, sueñan que ven á los Apóstoles. Sean pues, vuestras compañeras las que estan flacas de hacer penitencia, y tienen amarillo el rostro, y las que la edad y la vida las han probado, y cantan cada dia en sus corazones, y dicen á su celestial esposo: ¿ donde os apacentais? ¿ Donde sesteais al medio dia? Y las que de todo corazon dicen, deseo ya ser destatada de esta carne mortal, para ir á gozar de Christo. Cant. 1. Estad, señora mia, mny segura y obediente á vuestros padres, imitando á vuestro esposo Christo en esto. Salid muy pocas veces de casa, y buscad á los Mártyres en vuestro propio oratorio; porque si todas las veces que hay necesidad de salir de casa, habeis de salir, nunca os faltará ocasion para ello. Comed siempre con mucha moderacion y templanza, y nunca jamas lleneis el estómago de manjares. Muchas mugeres hay, que aunque no beben vino, comen demasiado y sin templanza. Quando os levantaredes de noche á hacer oracion, mas vale que os rujan las tripas de hambre, que no regoldeis por haber comido demasiado. Leed á menudo las santas Escrituras, y aprended muchas cosas, y quancrituras, y aprended muchas cosas, y quando os viniere el sueño contra vuestra voluntad, do os viniere el sueño contra vuestra voluntad, sea teniendo el libro en la maño, y si os cayeredes dormida, sea sobre la plana santa que estabades leyendo: ayunad cada dia, y la refeccion que tomaredes, sea sin hartaros. Ninguna cosa aprovecha traer dos ó tres dias el vientre vacío, si despues lo ahogamos con manjares, y recompensamos el ayuno con grande hartura, porque luego el entendimiento lleno de humos so embota y entorpece, y es como

la tierra, que regandola mucho, produce abro-jos, y espinas de vicio y pecados. Si alguna vez sintieredes que el hombre exterior suspiga por la flor de la mocedad, y habiendo comido, quando os echais en la cama, os vienen pensamientos deshonestos, asid luego del escu-do de la fé, en el qual se apagan las saetas encendidas del demonio. Ephes. 6. El corazon de todos los adúlteros, dice Oseas Ossaas 7. es como una hornaza encendida. Luo. 12. Mas vos, acompañada de las pisadas del Señor, y atenta á sus palabras, decid asi: Psalm. 118. Por ventura, no ardia nuestro corazon en nosotras, quando el Señor nos declaraba las Escrituras en el camino? Y lo otro que dice David: muy encendida es, Señor, vuestra palabra, y vuestro siervo la amó mucho. Cosa es dificultosa, que el ánimo del hombre no ame alguna cosa, y cosa es necesaria y forzosa, que nuestro entendimiento sea arrebatado, y llevado á desear unas cosas y otras; mas el amor carnal se vence con el espiritual, y un deseo con otro deseo se reprime: y todo lo que se disminuye de aquel, ha de creer de estotro. Antes débierades siempre repetir y decir sobre vuestra cama y estrado, aquello que decia la Esposa i en las noches busqué al que ama mi alma. Mortificad pues, dice el Apóstol, Col. 3. vuestros miembros, que estan sobre la tierra; y por haberlo hecho él, decia despues con grande confianza: vivo yo, mas yo no, sino Christo en mí. Galat. 2. Psalm. 118. El que mormertifica sus miembros, y pasa en esta vida como en sombra y presentación, no teme decir: Psalm. 101. Psalm. 6. Estoy hecho como un odre en la escarcha, porque todo lo que habia en mí de humor torpe, ya está cocido con la penitencia, y mis rodillas se han enflaquecido con el ayuno, y me he olvidado de comer misor en con el ayuno, y me he olvidado de comer mi pan, y por las voces de mis gemidos, se me han pegado mis huesos á las carnes. Sed, hija mia, cigarra de las noches, lavad cada noche vuestra cama, y regad vuestro estrado con lágrimas. Velad, y sea hecha como pájaro en la soledad. Cantad con el espíritu, y cantad con el sentido y decid: Psalm. 101. y 16. bendice, anima mia, el Señor, y no te olvides de las mercedes que te ha hecho, el qual te perdona todos que pecados. y sana todos tue perdona todos que perados. perdona todos sus pecados, y sana todas sus enfermedades, y redime su vida de la corrupcion. ¿Y qual de nosotros puede decir de corazon, yo comia la ceniza como pan, y mez-claba mi bebida con llanto? ¿Por ventura, no hay causas bastantes, y razones sobradas pa-ra llorar y gemir amargamente? Quando la ser-piente torna de nuevo á incitarme á comor manjares vedados é ilícitos, quando habiendoane echado del paraíso de la virginidad, me quiero vestir con túnicas de pieles, las quales Elías, volviendo al Paraíso las arrojó en la tierra: ¿ que tengo yo que ver con el deleyte que se acaba en un punto? Gen. 3. ¿ Que tengo que ver con este dulce, pero mortifero canto de las Sirenas? 4. Reg. 2. No querria, hija. que

que estuviesedes sujeta à aquella sentencia y maldicion con que fue condenada la muger, que dice asi: con dolores y congojas parirás: esta ley es de la muger, y no vuestra, tu conversion será al varon Gen. z. Sea su conversion, y respeto de aquella al marido, que no tiene á Christo por esposo, y al cabo dice, morirás. Este es el fin del matrimonio. Mi estado es sin distincion del sexô ó naturaleza. Tengan las casadas su tiempo mucho en hora buena, y su título, que para mí la virginidad es consagrada en María y en Christo; y por eso la abrazo y estimo en tanto. Pero dirá por ventura alguno: ¿ y os atreveis vos á de-cir mal de las bodas, siendo cosa santa y benditas por Dios? No es decir mal de las bodas, anteponer á ellas la virginidad: ninguno hay tan sin juicio, que compare el bien con el mal: alegrense las casadas con que tienen el segundo lugar despues de las vírgenes. Creced y multiplicad, y llenad la tierra, dice Dios: Crezca y multiplique, aquel que ha de llenar la tierra, que vuestro esquadron y compañía, hija mia, no está en la tierra, sino en los cielos. Este mandato creced y sed multiplicados, se cumplió despues que nuestros Padres fueron echados del Paraíso, y despues de la desnudez y de haberse cubierto de hojas de higuera, en las quales pronosticó la comezon y movimiento natural que traen consigo las bodas. Casese, y sea casado aquel que come su pan con el sudor de su rostro, al qual engendra la Ee tiertierra abrojos y espinas, y cuya yerva se ahoga con las malezas y yervas infructuosas, que mi semilla es tan fértil, que acude á ciento por uno; mas no todos alcanzan este grado y dignidad, sino solos aquellos á quien Dios lo con-cede. Sea otro eunuco por necesidad, que yo de mi propia voluntad quiero ser casto.

6. V.

y tiempo de apartarse de esto; Eccl. z. Mat-th. z. tiempo de arrojar piedras, y tiempo de recogerlas, despues que la dureza de las naciones fueron engendrados hijos de Abraham, y comenzaron las piedras santas á revolverse y andar sobre la tierra. Verdaderamente los torbellinos y turbaciones de este mundo van pasando, y en el carro de Dios se vuelven con ligereza de las ruedas. Joann. 19. Gen. 3. Cosan, pues, en hora buena túnicas, los que perdieron la túnica no cosida de lo alto, y los que se recrean en oir llorar los niños en naciendo, por haber nacido. Nuestra madre Eva, mientras estuvo en el Paraíso fue vírgen, y despues que se vistieron de pieles, comenza-ron las bodas. Vuestra region, hija mia, es el Paraíso; guardad pues la virginidad con que nacisteis, y decid: Psalm. 14. Vuelvete, 6 anima mia, á tu descanso. Y para que sepais que la virginidad es natural, y las bodas comenzaron despues del pecado, mirad como la car-

carne nace virgen mediante las bodas, pagando en el fruto lo que habia perdido en la raiz, Saldrá, dice Isaías, Isai. 11. una vara de la raíz de Jesé, y de ella procederá una flor. La vara es la Madre del Señor, sin doblez pura, y sencilla, sin que ningun otro árbol se le junte de afuera: y fecunda á semejanza de Dios. con sola la union con él la flor benditisima. De esta santa raíz es Christo, el qual dice: Cant. 2. Yo soy flor del campo, y azucena de los valles. Y en otro lugar tambien se dice, que es piedra cortada de un monte sin manos: significando el Profeta, Dan. 2. que habia de nacer el Hijo Vírgen de Madre Vír-gen. Aqui las manos significan la obra de las bodas, como quando dice: pondrá su mano izquierda debaxo de mi cabeza, y abrazarmeha su mano derecha. Y con este sentido concuerda tambien aquello que se dice, que los animales que entraron apareados en el Arca de Noé. Gen. 6. son inmundos, y el número desigual, ó de nones, es tenido por limpio. Y á Moysés y á Josué, los mandó Dios entrar en la tierra santa los pies descalzos. Exod. 5. Josue s. Luc. 10. Y los Apóstoles fueron enviados á predicar el nuevo Evangelio sin carga de calzado, y sin ataduras de pieles. Y los soldados, habiendo echado suertes sobre los vestidos, no hallaron calzas que llevar, porque no podia tener el Señor lo que habia prohibi-do á sus siervos. Alabo pues las bodas y los casamientos; Matth. 15. mas esto es, porque me Ee 2 en-

engendran virgenes, y asi cojo la rosa entre las espinas, y saco el oro de entre la tierra, y la perla de la concha dura. ¿Por ventura el que ara, arará todo el dia? ¿ Por ventura no se alegrará con el fruto y mies de su trabajo? Entónces honramos mas las bodas, quando amamos mas lo que nace de ellas: ¿ por que la que sois madre, teneis envidia de vuestra hija vírgen? Mirad que se crió con la leche de vuestros pechos y se sustentó en vuestra tra hija vírgen? Mirad que se crió con la leche de vuestros pechos, y se sustentó en vuestras entrañas, creció en vuestros brazos, y la guardasteis, siendo vírgen, con piadosa solicitud. Os enojais por ventura contra ella, porque no quiso ser muger de un caballero particular, sino de un Rey? Pues muy grande beneficio os ha hecho en eso, porque habeis comenzado á ser suegra de Dios. NOTA. De lo qual toca á las vírgenes (dice el Apóstol, Cor. o.) no tengo mandamiento del Señor: y si me preguntais por qué, digo, que porque el ser él mismo vírgen, no fue por haberselo mandado, sino de su propia voluntad: y asi no se debe dar crédito á los que fingen que fue casado el Apóstol, y tuvo muger, porque tratando de la continencia, y persuadiendo que guardasen castidad, añadió estas palabras: Yo querria que todos fuesen como yo mismo. Y mas ria que todos fuesen como yo mismo. Y mas abaxo dice: 2. Cor. 9. Digo á los no casados y á los viudos, que les está bien permanecer así como yo. Y en otro lugar dice: ¿Por ventura, no tenemos poder para traer en nuestra compañía mugeres que nos sirvan como los

demas Apóstoles? NOTA. Pero dirá alguno: ¿Por que no tiene mandamiento del Señor en lo que toca á virginidad? Digo que porque es de ma-yor merecimiento, ofrecer aquello á que no somos obligados, y porque si nos mandáran guardar virginidad, por consiguiente quedaban quitadas las bodas, y era cosa durísima, y muy áspera forzarnos contra nuestra naturaleza, y pedir á los hombres por fuerza vida de Angeles, y condenar en alguna manera lo que Dios habia criado, y ordenado. Isai 31. Muy dife, rente sue la selicidad y buena dicha del vicjo Testamento de la de ahora, porque allá decia: Psalm. 127. Dichoso aquel que tiene algun hijo en Sion, y algunos domésticos en Jerusalen: y era maldita la estéril que no paria: y David decia, Deut. 15. que era bendito el que al rededor de su mesa tenia muchos himos como pirmolle. jos como pimpollos de oliva: y la otra proinesa de las riquezas: y la otra que decia: no habrá enfermo en tus familias. Mas ahora se dice á los eunucos y castos: Isai. 18. No ima-gineis que sois leño seco: mirad que por los hijos ó hijas que podiades tener, teneis en el cielo un lugar eterno. Mar. 5. Ahora son benditos los pobres, y Lázaro mendígo es preferido al rico, vestido de púrpura: Luc. 16. 1. Cor. 2. ahora el que es flaco, es mas fuer-, te, entónces el mundo estaba vacío, y de-xando de hablar de las cosas figurativas, so-los eran benditos los que tenian hijos: y por, esto Abraham, siendo ya viejo, tuvo parte con Ee 3

Getura; Genes. 32. & 30. y Jacob sue redimiendo con las mandragoras; y Raquel, que era sigura de la Iglesia, se lastimaba por ver su vientre estéril y sin fruto; mas yendo creciendo poco á poco la miel del linage humano, envió el Señor de la heredad un segador, y otro; y asi el Profeta Elías fue vírgen y tambien Eliséo, y muchos hijos de los Profetas lo fueron; y á Jeremías Jer. 15. le fue dicho de parte de Dios: mirad que no os caseis. Al que era santificado en el vientre de su madre, estando cerca de la cautividad de su pueblo, le prohiben el casarse y tomar mu-ger. Y este mismo es lo que dice el Apóstol por otras palabras: 1. Cer. 7. Pienso (dice) que es lo mejor, y que mas nos conviene por la necesidad que se nos acerca, porque le está bien al hombre estarse asi sin casarse. Pero direisme: ¿ que necesidad es esta, que nos estor-va gozar de los gustos del matrimonio? El tiempo, dice, es breve, lo que resta es, que los que estan casados vivan, como si no lo estuviesen. Mirad que está cerca Nabucodonosor: mirad que el leon ha comenzado á salir de su morada para hacer su presa. Pues siendo esto así, para que quiero yo matrimonio que sirva al Rey soberbísimo? Para que quiero yo hijos pequeños, los quales llora el Profeta diciendo: Thren. A. La lengua del niño que mama, se apegó á su paladar por la sed que padecia: los pequeñuelos pidieron pan, y no habia quien se lo partiese. Luego (como habemos

mos dicho) en los hombres se hallaba este bien admirable de la continencia: Luc. 5. pero nuestra madre Eva, y sus hijas, parian continuamente con dolores, NOTA. mas despues que la Vírgen Sacratísima concibió en el vientre, y nos parió un Niño, cuyo imperio y principa-do cargó sobre sus hombros el qual es Dios verdadero y fuerte, y Padre del siglo futuro, aquella maldicion se quitó: y así como la muerte entró por Eva, la vida entró por la Vírgen María. Y esta es la razon porque el don de la virginidad se ha estendido mas ricamente en las mugeres que en los hombres, porque comenzó á florecer en muger; y asi luego que el Hijo de Dios entró en la tierra hecho Hombre, instituyó en ella para sí una nueva fimilia, para que el que era adorado en el cielo de los Angeles, tuviese tambien Angeles en la tierra que son los vírgenes. Jud. 43. Entónces la verdadera Judith casta cortó la cabeza al soberbio y deshonesto Holofernes: entónces Aman, Esth. 7. que quiere decir maldad, se abrasó con su mismo fuego: entónces tambien Diego, y Juan, Marc. 4. dexando su padre, red y navecilla, siguieron al Salvador, desamparando juntamente la aficion natural del parentesco, y las ataduras del siglo, y el cuidado de la ca-sa y familia. Entónces se oyó la primera vez-en el mundo: el que quiera venir en pos de mí, nieguese á sí mismo, y tome su cruz y sigame. Mirad que ningun buen soldado, quando va á la guerra lleva muger consigo, Lue. 7. Ee 4

y Christo nuestro Redentor aun no quiso dar licencia á un discípulo suyo para ir á enter-rar á su padre: *Matth. g.* las raposas tienen cuevas en que esconderse, y las aves del ay-re nidos en que reposar; y el Hijo de la Vír-gen no tiene donde inclinar su cabeza. No os aflijais ú os dé pena, si os vieredes en casa pobre, estrecha y sin compañia. El que está sin muger, dice San Pablo, 2. Cor. 7. tiene cuidado y solicitud de las cosas que tocan al servicio del Señor, y cómo le agradará; mas el que la tiene, todo su cuidado está en las cosas del mundo, y cómo agradará á su muger. Muy diverso trato es el de la casada del de la doncella, y las cosas de la una muy diferentes de las de la otra; porque la no casada, piensa siempre en las cosas del Señor, y cómo será santa en el cuerpo, y en el espíritu; mas la casada piensa en las cosas del mundo, y cómo agradar á su marido.

§. VI.

en que probé, como la Vírgen María habia sido siempre Vírgen, aun despues de su glorioso parto, pienso que declaré brevemente quántas pesadumbres tienen los casados, y con quántas congojas estan atados y presos; y querer repetir aqui las mismas cosas, seria cosa muy larga y prolijas si alguno gustare de saberlas, de aquella fuentecilla las podrá coger: porque no parezca que las

las dexo del todo, quiero decir ahora, y advertir, que como el Apóstol nos mande orar sin ningun intervalo, y el que paga la deuda del matrimonio no pueda orar, ó hacemos siempre oracion, y somos vírgenes, ó dexamos de orar, para cumplir con el matrimonio. Y si se casare (dice el mismo, 1. Cor. 7.) la doncella, no pecará; mas á las que eso hicieron, no les faltacará; mas à las que eso nicieron, no les raita-rán trabajos, y aflicciones de carne. En el prin-cipio de este librillo prometí no tratar ninguna cosa de los trabajos de los casados, ó á lo me-nos muy poco, y ahora digo lo mismo: y asi os amonesto, que si gustais de saber de quántos trabajos se libra la que guarda virginidad, y á quantos está sujeta una triste casada, leais á Terquantos esta sujeta una triste casada, leais a Tertuliano en el libro que escribió á un su amigo
Filósofo, y otros librillos, que tratan de la virginidad, y un excelente volumen del bienaventurado San Cypriano, y las cosas que compuso
de esta materia en verso y prosa el Papa San
Dámaso; y los Opúsculos que escribió nuestro
Doctor Ambrosio poco ha para su hermana, en
los quales se extendió con tanta eloquiencia, que sin duda buscó y declaró, y puso en orden to-do quanto se puede decir en alabanza de las vírgenes: mas yo pienso caminar por diverso camino, pues por la misericordia de Dios, no solamente alabo la virginidad, y la estimo en mucho, mas la guardo, porque no basta saber lo que es bueno, y conocerlo, sino se guarda con cuidado lo que escogemos por mejor, porque aquello pertenece al juicio y especulacion, y ha ce_

cese sin pena; y esto al trabajo, que es penoso: aquello es comun á muchos, y esto de pocos. (De este lugar consta claramente, que sué vírgen San Gerónimo.) El que perseverare hasta el fin (dice el Señor) será salvo; y tambien dice que son muchos los llamados, y pocos los escogidos. Y asi, hija mio Enstoquio, delante de la Magestad Divina, y de Jesu-Christo, y de sus Angeles escogidos, Matth. 10. yo os ruego mucho, que no manisesteis, ni saqueis en público con facilidad los vasos del templo del Señor, que a solo los Sacerdotes es permitido ver, y que ningun profano vea el sagrario de Dios. Acordaos como Oza, 2. Reg. 6. tocando al Arca, que no le era lícito tocar, murió repentinamente. Pues estad cierta, que no hubo vaso de oro, ni de plata, tan amado y estimado de Dios, como ahora lo es un templo de un cuerpo virgi-nal. Todo aquello era sombra y figura, y ahora poseemos la verdad: vos hablais con sinceridad, y como sois bien acondicionada, recibis á todos, y aun á los conocidos que os quieren ver. Pues mirad, que los ojos torpes, y deshonestos miran muy de otra manera, que los limpios y castos, y asi no saben considerar la hermosura de las almas, sino la de los cuerpos. El Rey Ezequias mostró á los Asyrios el tesoro de Dios, mas ellos no debian ver lo que podian codiciar. Reg. 10. y así esto fue ocasion, que siendo despues Judea quebrantada, y como arrancada con las continuas guerras, lo primero que robaron los enemigos, y llevaron á sir rierra, fueron los V2-

vasos del Templo del Señor, y el Rey Baltasar bebia en las tazas, y garrafas de Dios, entre las manadas de sus concubinas en los convites; Dan. 5. porque la palma de los vicios es ensuciar las cosas santas y honestas. Mirad tambien, que no inclineis vuestras orejas á oir palabras de malicia, porque muchas veces hablando algunas cosas indecentes, tientan el corazon del que las oye, y el alvedrio del entendimiento: y si vos, que sois doncella: ois de buena gana, y con gusto lo que se dice, y si á cada cosilla digna de risa, os reis mucho, loarán todo lo que dixeredes, y negarán todo lo que vos negaredes, y dirán que sois de buen donayre, y santa, y que no hay en vos ningun engaño, ni hipocresia. NOTA. Veis aqui, dirán, una verdadera sierva de Christo: veis aquí toda la llaneza, y sinceridad del mundo: no es esta señora como aquella, que vimos en tal parte, fea, grosera, y terrible, y que por ventura por eso no se ha casado, porque no ha hallado quien la quiera. Mirad, hija Eustoquio, que naturalmente nos dexamos llevar de nuestra mala inclinacion, y asi de buena gana oimos á los que nos lisongean, y les favorecemos, quanto podemos; y aunque algunas veces respondemos, que no merecemos aquella honra, y nos salen colores al rostro, con todo eso, interiormente nos holgamos de ser loados. Mirad, que la esposa de Christo, Hebr. 9. ha de ser como el Arca del Testamento, dotada por de dentro, y por defuera, para guardar en sí la ley del Señor: y como en aquella no hubo otra cosa, sino las tablas

blas del Testamento, procurad asi, que no haya en vos ningun pensamiento de cosa exterior.

Matth. 21. Mirad, que sobre este Propiciatorio quiere Dios estar sentado, como sobre un Querubin. Mirad, que envia sus discípulos á preveniros, para que os aparejeis, porque quiere sentarse sobre vuestra alma, como se sentó sobre el pollino, quando quiso entrar en Jerusalen.

Exod. 8. Menester es, que os descargueis de los cuidados del siglo, para que dexando las, pajas y ladrillos de Egypto, sigais á Moyses en el yermo, y entreis en la tierra de Promision, y no sea ninguno bastante á estorvaroslo; no vuestra madre, ni vuestra hermana, ni vuestra parienta, ni vuestro hermano carnal. Decidles, que el Señor tiene necesidad de vos para su servicio; y si algunos hubiere tan locos, y atrevidos, que quisieren estorvaroslo, teman no los castigue Dios, como á Faraon, porque no quecastigue Dios, como á Faraon, porque no queria dexar ir el pueblo de Dios á honrarle, el qual padecia los trabajos terribles y espantosos que estan escritos. Exod. 34. Por esta causa entrando el Salvador en el Templo, arrojó las cosas, que no pertenecian á aquel lugar, porque es Dios zeloso, y no quiere que la casa de su Padre sea hecha cueva de ladrones, y porque donde se cuentan dineros, como en un cambio, y hay jaula de palomas para vender, no puede haber la sinceridad que Dios pide: y al punto que en el pecho de la doncella hierven los cuidados de los negocios seglares, luego se rompe el velo del templo, y el Esposo se levanta ayrado

do, y dice: Matth. 25. Vuestra casa os será desamparada, y dexada desierta. Leed el Evangelio, Luc. 10. y echareis de ver, como María Magdalena, que estaba sentada á los pies del Señor, es antepuesta á su hermana Marta, y su quietud á la diligencia de su hermana. Pues cierto que la ocupacion de Marta no era mala, porque todo su cuidado y solicitud era en aparejar como huéspeda cuidadosa, lo que habia de comer el Señor y sus Discípulos; y con todo eso le dixo el Salvador: Marta, Marta, muy solícita andais y turbada en aparejar muchas cosas, pues pocas bastan, y son necesarias, ó una cita andais y turbada en aparejar muchas cosas, pues pocas bastan, y son necesarias, ó una
sola; y María vuestra hermana ha escogido la
mejor parte, que no le será quitada. Imitad,
pues á María, estimando en mas la doctrina,
que no los manjares. Anden vuestras hermanas
corriendo de una parte á otra, mirando cómo
recibirán á Christo huesped, y vos, arrojada
una vez la carga del siglo, sentaos á los pies del
Señor, y decid: Cant. 3. 6. 6. Halladohe al
que busca mi ánima: tenerlohe, y no lo dexaré. Y él responderá: Una es mi paloma, mi perré. Y él responderá: Una es mi paloma, mi perré. Y él responderá: Una es mi paloma, mi perfecta, una es á su madre, escogida para la que
la engendró, que es Jerusalen la celestial. Estad
siempre recogida en vuestro aposento, y recreese
siempre vuestro Esposo con vos allá dentro.
Quando vos orais, hablais con él, y él, quando
leeis, habla con vos: y quando alguna vez os
venciere el sueño, vendrá por detras de la pared, y entrará su mano por el resquicio, y os
tocará el vientre, y vos despertando, os levant2-

taréis, y diréis: Yo soy la llagada con la caridad y amor. Y luego oiréis de él otra vez: Cant. 1. Huerto cerrado en mi hermana la esposa; huerto cerrado, y fuente sellada: guardaos de salir de casa, y de querer ver las hijas de la region, y provincia estraña, aunque tengais hermanos Patriarcas, y seas hija del valeroso Israel: por haber salido á otro tanto Dina, Gen. 34. fué violada, corrompida, y afrentada. No quiero que busqueis á vuestro esposo celestial por las plazas, ni que andeis rodeando por los rincones de la ciudad, aunque digais con la esposa: Levantarmehe, y rodearé la ciudad, y en el mercado, y en las plazas buscaré al que ama mi ánima: Cant. 3. y aunque pregunteis como ella: ¿habeis visto por ventura al que mi ánima ama? ninguno tendrá por bien responderos: Este divino esposo no se puede hallar en las plazas; Matth. 7. estrecho y angosto es el camino, que va para el cielo, donde está la verdadera vida. Finalmente dice alli la esposa: Busquélo, y no lo hallé; llamélo, y no me respondió. Pluguiese á la Magestad Divina, Cant. 5. que no hubiese mas mal, que no hallarlo. Andando fuera de casa, llegaroshan, y desnudaroshan: y asi con gran gemido contareis vuestra desgracia, y direis: Toparon conmigo las guardas que rondan la Ciudad, Cant. 5. hirieronme, y llagaronme, y llevaronme mi manto. Pues si por salir de casa, padece esto la que solia ser tan favorecida, que decia: Yo duermo, y mi corazon (que es mi amado) vela, y mi hermano mayor es para

mí un hacecito de myrrha, el qual reposará enmedio de mis pechos: ¿qué será de nosotros, que aun somos como niñas, las quales, entrando la esposa con el esposo, nos quedamos fuera? Mirad, que vuestro esposo Jesus es muy zeloso, y no quiere que nadie vea vuestro rostro, sino él; y aunque os escuseis, y busqueis achaques, diciendo: Cant. 1. Yo cubrí mis labios con velo, y os busqué alli, y dixe: Decid donde está el que ama mi ánima, dónde apacentais, y dónde reposais á medio dia, porque no ande cu-bierta sobre las manadas de vuestros compañeros: alguna vez se enojará, y tendrá pesadum-bre, y dirá: Si no te conocieres á tí misma (ó la mas gallarda entre las mugeres) sal por las pisadas, y huellas de las manadas, y apacienta tus cabritos en las chozas de los pastores. Mirad, que aunque seais hermosa, y vuestro esposo ame vuestra hermosura mas que la de otra muger: dirá: Si no te conocieres, y guardares tu corazon con todo cuidado, y si no huyeres de ser vista de los mancebos, saldrás de mi tá-lamo; y apacentarás los cabritos, que han de estar á la mano izquierda.

§. VII.

La si que, hija mia Eustoquio, señora, companera y hermana, que todos estos nombres os puedo dar, uno por la edad, y otro por el merecimiento, y otro por la religion que profesamos, y otro por la caridad que os tengo, oid

lo que dice Isais: Isai. 26. Pueblo mio, entra en tu aposento, cierra tu puerta, y escondete un poco despacio, hasta que pase la ira del Se-nor: anden vagueando fuera las vírgenes necias, mas vos estaos cerrada, y con vuestro esposo, porque, si cerrardes la puerta, y segun el mandamiento del Evangelio. Matth. 25. hicieredes oracion á vuestro Padre en escondido, vendrá oracion á vuestro Padre en escondido, vendra sin duda, y llamará, y dirá: Matth. 6. Mirad, que estoy á la puerta, si alguno me quisiere abrir, entraré, y cenaré con él, y él conmigo: y vos hija solícita y cuidadosa, responderéis al puntoz La voz de mi hermano mayor es ésta, que llama, y dice: Apoc. 3. Abreme, hermana mia, y parienta mia, perfecta mia, y paloma mia; y no hay para que respondais vos: ¿Heme despojado de mi túnica, cómo me la tornaré á vestir? Cant. 5. sheme lavado los pies, como me los he de tornar á ensuciar? Levantaos al punto, y abridle, porque, si os tardais, no se pase de largo, y despues os quejeis, y digais: Abrí yo argo, y despues os que es , y digais: Abri yo á mi hermano, y ya se habia pasado; ¿que necesidad hay, que las puertas de vuestro corazon esten cerradas? Abridlas, para que entre vuestro esposo Christo, *Eccl.* 16 y cerradlas al demonio, segun aquel consejo del Sabio, que dice: Si el espíritu del que tiene poder hiciere asiento en tí, no dexes tu lugar. Daniel, *Dan.* 6. estando en la clas do mara esta con a continuiria en la clas do mara esta con a continuiria en la clas do mara esta con a continuiria en la clas do mara esta con a continuiria en la continuiria en lo alto de su casa, que no podia vivir en lo ba-xo, tenia siempre abiertas las ventanas, que miraban ácia Jerusalen; pues asi vos tened abiertas las ventanas; pero sea por la parte que entre luz,

y por donde vesis la ciudad del Señor; Jer. 9. y no abrais aquellas ventanas, de quien se dice: La muerte entró por nuestras ventanas. (El daño que hizo la vanagloria.) Tambien debeis guardaros con gran cautela de que no os dexeis llevar del gusto, y sabor de la vanagloria. ¿En que manera, dice el Señor Joann. 5. podeis creer en Dios, recibiendo honra de los hombres? Mirad, qué tan grande mal es éste, pues el que lo tuviere no puede creer. Digamos pues nosotros al Señor: Psalmaz. Vos, Señor, sois mi honra, y gloria; y lo que dice San Pablo: 1. Cor. 1. El que se gloria, gloriese en el Señor: y lo que dice en el otro lugar: Si aun tratase de agradar á los hombres, no era siervo de Christo; y lo que dice otra vez: Dios me libre, y me guarde de que yo me glorie, y tenga contento, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo, Gal. 26. por el qual el mundo está ya crucificado para mí, y yo para el mundo. Y lo que dice David: Ps. 43. g. Señor, en vos nos alegraremos todo el dia, y mi ánima será loada en el Señor. Quando dieredes limosna, veala solo Dios, y quando ayunaredes, mostrad alegria en el rostro: vuestro vestido ni sea muy limpio y curioro, ni tampoco sucio, asqueroso, ni notable por alguna diversidad de lo que comunmente se usa: porque no deis ocasion que los que pasan se paren á miraros, y os señalen con el dedo: NOTA. Si acaso muriere algun hermano, ó deudo, y es necesario acompañar el cuerpo de la hermana difunta, guardaos, que haciendo esto muchas veces, no Ff

murais vos espiritualmente: tampoco querais parecer muy religiosa, ni mas humilde de lo que es necesario, porque huyendo la honra, no la busqueis por ese medio; y esto digo, porque hay muchas, que huyendo de que hay quien sepa su pobreza y miseria, y sus ayunos, con eso mismo que parece que no quieren agradar, desean agradar, y con maravillosa astucia y traza huyendo de las alabanzas, las apetecen y buscan. Nota. Muchos hallo en este mundo miserable, que carecen de las demas perturbaciones y vicios con que nuestra anima, ó se huelga, ó se apasiona, y entristece ó recibe pena, ó espera ó teme; pero de la vanagloria, y del querer ser estimados y loados, muy poquitos, y raros son los que se escapan: y como en un cuerpo hermoso se tiene por muy gran hermosura tener algunos lunares: y así aquel es muy bueno, que pocas veces es tocado de esta imperfeccion: Mirad, que yo ahora no os amonesto, que no os glorieis de las riquezas, ni os jacteis de la nobleza del linage, ni tampoco que no os tengais en mas que las demas, porque ya os conozco dias ha, y sé vuestra humildad, y que con afecto decis: Psalm. 130. Señor, no se ha ensalzado mi corazon, ni se han levantado con soberbia mis ojos: ya sé, que ni en vos, ni en vuestra santa madre, no halla ninguna entrada, ni lugar la mis ojos: ya sé, que ni en vos, ni en vuestra san-ta madre, no halla ninguna entrada, ni lugar la soberbia, por lo qual cayó el demonio: y asi, escribiros alguna cosa cerca de esto, seria cosa superflua, y impertinente, porque es muy gran-de lacura y disparate enseñar á alguno lo que ya él

él mismo sabe. NOTA. Mas digo todo esto, porque eso mismo, que es haber dexado, y menospreciado la jactancia del siglo, no os cause jactancia, ni os nazca algun pensamiento secreto de vanidad, porque dexasteis de agradar al mundo con vestiduras de seda, y brocado, y pro-cureis ahora agradarle con las pobres, y sucias; y para que si alguna vez vinieredes adonde hay muchos hermanos, ó hermanas, no os senteis en el lugar mas baxo y humilde, diciendo, que no mereceis estar en un banquillo: ni adelgaceis (como muchos) con artificio y industria la voz, como quien no la puede echar de la boca, fatigada de los ayunos y penitencias, ni vais arrimada á los hombros de otras, imitando en el andar á la que está desmayada. Matth. 6. Algunas hay sin duda, que enflaquecen sus rostros, y los descomponen, para que vean los otros que ayunan, las quales en viendo alguna persona, suspiran y gimen, y muestran gran ceño, y cubriendose el rostro con el manto, apenas descubren un ojo para ver. Su vestido es negro, y su cinta de un saco, y trayendo las manos, y los pies sucios, solo el vientre, porque no puede ser visto, está hirviendo de manjares. Contra estas tales se canta cada dia aquel salmo, que dice : Psalm. 52. El Señor destruirá los huesos de aquellos hombres, que agradan á sí mismos. Otras hay, que se visten como hombres, corriendose de haber nacido mugeres, cortandose el cabello, y asi con poca vergüenzan levantan sus rostros, que parecen de Eunuços. Otras ha-Ff 2 lla-

£

llareis, que van vestidas de silicios, y haciendo unas cogullas, quieren tornarse á la edad de niñas, y asi parecen lechuzas, y buhos, que andan de noche.

5. VIII.

Mas porque no parezca que he tomado tema con solas las mugeres, huid tambien de los hombres que vieredes ceñidos con cadenas, y contra lo que manda el Apóstol, trahen el cabello largo, como mugeres, y la barba como cabrones, la capa negra, y de tristeza, y los pies descalzos, no pudiendo sufrir el frio grande. Todas estas son invenciones del demonio, para engañar. Un hombre de estos hubo en Roma muchos años ha, que se llamaba Antimo; y poco ha, que se vió en ella otro tal, llamado Sofronio: los qua-les le dieron bien que gemir y llorar, porque des-pues que entraron en las casas de los nobles, y engañaron las mugercillas cargadas de pecados, que siempre aprenden, y nunca saben la verdad, fingen tristeza, y que no comen en muchos dias, siendo verdad, que comen de noche, quando no los ve nadie, para con eso alargar los fingidos ayunos: y que entiendan los demás, que no han comido en muchos dias. 2. Tim. 3. Vergüenza tengo de tomar en la boca las demas co-sas que hacen, porque no parezca que me pongo á reprehenderlos, mas que amonestaros á vos lo que conviene. Otros hay (hablando de los de mi estado) que procuran ser Sacerdotes y Diáconos, no con otro intento, sino para tener mas. lilicencia de tratar con mugeres, y verlas. Todo su cuidado ponen estos tales en sus vestidos, y en ir olorosos, el que el zapato sea justo, y que sus cabellos esten enrizados, y sus dedos llenos de anillos, con piedras resplandecientes, y que sus pies casi no llegan las plantas al suelo, porque no se les moje la suela del zapato. Quando vos vieredes hombres semejantes, tenedlos mas por desposados, que por Clérigos. Otros hay, que ponen su cuidado, y gastan toda la vida en saber los nombres, casas y costumbres de las matronas, de los quales os pintaré aqui brevemente, y con pocas palabras, uno, que es Príncipe, y Maestro de esta mala arte, porque conocido él, con mas facilidad podais conocer á sus discípulos, y aprendices. Este pues, quanto á lo primero, madruga mas que el Sol, y lue-go ordena sus visitas á quál irá primero, y á quál irá despues: tras esto pregunta, por dónde se va mas presto; y llegado allá este viejo impor-tuno, se entra hasta las camas de las que aun no han despertado; y si acaso ve alguna almohada, ó coxinillo, ó algun paño de manos curioso, ó alguna otra alhaja de las de casa, loalas mucho, admirandose de verla tal, y tan rica, trayendo-la de una mano á otra, y lastimandose de que tiene necesidad de estas cosas, y no ha podido hallarlas por ningun dinero, y con esta traza alcanza que se la den; aunque mejor diriamos, que las saca por fuerza, porque cada una de las matronas teme enojar, y dar pena á este postillon, ó troton de la ciudad (que asi lo podemos llallamar, pues nunca para.) Este que os digo es enemigo de la castidad, y no puede ver los ayunos; si es buena la comida ó manjar, por solo el olor lo conoce y aprueba, y lo mismo es de las aves tenidas á cebar; y asi vulgarmente, le llaman el conocedor de los manjares y aves, por la destreza que en ello tiene. Su boca y lengua-ge es bárbaro y desvergonzado y aparejado siempre para decir afrentas á otros. Por do quiera que vayais, es el primero con quien topais: en habiendo alguna novedad, á es el autor de ella, ó á lo ménos, el que la exagera, y sube de punto. Tiene muchos caballos en que anda, y cada momento muda el suyo, y estos tan gordos y lucidos, y tan regalados, y tan briosos y feroces, que quien lo viere, imaginará que es hermano carnal del Rey de Tracia. Mirad, hija mia, que nuestro enemigo astuto y mohatrero, pelea con muchas maneras de asechanzas, y asi dice la santa Escritura, que la serpiente era mas astuta, que todos los demas animales, que Dios habia criado sobre la tierra, y por esto dice cl Apóstol: Gen. z. 1. Cor. 2. No ignoramos sus astucias; mirad, hija mia, que al Christiano no le es cosa decente, ni le conviene andar sucio de propósito, ni tampoco ser curioso, ni repulido. NOTA. Si ignorais alguna cosa de las santas Escriruras, á tuvieredes alguna duda cerca de ellas, preguntadla al que su misma vida y costumbres lo alaban, y su edad lo escusa de qualquiera mala sospecha; y la fama que tiene no lo reprueba, y sea tal, que pueda decir con

el Apóstol; 2. Cor. 1. Cierto, yo os he desposado con un varon, que es Christo, para que seais vírgen casta; y si no le hallais tal, que pueda declararos las dudas, mejor es ignorar alguna cosa con seguridad, que aprenderla con peligro. Mirad, hija, que andais enmedio de muchos lazos, y que muchas virgenes antiguas, de cuya castidad no habia ninguna duda, por descuidarse, perdieron la corona de las manos, casi en el mismo umbral, y último paso de la vida presente. Si teneis algunas criadas, que guardan vir-ginidad como vos, no os ensoberbezcais contra ellas, ni tengais altivez, como su ama y señoras mirad que todas sois esposas de un mismo esposo, y cantais, y comulgais juntas: ¿pues por qué no comereis á una misma mesa? Procurad con vuestro buen exemplo incitar á otras muchas, y que la honra que hicieredes á unas, sea ocasion para mover, y provocar á otras á que las imiten, y sigan; si acaso sintieredes, que alguna está flaca en las cosas de nuestra fé católica, amparadla, consoladla y regaladla, y haced ganan-cia vuestra la castidad de ella. 1. Cor. 7. Y si acaso alguna finge que quiere guardar castidad, por huir de la servidumbre del marido, á esta tal leedla claramente lo que dice el Apóstol: Me-jor es casarse, que abrasarse. Huid, como de pestilencia, de aquellas vírgenes y viudas, que ociosas y curiosas, andan callejeando de casa en casa de las matronas, y raida la vergüenza de sus caras, se han hecho mas chocarreras y truanas, que lo mismos comediantes. Mirad, que co-Ff 4 mo . mo dice el Apóstol, las palabras y conversacios nes pésimas corrompen, y destruyen las buenas y santas costumbres. Estas tales no tienen otro cuidado, sino de comer y beber, y de lo que es anexo á esto. I. Cor. II. Las que son de esta traza y jaez, suelen amonestar, y decir á las orras: Amiga mia, cachorrita mia, no seais miserable, gozad de vuestros bienes, y hacienda; para quién los aguardais? Vivid, mientras Dios os da vida: ¿los guardais por ventura para vues-tros hijos? Estas borrachas, y deshonestas, qualquiera maldad intentan, y aconsejan á otras, y son tan poderosas sus palabras, que bastan á ablandar los corazones, aunque sean de hierro, y hacer que se den á regalos y contentos; y des-pues que con títulos de Christo se han holgado, y dado á vicios y pecados, quieren casarse, te-niendo ya sobre sí la maldicion y condenacion de Dios, por haber quebrantado la primera fé: no querais parecer muy decidora, ni Poeta, ó tanedora: 1. Tim. 5. No seais melindrosa, como algunas matronas, que unas veces hablan muy pegados los dientes, y otras muy abiertos los labios, no pronunciando palabra entera, juzgando por cosa rústica y grosera todo lo que es natural. Mirad quánto les agrada aun el adulterio de la lengua. Decidme, hija, squé comunicacion tiene la luz con las tinieblas? ¿Y que amistad puede haber entre Christo y el demonio? Pues qué hace Horacio junto al Psalterio? ¿Y Virgilio junto á los Evangelios? ¿Y Ciceron junto á los Apóstoles? 2. Cor. 6, 1. Cor. 8. Por ventura, no se

candalizará el hermano, si os ve recostado en el ídolo, y que comeis de lo que le fue sacrificado? Y aunque es verdad que á los limpios todo es limpio, y no se debe deshechar cosa ninguna que se toma con hacimiento de gracias, Tim. 1. con todo eso no debemos beber juntamente el caliz de Christo, y el de los demonios. Quieroos contar, hija mia, la historia de una desgracia, que á mí por algo de esto me sucedió, y fue este el caso: Como ya muchos años ha, por ganar el reyno de los cielos, me privase y desterrase de mi propia casa, y de mis padres, y de sola una querida hermana que tenia, y de mis deudos y amigos; y lo que es mas dificultoso que todo, de comer manjares regalados, á que estaba acostumbrado, y caminase á Jerusalen, para trabajar alli en servicio de Dios, y pelear con los vicios, y con los demonios, puesto allá no podia hallarme, ni carecer totalmente de la libreria, que habia llegado en Roma con grandí-sima diligencia y trabajo; así que yo miserable y desyenturado ayunaba para leer á Tulio, y despues de las vigilias ordinarias de las noches, y despues de haber derramado muchas lágrimas, las quales me sacaba de lo íntimo de mis entrañas la memoria de mis pecados pasados, tomaba en las manos á Plauto, y leia en él; y si alguna vez tornando en mí, comenzaba á leer en los Profetas, dabame pena el lenguage sin arte, y estilo; y porque teniendo los ojos ciegos, no veian la luz, no pensaba que era la culpa de ellos, sino del Sol. Pues mientras el enemigo antiguo me te-

traia engañado de esta manera, al medio casi de la Quaresma, entrandoseme en los huesos, y tuetanos una gran calentura se apoderó de mi cuerpo consumido, y sin dexarme reposar un punto (que parece cosa increible) de tal manera me consumió los infelices miembros, que ápenas me podia tener en los huesos. En-tretanto, pues, que yo padecia esto comenzaron á aparejar lo necesario para enterrarme; porque estaba tal, que estando ya todo el cuerpo frio, solo en el pecho que habia un poco de calor, se sentia el vital del anima que palpitaba. Estando de esta manera, fui arrebatado en espíritu, y llevado como por fuer-za y arrastrado ante el tribunal del Juez, donde habia tanta luz, y tanto resplandor de la claridad de los circunstantes, que caido en tierra, no podia ni osaba mirar arriba. Preguntaronme ; que religion profesaba? Yo respondí que era Christiano; mas el Juez que allí presidia dixo: mentis, que no sois sino Ciceroniano, y no christiano; porque donde está vuestro tesoro, alli está vuestro corazon: y oyendo yo esto, al punto enmudecí: y entre los azotes (porque me habia mandado azotat) mas tormanto socibio con el fisca de mi tar) mas tormento recibia con el fuego de mi propia conciencia, meditando entre mí mismo aquel versezuelo que dice: ¿ Señor, en el infierno quien os confesará y alabará? Entónces comenzára á dar voces, y á decir llorando, Psalm. 6. Señor, habed misericordia de mí: Señor, apiadaos de mí: y solo esta voz

se oía, y se retumbaba entre los azotes finalmente arrojados á los pies del Presidente, los que alli estaban le suplicaron que perdonase mi culpa, propia de mozo, y me diese lugar para hacer penitencia de mi error, con condicion, que si de alli adelante en qualquier tiempo le-yese los libros de los gentiles, me castigase mas asperamente; y yo, que puesto en tan grande aprieto, quisiera prometer aun cosas mi-yores, comencé á jurar muchas veces, y hayores, comencé á jurar muchas veces, y hacer protestaciones, y poner testigo su santo nombre y decir: Señor, si de aqui adelante yo tuviere libros seglares y los leyere, haced cuenta que os he negado, y castigadme como á tal. En haciendo esta promesa, me soltaron y volví á esta vida, y con grande admiracion de todos, abrí los ojos tan llenos de lágrimas, que á qualquiera, aunque fuera incrédulo, le hiciera creer el dolor que habia pasado; y no piense nadie que este fue adormecimiento, ó sueño vano, con los quales somos muchas veces engañados, pongo por testigo aquel tribunal, ante el qual estuve postrado, y de aquel juicio triste que temí: y asi plegue á Dios, que nunca yo me vea en trance semejante, coque nunca yo me vea en trance semejante, co-mo digo verdad, y asi lo confieso, que me hallé las espaldas lienas de ronchas y cardenales, y que sentí las llagas despues del sueño; (Vease á Fr. Joseph de Sigüenza en la Vida de San Gerónimo, fol. 120.) y asi quedé tan escarmentado, que de alli adelante leí cosas divinas con tanta diligencia y atencion, que ja-

§. IX.

Allende de todo la arriba dicho, debeis huir el vicio de la avaricia, no solo no codiciando los bienes agenos, que esto aun las leyes civiles y públicas lo castigan, sino aun no guardando las vuestras propias, que para vos son como si fueran agenas. Si en lo que es ageno (dice el Señor, Luc. 16.) no habeis guardado fidelidad, ¿ quien os dará lo que es vuestro propio? El oro y la plata agenos son para nosotros, porque nuestra posesion es espiritual, de la qual se dice en otro lugar: Prob. 13. La redencion del anima del varon son sus propias riquezas, porque ninguno puede servir á dos señores; pues ó amará al uno, ó aborrecerá al otro: ó sufrirá uno, y menospreciará á otro: no podeis servir á Dios y á las riquezas. El cuidado demasiado del comer y del beber, espinas son de la fe. La raiz de la avariçia es el cuidado de los gentiles; pero decirmeheis: Señor, mirad que soy doncella delicada, y criada en mucho regalo, y asi no puedo trabajar con mis propias manos, y si llego á vieja ó caigo enferma, ¿quien se apiadará de mí, y me dará lo necesario? Oid lo que Christo dixo á sus Apóstoles á este propósito: Matth. 6. No penseis en vuestro corazon, qué comereis, ni con qué vestireis vuestro cuerpo: ¿ por ventura, el anima no es mas que el manjar?

Y el cuerpo mas que el vestido? Poned, pues, los ojos en las aves del ayre, y mirad como no siembran, ni siegan, ni recogen en los graneros y troxes; y con todo eso vuestro padre celestial las sustenta. Matth. 5. Si os soltare la vestidura, mirad las azucenas del campo; y si tuvieredes hambre, oid como los pobres y hambrientos son bienaventurados. 1. Cor. 12. Si algun dolor os fatigare, leed aquello que dice San Pablo: por esto recibo contento en dice San Pablo: por esto recibo contento en mis enfermedades; y lo otro que dice él mismo: por esto me han dado un estímulo de mi carne, ministro de Satanás que me abofetee, para que no me desvanezca. Alegraos, hija, en todos los juicios de Dios. Alegraronse (dice David) las hijas de Judea en todos vuestros juicios y obras, Señor. Nunca jamas se os caigan de la boca aquellas palabras del santístico. Ich: desnudo salí del vientre de mi mando salí del vientre de mi mando. simo Job: desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo he de tornar allá; Job. 1. y lo que decia San Pablo: Psalm. 47. Ninguna cosa truximos al mundo, y ninguna podremos llevar quando salgamos de él; mas por nuestros pecados, en este tiempo hallareis muchas que tienen las rimas y cofres, atestados de vestidos, y cada dia mudan el suyo, y con todo eso no pueden acabar con las polillas. Alguna hay que se precia de muy religiosa y trae un mismo vestido hasta que está hecho pedazos, y teniendo las arcas llenas de ropas, anda cargada de andrajos. Estas y otras tales tienen sus libros bien enquadernados, y escritos con con letras doradas, con grandes iluminaciones, y guarnecidos con muchas perlas, estando Jesu-Christo muriendo de frio, desnudo y descalzo en sus pobres á las puertas de sus casas; y quando dan una blanca de limosna al necesitado, tocan trompetas; y si convidan á comer á algunos de estos (que es lo que llaman dar caridad) alquilan un pregonero que lo publique para que las tengan por santas. Pocos dias ha que ví en la Iglesia de San Pedro una muger de las mas nobles de Roma (cuyo nombre callo, porque no penseis que escribo sátiras para reprehender vicios) la qual llevaba delante muchos escuderos, ó medio hombre; y para parecer mas santa y virtuosa, repartia á los pobres á cada uno su blanca con su propia mano; y estandolos repartiendo, como sucede muchas veces, una vieja lleua de años y de remiendos, se pasó á otro lugar para recibir otro dinero; y como llegase la dicha matrona por su orden á do esta muger estaba, y la conociese, en lugar de limosna la arrojó un moxicou, y como si hubiera cometido una gran maldad, le bañó los dientes en sangre. La raíz de todos los males es la avaricia, y por esta razon la llama el Apóstol servidumbre de los ídolos. 1. Tim. 5. Galat. 5. Procuarad, pues, lo primero el reyno de Dios, y luego, se os añadirán todas estas cosas, no es nuestro Dios tan impío y eruel, que haya de matar de hambre al justo. Yo fuí mozo, dice David, Matth. 2. Psalm. 29. y ya soy viejo, con letras doradas, con grandes iluminacioio.

jo, y nunca jamas he visto al hombre justo desamparado, ni á sus descendientes andar de puerta en puerta. A Elías Reg. 17. sustentó Dios en un desierto por ministerio de unos cuervos, y la viuda Sareptana, con estar pereciendo de hambre, y para morir aquella noche y sus hijos, por esta causa dió de comer al Profeta, y llenandose la tinaja y cangilon, el que vino para que le diesen de comer, sustentó á los que se lo habian dado primero. El Apóstol San Pablo, Actor. 3. pidiendole un pobre limosna dixo: yo no tengo plata ni oro que darte, lo que tengo te doy de buena gana en el nombre de Jesu-Christo, levantate y anda sano. Ahora hay muchos que aunque callan, no lo dicen por obra. Yo no tengo fé ni misericordia: pero lo que tengo, que es plata y oro, eso yo no te lo doy, que para mí lo guardo, teniendo dia y victo; contentemonos con eso. Matth. 29. Oid lo que pedia el Santo Patriarca Jacob á Dios en su ora-cion: si me acompañare (dice) el Señor, y me guardare en este camino, por el qual voy, y me diere un pedazo de pan para comer, y vestido para cubrirme, &c. Mirad como no pedia mas de lo necesario; y veinte años despues volvió á tierra de Canaan, hecho señor rico, y un padre mas poderoso. Infinitos exem+ plos hay en la santa Escritura que nos ensenan á huir la avaricia; mas porque ahora no trato de ella de propósito, sino de paso, y si Dios me da vida, pienso tratar de ello en un

libro especial, quiero contar uan cosa que su-cedió en Nitria pocos años ha. (Caso notable) cedió en Nitria pocos años ha. (Caso notable) Habia entre los Monges, uno que pecaba mas de escaso y miserable, que de avariento, y no consideraba que el Señor habia sido vendido por treinta dineros; y dexó quando murió cien reales, que habia ganado texiendo lino. Actor. 8. Quando se supo el caso entre los Monges, entraron en consulta sobre qué se haria de ellos (porque habia á la sazon casi cinco mil, que vivian por aquel desierto en celdillas apartadas) y unos eran de parecer que se distribuyesen á pobres, y otros que se diesen á la Iglesia; y algunos, que los enviasen á los padres del difunto. Mas el Abad Macario, y Pambo, Isidoro, y los otros, á quien por su autoridad y ro, y los otros, á quien por su autoridad y canas llamaban Padres, movidos por el Espíritu Santo que hablaba en ellos, determinaron que los enterrasen con el mismo difunto, diciendo: tu dinero sea contigo para tu perdicion. Y no piense nadie que este hecho fue cruel y riguroso, que cierto resultó de aqui un bien grande, y fue un temor universal en todos los Monges de Egypto, y así tenjan por gran cris grande, y fue un temor universal en todos los Monges de Egypto, y así tenian por gran crímen dexar un solo real quando morian. Y pues hemos hecho mencion de los Monges de Egypto, y sé el gusto y contento que os da oir cosas santas, escuchadme un poco con atencion. (Tres maneras de Religiosos) Sabed, pues, que hay tres maneras de ellos: la primera es de Cenobitas, la qual ellos en su lengua gentílica llaman Sauces, y nosotros los podemos llamar mar.

mar, los que viven en comunidad. La segunda suerte de ellos, son Anacoretas que viven ca-da uno solo, y apartado de los demas por aqueda uno solo, y apartado de los demas por aque-llos desiertos; y llamanse asi, porque se des-viaron mucho de los hombres, y de su trato y conversacion. La tercera y última, es de los que llaman Remoboth, y es el mas baxo, y despreciado linage de Monges: y en nuestra provincia no hay sino solo estos, y si hay otros, estos son los primeros: estos viven de dos en dos, ú de tres en tres, y pocas veces hay mas en una compañía. y no tienen regla ni consen una compañia, y no tienen regla ni constituciones, ni sujecion unos á otros, sino que cada uno vive á su alvedrio y libertad; y trabajando con sus manos, juntan lo que se grangea para el sustento comun de todos, y de ordinario viven en las ciudades y villas; y como si su arte ú oficio fuese santo, y no la vida del que lo usa, todo lo que ellos venden se estima en mas, y les dan mas por ello que á los otros. Entre estos muchas veces hay barajas, porque como viven de su trabajo, no sufren estar sujetos á nadie; realmente suelen ayunar á porfia y en competencia, y lo que habia de ser secreto, lo hacen público, como de victoria. Estos en todo son curiosos, singulares, y muy afectados; traen las mangas muy anchas, y las calzas con fuelles; y el vestido grosero y vil, y suspiran muy a menudo, visitan a las doncellas, y murmuran de los Clérigos, y en viniendo un dia de fiesta se hartan hasta vomitar. Dexados, pues, estos á un cabo, y desterrados Gg CO-

como una pestilencia, tratemos de los Cenobitas, que son muchos y viven en comunidad. Lo primero, pues, en que estos se esmeran, y que concuerdan, es en obedecer á los superiores, y en hacer qualquiera cosa que ellos les man-dan; están apartados de diez en diez, y de ciento en ciento, de tal manera, que uno es Superior y Prelado de nueve; y de estos diez Pre-lados hay otro Superior que lo es de todos cien-to, y tiene cada uno su celda, aunque juntas unas con otras: hasta las nueve ninguno puede ir á la celda de otro, como está ordenado, sino son los decanor que diximos, que estos visi-tan á los nueve que estan á su cargo, para que si acaso alguno está fatigado y dudoso con al-guna tentacion y malos pensamientos, sea con-solado, y animado con sus consejos, y santas amonestaciones. Pasada la hora de Nona, se juntan todos, y se cantan psalmos, y leen alguna parte de la Escritura segun su costumbre: y acabadas las oraciones, y oficio divino, tornandose á sentar el que está en medio, que llaman ellos Padre, comienza á disputar, y hacerles alguna plática; y quando este habla, hay tanto silencio, y atencion, que ninguno osa mirar á otro, ni aun escupir; y la alabanza, y aprobacion del que predica, y de lo que enseña, se echa de ver en los gemidos, y llantos de los oyentes. Vereis muchas veces, que se les salen las lágrimas sin sentir, y corren hilo á hilo por el rostro, y su dolor, y sentimiento no osa echar un sollozo. Pues si acaso comienza á tratar del Reyno de Dios,

Dios, y de la bienaventuranza, y gloria que esperamos, vereislos á todos con un suspiro moderado, y levantados los ojos al cielo, decir entre sí: Psalm. 104. ¿Quien me da alas como de paloma, y volaré, y reposaré? Despues de esto se deshace la Junta, y Capitulo, y cada Decuria con su Prelado van á comer, sirviendose unos á otros por semanas. Mientras comen, no hay ruido ninguno, nadie habla palabra; la comida es pan con algunas legumbres, ú hortalizas, sin ningun otro adobo mas que sola sal: vino nadie lo bebe, sino solos los viejos, á los quales, y á los de poca edad dan de comer muchas veces para que la edad de los primeros, ya quebrantada, y cansada con los trabajos, se pare, y sustente; y la de los segundos, que comienzan ahora, no sea debilitada de tal manera, que no pueda ir delante con ellos. Acabada la comida, se levantan todos juntos, y dadas gracias á Dios nuestro Señor. tornanse á sus estancias, y allí habla cada uno con sus subditos, y dicen: ¿ No visteis á fulano, y á fulano, que tanta gracia tienen, quan gran silencio guardan, y que atencion tienen en el sermon, quan compuestos son en su andar? Si estos Padres ven, que alguno de los otros está enfermo, y es flaco, consuelanlo con sus palabras; y si ven que es fervoroso en el amor de Dios, amonestanle, que vaya adelante: y porque allende de las oraciones públicas, y comunes cada uno de noche vela, y ora en su celda, andan estos superiores de una en otra, y ponense á escuchar à la puerta de cada uno, para enten-Gg 2 der

der con diligencia en lo que se ocupan; y si hallan que alguno es negligente, y perezoso, no lo reprehenden luego, sino disimulando lo que sabian, visitanle á menudo, y comenzando ellos lo primero, le provocan á que ore de su voluntad, mas que por fuerza. Cada uno tiene ya su tarea de lo que ha de hacer cada dia, y acabada, la traen al Decano, y de allí se lleva todo al ma-yordomo de la casa, el qual da cuenta cada mes al Prelado, y Superior de todos con gran temor, y reverencia: y quando está guisada la comida, la prueba, y gusta primero que se ponga en las mesas: porque á ninguno le es licito decir, no tengo túnica, ni capa, ni esteras, ó zarcos de juncos para dormir, él tiene tanto cuidado de proveer á cada uno lo necesario, que á ninguno le salta cosa que sea necesario pedirla: y si alguno cae enfermo, al punto lo pasan á otra pieza ancha, adonde acuden los mas viejos con tanto amor, y cuidado á regalarle, que ni echan menos los regalos de las ciudades, ni el amor, y asectos de sus propias madres. En los dias de sies. ta no hay otra ocupacion, ni exercicio, sino oracion, y leccion de cosas santas, y aun cada dia, acabadas sus tareas, hacen eso mismo: y sin esto, todos los dias aprenden algunas cosas de las santas Escrituras. Todo el año ayunan igualmente, sino es la Quaresma, en la qual les permiten ha-cer mas penitencia. Desde la Resurreccion hasta Pentecostés las cenas se convierten en comidas de medio dia, para con esto satisfacer á la tradi-cion de la Iglesia, y no cargar el estómago con

doblado manjar: como estos eran aquellos de quien hace mencion Filon, imitador del lenguage de Platon: tales eran los Elenos, que cuenta Josepho, y Libio Griego en la segunda historia de la cautividad Judayca. Mas porque escri-biendo aqui de las vírgenes, casi ha sido superfluo disputar de los Monges, quiero decir algo de la tercera manera que señalé arriba, que se llaman Anacoretas, los quales, saliendo de los monasterios, y retirandose á los desiertos, ninguna otra cosa llevan consigo mas que pan, y sal; y el primer autor, ó inventor de esta manera de vida fue Pablo, primer Hermitaño, y el que la ilustró, y subió mas de punto, fue Antonio; y tomando el negocio de mas atras, el Príncipe de todos ellos fue San Juan Bautista: Luc. 1. y Jeremias tambien pinta un varon como estos diciendo, Thren. 3. Buena, y santa cosa le es al hombre traer sobre si el yugo desde su mocedad: sentarseha solo, y callará, porque tomó sobre sí el yugo, y ofrecerá su mexilla al que lo hiriere, y hartarseha de injurias, y oprobrios, porque no le desechará el Señor para siempre. Si gustaredes, hija mia, de saber algo de los trabajos, trato, y conversacion de estos, que aun es la carne, otro dia con el favor divino tratarémos de ellos en otro libro.

§. X.

uiero tomar ahora á mi primer intento, porque tratando de la avaricia, me desvié á tratar de os Monges, para que proponiendoos su exemplo, Gg 3

Digitized by Google

y despreciando no solamente el oro, y la plata, y las demas riquezas, sino aun la misma tierra, y el cielo, y ayuntada á Christo, canteis estas palabras: *Psalm.* 15. 1. *Thes. 4*. Mi parte, y mi heredad es el Señor. Fuera de esto aunque el Apóstol nos manda orar siempre, y á los Santos, y siervos de Dios, el mismo sueño tambien se les cuenta por oracion; con todo eso debemos tener divididas las horas para hacer oracion, porque si acaso estuvieremos ocupados con alguna otra obra, el mismo tiempo, y hora nos amonesta hacer el oficio que soliamos en ella. Ninguno hay tan ignorante, que no sepa que se ha de orar en la hora de Tercia, Sexta, y Nona, y á la mañana, y hora de Visperas. Ninguno coma bocado sin hacer primero oracion, ni se aparte de la mesa sin dar gracias al Criador. NOTA. De noche es bien levantarnos dos, ó tres veces, y meditar lo que tenemos en la memoria de las santas Escrituras. Saliendo del aposento, armemonos con la oracion; y viniendo de fuera, hagamos oracion antes que nos sentemos, y no descanse primero el cuerpezuelo, que sea el alma apacentada. Antes de comenzar qualquiera obra, y de dar qualquiera paso, hagamos la señal de la cruz. No murmureis de nadie, ni pongais escándalo contra el hijo de vuestra madre. ¿ Quien sois vos, para juzgar el siervo ageno? Psalm. 49. Señor tiene, á quien toca mirar, si cae, ó está en pie; y será Dios servido que esté firme, pues es poderoso para fortalecerlo en el bien. Rom. 14. Si ayunaredes dos dias, no por eso os tengais por mejor, y mas

mas santa que las otras; vos ayunais, y por otra parte sois colérica: el otro no ayunará, y será blando, y humilde, y mostrará buen semblante en el rostro: vos digereis la fatiga de vuestra alma, y la hambre de vuestro vientre, riñendo: el otro come con templanza, y da gracias á Dios por todo. Por lo qual da voces Dios cada dia por Isaias, Isai. 54. diciendo: ¿Por ventura es ese el ayuno, que yo escogí? dice el Señor. Y otra vez dice: Los dias que ayunais, haceis vuestras propias voluntades, y dais pena á todos los que estan debajo de vuestro dominio; ayunais con pleytos, y contiendas, y heris, y apuñeteais al pobre, que poco puede; ¿ para que me ayunais de esta manera? ¿ Que tal puede ser el ayuno de aquel, euya ira dura, no digo yo has-ta la noche, mas aun hasta la Luna nueva, y toda ella dura entera? Considerandoos á vos misma, no os estimeis en algo, por ver que otras caen, y son malas, sino por lo que merecen vuestras propias obras; y no pongais los ojos en aquellas, que cuidando mucho de las cosas del cuerpo, y de la carne, cuentan cada dia la renta que tienen, y los gastos de su casa quotidianos. No porque Judas cayó, desmayaron, y volvieron atras los once Apóstoles, 2. Tim. 1. ni porque Alexandro, y Fileto padecieron naufragio en la fé, dexaron los demas compañeros de ir adelante. Y no me digais: Señor, fulana, y fulana se huelgan, y gozan de su hacienda, cada una de ellas es honrada de los hombres, y visitada de los hermanos, y hermanas; por ventura Gg 4

dexa por esto de ser virgen? A esto digo, que lo primero en que yo no pongo duda, es, 1. Reg. 8. en si lo es, porque no juzga Dios las cosas como los hombres, que el hombre vé, y juzga lo interior; mas Dios vé, escudriña los corazones. Fuera de esto, aunque sea virgen quanto al cuerpo, no sé yo, si lo es en quanto al espíritu. Y el Apóstol 1. Cor. 7. determina, que la verdadera virgen ha de ser santa en el cuerpo, y en el espíritu. Finalmente allá se lo haya, goce en hora buena de su honra, y venza la sentencia de San Pablo; goce de sus deleytes, y viva, que á nosotros, lo que nos conviene es seguir las pisadas, y exemplo de los mejores. Y asi vos hija mia, poned los ojos en la Virgen Sacratísima María, la qual tuvo tan gran pureza, que San Ga-briel la fuese á visitar en forma de varon, y la dixese: Dios os salve, Señora, llena de gracia, el Señor está con vos, y os hace compañia; desmayada, y asombrada no pudo responder, porque jamas hombre ninguno la habia saludado. Finalmente entendió, que el Embaxador era el Angel, y á lo que venía habló, y la que antes temia, pensando que era hombre; luego le respondió como á Angel sin temor ninguno. Tambien podréis vos ser Madre del Señor, si quereis. Tomad (dice Isaias, Isai. 26.) un gran libro nuevo, escribid en el con estilo de hombre estas palabras: Quitad luego los despojos, y despues que os llegaredes á la Profetisa, y hubieredes concebido en el vientre, y parido un hijo, de-eid: Marc. 3. Señor, por vuestro temor concebimes, y tuvimos dolores, y parimos el espíritu de vuestra salvacion, el qual obramos sobre la tierra. Y entonces vuestro Hijo os responderá, y dirá: Veis aqui mi madre, y hermanos. Y en maravillosa manera, el que poco antes habiades escrito, y dibujado en la anchura de vuestro pe cho, y el que habiades señalado en la novedad del corazon con el punzon, ó estilo, despues que haya recibido los despojos de los enemigos, y despues que haya desnudado los Principados, y Potestades, y las hubiere clavado, y fijado en la de Christo, 1. Cor. 4. siendo concebido, crece en vuestra alma, y hecho mayor, de madre, os comenzará á tener por esposa. No se puede negar, sino que en todo lo dicho hay grande trabajo; pero correspondele gran premio, que es, ser lo que son los Mártires, y los Apóstoles, y lo que es Christo: las quales cosas todas entonces sin duda aprovechan, y las recibe Dios por servicio, quando se hacen en el gremio de la Iglesia; y quando celebramos la Pasqua en una casa, y entramos en el Arca con Noé; Gen. 7. y pereciendo la ciudad de Jericó, nos ampara Raab ramera, que fue justificada: mas las vírgenes, que son tales, como me dicen que las hay, segun diversas heregias, y segun el sucísimo Maniqueo, Josue 6. No se han de tener por wirgenes, sino por mugeres públicas; porque si, co-mo él dice, el autor de sus cuerpos es el demonio, ¿como puede honrar la obra'de su enemigo? Mas porque estos tales saben, que este título de virgen es honroso, con él, como con pieles de ove_

ovejas, cubren, y disfrazan los lobos; como el Ante-Christo Matth. 7. se fingirá ser Christo, asi estos visten la torpeza de su vida, y la adornan con falso nombre de honra, ó con honra falsa de nombre. Alegraos pues, hermana mia en Christo; alegraos, hija; alegraos, mi vírgen, porque lo que las otras fingen que son, vos lo habeis comenzado á ser real, y verdaderamente.

5. XI.

al odas estas cosas, que os he enseñado aqui, parecerán duras, y asperas, y dificultosas al que no ama de veras á Christo, mas aquel que tuviere toda la pompa del siglo por un poco de basura, y por cosa vana, todo quanto hay debaxo del Sol, á trueco de ganar á Christo, y el que murió juntamente con su Señor, y resucitó con el, y crucificó su carne con los vicios, y apetitos de ella, libremente dirá á grandes voces con San Pablo: Rom. 8. ¿Quien nos apartará de la caridad de Christo? ¿Podrálo hacer la tribulacion, ó la angustia, ó la presuncion, ó la hambre, ó la desnudez, ó algun peligro, por grande que sea?; ó la espada del enemigo? Y lo que dice otra vez: Cierto estoy, que no bastaría apartarme de la caridad de Dios, que está en Christo Jesus, Señor nuestro, ni la muerte, ni la vida, ni el Angel, ni el Principado, ni las Potestades, ni las cosas presentes, ni las que estan por venir, ni la fortaleza, ni lo alto, ni lo baxo, ni lo profundo, ni ninguna otra criatura. Considerad, se-

señora, que el que es Hijo de Dios verdadero, se hizo Hijo del hombre por nuestra salud, y estuvo nueve meses en el vientre de su Madre, y aguardó á nacer, y sufrió allí los trabajos anexos á eso: y salió de allí como los demas, sangriento, y fue envuelto en pobres pañales, y acariciado de su Madre como niño; y el que contiene en su puño el mundo todo, se encerró en un pequeño pesebre. No quiero decir, como hasta los treinta años se contentó con vivir pobre, y despreciado, y sin honra, con la pobreza de sus Padres, y como despues fue azotado, y calló; ni como fue crucificado entre dos ladrones, y rogó por los que le estaban crucificando. ¿ Pues que podré yo hacer en el servicio del Señor por tantas mercedes, como me ha hecho? Psalm. 113. Tomaré el caliz de la salud, é invocaré el nombre del Señor. O quan preciosa, y estimada es en sus ojos la muerte, y trabajos de sus Santos! Sola esta es digna paga, y satisfaccion quando una sangre se recompensa con otra, y quando los que somos redimidos con la sangre preciosa de Christo, morimos de buena voluntad por el Redentor. ¿Qual de los Santos ha recibido corona, sin verse en batalla? NOTA. Abél, con ser justo, sue muerto injustamente. Abraham, con ser amigo de Dios, se vió en peligro de perder su muger; y por no hacer un libro inmenso de esta materia, miradlo vos bien, y hallareis que todos los Santos, Gen. 20. sin quedar ninguno, padecieron trabajos, y adversidades; solo Salomon se dió á regalos, y deleytes, y por ventura esa fue la cau_

causa que diese una tan gran caida, como todos sabemos, Prov. 3. sin duda que el Señor corrige á qualquiera que ama, y castiga á todos los que recibe por hijos. ¿Por ventura no es mejor pelear un poco de tiempo, y sufrir el trabajo que se pa-dece en el campo, y traer acuestas el baluarte, tomar las armas, y andar con la loriga, y morrion, y despues gozar de la victoria, que no por impaciencia de una hora, quedar en perpetua servidumbre? No hay cosa ardua, ni dificultosa para los que de veras aman; ni trabajo dificil para los que desean mucho alguna cosa. NOTA. Poned los ojos en el Patriarca Jacob, y mirad quán grandes trabajos pasó, porque le diesen á Raquel por muger, como estaba concertado, y sirvió (dice la santa Escritura, Gen. 29.) Jacob siete años por Raquel, y parecianle como unos pocos dias, porque la amaba mucho, y asi decia el mismo despues: de dia me abrasaba con el calor, y de noche me pasmaba con el yelo. Amemos tambien nosotros á Christo, y procuremos siempre sus abrazos, y con esto, todo lo dificultoso nos parecerá facil, y todas las cosas largas en sí, nos parecerán breves, y cortas; y heridos con la saeta de su amor, diremos á cada hora, y momento: ¡ Ay de mí, que mi destierro, y peregrinacion se ha alargado! Mirad, que no son merecedores, ni dignos de los trabajos, y aflicciones de esta vida, Rom. 50. para alcanzar la gloria, que se descubrirá en nosotros, porque la tribulacion obra en nosotros paciencia, la paciencia pro-bacion, y la probacion esperanza; y es cierto, que

que la esperanza confunde. Quando alguna vez os pareciere grave, y pesado lo que sufris, leed la segunda epístola, que escribió San Pablo á los de Corinto, 2. Cor. 1. donde dice: Heme visto en muchos trabajos, y en mas cárceles, y azotes sin tasa, y en peligro de muerte muy de ordinario. Cinco veces me han azotado los Judios, y cada vez me dieron quarenta azotes, menos uno: tres veces me hirieron con varas, una me apedrearon; tres veces padecí naufragio; de noche y de dia, estuve en lo profundo del mar. Muchas veces me vi en peligro de camino y de rios, y de ladrones, y de los de mi nacion, y de los gentiles, y en peligros de la ciudad, y del desierto, y de la mar, y de los fingidos y falsos hermanos. Heme visto en trabajos y miserias, en muchas vigilias y trasnochadas, en hambre y sed, en ayunos, en frio en desnu-dez; pues decidme, hija, ¿ qual de nosotros podrá decir ni pensar, que tiene siquiera la mínima parte de las virtudes, que hay en esta lista y catálogo? Por lo qual él despues decia confiadamente: acabadohe la carrera que comencé, y conservadohe la fé que à Dios pormetí: lo que resta es, que se me dé la corona de justicia, la qual sin duda me dará el Señor, que es justo Juez, en aquel último dia. NOTA. Nosotros, si el manjar no tiene su punto y sabor, luego nos entristecemos y recibi-mos pena; y si bebemos el vino mas aguado que solemos, ya pensamos que hacemos à Dios algun gran servicio: si se quiebra algun vaso

damos con la mesa en el suelo, y azotamos al que le quebró; y si el agua está algo mas caliente, castigamos al criado que se descuidó en ello, con derramamiento de su sangre. Mirad que el reyno de los cielos se alcanza con gran fuerza, *Matth*. 11. y que los valientes y esforzados lo consiguen: y asi, si no os haceis fuerza, no lo alcanzareis, y si no llamais á la puerta importunamente, no recibireis el pan celestial del Sacramento, Luc. 11. ¿ Por ventura, no os parece á vos violencia, quan-do la carne desea ser lo que Dios es, y sube-para haber de juzgar á, los Angeles á aquel lu-gar, de donde cayeron los mismos Angeles? Salid, pues, yo os ruego un poco, con la con-sideración de la carcel de ese cuerpo, y poned delante de vuestros ojos el gran prémio y galardon que esperamos, por el trabajo que aquí pasamos, el qual es tal y tan grande, que ni ojo le vió, ni oido lo oyó, ni corazon de hombre lo imaginó. Considerad qué dia tan alegre y festivo será aquel, Isai 64. quando la Vírgen Sacratisima María Madre del Señor, os saldrá á recibir, acompañada de Coros Virginales, Exod. 1. quando habiendo pasado el mar Bermejo, y quedando ahogados Faraon con-su exército, teniendo en sus manos el adufe cantará primero á los que le han de responder, y dirá: Cantemos y alabemos al Señor, porque ha sido honrado gloriosamente, arrojando en el mar al caballo, y al que en el iba. Entónces la virgen Santa Tecla vendrá á abrazator

ros volando con grande alegria. Entonces tambien el mismo Esposo celestial, Cant. 2. os saldrá al encuentro, y os dirá: levantate y ven, parienta mia, hermosa mia, y paloma mia, porque ya es pasado el invierno, y la pluvia se ha retirado. Entónces los Angeles se maravillarán y dirán: ¿ quien es esta que sale como la mañana, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? Veroshan las hijas, y loa-roshan las Reynas, y las amigas del Esposo os alabarán. Cant. 6. Luego por otro lado os saldrá á recibir el otro segundo Coro de castidad: vendrá Sara con las casadas, y Ana, hija de Famuel, con las viudas; y asi estarán en diversas manadas vuestras madres; una de la carne, y otra en la del espíritu: alegrar-seha la primera por haberos engendrado, y re-gocijarseha la segunda por haberos enseñado. Entónces verdaderamente se asentará el Señor sobre la asna, y entrará en la celestial Jerusalen. Entónces los niños, de quien habla el Salvador por Isaias, diciendo: Matth. 1. Veisme aqui, yo y mis pequeñuelos, los quales me dió Dios, levantando las palmas en señal de victoria, cantarán con gran consonancia: salvadnos, Señor, en las alturas: Isai. 8. bendito sea el que viene en el nombre del Señor. Salvadnos en las alturas. Entónces los ciento y quarenta y quatro mil, tendrán sus vihuelas delante del trono, y de los ancianos, y cantarán un motete nuevo, y ninguno podrá decir aquella cancion, sino los del número determinado. Apoc.

Apoc. 15. Estos son los que no se ensuciaron con mugeres, porque permanecieron vírgenes; estos son los que siguen al Cordero, do quiera que va. Todas las veces, hija mia, que la vana pompa del siglo os deleytare y tentare; y todas las veces que vieredes alguna cosa gloriosa en este mundo, pasad con el entendimiento al Paraíso, y comenzad á ser lo que despues habeis de ser, y oireis que os dice vuestro Esposo: ponme como sombra ó pavellon en tu corazon, y como sello en tu brazo y asi fortalecida en el cuerpo y en el alma juntamente, clamareis y direis: Cant. 8. Las muchas aguas no han podido apagar el fuego de la caridad, ni los rios, por grandes y crecidos que sean, bastarán para ahogarla.



